

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA**  
**Departamento de Estructura Social y Sociología de la Educación**  
**(Sociología III)**



**ENTRE LA MODERNIDAD Y LA GLOBALIZACIÓN.**  
**LA ENCRUCIJADA DE LA CULTURA**  
**LATINOAMERICANA.**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**  
**PRESENTADA POR**

**Marycely Córdova Solís**

**Madrid, 2008**

- **ISBN:978-84-692-1746-7**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA  
DEPARTAMENTO DE ESTRUCTURA SOCIAL Y SOCIOLOGÍA  
DE LA EDUCACIÓN (SOCIOLOGÍA III)**

**ENTRE LA MODERNIDAD Y LA GLOBALIZACIÓN:  
LA ENCRUCIJADA DE LA CULTURA  
LATINOAMERICANA**

**MARYCELY CORDOVA SOLIS**

TESIS DOCTORAL

MADRID  
2008

## S U M A R I O

	Págs.
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>3</b>
<b>CAPITULO 1</b>	
<b>UN ENCUENTRO CON LA MODERNIDAD Y SUS SIGNIFICADOS.....</b>	<b>19</b>
<b>1.1. Modernidad: Nuevo Proyecto Histórico de la Humanidad.....</b>	<b>22</b>
1.1.1. El hombre nuevo.....	25
1.1.2. Dos fundamentos de la modernidad: progreso e historia.....	29
1.1.3. Razón y pensamiento.....	36
1.1.4. Libertad y tiempo modernos.....	39
<b>1.2. Un Acercamiento al Concepto de Cultura.....</b>	<b>43</b>
1.2.1. Sociología de la cultura.....	47
1.2.2. Cultura y hegemonía.....	51
<b>1.3. Democracia y Modernidad.....</b>	<b>57</b>
1.3.1. Democracia clásica.....	58
1.3.2. Democracia moderna.....	60
1.3.3. Democracia y liberalismo.....	63
1.3.4. Democracia representativa.....	67
<b>1.4. Modernidad y Modernización.....</b>	<b>70</b>
1.4.1. Modernización y tradicionalismo.....	76
1.4.2. Modernización y desarrollo económico.....	81
1.4.3. Modernización y desarrollo político.....	92
1.4.4. Modernización social y cultural.....	103
<b>1.5. La Postmodernidad ¿Superación de la Modernidad?.....</b>	<b>110</b>
1.5.1. ¿Un desencanto por la modernidad?.....	113
1.5.2. La crítica del arte: 1950-1970.....	115
1.5.3. Vertientes de la postmodernidad en las Ciencias Sociales...	120
1.5.4. Postmodernidad y política.....	129
1.5.5. Postmodernidad económica.....	137
1.5.6. Postmodernidad social y cultural.....	142
1.5.7. Postmodernidad y modernización.....	148

	Págs.
<b>CAPITULO 2</b>	
<b>LA MODERNIDAD: SU CAMINO EN AMERICA LATINA.....</b>	<b>153</b>
<b>2.1. Perspectiva Histórica y Filosófica.....</b>	<b>157</b>
2.1.1. Crítica y democracia.....	161
<b>2.2. Desde la Perspectiva Sociológica.....</b>	<b>171</b>
2.2.1. La hegemonía del poder.....	173
2.2.2. Los años 30 y los núcleos de la modernidad latinoamericana.....	175
2.2.3. La formación o el invento de la identidad nacional.....	179
2.2.3.1. Dos en un mismo concepto: identidad cultural y nacional.....	181
2.2.3.2. El Estado y sus políticas culturales.....	188
<b>2.3. El Camino Creado por la Modernidad Latinoamericana.....</b>	<b>193</b>
2.3.1. El legado de la América independiente.....	194
2.3.2. Forjando el proceso económico independiente.....	204
2.3.3. La crítica latinoamericana: 1880-1940.....	209
 <b>CAPITULO 3</b>	
<b>EL PROYECTO EN CONSTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD LATINOAMERICANA .....</b>	<b>217</b>
3.1. Modernización contra Modernidad.....	222
3.2. La Industria Cultural: Símbolo de la Modernidad.....	229
 <b>CAPITULO 4</b>	
<b>GLOBALIZACIÓN ¿UNA NUEVA ERA MUNDIAL?.....</b>	<b>238</b>
<b>4.1. Los Años 70: Nacimiento o Hito. Una Introducción.....</b>	<b>238</b>
4.1.1. La creación de una nueva utopía.....	240
4.1.2. Los Estados Unidos: la ideología de la globalización.....	244
4.1.3. Globalización económica y financiera.....	247
4.1.4. La utopía de la globalización: pobreza y exclusión.....	256

	Págs.
<b>4.2. Globalización Política y Estado-Nación.....</b>	<b>263</b>
4.2.1. ¿El fin del Estado o una tercera vía?.....	266
4.2.2. Políticas estatales neoliberales.....	268
4.2.3. Globalización y reconfiguración del poder mundial.....	272
<b>4.3. Globalización Social y Cultural.....</b>	<b>275</b>
4.3.1. Cultura local y global.....	281
4.3.2. La globalización como proceso de racionalización.....	286
 <b>CAPITULO 5</b>	
<b>LA GLOBALIZACIÓN LATINOAMERICANA.....</b>	<b>289</b>
 <b>5.1. El Sueño Latinoamericano de Ser Global.....</b>	<b>289</b>
5.1.1. Deuda externa, liberalización y modernización económica.....	292
5.1.2. La integración latinoamericana ¿virtual realidad o una realidad virtual?.....	305
 <b>5.2. Estado y Gobernabilidad Latinoamericana.....</b>	<b>316</b>
5.2.1. El espacio público latinoamericano.....	319
5.2.2. El problema de la gobernabilidad en la región.....	323
5.2.3. Democracia y pobreza global latinoamericana.....	330
5.2.4. Malestar social y democracia.....	338
 <b>5.3. Cultura y Globalización.....</b>	<b>346</b>
5.3.1. Un matrimonio por conveniencia: mercado, cultura y medios de comunicación.....	346
5.3.2. Lo entramado de la cultura local y global.....	356
5.3.3. Educación y cultura: un mismo proyecto de desarrollo.....	363
 <b>A MANERA DE CONCLUSIÓN.....</b>	<b>369</b>
 <b>REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.....</b>	<b>387</b>

## INTRODUCCIÓN

*Elogiar a un historiador por la precisión de sus datos es como encomiar a un arquitecto por utilizar, en su edificio, vigas debidamente preparadas o cemento bien mezclado. Ello es condición necesaria de su obra, pero no su función esencial.*

*E.H.Carr.*

La duda, señalaba en su momento René Descartes, es la palanca que mueve en todo momento al investigador para internarse más allá en su búsqueda por el conocimiento. Una investigación parte precisamente de una duda y no podría considerarse completa si no contiene los elementos necesarios que la han llevado a su inicio y a la conclusión en sus premisas fundamentales. El presente estudio no está ajeno a estas consideraciones, por el contrario, surgió de una duda; una incertidumbre que tenía que ser respondida mediante un camino propicio de acuerdo a sus circunstancias y tiempo. El método, indicaba también el francés, constituye el trayecto más idóneo que conduce a todo investigador al fin de su trayecto. Esta parte representa el marco general en el que se circunscribe el presente trabajo, el trayecto heurístico trazado para definir y explicar el núcleo central de la presente investigación.

### **América Latina, el origen de su modernidad**

América Latina es una zona extremadamente rica en cuanto a tradiciones, costumbres, recursos naturales, población e integración de distintos grupos étnicos y pueblos. A lo largo de su existencia, desde su independencia hasta nuestros días, ha buscado recuperar y construir aquellos elementos culturales que le permitan definir su historia y sus identidades a través de múltiples mecanismos y formas; también ha intentado forjar el destino de sus naciones –la mayoría sin éxito- para crear las condiciones mínimas que le ayuden a salir del atraso y dependencia económica y política que la han

determinado desde la colonia. Sin embargo, en la mayoría de las veces los proyectos han sido un fracaso o han quedado inconclusos, muchas veces producto de sus propias incapacidades políticas y beneficios particulares y otras por el grado de supeditación de sus mercados económicos a los intereses de los países centrales.

Latinoamérica ha estado expuesta y sometida a un proceso de relaciones que la han afectado económica, política y culturalmente, con influencias y efectos que en muchas ocasiones han sido un obstáculo para la conformación de proyectos como naciones, aunque en muchas otras veces la región se ha apartado y ha desaprovechado esas mismas coyunturas por la serie de intereses entrelazados en la región. A sus respectivos gobiernos les ha faltado decisión política para transformar sus sociedades. La región ha creado una forma de modernidad incluso fuera de los orígenes europeos y en la mayoría de veces su devenir histórico ha ido rechazando, copiando o imitando lo realizado en el occidente industrializado.

A América Latina hay que entenderla no con los mismos ojos de Europa, sino a partir de su propio contexto; no es una síntesis lineal de la historia de occidente, sino es una región heterogénea, una zona llena de conflictos y contradicciones muy difícil de interpretar producto de su pasado y de su presente y de las construcciones reales e imaginarias que se han ceñido al interior de sus naciones. Vista como el territorio mágico, misterioso y exótico, muchas veces se vislumbra como un mundo lleno de similitudes y diferencias y, en otras tantas, se devela como un territorio desconocido pero al mismo tiempo real y asombroso donde interactúan lo tradicional y lo moderno, entre lo que ha sido y es, entre lo que quiso hacer y es capaz de dar. Pero entre unas y otras interpretaciones, a Latinoamérica se le ha querido ver como evolución, no como historia.

Estos diversos razonamientos sobre la identidad de América Latina sólo responden a la dificultad que existe para definirla. Como invención o descubrimiento, Iberoamérica fue creada como el Nuevo Mundo, la utopía, el paraíso esperado por el hombre europeo. Estos territorios no sólo fueron un invento de España, sino también fueron su creación: se ocupó de construir un territorio, un mundo y un hombre nuevos, haciendo que incluso fuesen diferentes a la propia Castilla. Poblados bajo la dirección de la Corona y supeditados bajo su autoridad, España inyecta la modernidad en esta parte de occidente con instituciones e ideas muchas veces arcaicas, ineptas y marginadas con relación a las imperantes ya en otros países europeos.

Para muchos pensadores, América Latina no accede a la modernidad por la propia herencia española. Mientras que el resto de Europa abraza las ideas fundamentales de la Reforma Protestante y del Renacimiento, por el contrario, la Corona se niega a aceptarlas y, en su lugar, renueva la escolástica (Contrarreforma) de una manera muy original y para sus colonias reafirman el “orden providencial y la justicia social desde el punto de vista cristiano”.<sup>1</sup> Para la Corona, el problema fundamental era la conservación del Estado y, junto con sus estructuras, fue concebido de manera estática, para mantener el orden y la justicia, no para resguardar la libertad del individuo como tal.

Sin embargo, España queda supeditada al mismo tiempo a las nuevas ideas y movimientos revolucionarios que se gestaron en su continente y quedó circunscrita a dos realidades, por un lado

“se enfrenta a la modernidad de su situación histórica por la exigencia de conciliar una racionalidad para un Estado moderno con las afirmaciones de un orden

---

<sup>1</sup> Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, México, Ed. FCE, 1981, p. 35.



mundial ecuménico, o de adoptar los requerimientos de la vida cristiana a la tarea de incorporar pueblos no cristianos a la civilización europea”.<sup>2</sup>

Si bien durante los siglos XVI-XVII se dieron muchos pensadores humanistas españoles que trascendieron las fronteras de su territorio, especialmente en el ámbito del derecho internacional, España dejó pasar una gran oportunidad para ella y sus colonias para transformar sus instituciones e ideas de acuerdo a la modernidad renacentista. Al renovar la tradición escolástica frenó la dialéctica de su realidad histórica.

Como lo manifiesta oportunamente Leopoldo Zea con relación a la América española:

“...Este continente, más que descubierto en 1492 había sido encubierto por los anhelos, deseos, ambiciones y codicia de sus encubridores, conquistadores y colonizadores. Encubrimiento que abarcó a todas las expresiones de la sociedad y la cultura”.<sup>3</sup>

Esta fue la modernidad que España, al mismo tiempo, sembró en sus posesiones al otro lado del Atlántico. La América española, bautizada por Napoleón III en el siglo XVIII como la América Latina, como una racionalidad “geoideológica”<sup>4</sup> para diferenciarla de la América anglosajona y unificarla lingüísticamente, accedió a la modernidad y a su independencia sin haber antes racionalizado o asimilado el legado de la colonia, no se apropió de su realidad histórica. Su pasado se prolongó inerte e imposible

---

<sup>2</sup> Richard M. Morse, *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del nuevo mundo*, México, Siglo XXI Editores, 2ª. edc., 1999, p. 47.

<sup>3</sup> Leopoldo Zea (Coord.), *América Latina en sus ideas*, México, Siglo XXI-UNESCO Editores, 1986, p. 16.

<sup>4</sup> Ibid., p. 8.

de digerir y en el siglo XIX cerró la posibilidad de superar ese pasado y convertir el futuro en presente.<sup>5</sup>

La problemática de la modernidad en América Latina no es su aparición, sino que se insertó de manera trunca y tardía. Muchos de los líderes latinoamericanos abrazaron las ideas del Renacimiento y de la Ilustración francesa, inglesa y alemana: el secularismo, el contrato social y el liberalismo, pero no crearon verdaderas condiciones para organizar una ideología hegemónica. Por un lado, los conocedores de estas teorías fueron una pequeña élite que pudieron viajar o relacionarse con muchos de los pensadores europeos; y, por otra parte, los diversos enfoques fueron dispares y carecieron de todo proceso para llevarlas a la práctica en sociedades iletradas y carentes de conciencia nacional.

El legado marginal de la colonia por desgracia fue trasplantado a la América independiente. A lo largo del siglo XIX los americanos intentaron forjar una identidad americana diferente al de la colonia, buscaron otras ideas, alternativas, con otros sentidos y más incluyente, pero

“queriendo borrar el pasado colonial buscaron fuera la única realidad, el modelo, el modo de ser de lo que no se era y no se quería ser. Los grandes modelos se encontraron en las culturas *modernas*, en las nuevas *civilizaciones* que, al expandirse, buscarán las nuevas formas de colonialismo. Así, pretendiéndose borrar la servidumbre del pasado se hipotecó el futuro”.<sup>6</sup>

Además, preocupados más por la conservación y el mantenimiento del Estado frente a las constantes disputas políticas entre los conservadores y liberales en la mayor parte de los recientes países, los líderes latinoamericanos se olvidaron de esa búsqueda y no se ocuparon por diseñar una política incluyente en términos sociales; el liberalismo fue

---

<sup>5</sup> Ibid., p.p. 21, 22.

<sup>6</sup> Leopoldo Zea, *Op. Cit.* El subrayado es nuestro.

antepuesto más como una estrategia económica pero no como un modo de vida democrático que fuera asimilada de forma independiente y como parte de una cultura política de desarrollo.

Por el contrario, desde la independencia, el liberalismo sirvió para justificar la emergencia de burguesías locales sin un claro interés por elaborar proyectos nacionales y con capacidad de crear instituciones militares, educativas y burocráticas verdaderamente democráticas y liberales. Legitimó, asimismo, la irrupción de nuevas élites y partidos políticos y la incorporación de las economías latinoamericanas al mercado internacional vía exportación de materias primas e importación de productos industrializados. En otras palabras, el liberalismo de corte latinoamericano renunció a la formación y consolidación de burguesías nacionales revolucionarias y formativas y en su lugar se diseñaron estructuras corporativas que inmovilizaron a las poblaciones nacionales y las supeditaron al poder y a las decisiones de estas élites hasta nuestros días. En palabras de François Perus, “el culto al progreso y a la ciencia fue una manera científica de justificar la penetración capitalista y la sustitución de dependencia”.<sup>7</sup>

América Latina logra fundar la nación posteriormente a la formación del Estado –a partir de la segunda década del siglo XX- y se logra por un fuerte aparato burocrático que operó con la institucionalización tardía de la escuela, el ejército, la policía, los sindicatos, el mercado, el arte y los medios de comunicación como el cine, la radio, la televisión y las canciones populares. Los distintos gobiernos de la región desafortunadamente nunca crearon verdaderos proyectos que superaran las fuertes contradicciones internas y rezagos económicos, políticos y sociales de antaño. Las naciones fueron creadas débilmente, a semejanza de las

---

<sup>7</sup> François Perus, *Literatura y sociedad en América Latina: el modernismo*, México, Siglo XXI Editores, 1976, p. 49.

europeas pero con sociedades fuertemente desarraigadas y con diferentes pisos sociales y dependientes de la autoridad estatal.

América Latina se constituyó con sociedades desgarradas, en cuyo interior habita un rostro indígena, negro y campesino y otro con rasgos mestizos y europeos con grandes disparidades entre sí que fracturaron la estructura de las mismas. Pero, por otra parte, también fue resultado de la propia incapacidad de los líderes políticos e ideólogos para entender el crisol social y cultural en que se envolvían las distintas comunidades.

A partir del siglo XX la modernidad latinoamericana deja de ser europea y su identidad y cultura empiezan a forjarse desde la perspectiva estadounidense bajo nuevos ritmos y cánones culturales que introducen una nueva forma de ser y comportarse frente a ellos mismos y frente al mundo. Europa se abandona como la utopía del siglo XIX. Económicamente se ancló en el proceso de dependencia exportación de materias primas e importación de productos manufacturados, aunque los más grandes como México, Brasil, Argentina, Uruguay y Chile empezaron a convertirse en países manufactureros pero supeditados ahora bajo la dinámica del comercio industrial estadounidense.

Política y culturalmente, la región se enlazó a la nueva dinámica hegemónica de la potencia del norte, intentando unas veces imitar a los Estados Unidos y en otras contraponerse a su dominación. Esta región de Occidente entra al siglo XXI en la actual coyuntura de la globalización casi con los mismos esquemas con que entró al siglo XX: sin haber superado los grandes déficit sociales, por el contrario, no sólo se han ahondado sino que han irrumpido otros fenómenos que han acrecentado, por un lado, la separación entre sociedad y Estado y, por otro, han creado nuevas formas de movilización social que trascienden los límites del espacio estatal.

En conclusión, la problemática fundamental de la América Latina no se circunscribe al debate de la existencia o carencia de la modernidad, sino

*la manera en que las distintas modernizaciones*, como procesos de cambio social, se han gestado al interior de las sociedades y que han emanado de las acciones políticas, desde las independencias hasta las actuales políticas de globalización. Por un lado, han sido modernizaciones –en la mayor parte de los casos- contrarias a los verdaderos intereses de las naciones poniendo en duda la propia existencia de las mismas, pues únicamente han favorecido a grupos muy reducidos como a las oligarquías terratenientes o inversionistas extranjeros.

En otros casos fueron modernizaciones incompletas o trucas que no llegaron no sólo a amplias capas sociales sino a ciertas actividades o sectores, dependiendo de la coyuntura del momento o a decisiones deliberadas de los gobernantes en turno. Procesos que, en otras palabras, han formado el proceso cultural de América Latina. *Sistémicamente es aquí el momento en donde se cruzan las disparidades socioculturales de la región.*

En términos generales, ésta es la forma en que la modernidad se ha hecho presente en la región, cada país y patria ha construido sus modernidades y tradiciones de acuerdo a sus historias, trayectos y culturas, a sus mitos y vivencias, a sus venires y decires. Latinoamérica es un conglomerado heterogéneo de países, una pluralidad de culturas abiertas y en constante transformación. No existe una sola América Latina, no es un territorio homogéneo y cerrado, sino son muchas Américas Latinas.

Cada una de ellas ha creado su propia modernidad, historia, relaciones y contradicciones, con sus convergencias y diferencias pero sin renunciar a su identidad que se ha ido forjando en la dialéctica lucha entre dependencia y libertad. Estas también han sido las formas en que se han adherido a la ideología de la globalización, con sus aciertos y desaciertos, con sus virtudes y defectos pero sin tener presente y haber asimilado y

tomado conciencia realmente de sí mismos y, como dijo Leopoldo Zea, de la racionalidad de cada una de sus etapas históricas.

### **Aparición de los Debates**

Durante los años 60 y 70 arriban los primeros debates teóricos sobre la modernidad latinoamericana en una vasta gama de literatura que van desde la poesía, la novela, el ensayo hasta los estudios filosóficos, sociológicos, antropológicos, de la ciencia política y en una nueva disciplina, la comunicación, que posteriormente abarcará los análisis culturales. Así, escritos de Rodó, Borges, Paz, Fuentes, Brunner, Canclini, Ianni, Touraine, por sólo citar algunos, aparecen haciendo alusión al pasado, presente y futuro de la modernidad en América Latina.

En las décadas de los ochenta y noventa, de una forma mucho más concreta y especializada, los antiguos debates y escritos coincidirán con los relacionados con la polémica intelectual de la globalización y la regionalización. Ambas décadas –sobre todo la de los ochenta, la llamada década perdida para el continente- centró esta segunda parte de discusiones de manera amplia y profunda, abarcando temas que tenían que ver con el Estado, la nación, la política, la identidad, el territorio, el indigenismo, la comunidad, el territorio, etc., es decir, la manera en que el nuevo discurso incidía de manera general en el pensamiento y acción de los gobiernos, pueblos y comunidades latinoamericanas.

Aunque existe una amplia cadena de interpretaciones filosóficas, económicas, políticas y sociales sobre la cultura latinoamericana, consideramos oportuno sintetizar nuestro objeto de estudio en dos vertientes principales que denominamos filosófica y sociológica. Cada una entendiendo los procesos históricos, políticos, sociales, tradicionales y modernos de forma adversos, con una dimensión diferente a lo que debería

ser y es América Latina. Sin embargo, la manera en que ambas convergen y bifurcan sobre el tema, permite que la discusión se torne no sólo interesante, sino también apasionante.

La presente investigación parte de estas dos corrientes pero no se queda ahí. Constituyen el punto de partida para ir más allá de su historia, de su presente y de su futuro. Estas dos visiones encierran la vieja polémica entre tradicionalistas, modernistas y globalistas, cada uno de ellos intentando dilucidar en su propio terreno sobre lo que ha sido, es y será América Latina, así como lo que tradición, modernidad y globalización representan para los Estados, naciones, pueblos y comunidades de lo que hoy conocemos como la América Latina.

La llamada visión filosófica, en la que destacan los señalamientos más indicativos de intelectuales y escritores de la región, como Octavio Paz y Carlos Fuentes, consideran que América Latina está todavía en busca de su modernidad; que aún son pueblos que no saben quiénes son y a dónde van y únicamente han copiado esquemas propios de Europa y de Estados Unidos; la democracia, para estos autores, es la base de la modernidad, construcción carente en esta zona desde que se conformaron sus Estados-nación. Para ellos, los latinoamericanos no adaptan sino sólo adoptan y enmascaran los procesos de su identidad. De ahí -según esta corriente- se entiende el por qué Latinoamérica no es moderna. .

Contrariamente a esta temática, la perspectiva sociológica nos indica que América Latina sí es moderna porque al igual que Europa y Estados Unidos ha construido elementos y racionalidades que le han permitido compartir la modernidad con el Occidente industrializado. El problema, para estos autores es la manera en que la modernización ha sido impuesta en una región tan heterogénea y que por su naturaleza misma conviven lo tradicional y lo moderno.

Sea una u otra corriente, lo cierto es que ambas visiones sintetizan el pensamiento latinoamericano, el cual se ha desarrollado a partir de un concepto e idea sobre lo que es y constituye la región. Concepto que se crea, recrea, crece y organiza a lo largo de toda su historia y que tiene que ver con la construcción de una identidad y estructura propia en las que se manifiestan las distintas dimensiones y racionalidades sociales que coexisten al interior de cada uno de los países, pero que expresan cada uno de ellos lo que es y representa América Latina.

Esta zona es un rico mosaico de culturas abiertas y en constante movimiento, en donde convergen y difieren una amplia gama de historias, interpretaciones, perspectivas y explicaciones sobre el devenir y destino de los pueblos que la componen, pero que se enlazan en el proceso de construcción de la problemática latinoamericana. En esta marcha se mezclan tanto ideas que nacen al interior de los latinoamericanos como pensamientos, teorías y modas provenientes de Europa y de Estados Unidos para explicar y entender la forma en que América Latina debe organizarse, desarrollarse y constituirse en cada época y en cada nación.

Por ello mismo, no hay una idea clara de lo que es, significa y se piensa sobre América Latina. No existe una sino muchas Américas Latinas coexistiendo interpretaciones –reales o imaginarias- sobre lo que fue, es y debe ser la región; cada uno de estos pensamientos: filosóficos, científicos, políticos, económicos, artísticos, etc., registran dentro de su área de acción la problemática del continente influyendo, al mismo tiempo, en los sectores diversos de las sociedades.

### **La Encrucijada de la Cultura Latinoamericana**

Como señalamos al inicio de estas páginas, la presente investigación es una premisa alternativa de racionalidad heurística que destaca las dimensiones



políticas y culturales de las construcciones y usos de conceptos y comportamientos generados por los pueblos y comunidades de esta región que luchan por preservar y desarrollar su identidad cultural particular pero que, al mismo tiempo, desean integrar elementos de otras culturas y potencializar así una cultura más amplia de consenso y aceptación y no de exclusión y marginalización, en donde se desarrolle la vida democrática en un contexto de pluralidad y búsqueda de una redefinición de lo que es la nación como el espacio público donde se puedan expresar y comprender, reconocer, debatir y consensar las diversas cultura y tradiciones.

*Entre la Modernidad y globalización: la encrucijada de la cultura latinoamericana*, pretende analizar a la cultura de la región no desde una conceptualización simbólica, de imágenes, tradiciones, costumbres y artes netamente regionales, sino la cultura como elemento de transformación y desarrollo de los pueblos. Es decir, una concepción más holística sobre la manera en que los latinoamericanos se han desarrollado e interactuado consigo mismos en todos los sectores de su actividad y en relación con el entorno internacional.

Su idea fundamental parte de que América Latina, desde su independencia, ha carecido de un proyecto de identidad, copiando los paradigmas de las antiguas metrópolis o de los Estados Unidos. Los procesos de su modernidad han sido productos inacabados de élites políticas y económicas cuya peculiaridad ha radicado en el carácter excluyente de su quehacer social. A pesar del proceso de globalización, sus problemas no han encontrado salida en dicho paradigma. Por el contrario, han vulnerado sus estructuras económicas, políticas y culturales, creando un malestar social que se expresa en una nueva forma de entender la cultura latinoamericana.

En otras palabras, lo anteriormente subrayado quedaría en las siguientes tesis:

1. Las estructuras de la modernidad política, económica y filosófica han tenido como referente en la región latinoamericana las ideas de la ilustración francesa, inglesa y alemana, buscando imitar sus postulados más allá de encontrar un camino propio donde diferenciar teoría e ideología de la modernidad.
2. Tras la independencia, las clases dominantes y sus élites han construido proyectos de nación excluyentes fundados en criterios ideológico-políticos provenientes de la razón cultural de occidente, transformando dicha razón en universal. Siendo, por el contrario, su racionalidad contingente e históricamente unida a Europa.
3. La crisis internacional de los años setenta obligó a la reinserción de América Latina por la vía de la deuda externa al proceso de transnacionalización del capital. El proceso de globalización no altera las formas históricas de la dependencia tecnológica, financiera ni cultural en la región, siendo, por tanto, un añadido que se une al estilo de desarrollo pero no transforma las estructuras latinoamericanas en el contexto del sistema internacional, manteniendo el carácter de región subordinada al interior del proceso de transnacionalización del capital.
4. La globalización como ideología proyecta valores, imágenes y formas de vida cuya interiorización dentro de la realidad cultural de los países latinoamericanos articula un mundo donde sus objetivos no pueden verse realizados por los gobiernos democrático-

representativos en tanto constituyen un nuevo mito de la postmodernidad, encuadrándose, además, en condiciones de subordinación internacional. Ello supone el quiebre de la cohesión social y la emergencia de una cultura en ciernes que se desarrolla fuera del ámbito estatal y como parte de una recuperación del espacio público del ser ciudadano.

Considerando los dos puntos arriba señalados, la presente investigación se compone de cinco capítulos fundamentales. El primero intenta hacer una breve introducción de los conceptos que están presentes a lo largo del trabajo como modernidad, postmodernidad, cultura, modernización, democracia, globalización. Es importante destacar cómo nacen, por qué, cuál fue el objetivo de que estas nociones sean y sigan siendo parte fundamental del debate teórico y filosófico contemporáneo sobre los estudios latinoamericanos en torno a la ideas de la conformación de la modernidad regional y los efectos en su cultura y en la realidad social, política y económica de estos pueblos en la actualidad.

El segundo capítulo plantea el debate teórico que ha existido en torno a la modernidad en América Latina. Cómo se percibe la racionalidad latinoamericana entre los estudiosos de esta cultura. Este capítulo principalmente se centra en las polémicas de algunos intelectuales –desde una visión filosófica- sobre la inexistencia de la modernidad latinoamericana; sobre la búsqueda de la misma y si son pueblos que únicamente se han centrado en la imitación de patrones culturales provenientes de las metrópolis europeas y de los Estados Unidos. Carencia de modernidad y, por lo tanto, privación de la democracia, constituyen el *leif motiv* de este razonamiento. Estas debilidades explicarían el por qué son Estados-naciones premodernas y trucas con enormes deficiencias y contradicciones.

Contrariamente a esta exposición, existe otro grupo de autores –principalmente desde una perspectiva sociológica– que considera que América Latina es moderna a partir del siglo XX, aunque tardíamente, desde el momento en pudo interiorizar y racionalizar los fundamentos de la modernidad del Occidente industrializado. La cuestión del problema para estos autores son los procesos de modernización impuestos en esta región heterogénea, donde al mismo tiempo han coincidido lo tradicional y lo moderno. Cómo hacer compatible esta dicotomía ha sido el gran reto de las políticas culturales de América Latina. En este mismo capítulo se diseñan las diferentes formas en que se introdujo la modernidad en la región y los procesos de modernización política y económica que caracterizaron a los países desde el siglo XIX al lograr la independencia, principalmente por su posición en las relaciones internacionales.

En el tercer capítulo se intenta, en primer lugar, diferenciar lo que ha constituido la modernidad y la modernización en la región, especialmente durante el siglo XX y la manera en que América Latina ha interiorizado la modernidad para la conformación de sus naciones. Asimismo, se analiza el proceso de modernización que emprende la región para el desarrollo de sus sociedades vía la industrialización, el mercado y la educación, así como la transformación social que esto produjo. En el mismo aspecto, nos enfocamos a entender el papel que desde los años 50 la industria cultural empezó a conformarse en toda la región y los cambios que ello significó en el mercado simbólico y real de la cultura, de la identidad en la región y la sistematización de los aspectos tradicionales y modernos que han determinado las relaciones sociales de sus pueblos.

El cuarto capítulo prácticamente es el señalamiento de la globalización en el mundo, sus diferentes manifestaciones; la forma en que se cruzan y enlazan los mercados simbólicos y reales de las culturas locales, regionales, nacionales y mundiales. En el mismo ámbito, también

se intenta evaluar las distintas realidades y racionalidades que emergen con la coyuntura de la globalización y las transformaciones sociales y políticas de los Estados y de las naciones como partes de este fenómeno.

Finalmente, en el último capítulo –y siguiendo el contexto mismo de la globalización- intentamos acercarnos a las consecuencias y manifestaciones que la globalización -como producto, efecto y causa- se han ceñido particularmente en América Latina. La globalización en la región es vista no sólo como un proceso económico mundial sino, especialmente, como un proyecto de modernización al cual han tenido que recurrir los gobiernos latinoamericanos, tanto por necesidad interna como por exigencia del mercado y de la política internacionales.

Sin perder el matiz de estas ideas, se lanzan los aspectos de la apertura económica y financiera de los países de la región, su transición democrática, su gobernabilidad, sus cambios sociales y culturales y, finalmente los retos y perspectivas que la región enfrenta cara al mundo, su posicionamiento en las relaciones internacionales, su interrelación e interdependencia con los países de la zona y con otras regiones, sobre todo frente aquellas promesas sociales incumplidas o todavía no superadas como la pobreza, la marginación, la exclusión social, la migración nacional e internacional y las diferentes manifestaciones que se desarrollan fuera del ámbito estatal y como parte de una recuperación del espacio público societal, como los movimientos de resistencia civil, pero también como los del crimen organizado, el narcotráfico y el terrorismo que han creado un malestar social que no ha coincidido con la democracia ni con las perspectivas mismas de la política, dándose una separación cada vez más profunda entre Estado y sociedad.

## CAPITULO 1. UN ENCUENTRO CON LA MODERNIDAD Y SUS SIGNIFICADOS

*... La conciencia histórica de **modernité** presupone lo eterno como su antítesis... la belleza atemporal no es otra cosa que la idea de belleza en el estatus de la experiencia pasada, una idea creada por los seres humanos y continuamente abandonada..*

*Baudelaire*

Profundizar en un tema en particular no es cosa sencilla, más aún cuando los cambios en el mundo se hacen más rápidos y su conocimiento puede llevar a múltiples polémicas. Modernidad, postmodernidad, cultura y globalización, por ejemplo, son temas que en la actualidad han abierto una fuerte discusión y se han convertido en una obligada referencia en las ciencias sociales y en las diversas actividades de la sociedad del siglo XX y XXI.

Modernidad no es una palabra de fácil acceso, incluso podría decirse que con sólo decir su nombre ya abre un camino amplio de debates. Durante mucho tiempo temas como éste o como el de la cultura fueron considerados objetos de estudio de unas cuantas disciplinas como la Antropología, Sociología o la Ciencia Política. No obstante, conforme el mundo se hace cada vez más polémico y complejo ha sido necesario que otras disciplinas asuman la responsabilidad de abrir sus espacios para analizar y debatir temas como el aquí expuesto. La caída del Muro de Berlín y con ello el llamado “socialismo real”, coadyuvó a que se perdiera el antiguo centro teórico de análisis y emergieran múltiples paradigmas para entender los diversos y rápidos cambios por los que atravesaba la sociedad internacional, muchos de ellos no tan positivos como se hubiera deseado.

A partir de esto, es que el cuestionamiento en torno a la modernidad y su legado se convirtieron en una alusión indispensable en las Ciencias Sociales. ¿Qué nos dejó la modernidad desde que surgió? ¿Era verdad que habíamos dejado atrás la modernidad y en su lugar aparecía otro concepto también amplio

y difuso como el que significaba la postmodernidad? Estas y otras preguntas más aparecieron para intentar comprender el significado del mundo actual.

Modernidad es un laberinto conceptual que interrelaciona diversos factores, hechos, ambigüedades y contradicciones que no siempre son fáciles de definir con toda claridad. Por ello, aunque sabemos que suscita mucha controversia –y en parte ese es el interés de este trabajo–, en esta primera parte del estudio trataremos de acercarnos al término de modernidad y los fenómenos que encierra, así como la herencia que este concepto ha dejado en otras sociedades fuera de Europa, principalmente en América Latina, núcleo central de esta investigación.

### **1.1. Modernidad: Nuevo Proyecto Histórico de la Humanidad**

La Edad Media fue un periodo del desarrollo humano que se caracterizó principalmente por justificar la existencia del hombre a través de las ideas escolásticas. En lo político predominó el poder de los reyes con la conducción de la Iglesia Católica; en lo económico, escaso intercambio comercial, una producción basada en la tierra y en la autosuficiencia de los territorios de los señores feudales; y, en lo cultural, las ideas de Dios y la escolástica dominaron la conciencia de los individuos, quedando el conocimiento en poder de la Iglesia. Esta ha sido la razón para que el periodo de la Edad Media haya sido considerado históricamente la época más oscurantista de la humanidad.

Los siglos XVI y XVIII constituyeron el referente histórico del advenimiento de la modernidad en Europa y el rompimiento de la etapa dominada por las ideas y creencias católicas. Se adoptó una nueva forma de ver y de pensar el mundo y la secularización de la vida social y cultural fue parte fundamental de este nuevo proyecto histórico. La modernidad creó una nueva organización social y cultural, con nuevos principios, comportamientos y

fundamentos teóricos llenos de vicisitudes, transformaciones y contradicciones, dejando un halo de influencia universal.

Asimismo, implicó una transformación en las costumbres, el pensamiento, la moral y los gustos. Significó la secularización y el desencanto por el mundo antiguo y tradicional y la emergencia de un nuevo concepto del hombre, de su capacidad y acción sobre su entorno y la asimilación de todo antagonismo y tolerancia; factores que han sido sustanciales para la vida democrática y para la resolución de los conflictos sociales en la actualidad. En palabras de García Canclini, la modernidad abarcó cuatro proyectos básicos:

- a) un proyecto emancipador;
- b) un proyecto expansivo;
- c) un proyecto renovador, y
- d) un proyecto democrático.<sup>8</sup>

Con la modernidad, el hombre pasó a ser la razón y centro de discusión, la nueva “figura del mundo”.<sup>9</sup> Los descubrimientos e inventos de estos siglos, como la invención de la imprenta, el descubrimiento de América, las investigaciones en las llamadas ciencias exactas, la Reforma protestante de Lutero, entre otros acontecimientos, marcaron un hito en la historia al dar por inaugurada la época moderna. Con ella se rompió la antigua idea del orden y de la periferia donde cada cosa tenía un lugar establecido y un límite preciso. Desapareció el mito de que la tierra era el centro del universo, la creencia en el conocimiento divino y en los fenómenos naturales y espirituales. Las teorías científicas de Nicolás de Cusa, Copérnico, Galileo, Kepler, entre otros, destruyeron precisamente estas antiguas ideas del cosmos. Se creó un orden basado en el desorden, ahora todo estaba permitido, menos el no creer en cosas

---

<sup>8</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Ed. Grijalbo, 1989, p. 31.

<sup>9</sup> Luis Villoro, *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, México, Ed. El Colegio Nacional/FCE, 1992, p. 8.



nuevas. No obstante esto último, también el hombre perdió su antiguo refugio que lo acompañaba, su protección cerrada y finita. Desde entonces ha tenido que aprender a estar y viajar solo, ante él se “extiende un mundo infinito, uniforme y homogéneo, sin límites ni centro”.<sup>10</sup>

Las únicas armas con el que el hombre contaría a partir de este momento serían las nuevas triadas de la modernidad: su razón, su historia y el progreso. El hombre es libre y con ello puede pensar, crear conocimiento y, al mismo tiempo, tiene la facultad de ir diseñando su propia historia, su devenir histórico, un nuevo futuro a través del progreso individual y material. Al asemejarse a Dios y conquistar su libertad, puede transformar su entorno social y físico mediante la dominación de la naturaleza, la técnica y el mundo. Con esto, se creó una nueva conciencia y cultura, basadas en el conocimiento y en el razonamiento. Por primera vez, la realidad se concibió por el hombre y éste se convirtió en creador y conocedor del mundo -el cual deja de ser una simple masa amorfa y sin sentido- el hombre le da sentido y vitalidad, puede meditar en él con una dimensión universalista que trasciende las fronteras culturales, de lengua, de raza y de clases. La modernidad se volvió una expresión universal del proyecto histórico del hombre y con cultura participativa que no sólo “une a toda la humanidad”,<sup>11</sup> sino también los tiempos y espacios.

La modernidad, no obstante, tiene un origen territorial determinado. Es hija del proceso histórico económico, político y cultural de Europa. Nació en la conciencia europea cuando la Edad Media llegó a su agotamiento para explicar y entender el mundo que le rodeaba; las antiguas justificaciones escolásticas se volvieron obsoletas y antiguas y, en su lugar, se dio el triunfo de una nueva cultura dadora de vida y de novedosas experiencias, donde el hombre piensa, crea, es libre y tiene soberanía sobre su tiempo y espacio. En otras palabras, el hombre se convirtió en el centro del universo con todo el derecho y la libertad

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>11</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Ed. Siglo XXI, 10ª. edc., 1988, p. 1.

de conocer a Dios, las leyes de la naturaleza y de sí mismo con el fin de ir más allá y de producir progreso sin mediación alguna. A partir de ahora el hombre podría comunicarse directamente con Dios y ser a la vez un nuevo Dios. Por eso, señala Nietzsche, se da la “muerte de Dios”.

La libertad individual transformó al pasado hombre desvalido en un rebelde y en un revolucionario. Figuras de gran talla en las humanidades, en el arte y en la empresa como Dante Alighieri, Leonardo De Vinci, Miguel Angel, Maquiavelo, Giordano Bruno, Descartes, Spinoza, Bacon, Pico Della Mirándola, Montaigne, entre otros, a través de sus obras experimentaron la novedad y la rebeldía por los tiempos modernos. Por ejemplo, para De Vinci, haciendo una revelación maravillosa en su *Tratado de la Pintura* sobre el ojo y la mano que actúan como órganos transformadores del hombre, nos señala que con el ojo el hombre contempla todas las cosas existentes, es “el espejo del universo”, pero la mano es el símbolo del poder activo del hombre, de su práctica transformadora; el ojo ordena cambiar el mundo que él contempla. Así, ojo y mano están ligados a la práctica y al conocimiento, al arte y a la ciencia.<sup>12</sup>

### 1.1.1. El hombre nuevo

*La vida de cada hombre es un camino hacia sí mismo, el ensayo de un camino, el boceto de un sendero.*

*Hermann Hesse*

Apareció con la modernidad un nuevo concepto del hombre cuyo poder radicaría en su posición y acción con la sociedad. Este se constituyó como el centro de discusión y del pensamiento. Es un ser nuevo, renovado, que tendría la facultad de crear ideas y con ellas transformar el mundo para ser un hombre verdadero. La modernidad inventó al hombre para ser dador de su propia obra. Sin embargo, ésta se construiría a partir de la virtud personal como el camino

---

<sup>12</sup> Cit. por Luis Villoro, *op. cit.*, p.p. 37-38.

para llegar a ser hombre, pero ello se basaría en la dirección de su libertad y de su razón para emprender nuevas acciones en lo económico, político, social y cultural.

En la obra de Maquiavelo, *El Príncipe*, considerada como la primera gran obra política moderna, el autor florentino nos dice que en la conformación del nuevo hombre sería la virtud el valor fundamental para ser alguien en el mundo que se estaba construyendo. Una libertad alcanzada por la libre determinación, la aventura y el esfuerzo; los tres fueron el anticipo para lograr el lugar que se esperaba ocupar en la sociedad y en la vida. Todo podría lograrse, menos el no hacerse así mismo, el hombre tiene que ser alguien y, como dice Luis Villoro, “la posibilidad de ser no lo es todo si no tiene la posibilidad de ser. El triunfo del bien contra el mal se explica como el placer dado por la virtud y por la evolución de la conducta humana”.<sup>13</sup>

Así, para Maquiavelo el logro de las grandes hazañas y el progreso eran resultado de la virtud. Para el pensador florentino, ésta era la que hacía grandes a los hombres y daba honor a los pueblos. Era la faz más importante de la historia. Es decir, ésta se construía a través de la virtud y práctica humana ya que era resultado de una decisión y ello llevaba a la emancipación del hombre para ser “el espejo que revela su verdadero rostro”, señalaba Maquiavelo. El triunfo de la virtud sería el triunfo de la verdad para el hombre en sus experiencias, instintos, placeres y deseos, lo contrario, sería el producto de una sociedad que vive del pasado y de la fatalidad, de una sociedad corrupta que sólo podría ser salvada por la propia conducta humana.

Para este nuevo hombre, su virtud dependería de los riesgos que ejerciera, de su aventura. Era un aventurero en la nueva sociedad moderna. La vida y los viajes de Marco Polo fuera de Italia, por ejemplo, reflejaron efectivamente lo que se deseaba de ese individuo que trascendía lo desconocido, lo que estaba fuera de su entorno y que regresaba victorioso, con ideas novedosas y con el

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 43.

conocimiento más allá de sus fronteras. En él estaba depositada la propia potencialidad de la sociedad y el logro de cualquier cosa que deseara. De ahí radicaba su nueva identidad social, su determinación histórica, basadas en su propia empresa, en el hacer, solo, es cierto, pero con la posibilidad de crear y de enfrentarse al universo reproduciéndolo para transformarse a sí mismo. El hombre, según Giovanni Pico della Mirándola, encuentra su sitio y su lugar según él mismo se proponga obtener con la razón. Así, la modernidad presenta la búsqueda “afanosa de la seguridad cognoscitiva”, según Descartes en el *Discurso del Método*.<sup>14</sup>

En este aspecto, el hombre empieza a semejarse a Dios para construir su propio destino y de realizarse a sí mismo, conociendo, al mismo tiempo, las leyes de la naturaleza y de su ámbito social para dominarlos. En este momento, el hombre posibilita una nueva cultura producto de su esfuerzo y de su trabajo usando a la naturaleza y a los demás individuos para transformar su entorno a su imagen y semejanza (como Dios lo hizo al crear al hombre, según *La Biblia*). Es entonces cuando se da cuenta que nada le está prohibido salvo el no arriesgarse, todo le está permitido para huir de su condición natural y el mundo deja de ser una contemplación para existir por el significado que le asigna el hombre. En otras palabras

“El pensamiento moderno se inicia cuando el hombre deja de verse desde la totalidad del ente que lo abarca para ver la totalidad del ente desde el hombre”.<sup>15</sup>

La modernidad, para el hombre, significó el rompimiento de lo eterno e inmutable para penetrar en espacios antes prohibidos y experimentar en lo

---

<sup>14</sup> Cit. por Daniel Innerarity, *Dialéctica de la modernidad*, Madrid, Edc. Rialp, 1990, p. 21.

<sup>15</sup> Luis Villoro, *op.cit.*, p. 86.

inmediatamente extraño para iniciarse en nuevas experiencias y ésta, como parte de lo novedoso, se convirtió en “experiencia de la finitud humana”.<sup>16</sup>

El anterior pensamiento va a coincidir, definitivamente, con el auge y desarrollo de las conquistas territoriales, inventos y descubrimientos europeos en todas las esferas de las ciencias. El descubrimiento de América constituyó para Europa abrir la modernidad más allá de sus fronteras, creó una nueva forma de entender al mundo y de interrelacionarse no sólo a nivel social sino también cultural fuera de su territorio. Representó el encuentro de dos mundos y, al mismo tiempo, la oportunidad de pensar de que estaba abierto a posibilidades ilimitadas y de ir en busca de nuevos horizontes. Asimismo, fue el encuentro de una nueva identidad para el hombre, se configuró una condición existencial en lo individual y el nuevo concepto de lo que sería lo “europeo” y los territorios descubiertos y después conquistados. Construyó fronteras para reconocerse a sí mismo, formar su propia autonomía y de lo que era capaz de hacer. Europa empezó a tomar conciencia de la singularidad y del extrañamiento del mundo<sup>17</sup> y se dio cuenta que su cultura y su creencia no eran el centro de la historia, como así lo creían, sino una entre muchas.

La Revolución de Independencia de los Estados Unidos y la Revolución Francesa le brindaron al hombre la oportunidad de ser reconocido como sujeto de razón, de derecho, y de acción, actitud que se fortaleció a través de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Jurídica, política, económica, cultural y socialmente se extendió el reconocimiento de éste con plenos derechos y autonomía. Esto le permitió, para el futuro, luchar desnudo ante el mundo por su libertad y felicidad. Esta última iría de la mano con la idea de progreso.

---

<sup>16</sup> Daniel Innerarity, *op.cit.*, p. 238.

<sup>17</sup> *Ibid*, p. 21.

### 1.1.2. Dos fundamentos de la modernidad: progreso e historia

*Sólo encontraría felicidad si pudiera elevar el (sic) mundo hacia lo puro, verdadero e inalterable.*

*Franz Kafka*

Si el hombre adquirió con el mundo moderno la libertad de acción y de decisión para transformar su entorno y luchar por la felicidad deseada que le fue negada durante la Edad Media, esta lucha tenía una dirección: el progreso, que se convirtió, según el filósofo español Ortega y Gasset, en “la primera gran visión de lo humano como historicidad, como proceso, como cambio constitutivo. Es la autora del sentido histórico”.<sup>18</sup>

Si con la Reforma se puso en tela de juicio el poder político y económico de la Iglesia Católica, en la Ilustración y en el Renacimiento, así como en los escritos del marqués de Condorcet, fue donde se le adjudica a la modernidad la idea de progreso: como la esperanza y la fe de vida cada vez más satisfactorias y perfectas, era el fin último de la humanidad, el “fin de la historia”, como lo pensaba Hegel, que terminaría con la pobreza y la injusticia y crearía un mundo lleno de bienestar y felicidad. Posteriormente, al progreso se le materializó con el avance de la ciencia y de la tecnología, pero no sería factible sin la utilización de la razón, la conciencia, la libertad y el trabajo de los individuos.

Desde su nacimiento, la modernidad adoleció de ser muy ingenua, ya que con ella se creyó que el mundo giraría en torno a una concepción de vida mucho más placentera, igualitaria y justa, era una nueva experiencia que se abría para los hombres, todos tendrían las mismas oportunidades de adentrarse a esta aventura, pues la modernidad les daba ese derecho de verla, disfrutarla y de ser feliz, y quien no lo hacía no era por culpa de la modernidad, sino de aquél que

---

<sup>18</sup> José Ortega y Gasset, “Pasado y porvenir para el hombre actual”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 140, abril-junio de 1990, México, UNAM, p. 110.

no aprovechaba la abundancia que el mundo terrenal le estaba deparando. A partir de este momento a nadie se le negaría nada, todos podría compartir la experiencia y la razón de la humanidad, lo que ella produzca, invente o transforme sería compartido por todos en un mismo tiempo. El individuo emergió como hombre, sociedad y cultura por devenir y deviniéndose;<sup>19</sup> así, en esta era, el hombre se inventó nuevamente.

Las ideas de la Revolución Francesa de libertad, igualdad y fraternidad abrieron un nuevo paradigma en la historia del hombre: la llegada de una nueva utopía llena de sueños, deseos y esperanzas en lo espiritual y material que no podría ser puesta en marcha sin una base sólida capaz de transformar la existencia y la realidad misma de la humanidad. La modernidad, a partir del siglo XVI, constituyó la gracia divina del progreso universal en el que el futuro humano dejaría de ser ese gran abismo incierto, ahora –como lo menciona Nicolás Bordiaeu- crearía otra cultura y un nuevo sentimiento hacia la vida, una nueva relación con el universo, pudiendo, entonces sí, el hombre regir su propia historia, su propia experiencia.<sup>20</sup>

Este concepto tan pervertidor como es el progreso nació y ha vivido de la sorpresa, del cambio, si no crea expectación y algo nuevo no sobrevive; lo nuevo se vuelve conciencia de la diversidad, según Walter Benjamín. Es como un fantasma que asusta pero no mata. Por eso se convierte en un fabuloso mito: existe pero ¿cómo palpar su existencia? Mediante la libertad y la razón; en otras palabras, el progreso y la modernidad estaban disponibles en cualquier momento y lugar, lo único obligado para el hombre era explotar su libertad para lograr todo aquello que la antigua sociedad le había negado. En tal sentido, la modernidad es pluralista, pues está abierta a nuevos caminos, a otras posibilidades, al mundo de la cultura para predecir un futuro construido y

---

<sup>19</sup> José Luis Tejeda, *Las fronteras de la modernidad*, México, Plaza y Valdés Editores, 1998, p. 76.

<sup>20</sup> Mircea Eliade, “Libertad e historia”, en *Revista Mexicana...*, no. 140., *op.cit.*, p. 130.

trabajado por él mismo, convirtiéndose en un ser trascendental por la cultura misma.

Con el progreso, el hombre se convirtió en un ser libre, en la expresión del “yo” para lograr la autorrealización, la maduración y la pérdida de la inocencia – en palabras de Baudelaire-, pues “ya nada le estaba prohibido y menos la libertad de hacer la historia haciéndose a sí mismo”, todo debía ser conquistado para alcanzar la libertad y su propia creación.

El progreso se constituyó en un mero ritual para justificar las hazañas logradas del hombre y el dominio de la naturaleza a través de la razón. Estos dos conceptos se vieron asociados desde el principio para lograr un proyecto en común en el futuro y olvidarse del pasado que sería el nuevo pecado que tendría el hombre que vencer gracias a su éxito en lo económico y en la acción colectiva de los individuos. Con el progreso y la historia hay un desgarramiento del pasado y la integración de un proyecto futurista mediante el conocimiento. Así, la modernidad construyó la idea de lo actual, de lo novedoso y la moda. El progreso ha sido el *leit motive* de la modernidad.

La aurora de los tiempos modernos -como denominó al progreso Mircea Eliade- fue la palanca que motivó a la sociedad a ir hacia delante en busca de un ambicioso proyecto: el cambio en lo material y espiritual. En otras palabras, la fuerza liberadora y transformadora del hombre para el futuro, independizándose de Dios y junto con sus dos fuerzas motrices, la ciencia y la tecnología y su experiencia activa, dominarían a la naturaleza. El hombre se reconoce así mismo en la medida en que domina aquellas fuerzas que antes le estaban negadas liberándose, al mismo tiempo, de la naturaleza y de los antiguos dioses al que estaba supeditado, en nombre del porvenir. El progreso fincó con ello una nueva libertad, una cultura y un futuro prometedor rompiendo los antiguos esquemas.

Con la modernidad, el progreso sería un ideal que habría de alcanzarse y donde las injusticias y sufrimientos terminarían. La construcción de un mundo



de utopías, armonía, paz, sin inseguridades ni frustraciones. Todo podría obtenerse menos la posibilidad de no lograrlo; en este sentido, los deseos, pasiones y libertades humanas serían los únicos que podrían impulsar los alcances del hombre. La idea de progreso, en palabras de Sergio Zermeno, “es un ir hacia algo mejor superior, es el mejor invento de occidente”.

El progreso también fue el rompimiento del tiempo y del instante. Constituyó la contradicción de su propio presente. El instante se consume en el instante, así es el tiempo de la modernidad. A cada paso del progreso éste se convierte en su antítesis y en la liberación del pasado y en el momento en que es aceptado por la sociedad, gana una carta de ciudadanía y de utopía social.

Decíamos anteriormente que el progreso también es moda y todos los hombres pueden acceder a ella de forma igualitaria y democrática. Por eso no es extraño que durante la Revolución Francesa los ideales de igualdad, libertad y fraternidad legitimaran los tiempos y utopías de la modernidad, prometiendo un estado democrático y liberal. También la modernidad se convirtió en el nuevo agente de la revolución democrática y liberal. Esta tríada utópica llena de sueños y deseos en la vida espiritual y material del hombre no podría ser puesta en marcha sin una base sólida capaz de transformar la existencia y la realidad misma de la humanidad.

La conquista de la autonomía y de la libertad fueron más tarde el *sine qua non* de la libertad económica, social y política del individualismo; el *laissez-faire* y el *laissez passer* se transformaron en el impulso cultural del individualismo, del mercado y, junto con la riqueza, liberaron al hombre para buscar lo nuevo y su propia conciencia –la conciencia en avance, como la denominó Daniel Bell- y trascender así en el tiempo y en el espacio a través de la creación histórica. A partir del siglo XVI, la modernidad ya no fue ese abismo incierto y temido, sino –como lo menciona Pierre Bourdieu- un nuevo sentimiento de la vida y una nueva relación con el universo, pudiendo el hombre

regir su propia historia.

Con relación a la moda, Gilles Lipovetsky señala que ésta constituyó la consolidación de las sociedades occidentales liberales, determinadas por una formación sociohistórica que se desarrollaron con un poder fascinante y un culto a las fantasías y novedades. Las renovaciones de las formas y estilos, dejando de lado a las apariencias, adquirieron un valor mundano y fueron el mejor puente para acceder a la sociedad, rompiendo la lógica tradicional acostumbrada para posibilitar una nueva condición de existencia y legitimado por un nuevo tiempo social.<sup>21</sup>

Junto a lo anterior, la moda también impuso otras normas universales y centralizadas con el predominio del pensamiento individualista y autoritario. La moda no pudo reconocerse sin su propia ambigüedad: como legitimadora social y al mismo tiempo como justificadora del individualismo y la singularidad frente a la unidad social al impedir el sometimiento y los valores colectivos. A la vez que ha roto con los rígidos y morales convencionalismos ha impulsado la libertad para satisfacer las pasiones y los deseos, como partes de los tiempos democráticos, dedicados a la creación de lo permanente y de la novedad.<sup>22</sup> La moda no sólo ha creado nuevos consensos y legitimado su propia reproducción, sino también ha creado un sistema de regulación, asimilación y de presión social.

Con el ascenso de la burguesía, la moda adquirió una razón de ser, se volvió parte intrínseca de la dinámica y de las novedades personales de esta clase social. No obstante, si la moda ha sido el camino de inducción de los sujetos a la sociedad, la burguesía no sólo ha sido portadora y creadora de ésta, sino que ha ejercido una influencia poderosa para que sean las propias clases sociales, la masa o vulgo quienes accedan a los nuevos placeres, deseos y

---

<sup>21</sup> Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Ed. Anagrama, 5ª.edc., trad. Felipe Hernández y Carmen López, 1996, p. 68.

<sup>22</sup> Pierre Poiret, *En Habillant l'époque*, Paris, Ed. Grasset, 1974, p. 214.

novedades que entraña la moda. Ha legitimado así estos deseos de promoción social de las clases trabajadoras que con la moda buscan su lugar en la sociedad y su respetabilidad social y como clases; sin embargo, estas clases, sin conciencia de ello, a través de la imitación y la copia, han influido preponderantemente para la creación de la moda. Esta democratización, empero, no ha dejado de lado los conflictos de clase y la superioridad de una de ellas.

Al mismo tiempo que la burguesía crea una nueva moda, al instante quiere separarse del resto de la sociedad y se ve obligada a la innovación constante para mantener la distancia y distinción social. El propio Baudrillard, al hablar de legitimación social sentencia que “hay que reconocer en el consenso un instrumento de jerarquía social, y en los objetos un ámbito de producción social de diferencias y de valores clasistas”.<sup>23</sup> En el mismo ámbito, Bourdieu afirma que “es dentro de la burguesía donde tienen lugar las luchas de competencia y donde surgirá la dinámica de la moda”,<sup>24</sup> que conforme nazca y desaparezca, su conocimiento es lejano e incierto.

Volviendo nuevamente a la idea de progreso, al convertirse en la promesa más esperada de la modernidad y prometer aventuras –quizás sea la obra de *Don Quijote* donde la representación de la modernidad como búsqueda de nuevos ideales y aventuras sea donde mejor se refleje-, poder, alegría, transformación del mundo y de los individuos, de crear un paraíso sin peligros de serpientes y amenazas, su ímpetu atravesó fronteras y nacionalidades con el único propósito de unir a toda la humanidad en busca de la tierra prometida. La modernidad, así planteada, nos “arrojó a todos a una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y de angustia”<sup>25</sup> que se ubicó hacia el futuro. El progreso despojó todo valor providencial y metafísico para identificarse con una fe en lo nuevo.

---

<sup>23</sup> Jean Baudrillard, *Pour une critique de l'économie politique du signe*, Paris, Ed. Gallimard, 1972, p. 32.

<sup>24</sup> Pierre Bourdieu, *La distinction*, Paris, Ed. De Minuit, 1979, p. 64.

<sup>25</sup> Marshall Berman, *op.cit.*, p. 1.

En su obra *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Berman hace una fantástico alegoría sobre el *Fausto* de Goethe. En él, Berman opina que esta estupenda obra expresa dramáticamente el proceso de la mundialización de la modernidad, ya que la fuerza vital que impulsa a Fausto es la ambición para conocer otras latitudes y de lograr el desarrollo, como un proceso dinámico que incluye a todas las formas de la experiencia humana, incluso la autodestrucción.

Con el progreso, se impuso la idea de secularizar y de liberar enormes energías reprimidas para transformar totalmente la situación en la que se vive y todo lo creado anteriormente tiene que ser destruido, si no la modernidad carecería de sentido, para poder edificar otras creaciones. Esta es la dialéctica de la modernidad para avanzar, pensar y vivir en un todo a lo grande. Así,

“... El progreso depende del esfuerzo del hombre fáustico, cuya fuente de motivación es la idea del deseo de poder. Pero cuando el progreso ha llegado lo suficientemente lejos como para proporcionar un ambiente de seguridad económica para todos, la ética social resultante obra en contra de la transmisión del deseo de poder a los hijos, abortando por tanto el desarrollo del hombre fáustico”.<sup>26</sup>

El hombre se ha hecho grande y poderosos en la medida en que ha tenido la capacidad de conocer y de desarrollar sus impulsos y transformar su esencia humana y natural. El progreso, como concepto e idea, ha ido de la mano del desarrollo económico, del avance de la ciencia y de la tecnología y del proceso racional de la humanidad. No sería posible entenderlo sin estos esquemas.

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 75.

### 1.1.3. Razón y pensamiento

*Tal vez exista, a pesar de todo, una solución auténtica, la única solución. Pensar que incluso en los periodos de catástrofes, incluso en los periodos de las religiones políticas, hay una actividad del hombre tal vez más importante que la política: la búsqueda de la verdad.*

*Raymond Aron*

En párrafos anteriores mencionamos que fue en la modernidad donde el hombre se convirtió en dueño de su libertad e inició su proceso de emancipación y secularización en todos los ámbitos de su actividad, lo que le permitió adquirir la ciudadanía como individuo. Con su libertad, tuvo la virtud de ser alguien al construir el progreso y su futuro. Con la libertad y secularización “se designa un carácter y un valor que domina y guía la conciencia de la época en cuestión, sobre todo como fe en el progreso”.<sup>27</sup> Sin embargo, esta libertad por sí sola hubiera carecido de justificación sin el triunfo también de la razón. Por primera vez en la historia, se reconoció que el hombre era un ser pensante, capaz de utilizar su razón para que su libertad de creación fuese factible. La libertad del sujeto se afirmó y experimentó en la conciencia del pensamiento como una voluntad creadora.

El pensamiento se secularizó y se alejó de la antigua metafísica, del subjetivismo y de la magia; dejó de construir símbolos y castillos en el aire para aterrizar y explotar su pensamiento. Ahora era capaz de desarrollar sus conocimientos a través de una gran lógica transformadora: el racionamiento. El progreso, por tanto, se hizo contundente por esta fuerza motriz que movía los destinos del hombre y con él el de la historia misma. El primero se hizo un ser orgánico, social e histórico.

---

<sup>27</sup> Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, México, Ed. Gedisa, 1986, p. 91.

Con la razón se dio una alianza con el hombre para que se separara de sus antiguas creencias y obtuviera conceptos más concretos y terrenales. Dios dejó de ser una ilusión, el algo inalcanzable y se convirtió en el motor de la perfección por la propia razón humana. La creencia divina, entonces, se sustituyó, en palabras de Isaiah Berlin, por una conciencia crítica y pasó a convertirse en un asunto privado. El hombre podía creer en lo que quisiera, menos no creer en sí mismo y en su realidad.

Con el triunfo del pensamiento, el hombre empezó a cuestionar y preguntar todo lo que le había sido vedado desde hacía siglos. Como dice Descartes, la duda y el análisis se convirtieron en la compañera inseparable de la humanidad y prometieron poner al hombre en el centro y fin de la nueva era y del desarrollo de la ciencia —que sería un nuevo dogma al que había que hacer un culto pues gracias a ella era posible descubrir las leyes de la naturaleza para ser entregada a los hombres y quienes sólo deberían rendir culto a la razón.<sup>28</sup> Con esto, el mundo dejó de ser un ente desconocido y ajeno para ser reemplazado por un ascetismo desde el mismo mundo.

Con la razón hay un encantamiento del mundo, según Weber, donde el hombre pasó de su estado natural, instintivo, al pensamiento y con ello se desacralizó la experiencia y el conocimiento para ponerlos al pie de la sociedad en provecho de la satisfacción de las necesidades culturales y materiales. La razón se convirtió en un producto de liberación e iluminación pública universal, en el refugio y seguridad del hombre a través del conocimiento.

En la modernidad las cosas ya no eran producto de la imaginación y del subjetivismo, sino que eran el algo existente y objetivo que se colocaba en el ámbito del saber y para la disposición del hombre; era, en palabras de Heidegger, la época de la imagen del mundo. Con el progreso y la razón, el

---

<sup>28</sup> Alan Finkelkraut, *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Ed. Anagrama, 5ª. edc., trad. Joaquín Jordá, 1990, p. 37.

hombre le empieza a dar otra dimensión y sentido a su existencia, a las cosas y a los hechos por medio de sus acciones; a estos últimos les quita su aislamiento y vaguedad para brindarles un valor y los unifica para poder comprenderlos. En la medida en que esto sucede el hombre se ve realizado. *In situ*, el progreso ha significado, entonces, la superación de las formas más inmaduras hasta las formas más desarrolladas de la existencia humana.<sup>29</sup>

El Renacimiento, la Reforma -en especial el calvinismo- y el Iluminismo, fueron las etapas más importantes del pensamiento moderno que reivindicaron la dignidad y el pensamiento del hombre. El Renacimiento fue la primera gran ruptura radical con la Edad Media; partió de una concepción antropocéntrica en contra del medioevo, se adquirió una visión terrenal sobre la vida, los problemas del hombre y su dignidad e inició la defensa por la ciencia, por la cultura, por la libertad, por el universalismo y por un mundo que habría que conquistar en su totalidad. Con la Reforma se inició la emancipación de la conciencia y el pensamiento de los individuos.

Se dio un rechazo absoluto a la tradición y la razón encontró su propio punto de apoyo con la eliminación de los dogmas y creencias a través de la duda metódica y la crítica que sólo defendieron los nuevos métodos empírico-analíticos de la ciencia (Descartes). Finalmente, en el Iluminismo, la razón rompió con la tiranía del Estado absolutista, del poder de la Iglesia Católica, de los mitos y costumbres sobre las conciencias. Surgió la aplicación de la ciencia al dominio y control sobre la naturaleza y sobre la organización social. En él el hombre ya se sintió un ser libre, adquirió plena conciencia de sí mismo y de su propio valor. En estas tres etapas se dio el triunfo de la libertad sobre las creencias y revelaciones; de la razón sobre el autoritarismo y absolutismo; de la ciencia sobre el mito. Las tres culminaron exportando sus ideas, las universalizaron y, sobre todo, cosmopolitizaron al hombre.

---

<sup>29</sup> José Luis Tejeda, *Las fronteras...op.cit.*, p. 39.

#### 1.1.4. Libertad y tiempo modernos

*La libertad existe tan sólo en la tierra de los sueños.*

*Schiller*

El hombre asumió la responsabilidad de su libertad para crear una nueva cultura y fundar una nueva historia donde él se convirtió en el centro de esa historia y en la parte medular de la experiencia humana. Rompió las antiguas cadenas que antaño lo dominaban para convertirse en un ser libre, en la expresión del yo para lograr la propia autorrealización. Desde ese momento nada le estaba prohibido, todo podía hacer y, sobre todo, tenía el deber de explorar más allá para conquistar día a día la libertad. En palabras de Mircea Eliade

“...toda creación le está prohibida, salvo la que nace de su propia libertad; y por consiguiente se le niega todo, menos la libertad de hacer la historia haciéndose a sí mismo”.<sup>30</sup>

Con su libertad, el hombre se enfrentó cara a cara con la naturaleza, ya no dependería de ella sino ahora ésta dependería de las necesidades humanas, la usaría para transformar el entorno a su imagen y semejanza. Ahora era un Dios porque utilizaría su razón, el arte, la técnica y sus capacidades para crear y alcanzar sus propios objetivos. Se anunció, con esto, la muerte de Dios y el fin de los dogmas; el hombre se dio cuenta que estaba abierto a una infinidad de posibilidades para lograr sus objetivos.

Como mencionamos en líneas anteriores, con la modernidad se quebró la idea del antiguo orden donde las cosas y el hombre tenían su lugar ya

---

<sup>30</sup> Mircea Eliade, *op.cit.*, p. 130.



determinado. En esta nueva época, se anunciaba un concepto novedoso del orden, donde el desorden aparecía en un mundo completamente ordenado y regulado por la acción de los individuos. Si éstos se configuraban en el mundo, ahora éste tomaría la forma que el primero le otorgaba en el tiempo y en el espacio. Como dijo Weber, era un encantamiento por el mundo y se renuncia a Dios y a sus leyes divinas por las leyes terrenales que la razón y la libertad descubren, se pasó así de lo sagrado a lo profano, era la profanación de la cultura, como la consideró el sociólogo alemán.

Para Berman, tiempo y modernidad anunciaron una ruptura con las pautas, posiciones, funciones y lugares preestablecidos; el tiempo se volvió ilimitado al igual que la historia –que era el espejo del hombre que revela su rostro<sup>31</sup>–, transformados por la fuerza de la razón. El hombre se hizo un ser social e histórico y con ello se descubrió lo efímero y fugaz del tiempo, lo eterno en la modernidad es el instante mismo que pasa en lo transitorio. En este sentido, dice Baudelaire, “lo eterno terminará por disolverse en el instante (...) hasta que se aprehenda sólo en la conciencia de su ausencia y en la angustia de la muerte”.<sup>32</sup>

También señalamos que la modernidad desde que vio la luz fue hija de la contradicción. Cuando el hombre adquirió la mayoría de edad para liberarse, se despojó de la antigua protección del centro; en su búsqueda por lo desconocido se rodeó por una infinita soledad y silencio y se convirtió en el más frágil y nómada de todos los seres vivos. Su libertad también lo aprisionó hacia el aislamiento, pero preferible antes que perder lo conquistado. Una prisión que ya no podía abandonar, voltear atrás significaría su muerte misma.

Por otro lado, el concepto de libertad moderna posteriormente fue acompañado de la noción del liberalismo. Este, al igual que la modernidad, ha sido un fenómeno histórico que se manifestó al final de la Edad Media y con

---

<sup>31</sup> Luis Villoro, *op. cit.*, p. 43.

<sup>32</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, Ed. FCE, 1995, p. 61.

centro específico en Europa, identificando nuevas instituciones políticas y estructuras sociales. Fue con el Iluminismo que el liberalismo reivindicó el individualismo y la aversión a cualquier intermediación entre el individuo y el Estado. Tanto en lo político como en lo económico ha sido la exaltación a la actuación del hombre por sí solo. En el primer aspecto, ha defendido la existencia de asociaciones libres como partidos políticos, sindicatos y la participación política de los individuos para convertirse en ciudadanos conscientes para decidir.

Económicamente, ha constituido la defensa por la propiedad privada y el desarrollo de las fuerzas productivas. El liberalismo económico, con las teorías de David Ricardo, Adam Smith y su mano invisible, John Stuart Mills, entre otros, dejaron las bases del desarrollo económico del capitalismo y pugnaron, en absoluto, por la no intervención del Estado en el mercado interno y en las relaciones comerciales internacionales. El *laissez faire* y el *laissez passer* pasaron a constituirse como las máximas de la felicidad; en la medida en que cada uno buscara libremente su felicidad el resultado sería la felicidad de toda la sociedad.

Políticamente, la modernidad y el liberalismo fracturaron el antiguo régimen feudal, apostando a la sociedad contra la naturaleza mediante un *Leviatán* con el poder total que lucharía contra las desigualdades y los privilegios que justificaban el poder anterior. Fueron un pensamiento crítico y revolucionario del poder absoluto y de la Iglesia Católica (Milton, Locke) en nombre de la razón, de la libertad, de la vida privada, del individualismo, de los derechos, responsabilidades e ideas de sus principales postulados universalistas.

Con el liberalismo apareció la sociedad civil como sede natural del desarrollo del individualismo, de los derechos civiles y políticos, en oposición al gobierno, y veía en el Estado al depositario de la voluntad general, al garante

político de la libertad individual.<sup>33</sup> Con la Revolución Francesa, el pensamiento liberal y los derechos del hombre se posicionaron en un lugar privilegiado con la *Declaración de los Derechos y Deberes del Hombre y del Ciudadano* y se comprometió, como ideología, a crear instituciones políticas y estructuras sociales sólidas con amplias formas de representación política, así el liberalismo se ligó con la historia de la democracia europea.

La libertad y la participación democrática del sujeto se afirmaron y se experimentaron en la conciencia del pensamiento, en el control de la razón sobre las pasiones, pero que fueron, sobre todo, voluntad creadora, principio interior de conducta.<sup>34</sup> Según Bobbio, ello le ha impedido ser una ideología exportadora, con contenido cosmopolita como la democracia y el socialismo.<sup>35</sup>

---

<sup>33</sup> Nicola Matteucci, "Liberalismo", en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de política*, tomo 2, México, Siglo XXI Ed, 1982, p. 909.

<sup>34</sup> Alain Touraine, *op.cit.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 96.

## 1.2. Un Acercamiento al Concepto de Cultura

*La sabiduría la aprendí con sencillez, sin envidia la comparto y no escondo a nadie sus riquezas*

*Anónimo*

¿Qué es cultura? La cultura, al igual que la noción de modernidad, es uno de los terrenos más controvertidos y polémicos al interior de las Ciencias Sociales. Cada disciplina emplea un lenguaje diverso y en ocasiones difuso para conceptualizarla, ni aún dentro de la antropología social y de la sociología – disciplinas que más se han acercado a su estudio- podemos encontrar una definición uniforme.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española precisa tres nociones de cultura: 1) cultivo en general, especialmente de las facultades humanas; 2) conjunto de conocimientos científicos, literarios y artísticos adquiridos; 3) conjunto de estructuras sociales, religiosas, etc., y de manifestaciones intelectuales y artísticas que caracterizan una sociedad.<sup>36</sup>

Filosóficamente este término, en palabras de Kant, es la “producción, en un ser racional, de la capacidad de escoger los propios fines en general (y por lo tanto de ser libre)... la cultura puede ser el último fin que la naturaleza ha tenido razón de poner al género humano”.<sup>37</sup> Siguiendo la misma línea Hegel arguía que

“Un pueblo hace progresos en sí, tiene su desarrollo y su declinación. Lo que más que nada se encuentra aquí es la categoría de la cultura, su exageración y su degeneración; esta última es para un pueblo producto o fuente de su ruina”.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> *Diccionario Enciclopédico Larousse*, Santa Fé de Bogotá, 2002, p. 308.

<sup>37</sup> Emmanuel Kant, “Crítica del juicio”, citado por Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, México, Ed. FCE, 1974, p. 278.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 43.

Hegel también mencionaba que la cultura era “la expresión sociohistórica de un pueblo que lo identifica a sí mismo entre los demás”. También Karl Manheim definió a la cultura y en su obra *Ensayo de Sociología de la Cultura* le dio un sentido más social a la noción:

“...la sociología del espíritu (o cultura) es el estudio de las funciones mentales en el contexto de la acción (...). Se concibe como una visión integrada de la acción social y del proceso mental, y no como una mera filosofía de la historia”.<sup>39</sup>

Por su parte, el polaco Bronislaw Malinowski, mediante la teoría funcional antropológica de la cultura, indica que es el conjunto integral constituido y los bienes de los consumidores, por el cuerpo total de normas que rigen los diversos grupos sociales, por las ideas y artesanías, creencias y costumbres; en otras palabras,

“es el vasto aparato, en parte material y en parte espiritual, con el que el hombre es capaz de superar los concretos, específicos problemas que lo enfrentan; problemas surgidos de varias necesidades orgánicas, de vivir en un ambiente natural”.<sup>40</sup>

En la aceptación de uno o de otro término, lo cierto es que la cultura es un fenómeno que ha interesado al hombre desde tiempos inmemoriales. Etimológicamente, cultura proviene del latín *culturam* como acción y efecto de cultivar; primero fue el cultivo de la agricultura y posteriormente pasó al conocimiento. Como uso general, cultura designa “cultivo activo de la mente”.

---

<sup>39</sup> Karl Manheim, *Ensayo de sociología de la cultura*, Madrid, Ed. Aguilar, 2ª. edc., 1963, p.p. 42-43.

<sup>40</sup> Bronislaw Malinowski, *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1970, p. 49.

Así, una persona, se decía, era “culta” si tenía ciertas cualidades artísticas como tocar piano, asistir a conciertos, obras de teatro, etc.

Para los griegos la cultura o *Paideia* significaba la educación del hombre en general; las “buenas” artes tenían un valor esencial “para lo que el hombre es y debe ser” pero eran incompletas si no estaban acompañadas de otros valores de la actividad y del pensamiento humano. El hombre no podía realizarse como tal sino a través del conocimiento de sí mismo y de su mundo y mediante la búsqueda de la verdad en todos los dominios que le interesan.<sup>41</sup>

La palabra cultura en la Edad Media, ayudada por la filosofía, empezó a reivindicar un campo específico de investigación aunque subordinado al carácter aristocrático e idealista que le confería la religión: preparación y fin último del alma. En el Renacimiento, retomó el ideal clásico de la cultura como la formación integrante del hombre en su mundo, aunque mantuvo, *per se*, el clima aristocrático del feudalismo ya que cultura fue sinónimo de “sabiduría” y de “estatus”. Como la “geórgica del alma” adquirió en Francis Bacon una concepción más amplia: se le identificó con lo espiritual, lo estético, con las costumbres, tradiciones, formas de vida y de pensar.

Ya con la Ilustración y con la Enciclopedia se propuso anular este carácter aristocrático para darle una connotación secular y universal. El ser culto ya no sería el que adquiriría conocimientos sobre las bellas artes, sino el que obtuviera conocimiento en todas las esferas del saber, incorporando a éste un nuevo elemento: la razón. Con la Ilustración se dio el primer intento serio de realizar una verdadera filosofía de la historia quitándole su carácter sagrado e idealista para constituirse en un campo especializado y autónomo, valorado en sí mismo y para sí mismo, independientemente de toda función práctica y social.<sup>42</sup> Se reconoció que el hombre era un animal cuya primera función era producir cultura.

---

<sup>41</sup> Nicola Abbagnano, Diccionario de..., *op.cit.*, p. 278.

<sup>42</sup> *Antología de Textos para la Reunión sobre Promoción Cultural y Educación Artística*, no. 13, México, 1981, p. 18.

A finales del siglo XVIII cultura acabó por designar una configuración o generalización del “espíritu” que conforma todo el modo de vida de un pueblo en específico. Fue Herder en ese mismo siglo que utilizó el significado en plural –culturas- para diferenciarlo de cualquier sentido particular, unilineal de civilización, teniendo una noción más amplia, de una vida más completa y diferenciada. Esta conceptualización dio bases fundamentales para que, tiempo después, la sociología la hiciera suya y la definiera como el modo de vida particular de un pueblo o grupo social y que lo diferencia de otro.

En el siglo XIX el concepto tomó una nueva dimensión en manos de la filosofía alemana y adquirió una visión romántica y moderna. Con ella *Kultur* designaba una acción espiritual, intelectual y de progreso de las sociedades. Simmel la definió como la “provisión de espiritualidad objetivada por la especie humana en el curso de la historia”;<sup>43</sup> para Herder era “un ideal de vida colectivo que abarcaba la totalidad de las acciones humanas”; o bien, según Fichte, “un vasto conjunto de rasgos histórico-sociales que caracteriza a una nación y garantiza la identidad colectiva de los pueblos”.<sup>44</sup> Incluso Dilthey distinguió a las ciencias de la cultura (*Geisteswissenschaften*) y las ciencias naturales, la primera tenía su objeto de estudio en todo lo creado por los hombres. Ello dejaría una huella significativa en Max Weber.

En la definición de Fichte ya hay un acercamiento con los antropólogos y sociólogos del siglo XX: se aceptó a la cultura como una totalidad de la acción humana y como la creación de rasgos que identificaba a los pueblos como únicos. Los antropólogos y sociólogos rompieron con la idea espiritualista, idealista y elitista de la cultura, le dieron una connotación más universalista a su término. Desapareció la vaga idea de “la expresión más alta y culta del pensamiento” en manos de unos pocos individuos, y a partir de entonces, según

---

<sup>43</sup> Lucio Mendieta y Núñez, “Breve ensayo sociológico sobre la cultura”, en *Revista Mexicana de Cultura*, vol. I, enero-junio de 1978, México, p. 22.

<sup>44</sup> Antología de textos...*op.cit.*,

Ralph Linton, toda persona era culta en el sentido de que adquiere y transmite una cultura.<sup>45</sup>

### 1.2.1. Sociología de la cultura

Ralph Linton en su obra *Cultura y Personalidad* antepone que las necesidades y potencialidades del individuo constituyen las bases de todos los fenómenos socioculturales; pero estas necesidades se elaboran mediante la organización del individuo en un grupo o sociedad. Es decir, toda cultura” consta de las repetidas reacciones organizadas de los miembros de la sociedad”.<sup>46</sup>

En Linton no sólo las necesidades de los individuos son importantes para crear la cultura, sino también el estímulo como respuesta a la aceptación social de una conducta ya determinada. Una cultura, subraya, “es la configuración de una conducta aprendida y de los resultados de la conducta, cuyos elementos comparten y transmiten los miembros de una sociedad”.<sup>47</sup> Esta idea también es compartida por la escuela culturalista norteamericana (Ruth Benedict, Margaret Mead y otros) quienes, además, reconocen que dentro de una sociedad existen diferentes culturas y que en ocasiones se encuentran en conflicto. Aquí encontramos el fenómeno del relativismo cultural, muy estudiado precisamente por dicha escuela.

El relativismo cultural presupone la idea etnocentrista de que existe una cultura “superior (la europea) y culturas “inferiores” (las no europeas) -éstas consideradas “salvajes” o “pueblos sin historia”- y de que los valores propios son superiores a los otros; el que los valores deben ser medidos a partir de esa superioridad hace –indica otro antropólogo, Alan Velas en su obra *Antropología*

---

<sup>45</sup> A mis alumnos de licenciatura siempre les hago la pregunta de que si Robinson Crusoe al llegar a la isla y sobrevivir generaba siempre cultura, al principio la respuesta es afirmativa, pero cuando analizamos el término identifican en qué momento son parte de la experiencia que él ya llevaba como miembro de la sociedad a la que pertenecía anteriormente.

<sup>46</sup> Ralph Linton, *Cultura y personalidad*, México, Ed. FCE, 2ª. edc., 1959, p. 157.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 45.



*Cultural*- poco receptiva a la gente de ideas y de métodos que tienen otras culturas para solucionar sus problemas y se convierte en un mecanismo para mantener las fronteras y defender al grupo de las influencias externas o “nocivas”.

El que más de seis millones de judíos fueran exterminados por el racismo durante la Segunda Guerra Mundial – y que otros tantos pueblos en la actualidad pasen por este mismo fenómeno de exterminio- ha sido resultado del predominio de las ideas reduccionistas que se tiene sobre la cultura. A pesar de su contenido y la lucha por erradicar la discriminación, sigue siendo un factor de intolerancia y de justificación ideológica para la hegemonía de unas sociedades sobre otras –los propios textos de Huntington *Choque de Civilizaciones* y *¿Quiénes somos?* son fuente de estas ideas- no sólo en varias zonas del mundo como en los Balcanes, Medio Oriente, Asia y África, sino al interior mismo de las propias naciones en contra de las llamadas minorías sean éstas indígenas, negras, homosexuales o de género.

La frase de Frantz Fanon de que “no queremos alcanzar a nadie, sino de caminar todo el tiempo, de noche y de día, en compañía del hombre” aún está lejos de poder ser comprendida y asimilada por la humanidad. Al respecto, otro gran antropólogo francés Claude Lèvi-Strauss, señala sobre el etnocentrismo cultural y en específico de los “pueblos salvajes” que:

“afirmar a veces que son los más felices. Esta fórmula elíptica significa sólo que su historia es y seguirá siendo desconocida, pero no que no exista. También en esos pueblos durante decenas e incluso centenares de milenios, ha habido hombres que amaban, odiaban, sufrían, inventaban, combatían. A decir verdad, no existen pueblos niños, todos son adultos, incluso los que no han llevado el diario de su infancia y de su adolescencia”.<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Claude Lèvi-Strauss, *Arte, Lenguaje, etnología*, México, Ed. Siglo XXI, 1971, p. 36.

Este autor indica que uno de los graves problemas al cual se han enfrentado los estudiosos de la cultura es sobre las ideas de la modernidad y del progreso como procesos lineales, evaluados por el desarrollo de la cultura europea y su conocimiento científico, mientras que el conocimiento de las otras culturas son fruto del azar. Ello explica la existencia de una visión unificada de la historia y, en consecuencia, el desconocimiento de que el progreso no siempre va en la misma dirección para todos los pueblos. Las ideas del relativismo cultural han sido importantes para el avance de los derechos de todos los pueblos a ser reconocidos; así, nace en 1947, ante las Naciones Unidas, el proyecto de Declaración sobre los Derechos del Hombre por la Asociación Antropológica Norteamericana. Incluso, en la actualidad, el reconocimiento sobre el multiculturalismo tiene sus inicios en este proyecto.

La sociología entra al debate sobre la cultura al poner en el centro de la discusión a la misma sociedad. Para ella, cultura y sociedad son fenómenos estrechamente vinculados a una misma realidad. Todo lo realizado y creado por el hombre es cultura, así sea lo mínimo que produzca, pues ello le permite su propia existencia y coexistencia con los miembros que la componen, además es una herencia social que se transmite de generación en generación, reactualizada y modificada. El hombre es el principio y fin de la cultura; idea del hombre e idea de cultura –según Víctor Hell- son solidarias y la primera idea determina la evolución de la cultura que, *per se*, es su finalidad puesto que le permite realizar las potencialidades de su naturaleza humana.<sup>49</sup> No obstante, “la idea del hombre” no es posible si no es parte del entorno social y esas potencialidades de su naturaleza humana no van dirigidas a la sociedad.

Raymond Williams distingue dos tipos principales del concepto: 1) el que subraya el “*espíritu conformador*” de un modo de vida y global, que se manifiesta en toda la gama de actividades sociales, pero que es más evidente en las actividades específicamente culturales: el lenguaje, los estilos artísticos, las

---

<sup>49</sup> Víctor Hell, *La idea de cultura*, México, Ed. FCE, México, 1986, p. 79.

formas de trabajo intelectual (una visión idealista); 2) el que destaca un “*orden social global*”, dentro del cual una cultura específica, por sus estilos artísticos y sus formas de trabajo intelectual, se considera como el producto directo o indirecto de un orden fundamentalmente constituido por otras actividades sociales (visión materialista).<sup>50</sup>

La cultura no tiene fronteras ni límites, vive y está con el hombre, pero el ámbito social juega un papel condicionante para la conducta de los individuos, define su personalidad y su interacción social como indispensables para la sobrevivencia de la cultura misma, la cual se reproduce y modifica de acuerdo a las circunstancias del tiempo; ya Karl Durkheim mencionaba que la personalidad sólo podría entenderse como un proceso continuo de integración.

Aunque la cultura coadyuva a un orden social, la producción y las prácticas culturales son en sí mismas elementos esenciales en su propia constitución: es un orden social donde la cultura se comunica, se reproduce, experimenta y se investiga en todas las formas de actividad social. Talcott Parsons indicaba que la cultura es un ordenamiento y clasificación de sistemas de símbolos que son producto de orientación, acción de las personalidades individuales o patrones institucionalizados de sistemas sociales.<sup>51</sup>

Actualmente, la sociología de la cultura es definida como las prácticas sociales y las relaciones sociales que producen una cultura e ideología, además de aquellos estados y obras dinámicas y reales dentro de los cuales no existen continuidades y determinaciones persistentes, sino también tensiones, conflictos, resoluciones e irresoluciones, innovaciones y cambios reales. Es decir, sociología de la cultura, en estos términos, se ocupa de los procesos sociales incluyendo las ideologías, instituciones, estudios de los signos o semiótica, organización cultural, reproducción cultural y sociedad en general.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Raymond Williams, *Cultura,. Sociología de la comunicación y el arte*, Barcelona, Ed. Paidós, 1981, p. 12.

<sup>51</sup> Talcott Parsons, *The social system*, New York, The Free Press, 1951, p. 96.

<sup>52</sup> Raymond Williams, *op.cit.*, p.p. 27-28.

De una o de otra forma, ya sea para la antropología o para la sociología, la cultura es el “oxígeno” vital de todos los individuos y de la sociedad, es la fuerza creadora y la raíz de su existencia. La cultura, en palabras de Marcuse, es englobar la vida social en un todo, tanto en su reproducción ideal como material; son una unidad histórica, diferenciada y aprehendible que le dan sentido a la existencia y desarrollo de las sociedades.<sup>53</sup>

### 1.2.2. Cultura y hegemonía

*... La función, la eficacia y el papel político particular de las ideologías en la formación capitalista dependen efectivamente de la relación específica que establecen en esta formación la ideología y la realidad.*

*Nicos Poulantzas*

Finalmente, uno de los temas más importantes que se han introducido en torno a la cultura es el relacionado con la hegemonía y su vinculación con ella. Este tema fue desarrollado por la teoría marxista, principalmente por Antonio Gramsci. Para el autor de *Cuadernos de la Cárcel*, la cultura ha justificado la dominación de una clase sobre otra. El liberalismo encontró su apoyo en la cultura al definirla como la más alta aspiración del individuo; así, la cultura quedaba envuelta en las redes del *laissez-faire* y del *déjà-vu*, propagando la libertad del individuo para llegar a ser libre. Una libertad también basada en la adquisición de conocimientos reales y universales.

Gramsci retoma las ideas de Marx en el sentido de que la cultura tiene un matiz económico y no puede separarse de él aunque esté determinada por lo social. La diferenciación entre estructura (aspecto económico) y la superestructura (lo político, ideológico y cultural) es la simbiosis para entender

---

<sup>53</sup> Francisco Salazar Sotelo, “El concepto de cultura y los cambios culturales”, en *Revista Sociológica*, no. 17, sept-dic-1991, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México, p. 16.

economía y cultura; ambas se convierten en fenómenos indisolubles que marchan solidarias en el tiempo-espacio y están entrelazadas por intereses y estrategias convergentes. Aunque el marxismo hasta el momento no ha desarrollado una teoría autónoma y explícita sobre la cultura, sino que la aborda a través de la función de la lucha de clases, Gramsci fue quien la expuso e identificó con la ideología como una “concepción del mundo”. O sea, para el escritor italiano la cultura era un proceso o visión del mundo interiorizada colectivamente, identificando cierta cantidad de individuos en estratos numerosos mediante contactos duraderos y expresivos que se comprenden en diversas magnitudes.<sup>54</sup>

Gramsci indicaba que la cultura no era homogénea ni brindaba las mismas oportunidades a todos los miembros de la sociedad, sino las distintas clases creaban sus propias pautas culturales asignando a cada miembro sus responsabilidades y obligaciones. Estas mismas ideas las va a compartir Bourdieu y subrayaba que las clases sociales se diferenciaban por el aspecto simbólico del consumo, por la manera de usar los bienes transmutándolos en signos y no sólo por la propiedad de ciertos bienes.<sup>55</sup> Fundamentalmente, la clase en el poder reproduce, asimila y transforma las prácticas culturales que van en detrimento de sus propios intereses mediante diversos mecanismos culturales, sociales, políticos y económicos para preservar y fortalecer su hegemonía.

En *La Distinction*, Bourdieu desarrolla su crítica a la cultura hegemónica a través de la representación simbólica. Para el autor francés, es en ella donde se distinguen a los que tienen y a los que aspiran a tener y ello explica la estructura de todos los campos y la lógica de su lucha interna por el poder y el conflicto, asimismo, entre las clases sociales.<sup>56</sup> Para Bourdieu es en el ámbito de la cultura donde se puede apreciar ampliamente la diferencia y la organización

---

<sup>54</sup> Antonio Gramsci, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Cuadernos de la Cárcel, no. 2, México, Juan Pablos Editores, 1971, p.p. 17-18.

<sup>55</sup> Pierre Bourdieu, *Sociología y cultura*, México, Ed. CONACULTA/Grijalbo, 1990, p. 15.

<sup>56</sup> Pierre Bourdieu, *La distinction*, Paris, Ed. Minuit, 1979, p. 43.

simbólicamente de las clases: en ella se consagra, reproduce y disimula la separación entre los grupos sociales.

Sin embargo, se pregunta este sociólogo ¿cómo están estructurados económica y simbólicamente la reproducción y la diferenciación social? ¿Cómo se articulan lo económico y lo simbólico en los procesos de reproducción, diferenciación y construcción del poder?<sup>57</sup> Y responde que los bienes culturales no pertenecen realmente a todos, sólo acceden al capital artístico, científico y educativo quienes cuenten con los medios económicos y simbólicos para hacerlos suyos. Con el surgimiento y consolidación de la burguesía, ésta ha logrado crear un mercado específico para los objetos culturales y para que sus obras de arte sean valorados, consagrados y circulen bajo criterios propiamente estéticos (museos y galerías) y no puedan competir con otros que no sean los burgueses.

En otro ámbito, la burguesía también ha logrado crear un código de comunicación propio que lo coloca fuera de lo cotidiano y lo traslada a lo simbólico –como construcción de lo real y de un orden- y al consumo pero no a la producción. Crea la ilusión de que la desigualdad no se debe a lo que se tiene sino a lo que se es; los “dones” aquí aparecen como partes de un proceso natural más no como resultado de la desigualdad social.<sup>58</sup> Bourdieu distingue tres niveles o “gustos” que expresan el comportamiento de la sociedad: “El gusto legítimo, el gusto medio y el gusto popular”, que se diferencian por la composición de sus públicos, por la naturaleza de su producción y por las ideologías político-estéticas que los expresan. Aunque los tres coexisten dentro de la misma sociedad esta convivencia se da de manera desigual en todos los bienes simbólicos y materiales y si bien éstos son consumidos por distintas clases sociales, la diferencia radica en el modo de usarlos. Este entramado cultural opera como relaciones de poder para ser asimilado simbólicamente por

---

<sup>57</sup> Pierre Bourdieu, *Le sens pratique*, Paris, Minuit, 1980, p. 87.

<sup>58</sup> Pierre Bourdieu, *Sociología y...*, *op.cit.*, p. 25.

la sociedad. Dicha asimilación permite a la cultura hegemónica, con apoyo del consenso de las instituciones y del Estado, legitimar su poder y convertirse en la representante del “interés” de la comunidad y hace que esta última interiorice los valores, normas y aspiraciones funcionales a sus proyectos. También Foucault expresaba que por medio de la cultura el poder se ejercía como producto de verdad, de inteligibilidad y legitimidad.

Por otra parte, y anteriormente a Gramsci, Lenin desarrolló un poco los estudios sobre la cultura y su papel en la revolución; para él la cultura dominante, la de la burguesía, se presentaba ante la sociedad bajo forma de una cultura “nacional” pero en su interior se escondía la “ideología como factor de dominación y subordinación”.<sup>59</sup> Para el padre de la Revolución Rusa, la cultura pasaba a jugar un segundo nivel en la lucha revolucionaria: primero tenía que conquistarse la revolución política y luego seguir con la cultural. En cambio, para Gramsci, si la cultura era la identidad colectiva y la historia el resultado de la actividad del hombre colectivo, suponía el logro de una unidad cultural, social y la misma visión del mundo, la cual sólo era posible si la ideología se anteponía como ente social capaz de organizar y mover a las masas humanas.

Aquí, como se logra apreciar, aunque los teóricos marxistas han criticado el poder de la burguesía a través de la cultura, han caído en el mismo error al querer homogeneizar a toda la sociedad al tratar de imponer esa “misma visión del mundo”. Y, desde la visión marxista, la hegemonía, *grosso modo*, es una “modalidad del poder y de dirección”, que ha convertido a una clase social –sea burguesa o proletaria- en el eje dominante de la comunidad. Para Gramsci, no obstante, y en contradicción con Lenin, la cultura desempeña una prioridad que debe ser alcanzada incluso antes que la revolución política, ya que

“la propiedad de los medios de producción y la capacidad de apoderarse del excedente es la base de toda hegemonía (...).

---

<sup>59</sup> Vladimir I. Lenin, *La cultura y la revolución*, México, Ed. Grijalbo, 1966, p. 25.

Pero no hay clase hegemónica que pueda asegurar durante largo tiempo lo económico con el poder represivo. Entre ambos cumple un papel clave el poder cultural”.<sup>60</sup>

La clase dominante puede imponerse en el plano económico y reproducir esa dominación si antes logra hegemonizarse en el campo cultural. La clase hegemónica al legitimar su dominio a través de la organización social no hace sino ocultar la relación imposición-simulación de la socialización a través del Estado y de sus aparatos ideológicos –recordando a Louis Althusser- que intentan representar a toda la sociedad, administrando, transmitiendo y renovando el capital cultural. De esta forma, la socialización presupone la aceptación de ciertos patrones impuestos como propios; en la estructuración de la vida cotidiana –observa Bourdieu- es donde se ha arraigado la hegemonía, logrando articular intereses y aspiraciones de los grupos en que se ejerce tal dominación. Una clase es hegemónica, señaló Laclau, en cuanto logra imponer una visión uniforme de las cosas al resto de la población y logra articular las distintas visiones de tal forma que el antagonismo de clase se neutraliza.

Finalmente, para Gramsci el logro de la hegemonía se realiza mediante el apoyo de un grupo que tenga como función crear y salvaguardar la ideología dominante, que logre la adhesión de la sociedad a los proyectos y direcciones de la clase en el poder: esto es, los intelectuales, aunque no todos ellos aceptan ciertos valores de esta clases y critican el orden existente, pues “siempre hay quienes ven claro a través de las tinieblas”, sentenció hace muchos años Erasmo de Rotterdam. El rol de los intelectuales en la sociedad, –considerados la “conciencia social de los pueblos”- principalmente en torno a la cultura, ha sido con frecuencia proveer de ideología a ciertas clases. Incluso, no pocas veces se les ha considerado un cuerpo social intersticial -recordando a Mannheim- ya que

---

<sup>60</sup> Antonio Gramsci, *op.cit.*, p.35.



pueden alinearse con uno u otro grupo y están preparados para enfrentar los problemas de su tiempo desde varias perspectivas.<sup>61</sup>

---

<sup>61</sup> Karl Mannheim, *op.cit.*, p. 157.

### 1.3. Democracia y Modernidad

*... Si nos salvamos nosotros, salvamos al mismo tiempo a todos los pueblos que nos rodean. Si nos perdemos arrastramos a todos con nosotros.*

*Alexis de Tocqueville*

Octavio Paz –uno de los escritores mexicanos que más ha profundizado en el tema de la modernidad- subrayó en diversas ocasiones que uno de los fundamentos principales de la época moderna fue precisamente el rescate de la democracia. Aunque en esta investigación no es nuestro propósito desarrollar el tema de la democracia en amplias magnitudes, su inclusión es una tarea indispensable en el concepto mismo de modernidad, sobre todo para América Latina que aún sigue sin desarrollar instituciones plenamente democráticas.

Paz mencionaba que el área latinoamericana andaba en busca de su modernidad y durante todo el siglo XIX en estas tierras en lugar de dar paso a la democracia se habían instalado el autoritarismo y la dictadura política. Sin embargo, no hay que adelantarnos al respecto, pues este será tema de nuestro siguiente capítulo.

En páginas anteriores habíamos subrayado que la modernidad apareció en Europa como un concepto revolucionario que transformó el *status quo* de la época medieval y el hombre se presentó como el sujeto de cambio de la nueva sociedad en términos culturales, sociales, económicos y políticos. Es en este aspecto donde nuevamente el concepto de democracia griega fue retomado por las sociedades europeas para justificar la libertad del hombre y su participación en la vida política de sus nacientes países.

### 1.3.1. Democracia clásica

*La democracia parece haber obtenido una victoria histórica sobre las formas de gobierno alternativas.*

*David Held*

Democracia proviene del griego “*demos*, pueblo” y “*kratos*, autoridad”, o sea, gobierno donde el pueblo ejerce la autoridad. La democracia no es una noción nueva, aparece en la Grecia clásica, principalmente en Atenas, durante los siglos VI-V a. C. Hasta el cristianismo, constituyó una de las tres formas de gobierno enunciadas por la política griega: aristocracia (gobierno de pocos) y monarquía (gobierno de uno solo), configuran las otras dos. La democracia es donde el pueblo ejerce el poder directa y participativamente a través de los ciudadanos libres. Es decir, es la forma de gobierno donde todos aquellos gozan de los derechos de ciudadanía.

Los ciudadanos se involucran en los asuntos públicos de sus ciudades-Estados, se pierde toda diferenciación entre el Estado y la sociedad que se convierte en súbdita de la autoridad política pero, al mismo tiempo, es la creadora de las reglas y regulaciones públicas. Así, el ciudadano —entiéndase no los extranjeros, ni mujeres ni esclavos quienes no eran considerados en tal categoría— crecía y podía realizarse honorablemente en la polis y a través de ella.

La relación polis-ciudadano fue la razón de ser de la vida ateniense, una vinculación que llevó al establecimiento de la ciudadanía y la unidad de la sociedad. Como dice T. H. Marshall, ciudadanía implicó preocupación por la cosa pública y la participación directa de los ciudadanos en la vida política.

Platón y Aristóteles no creían en la democracia; para estos filósofos, el gobierno de los muchos era una forma degenerada de gobierno al ser “de los

pobres contra los ricos”<sup>62</sup> que, con el pretexto del bien común, se convertía directamente en un gobierno corrupto. Para estos pensadores antidemócratas, la democracia es la menos buena de las formas buenas (la aristocracia como el mejor de los gobiernos) y la menos mala de las formas malas de gobierno (como la tiranía). Es mala por su desenfreno y exceso de libertades, por su falta de fines morales y políticos y por el deseo de satisfacer necesidades superfluas por encima de las básicas, además de proporcionar mayores ventajas para los pueblos.<sup>63</sup>

La democracia volvió a aparecer en el Renacimiento romano donde el deber público fue un principio de los ciudadanos activos para la construcción del orden político. La polis dejó de ser considerada un medio para alcanzar la autorrealización y sólo fue permisible a través de la virtud cívica, una virtud que puede ser demasiado frágil y corrompible si descansa únicamente en una agrupación social como pueblo, monarquía o aristocracia. Para Polibio la democracia –a diferencia de Platón y Aristóteles- “es la mejor forma de gobierno en el que el pueblo asume el cuidado de los intereses públicos”.<sup>64</sup>

A diferencia de Grecia, en la teoría romana de la democracia la soberanía popular constituía su principio fundamental, el poder supremo derivaba del pueblo. Aunque la soberanía posteriormente será una noción más desarrollada por Bodin, Hobbes, Locke y Rousseau, por el momento el concepto romano estipulaba que un príncipe tenía tal autoridad y poder porque el pueblo había mandado o conferido dicha autoridad. Es decir, aunque el soberano tenía la titularidad del poder su ejercicio derivaba de la voluntad cívica de los pueblos, quienes también eran los originarios de hacer las leyes. Con Marcilio de Padua - uno de los mayores pensadores de la esta época- se afirmaba que era el pueblo el

---

<sup>62</sup> Norberto Bobbio, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Breviarios del FCE., 1989, p. 198.

<sup>63</sup> Norberto Bobbio, “Democracia”, en Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de...* *op.cit.*, p. p. 494-495.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 497.

que tenía el poder de hacer las leyes y sólo él podía atribuir y revocar a otros el poder ejecutivo y de gobernar en el ámbito de las leyes.

### 1.3.2. Democracia moderna

*Sólo comenzamos a ser propiamente hombres después de haber sido ciudadanos.*

*Rousseau*

Estas mismas ideas van a dejar un legado muy importante para el propio desarrollo de la democracia en los pensadores modernos. Al igual que para Platón y Aristóteles, para Bodin, Hobbes, Locke, Vico, Montesquieu, Kant y Hegel la democracia está en contra del verdadero ejercicio del poder al exaltar el gobierno del pueblo. Monárquicos todos ellos, la democracia está llena de imperfecciones al darle el poder a un pueblo no educado, lleno de vicios e incompetencia. En este sentido, la democracia no es segura, sólo es elocuencia, demagogia y crea partidos corruptos que obstaculizan la voluntad colectiva y no favorecen el campo de leyes y la paz social. Para Hobbes, es preferible la paz y el orden antes que la democracia.<sup>65</sup>

En contraposición, Spinoza prefiere la democracia por ser la que mayor libertad da a los individuos, además de ser la que identifica al gobernado con el gobernante. En sus propias palabras, estipula que

“en él...ninguno transfiere a otros su natural derecho de forma tan definitiva que luego no deba ser consultado; sino lo da a la parte mayor de toda la sociedad, de la que él es miembro. Y por este motivo todos continúan siendo iguales como eran en el anterior estado de naturaleza”.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Norberto Bobbio, Estado, gobierno y... *op.cit.*, p. 201.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 202.

La modernidad retomó nuevamente la democracia y apareció con la destrucción del *Ancien Régime* a través de la Revolución Francesa y los derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789. Época que creó un nuevo periodo de esperanza e ilusión en la vida de los hombres y abrió una nueva era social con una vida más racional y humana. Fue el punto de la “regeneración del género humano”, como lo definió Thomas Paine.

Si en la modernidad el individuo constituyó el núcleo central de toda acción social a través de la defensa de su libertad, con la democracia se justificó esta acción en el plano político; se convirtió, considerando el factor de la soberanía popular defendida durante la Italia Renacentista, en el poseedor del poder y en él debería radicar la soberanía del pueblo. En el *Esprit des Lois* Montesquieu afirmó que la democracia se fundamenta en la virtud cívica y en el espíritu del pueblo y, a su vez, la libertad del ciudadano no dependía de las formas de gobierno, sino en el rol que éste otorgaba a los ciudadanos en la formación de la voluntad estatal y en la rapidez para modificar y rectificar sus acciones políticas y técnicas administrativas.<sup>67</sup> El individuo como tal no es quien tiene el poder sino que, mediante un contrato social –según Rousseau-, éste es delegado al Estado donde reivindica sus derechos sociales y políticos; así, el Estado existe por el convenio de las libertades individuales.

La democracia como concepto moderno apareció en el siglo XVII-XVIII para limitar el poder de la monarquía absolutista y despótica en Europa, pero fue en los Estados Unidos donde surge como la forma representativa más pura del momento. Estados Unidos se convirtió en el primer país democrático y moderno del mundo al dejar asentados en su constitución las libertades, derechos, deberes, obligaciones y privilegios de sus ciudadanos –como los establecieron los Padres Fundadores-, sin embargo, con la Revolución Francesa estos

---

<sup>67</sup> Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*, México, FCE, 1974, p. 58.

derechos, junto con el de la soberanía, se universalizaron.

La libertad ya no es un sueño ni un mito, sino es el criterio central de la modernidad, primero como parte de la sociedad, de la nación y posteriormente aludiendo al sujeto como expresión política, en defensa de sus derechos individuales. La democracia, desde sus inicios modernos, descansó en la idea de construir una colectividad fundada en la libertad y en los derechos mediante la libre elección de los gobernantes por los ciudadanos; una sociedad civil bien estructurada e integrada a una comunidad política, o sea el Estado, manteniendo la independencia entre ambas; como señala Alain Touraine, en ella “el hombre afirma su libertad presentándose como ciudadano y la creación de una República que aporta la garantía más sólida de los derechos individuales”.<sup>68</sup>

Durante la construcción del Estado moderno, éste recuperó la soberanía del pueblo al unificar a la nueva sociedad en un ente político más organizado y protector de las libertades y privilegios fundamentales del hombre. Esta soberanía posteriormente dio lugar al propio concepto de nación, es decir, un término que reemplazaría a partir de entonces la dominación de los poderes sobre la sociedad y los individuos, como en épocas pasadas. Por eso también el concepto de Estado-nación fue asociado al de la propia democracia, que nace, en estos términos, como un legado de la libertad del hombre y de su razón. En otras palabras, la soberanía abrió el camino para la emergencia del Estado moderno y enmarcó el avance de la democracia y sus fundamentos para su consolidación.

La modernidad también ha sido un puente de equilibrio entre lo universal -el Estado- y lo particular -el individuo. O bien, entre la razón y el pueblo porque el hombre ha afirmado su voluntad de decisión, de consentir y de transformar su entorno social y político, y al hacerlo ha transformado su propia individualidad. Por eso la democracia es un concepto cultural al nacer del libre

---

<sup>68</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, FCE, 1995, p. 320.

albedrío y de la razón de los individuos formados en sociedad. Y, al igual que en la polis griega, los hombres se afirman en ella, se constituyen como tales y se reconocen en la ciudadanía, al mismo tiempo que reconocen al otro como sujeto, permitiendo con esto la continuidad de la democracia.<sup>69</sup> La ciudadanía apareció como el nuevo status de los individuos, significó iguales derechos y deberes, libertades y restricciones, poderes y responsabilidades.<sup>70</sup>

El nuevo papel de los individuos en la política también implicó que la democracia desarrollara fuertes y autónomas instituciones con respecto al Estado. Sociedad civil e instituciones se combinaron para dar paso al llamado espacio público con un amplio contenido político, jurídico, económico y cultural.

### 1.3.3. Democracia y liberalismo

*No cabe duda de que quien se sustenta de las bellotas que recogió al pie de una encina, o de las manzanas arrancadas de los árboles del bosque, se las ha apropiado para sí mismo. Nadie pondrá en duda que ese alimento le pertenece...*

*John Locke*

Desde la Revolución Francesa la democracia se asoció con el liberalismo. La burguesía, como clase revolucionaria y autónoma, la abrazó para romper con las coacciones del Estado y poder participar en ella, echando abajo los antiguos privilegios de la Edad Media y crear otros con la idea de fundamentar los derechos del hombre.

Surgió el liberalismo como la búsqueda de un mundo nuevo, de mayores libertades no sólo sociales sino también políticas y, sobre todo, económicas para

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, p.p. 332-333.

<sup>70</sup> T. H. Marshall, *Class, Citizenship and Social Development*, West Point, Conn., Greenwood Press, 1994, p. 96.



la búsqueda de riqueza, de nuevas relaciones sociales más dinámicas, novedosas y con mayores potencialidades que antaño.

Políticamente, el liberalismo permitió crear una conciencia sobre lo común y el interés colectivo que terminó con la construcción de la unidad nacional<sup>71</sup> y la victoria de un nuevo Estado más fuerte, más tolerante y de corte secular, con un aparato militar que amplió la seguridad interna, la eficacia y el poder del mismo Estado, a la vez que dio mayor seguridad a sus ciudadanos a través de un nuevo cimiento jurídico terrenal y acorde con las nuevas realidades sociales y ya no divinas o naturales.

El *jus divinun* y el *jus naturale* fueron desplazados por la soberanía nacional, por una nueva autoridad estatal que no recibiría órdenes de nadie, con voluntad ilimitada y que dictaría nuevas leyes para el bien político y el orden social, según Bodino. La democracia moderna vino a legitimar el control político y el papel de los individuos como ciudadanos. Como lo indicó Jeremy Bentham, el gobierno democrático nació para proteger a estos últimos contra el uso despótico del poder político y se convirtió en árbitro o juez de los ciudadanos para defender sus intereses particulares.

Con el liberalismo, la libertad se volvió uno de los principios fundamentales al permitir “la obediencia a la ley que nos hemos dado” –en palabras de Rousseau, padre de la democracia moderna-, y el argumento esencial de esta forma de gobierno. Con la democracia, según el autor de *El Contrato Social*, el hombre salió de un largo letargo, de su minoría de edad para decidir libremente su vida individual y colectiva y, con ello, retrocede la autocracia y avanza la democracia pues el pueblo no puede abusar de sí mismo ni contra el poder que él mismo se ha dado: la de la *vox populi*.

---

<sup>71</sup> Como bien lo indica David Held, el nacimiento del Estado moderno permitió la construcción y el desarrollo de una identidad europea y su expansión desempeñaría un papel decisivo en el mapa identitario y político del mundo moderno. Ver David Held, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Ed. Paidós, 1997.

Poco a poco la democracia se fue identificando con el autogobierno y ya en los albores del siglo XIX, y específicamente durante todo el siglo XX, se extendió a la conquista de otros derechos políticos y libertades individuales como el derecho de propiedad e igualdad ante la ley, la libertad de creencia y de pensamiento, el derecho de asociación que dio paso a la participación en partidos políticos y la emergencia de un número muy amplio de grupos y de organizaciones sociales relativamente autónomas entre sí y con relación al gobierno, elección libre de los candidatos mediante el voto universal, etc.

Desde entonces la democracia dejó de ser una idea para convertirse en un gran movimiento político muy concreto, dejó de ser un ideal occidental para universalizarse como una idea política, una aspiración y una ideología.<sup>72</sup> Incluso, dentro de las luchas sociales contra el capitalismo a lo largo del siglo XIX, principalmente en los escritos socialistas, la democracia fue el camino para la igualdad económica y la emancipación social y política de los individuos.

Ahora bien, regresando un poco al liberalismo, la democracia constituyó un fundamento esencial para la libertad económica y la obtención de riquezas. Es decir, si el liberalismo justificó la obtención de las libertades individuales, sociales y políticas, en ese mismo orden liberalismo y democracia también aplaudieron la competencia y la adquisición de propiedades y el avance del capitalismo pues, de acuerdo a Adam Smith, “cuanto más plena era la competencia, mayor sería el provecho para el público” y fue el Estado moderno el ente idóneo para asegurar el derecho de algunos hombres a ella.

Para la burguesía, en unión con la aristocracia terrateniente, la lucha contra los reyes y la intolerancia religiosa se volvió un imperativo para el libre mercado, el comercio interno e internacional y su propio desarrollo. La intolerancia era una barrera para acceder a la riqueza, la prosperidad y el avance

---

<sup>72</sup> Robert Dahl, *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Ed. Paidós, 1992, p. 259.

del progreso. En este mismo aspecto, espiritualmente la fe religiosa fue reemplazada por la fe democrática, en cuanto defensa de los intereses y libertades de los ciudadanos –la sociedad aquí se volvió subjetiva pues prácticamente el Estado se convirtió en defensora de los intereses y privilegios de la burguesía y no de la sociedad en sentido estricto de la palabra.

Sin embargo, lo interesante de esta cuestión es que el Estado –según Clauss Offe- lentamente se fue implicando en los intereses de la sociedad civil también para su propia sobrevivencia, por eso le era menester ser árbitro y juez al mismo tiempo de los intereses sociales y dispersar las disputas de los diversos grupos por sus demandas y derechos de propiedad, ello le permitió regular la economía capitalista en desarrollo. Poco a poco se fue dando una alianza y contrato por conveniencia entre la burguesía-capitalismo moderno y el Estado -como lo analizó Max Weber en su obra *La Ética Protestante*- que contribuyó al desarrollo del comercio, a la industrialización de la economía y a la abundancia de la riqueza.

En el ámbito internacional, la conexión con el liberalismo económico introdujo un cambio fundamental en el orden mundial. Desde un principio, si bien para la burguesía era una necesidad la desaparición de las antiguas estructuras tradicionales de la sociedad feudal para crear un territorio autónomo e independiente muy bien delimitado, así como el de un Estado fuerte y una sociedad establecida en una nación en específica -y en ella el nacionalismo como ideología que permitió la creación de una identidad propia-, al mismo tiempo, como bien lo señala Immanuel Wallerstein, el capital nunca aceptó que las fronteras territoriales determinaran sus aspiraciones futuras.<sup>73</sup>

Es decir, sus ambiciones hicieron posible el progreso y las conexiones globales entre Estados y sociedades, de ahí su apoyo a la destrucción del *Ancien*

---

<sup>73</sup> Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Ed. Siglo XXI - UNAM, 1999, p. 99

*Régime* en toda Europa; su actitud le hizo penetrar en todos los confines del mundo e imprimió cambios en la dinámica y naturaleza del poder económico y de las relaciones comerciales internacionales, permitiendo la expansión del comercio mundial.

Económicamente -durante todo el siglo XVIII y parte del XIX- Inglaterra, al ser la reina del desarrollo industrial, se convirtió en el taller y en el granero del mundo, creó un mercado libre y rompió el aislamiento internacional, aún de aquellos pueblos más distantes y, para la consecución de estos objetivos, la democracia se antepuso como el arma más natural y eficaz para la libertad comercial.

La afirmación, primero de los derechos civiles y políticos, aseguraron, en segundo lugar, la libertad y los derechos en diversas esferas de la acción humana principalmente económicos. La lucha y competitividad por la esfera política implicó la lucha por un gobierno representativo que llevó a la defensa de la libertad y competencia económica.<sup>74</sup>

#### **1.3.4. Democracia representativa**

*Estados Unidos se erige ahora como el pináculo del poder mundial. Es un momento solemne para la democracia estadounidense, para la que la supremacía en el poder es también disfrutada en los temores que puedan surgir en el futuro.*

Winston Churchill

Finalmente -de manera concisa pues no es nuestro interés profundizar en este tema- y con relación al último párrafo, si la Revolución Francesa universalizó la democracia durante todo el siglo XVIII y XIX, a partir del siglo XX los Estados Unidos se convirtieron en la realización del ideal liberal,

---

<sup>74</sup> James S. Coleman, "Conclusión", en Gabriel A. Almond y James S. Coleman (edit.), *The Politics of the Developing Areas*, Princeton, Princeton University Press, 1960, p. 538.

en los fundamentalistas políticos de la democracia contemporánea. Fueron los creadores de la llamada democracia representativa o parlamentaria, admirada sobre todo por Alexis de Tocqueville y analizada por los escritos posteriores de Stuart Mill.

Su valor principal fue la ampliación de otros derechos individuales como el de pensamiento, religión, de reunión, de imprenta, etc., aunque, al mismo tiempo, se reconoció que la realización de las leyes y el poder quedaba en manos de un cuerpo restringido de representantes, elegidos por ciudadanos con derechos políticos y no por el pueblo reunido en asambleas. Esta clase política o “élite” sería la única para detentar el poder efectivo de los pueblos. Posteriormente estos postulados teóricamente fueron ampliamente desarrollados por los escritos de Pareto, Mosca, Wright Mills y Schumpeter.

Si por sí sola la democracia consistió en uno de los grandes inventos políticos más importantes del *zoon politikon*, la democracia representativa se estipuló como la llave maestra para resolver las disputas y los conflictos entre los hombres, mediante el consenso y la competencia política a través de los partidos políticos. Asimismo, fue la base del equilibrio entre el poder coercitivo, la libertad y el reconocimiento de la igualdad política de los individuos bajo un Estado vigilado por representantes responsables elegidos por el electorado en provecho del interés público general.

La democracia representativa se amplió a medida que los diversos grupos competían entre sí para la conquista del poder, mediante una lucha política a través del voto popular, potenciando la participación y la influencia de los individuos y el número de ciudadanos.<sup>75</sup> Se convirtió, según James Madison, en el principal mecanismo para la defensa de los intereses de los individuos y la protección de sus derechos más elementales.

---

<sup>75</sup> Robert Dahl, *Los dilemas del pluralismo democrático. Autonomía versus control*, México, Alianza Editorial/CONACULTA, 1991, p. 21.

Esta democracia, o poliarquía como la ha denominado Robert Dahl, se consolidó en la mayor parte de las naciones europeas durante todo el siglo pasado, principalmente al término de la Primera Guerra Mundial, y a partir del surgimiento de los Estados Unidos como potencia mundial sus fundamentos fueron defendidos y exportados por este país a otros territorios, sobre todo como parteaguas en su lucha contra el comunismo. En los años 80, al derrumbarse el Muro de Berlín y con él el conflicto capitalismo-socialismo, ha sido el ideal más buscado en algunos países de Europa del Este, de América Latina y de Asia.

Hoy día, la democracia representativa es uno de los valores fundamentales de las relaciones internacionales y, al mismo tiempo, uno de los de mayor peligro al coadyuvar a intervenciones militares por parte de los países más fuertes si cualquier miembro de la sociedad de naciones violenta sus postulados fundamentales. Pero este tema es discusión aparte de lo aquí escrito.

## 1.4. Modernidad y Modernización

*El desarrollo no es un invento de los seres humanos. Los seres humanos son un invento del desarrollo.*

*Jean François Lyotard*

Dentro del concepto de modernidad no podíamos dejar de considerar otro de los más polémicos en la actualidad: el de modernización. Este concepto ha sido fácilmente confundido con el de la modernidad a tal grado que ambos han sido utilizados para explicar un solo fenómeno. Sin embargo, como podremos apreciar –y de ello ya dimos un primer paso al hablar en líneas arriba del significado de modernidad- son dos nociones que si bien se interrelacionan no son lo mismo; difieren sustancialmente en lo que pretenden dilucidar.

En primer lugar, la modernidad fue el conjunto de ideas que crearon una nueva cultura, rompiendo los antiguos postulados de la Edad Media para dar paso a una novedosa concepción del mundo y la secularización de la vida social, económica, política, social y cultural. Implicó la transformación en las costumbres, el pensamiento y la moral para emerger con un concepto diferente sobre el hombre, más libre y autónomo.

La modernización es una noción unida al de la modernidad. Surgió con ella para explicar los cambios sociales que se gestaban al interior de las sociedades. En ella tiene lugar la consumación y el control de la vida material y práctica de los individuos en concreto, se elimina todo residuo metafísico, se resume la abolición de la lucha entre apariencia y realidad, entre el mundo aparente y sacralizado y el mundo real, verdadero y secularizado.<sup>76</sup> Para Gino Germani, en esta etapa la secularización explícitamente hizo su aparición de manera determinada, pero de esto hablaremos más adelante. Asimismo, se convirtió en la racionalidad objetivada de la relación entre medios y fines,

---

<sup>76</sup> Humberto Galimberti, citado en Pietro Barcellona, *Posmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*, Madrid, Ed. Trotta, 2ª. edc., 1996, p. 15.

concluyendo en la racionalidad tecnológica del mundo, en el gestor de los cambios que la propia modernidad generaba.

El interés por la modernización empezó a finales del siglo XIX por las consecuencias de la industrialización y posteriormente en la década de los 50-60 del siglo XX teóricos estadounidenses vuelven a replantear el tema para explicar los cambios suscitados en algunas naciones en el terreno económico a raíz de la emergencia de nuevas naciones producto de la descolonización en Asia y África principalmente. La interrogante se suscitó al cuestionar cómo era posible el cambio de los sistemas y las transformaciones que estos mismos propiciaban en las demás esferas de la sociedad. No obstante, el desarrollo de esta teoría coadyuvó posteriormente a explicar que así como era posible entender los cambios que la economía generaba socialmente, el estudio de la modernización en el ámbito político, social y cultural también eran factibles y las consecuencias que producían para las sociedades que pasaban por este proceso.

La modernización, al igual que la modernidad, impulsa un cambio, y de la misma manera que la segunda, se ha entendido y explicado por los procesos de secularización, centralización, diferenciación, institucionalización, individualización y participación o movilización – nuevos roles sociales- de los grupos e individuos. En este aspecto, podemos considerar tres dimensiones de la modernización: 1) la tecnológica, con predominio en la industrialización, 2) organizativa, con un alto grado de diferenciación y especialización, y como el contraste entre sociedades simples y complejas, 3) el de las actitudes, que atañe a la racionalidad y la secularización, como dicotomía entre lo científico-mágico-religioso y se asocia a un complejo de cambios sociales que tienen que ver con la urbanización, la alfabetización, la difusión de las ideas, el auge de la comunicación de masas y la participación política.<sup>77</sup>

---

<sup>77</sup> J. A. Bill y R. L. Hardgrave, "Modernization and Development Political", in *Comparative Politics: the Quest for Theory*, United Press American, 1981, p. 62.



Histórica y conceptualmente, el proceso de modernización se estableció en Europa occidental desde el siglo XVII-XVIII, específicamente con la Revolución Industrial y la Revolución Francesa, y en los dos últimos siglos en Estados Unidos, América Latina, Asia y África. Desde Europa dicho concepto se universalizó y se constituyó como una serie de transformaciones de las estructuras de la sociedad en el ámbito económico, político, social y cultural con amplias repercusiones en el sistema internacional. Este proceso intenta responder a estos distintos ámbitos, elaborar instrumentos óptimos que le permitan incidir sobre el proceso mismo de modernización para guiar el camino hacia los fines deseados.<sup>78</sup> En otras palabras, ha implicado la creación de oportunidades para el desarrollo nacional.

Después de la Primera Guerra Mundial la modernización se convirtió en un tema de moda, como resultado de la incapacidad de los Estados para mantener los servicios que habían proporcionado en tiempos de paz, además de las consecuencias que se presentaron durante la crisis del 1929-33. Después de la Segunda Guerra Mundial y las carencias económicas y de servicios que esta guerra generaron, la urgencia por los problema de modernizar las sociedades se hizo aún más patente en general y, al igual que en la Gran Guerra, para algunos países, como Alemania e Italia, la modernización fue resultado de la carencia de servicios que los gobiernos habían proporcionado con anterioridad.

Las grandes potencias se lanzaron a la creación de mecanismos para manipular y ejercer influencias sobre los movimientos modernizadores domésticos; idea que fue aceptada como medio principal para alterar el equilibrio de las grandes fuerzas políticas internacionales y disminuir la influencia comunista en el mundo. América Latina no quedó exenta de esa ola modernizadora y el proceso de sustitución de importaciones se convirtió en el arma de modernización para sus sociedades.

---

<sup>78</sup> Gianfranco Pasquino, "Modernización", en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política...op.cit.*, p. 1039.

Al igual que la modernidad, la modernización es un fenómeno complejo, multidimensional que responde a una serie de cambios que tienen una relación mutua con la forma de vivir del hombre, así como a factores históricos y tiempos disímiles en los sistemas y sectores sociales; es un fenómeno global donde los sectores y subprocesos están mutuamente relacionados pero con cierta independencia resultado de la secuencia de sus etapas y por las condiciones internas y externas de las mismas. El proceso de modernización puede emerger de formas políticas, económicas y sociales distintas pero un cambio en cualquiera de ellos afecta directamente al conjunto del sistema; mantiene una interacción naturaleza-razón y las sujeta a las necesidades de la sociedad para ampliarlas a un mayor número de personas.

Pero ¿cuándo surge la modernización en una sociedad? ¿Cuándo los pueblos deciden modernizarse? Aunque no es fácil responder a estas cuestiones, la modernización es producto de las necesidades de los individuos y grupos para encontrar soluciones a múltiples problemas a través del cambio –es la vorágine del cambio, como la denominó Berman.

La modernización es un amplio proceso de transformaciones sociales, derivados de cambios que se dan en un contexto histórico propio, con el efecto de insertarse rápidamente a las oportunidades y retos que conlleva la gran transformación mundial, adaptando las estructuras económicas y políticas a las nuevas modalidades de integración y competencia. Pero este cambio es temporal, sus logros o progresos en un periodo de tiempo pueden modificar cualitativamente las estructuras económicas, políticas y socioculturales.

En esencia, la modernización es el camino más corto para el bienestar social y la creación de oportunidades para el desarrollo nacional en el sentido político, económico, social y cultural y la capacidad de responder a los retos que la realidad fluctuante conlleva. El adecuado reconocimiento de los derechos de las personas y su completa interiorización produce una continua transformación

de la sociedad misma y ésta es plausible si se erige sobre una base estructural estable, indica David Apter en su libro *Una Teoría Política del Desarrollo*.

Desde el punto de vista occidental y económico, se pensó durante mucho tiempo que era un proceso lineal caracterizado por fases consecutivas que tarde o temprano todas las sociedades con deseos de modernizarse tendrían que pasar. Como dice Touraine, la idea de que “todos los caminos llevan a Roma implica que existe un solo camino o modelo de desarrollo hacia el cual todos los países se dirigen, con diferentes velocidades, ritmos y puntos de salida”.<sup>79</sup>

Estas mismas ideas se reforzaron con la llamada “teoría de la convergencia”<sup>80</sup> que señala que todos los sistemas modernos e industriales producirían grandes y similares características con la inevitabilidad del progreso y hacia la modernización ya fuera en forma de desarrollo político o industrial. Con esta teoría, aunque se acepta la diversidad de las sociedades, en el proceso de transición y sobre todo en la última fase de la modernización, ésta desaparecería.<sup>81</sup> Rostow mencionaba que una vez iniciado el proceso de modernización –lo que denominó “despegue inicial”- y constituidos los núcleos institucionales de los sistemas, éstos tendrían por fuerza que llevar a la formación de irreversibles y parecidos resultados estructurales y organizativos y hacia un proceso general de crecimiento y desarrollo sostenidos, en avance a una dirección evolutiva general.<sup>82</sup>

Este pensamiento fue ampliamente difundido desde los siglos XVIII-XIX con el triunfo de la libertad, la razón y el racionalismo y, junto con la Revolución Industrial en Inglaterra y las consecuencias industriales y económicas que esta Revolución implicó, se asoció la modernización con los

---

<sup>79</sup> Alain Touraine, “Modernity and Cultural Specificities”, in *International Social Science Journal*, New York, vol. 40, no. 4, November 1988, p. 446.

<sup>80</sup> S. N. Eisenstadt, “Estudios de modernización y teoría sociológica”, en *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Ed., trad. Eva Rodríguez Halfter y María Luz Morán, 1992, p. 45.

<sup>81</sup> John H. Goldthorpe, citado en *Ibid.*, p. 48.

<sup>82</sup> W. W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico*, México, Ed. FCE., 1961, p. 62.

cambios de una etapa a otra, con la búsqueda de ventajas económicas individuales, del utilitarismo individual y la autonomía; así fue fácil entender, por ejemplo: el cambio de la sociedad agraria a la industrial, el paso de la sociedad tradicional a la moderna, de lo rural a lo urbano y la fuerte urbanización y transformaciones culturales que se generaron; esto conllevó a un rompimiento de las antiguas estructuras y lazos sociales y familiares de una manera muy vertiginosa.

Dichos factores significaron también la creación de nuevos mecanismos homogenizadores y reguladores de la sociedad. La modernización formuló una nueva ideología racionalista para la formación del Estado y del capitalismo, creó las bases para la eliminación gradual de diferencias culturales y sociales para quedar dentro de un mismo marco ideológico de la evolución histórica. Con una visión histórica se llegó a una visión muy particularista de la modernización, y se entendió lo específico para cada cultura. La modernización, así comprendida, ha pasado a ser un proceso revolucionario al transformar todas las instituciones e introducir un nuevo orden, consenso y uniformidad institucional en un periodo de tiempo muy rápido.

Sin embargo, el ritmo de modernización de las sociedades es abierto, ha tenido que ver con la interpretación de los distintos desarrollos históricos y de desafíos o crisis a los que se enfrentan las sociedades, con modalidades y secuencias diferentes de cada sistema político en concreto, a pesar de que el pensamiento universalista occidental ha intentado difundir el impacto de su cultura en todo el mundo y, en consecuencia, los países no industrializados han imitado estos modelos industriales, de unificación política y de fundamentos similares para estar al ritmo de los industrializados. El análisis del cambio, y ante la pregunta expresa de ¿cómo desarrollar estas sociedades subdesarrolladas?, se volvió una tarea indiscutible en los círculos políticos y económicos de América Latina, Asia y África en las décadas de los 50-60 del siglo pasado.

La modernización ha sido un rompimiento con el orden y las instituciones establecidas y producto de crisis subsecuentes en estas instituciones, por lo tanto, según Gianfranco Pasquino, podemos encontrar diferentes tipos de crisis por las que atraviesan los sistemas políticos:<sup>83</sup> 1) crisis de penetración y de integración. Se refiere al surgimiento de un Estado más o menos centralizado, con autoridad suficiente para obtener obediencia de los diferentes sectores de la sociedad y de los centros locales de poder, capacidad para crear un mercado y moneda nacionales y de construcción de infraestructura; 2) crisis de identidad y de legitimidad mediante el consenso y la obediencia de las leyes del Estado para constituir una comunidad política, así como la constitución de canales para la protección de los derechos, la igualdad de los ciudadanos y la creación de símbolos nacionales como formas de identidad; 3) crisis de participación, señala la ampliación de la toma de decisiones en la política por parte de los individuos o grupos pertenecientes a la comunidad; d) crisis de distribución, son las modalidades del empleo de los poderes gubernativos para transferir riquezas entre los individuos, bienes, servicios y oportunidades.

#### 1.4.1. Modernización y tradicionalismo

*... andan desnudos... y viven en una edad de oro simple e inocente, sin leyes, querellas o dinero, contentos con satisfacer a la naturaleza.*

*Pedro Mártir de Anglería (primer cronista de la expedición de Cristóbal Colón)*

Una de las disyuntivas que se han presentado en las sociedades que se modernizan –cuestionamiento que también encontramos en la misma modernidad- y sobre las características cualitativas y organizativas del orden social moderno que convergieron en el pensamiento sociológico de los siglos IX

---

<sup>83</sup> En Norberto Bobbio, Diccionario de..., *op.cit.*, p.p. 1039-1040.

y XX, es la dicotomía entre tradición y modernización en la vida cultural de las sociedades; entre lo viejo y lo nuevo; entre lo arcaico y lo novedoso; entre solidaridad mecánica frente a solidaridad orgánica –el modelo de Durkheim–; entre la *Gemeinschaft* (comunidad o voluntad colectiva) y el *Gesellschaft* (sociedad racional con intereses individuales) de Tönnies; entre tradición-carismática y la legal tradicional, de Weber. Y, al respecto, se antoja preguntar ¿Cuándo dejan las sociedades de ser tradicionales para convertirse en modernas? ¿En el momento de lograr la modernidad la tradición desaparece por completo o quedan residuos tradicionales?

En principio, la modernización se ha visto acompañada de una quiebra de la vida tradicional y la emergencia de una nueva moralidad, de un nuevo orden, de una nueva clase y de una nueva economía y relaciones sociales. Pero no todas las sociedades que se modernizan han dejado por completo los elementos tradicionales, éstos siguen constituyendo, durante y después del proceso de modernización, factores de identidad comunitaria y como extensión de la naturaleza del orden cultural y social; incluso en muchas sociedades estos factores han sido utilizados como mecanismos de cohesión, de tolerancia, de coerción y de legitimidad nacional.

Como señala Almond, todos los sistemas son mixtos. No son ni tan modernos ni tan tradicionales. Su diferencia radica en el relativo predominio de una sobre otra y la mezcla existente entre los dos componentes. El grado de una o de otra dependerá la tendencia del propio proceso de modernización.

En muchas ocasiones el tradicionalismo –entiéndase como la glorificación de las creencias y prácticas del pasado que no cambian, son inmutables y son parte de la identidad social- fue utilizado como una fuerza nacionalista para la hegemonía del Estado o para los fines particulares de una clase no deseosa de modernizarse, como ha sucedido en la mayoría de las sociedades no europeas. O en otras, como lo especificó en muchas ocasiones Weber, aunque ciertas sociedades tradicionales han tenido en su seno las semillas de la modernidad,

muchas veces sus religiones, tradiciones y valores han sido un impedimento para la modernización.

Ideológicamente, la tradición ha sido utilizada como un mal que debe ser erradicado para que las sociedades se modernicen y progresen. Normalmente se ha estigmatizado a las sociedades del Tercer Mundo como tradicionales y a las sociedades europeas y estadounidenses como modernas, lo cual explica que las primeras no accedan a la modernización, pero aquí cabría retomar la pregunta que Huntington se hace: “¿Hasta qué punto es la modernidad occidental y hasta qué punto es moderna la sociedad occidental?”.<sup>84</sup>

Podemos, entonces, apreciar que la tradición se sigue considerando no sólo un lastre, sino un muro que impide acceder al mundo y a los canales de la modernidad. Se ha contemplado, por ello mismo, como justificación para no llegar al desarrollo. En esta línea, dice Ivan Ilich, el desarrollo se ha visualizado como un proceso por el cual la gente es sacada de sus ámbitos de comunidad cultural tradicional, los vínculos tradicionales son disueltos para ubicar a la gente en una plataforma artificial y en una nueva estructura de vida.<sup>85</sup>

Ha sido difícil en una sociedad muy tradicionalista poner en marcha nuevas prácticas modernizadoras, pero a veces la tradición pone a prueba la novedad al convivir con el pasado y con nuevas experiencias; se convierte en un puente de innovación y de legitimidad al cambio y a la creación al absorber parcialmente esos elementos exógenos de la vida social. Sin embargo, también la tradición puede poner límites a la innovación y convertirla en una fuente de amenazas y conflictos para los individuos y la sociedad; esto es muy común sobre todo cuando hablamos de los roles. Aquí radica uno de los fundamentos más importantes de la política modernizadora. Es decir, cuando se da la formación de nuevos roles y éstos se entrelazan o conviven con los roles

---

<sup>84</sup> Samuel P. Huntington, “The Change to Change: Modernization, Development and Politics”, in *Comparative Politics*, no. 3, april-1971, p. 295.

<sup>85</sup> Ivan Ilich, “Necesidades”, en *Letras Libres*, México, No. 39, marzo de 2002, p. 18.

tradicionales de manera incompatible.<sup>86</sup> Sobre este punto volveremos posteriormente.

Regresando nuevamente a la dicotomía entre tradición y modernidad, una de las disputas más frecuentes en torno a ellas es que una sociedad tradicional tiene el estereotipo de ser subdesarrollada, ajena a los cambios esenciales que se presentan en el mundo, retrasando cualquier intento de cambio y de progreso, de movilidad y de mayor énfasis en el presente como dimensión temporal de la existencia humana.

Según Weber, normalmente los elementos tradicionales de la sociedad moderna son mucho más débiles que el legal-racional; o como menciona Parson desde el punto de vista behaviorista, las sociedades tradicionales son más restrictivas, limitadas, particularistas, cerradas, adscriptivas y difusas, mientras que las sociedades modernizadas se caracterizan por ser más expresivas y capaces de experimentar una gran variedad de problemas y tener medios para enfrentarse a los mismos, se distinguen por la especialización, diferenciación y diversificación de organizaciones sociales y son más aptas para crear amplios mecanismos reguladores y distributivos, con un sistema más abierto y flexible de estratificación y estructura de clases.

Como indicamos en líneas anteriores, por antonomasia las sociedades son mixtas y es un mito la contradicción existente entre las dos. Ambas se complementan e interrelacionan dialécticamente para justificar su propia existencia. La tradición es un baluarte de continuidad y lo que entendemos por modernidad llega con sus propias tradiciones y particularismos y no puede ser entendida si no se estudian las variaciones intrínsecas entre ellas. Así,

“La hipótesis de que la modernidad y la tradición son radicalmente contradictorias radica en un diagnóstico erróneo de la tradición como ésta se manifiesta en las

---

<sup>86</sup> David E. Apter, *Some Conceptual Approaches to the Study of Modernization*, New Jersey, Prentice-Hall Inc, Englewood Cliffs, 1969, p. 113.



sociedades tradicionales, una interpretación equivocada de la modernización como se manifiesta en las sociedades modernas y una mala comprensión de la relación entre ambas”.<sup>87</sup>

El sociólogo argentino Gino Germani entiende la modernización a partir del proceso de secularización, punto central para la transición de la sociedad “primitiva” o “folk” a la sociedad “civilizada” y sólo en esta última es posible la modernización. La secularización se definió y consolidó con la Ilustración, rompió el control de la iglesia y de la religión en los asuntos terrenales para dar paso a un sistema autónomo de conocimientos, así la sociedad quedó libre de todo dogma y rebasó a la sociedad sagrada, en términos de Weber, Becker y Howart.

La secularización, dice Germani, ha abarcado tres aspectos principales: a) al tipo de acción social; b) diferenciación y especialización de las instituciones; y c) la institucionalización del cambio.<sup>88</sup> Para este autor, la intensidad y el grado de secularización han proporcionado a la civilización un dinamismo inminente, pues han inyectado mecanismos para el cambio continuo y permanente. De ahí que la secularización no podría entenderse sin el proceso urbano, no ha sido producto del entorno rural; ha quedado restringida a las élites, a elaborar y desarrollar los valores dominantes de la sociedad, muchos de los cuales se han ido combinando con factores tradicionales y nuevos; así se entiende cómo la secularización en el despegue de la modernización no sobrepasó los valores tradicionales mediante un cambio radical, sino paulatino.

Como construcción conceptual, la secularización significó un apoyo indiscutible a la “gran transformación” –recuérdese la obra de *La Gran Transformación* de Polanyi- a las varias formas de sociedad industrial moderna

---

<sup>87</sup> Lloyd y Susanne Rudolp, *The modernity of Tradition: Political Development in India*, Chicago, Chicago University Press, 1967, p. 3.

<sup>88</sup> Gino Germani (Comp.), *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1976, p. 12.

que se posibilitaron. Asimismo, permitió construir un análisis comparativo sobre estas sociedades además de describir un proceso histórico concreto en diferentes épocas y lugares, con variada intensidad y extensión. Estos procesos históricos se asociaron con otras tendencias e innovaciones cuya influencia motivó el surgimiento del complejo industrial moderno que fue respaldado por una creciente diferenciación social que dio mayor énfasis a lo individual, a la aparición del mercado, a la libertad, al desarrollo e innovación del conocimiento científico y tecnológico, a la autonomía y a la transformación de nuevos valores, roles de tipo social, éticos, educativos y políticos, a la formación del Estado-nación, de la burguesía, de partidos políticos y del trabajo libre.<sup>89</sup>

Por otro lado, hablar de la modernidad y de la tradición nos llevó a plantear que la modernización no sólo implica el desarrollo y el crecimiento económico, sino que nos abre un amplio panorama en términos políticos, sociales y culturales. Cómo se dan cada una de éstas y la interrelación con todas las demás, es lo que a continuación analizaremos.

#### **1.4.2. Modernización y desarrollo económico**

*El verdadero fin de la política es hacer cómoda la existencia y felices a los hombres.*

*Jean Jacques Rousseau*

David Apter y W. Rostow, son dos de los teóricos que durante las décadas de 1950-60 se dieron a la tarea de estudiar la modernización económica de los países más industrializados como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial. Para ellos la modernización estaba íntegramente relacionada con el desarrollo, crecimiento económico e industrialización; etapas que tendrían que lograr las sociedades para estar plenamente modernizadas. “La nación que esté más

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 20.

desarrollada industrialmente –escribió Marx en *El Capital*- no hace sino mostrar a la menos desarrollada, la imagen de su propio futuro”.

Con Apter –a partir del análisis sistémico- el proceso de modernización está en continua dependencia con el progreso, con el desarrollo –éste como camino que potencia el crecimiento para reducir la escasez y aumenta la elección y decisión de los individuos-, y con la industrialización, condicionantes de la innovación principalmente tecnológica, y de una rápida generación de información para la aplicación y creación de infraestructura óptima para el mismo proceso modernizador. La modernización extiende los roles de estos procesos así como la información que se genera en un contexto industrial y aplicada en uno no industrial.

Para Apter el desarrollo se divide en dos etapas de crecimiento: la primera, es la industrialización. Aquí la innovación es frecuente y la modernización, que es derivada de esta última,<sup>90</sup> es la etapa final donde se ha recibido el conocimiento y la información y los diversos receptores ya no asumen un papel pasivo sino que participan más activamente en un producto ya en concreto; es decir, en el desarrollo es donde se genera la mayor información que posteriormente será aplicada en la industrialización, etapa donde se determina el proceso de desarrollo al llevar a la práctica la calidad de sus propias innovaciones. A partir de entonces la sociedad se encuentra plenamente industrializada.<sup>91</sup>

Mientras más industrializada esté una sociedad más modernizada se encuentra y más necesidad de información requieren los tomadores de decisiones por las propias necesidades que se demandan en la sociedad, además no sólo información y presiones internas se producen durante la industrialización, una sociedad mientras más modernizada tiene más presiones y

---

<sup>90</sup> David E. Apter, *Una teoría Política del Desarrollo*, México, Ed. FCE, 1974, p. 31.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p.p. 31-32.

opciones que se inducen externamente y pueden perturbar y producir una amenaza al orden.

Para este autor la modernización es un proceso lineal y es un deseo que se manifiesta en todo el mundo como una fuerza avasalladora que arrastra todo a su paso. Como parte de la modernidad, la modernización constituye una utopía y una esperanza, una razón de la evolución que progresa de un plano más bajo a uno más alto, como una serie de relaciones materiales cambiantes de los cuales surgirá un mundo mejor y con mayor abundancia.<sup>92</sup>

En un principio, las naciones prometen que la modernización puede ser un parto doloroso pero una vez pasado el esfuerzo y los sacrificios, la industrialización y el desarrollo llegarán con un futuro libre de problemas y contradicciones. Esta idea es muy semejante a la idea reguladora del mercado, escrita en su tiempo por Adam Smith en su obra *La Riqueza de las Naciones*. Autor que señala que la autorregulación del mercado otorgaría un sentido de racionalidad a sus agentes económicos y que llevaría a la construcción de una sociedad ideal. Así, la pobreza, que era transitoria, sería superada en la medida en que aumentara la acumulación de la riqueza y se lograra el esperado desarrollo.

Sociedad moderna e industrial se fusionan en una sola. La relación entre desarrollo, modernización e industrialización constituye una progresión lógica que da como resultado la decadencia del tradicionalismo, siendo la modernización la consecuencia de la industrialización.<sup>93</sup> El complejo industrial-moderno no es nada fácil, cada una de estas transiciones o etapas representa una totalidad concreta que abarca diferentes tipos de sociedades industriales.

La modernización económica, *in situ*, la podemos definir de la siguiente manera: es la transformación de la economía tradicional a la industrialización; coadyuva a que la economía se vuelva más racional y eficiente con la idea de

---

<sup>92</sup> David. E. Apter, *Política de la modernización*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1965, p. 30.

<sup>93</sup> David E. Apter, *Estudio de la modernización*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1970, p. 290.

crear un orden económico estable; elimina los desequilibrios sectoriales existentes en la economía y los problemas de distribución con la utilización de bienes instrumentales y la adopción-aplicación cada vez más de la innovación científica y tecnológica, con la finalidad de expandir el sector productivo de bienes de consumo. En tal aspecto, tanto la modernización como la industrialización dan lugar a una tendencia secular y al aumento de la diferenciación y de la complejidad.

La racionalidad presupone la elección de los medios usados con respecto a los fines que se pretenden alcanzar -en este caso la producción de bienes- mientras que la eficiencia se mide por el Producto Nacional Bruto, el ingreso per cápita y el crecimiento para la producción per cápita que permiten el desarrollo, el crecimiento y el progreso continuo y sostenido sin posibilidad de retroceso. Esto último, no obstante, ha elevado de forma gradual el consumo, el ahorro y el empleo de grandes inversiones que han conducido finalmente a una alta industrialización, trastocando procedimientos y estructuras no sólo económicas sino políticas, las cuales -durante el lapso de industrialización- facilitan y atenúan el proceso, así como la resolución de múltiples problemas que se presentan en términos sociales, producto de la misma modernización económica.

Una de las consecuencias importantes que trae consigo la modernización económica, donde Apter pone mucho énfasis, es en el cambio de las actividades económicas y en el aumento de especializaciones, así como a los roles ocupacionales de los individuos e instituciones, como parte del desarrollo de una gama de unidades productivas que se orientan al mercado y a la complejidad y ampliación de los tres mercados productivos: el de bienes, del trabajo y del dinero.

Dichos cambios, y la creación de nuevos roles económicos, amplían las demandas, la participación y organización de los ciudadanos frente a las instituciones sociales. Es decir, la modernización económica tiene que ver, al mismo tiempo, con un replanteamiento de la participación de los individuos que

se traduce en una mayor movilización de los mismos para que sus demandas de bienes sociales obtengan una mayor y satisfactoria respuesta institucional.

Con Apter y Rostow la modernización económica se vinculó al progreso y a la transición del desarrollo, crecimiento e industrialización, aunque muchas veces esta transición no ha conducido a la industrialización en la mayor parte de los países subdesarrollados, mal término por cierto utilizado para definir a los países no industrializados. El desarrollo ha sido uno de los términos más polemizados en la teoría política ¿cómo y cuándo un país se encuentra desarrollado? ¿Cuáles son los parámetros que permiten medir el desarrollo de un país?

El desarrollo implica, en principio, el “hábito de necesitar”, según Iván Illich, y responde a la carencia de algo que hace falta para poder estar completo, “es la existencia de un germen latente de ser, de su capacidad o potencialidad que aspira a realizarse”, decía Hegel. Mediante él “la sabiduría humana no tendría fin”,<sup>94</sup> el hombre avanza inevitablemente. Con la modernidad, desde David Ricardo, Comte, Hegel, Marx, hasta Durkheim, el desarrollo y el progreso se definieron como una serie de etapas relacionadas que se siguen entre sí, como parte de la evolución humana y que continúan un camino predeterminado si no hay obstáculo alguno que lo detenga.

En la primera parte señalamos que con el Iluminismo la modernidad no podría entenderse sin la fe y “la ciega voluntad”, diría Gabriel Zaid, en el progreso, definido como el orden natural de un desarrollo progresivo, el avance *in continuum* como algo propio de la ambición del hombre y la infinita perfectibilidad de éste que origina –dice Apter- un sentido de disconformismo pero que constituye la motivación del cambio. Y, continúa, una mejora material

---

<sup>94</sup> Robert A. Nisbet, *Social Change and History*, New York, Oxford University Press, 1969, p. 63.

contribuye a demandar más mejoras.<sup>95</sup> En ello se ha centrado el concepto de que el progreso económico es la base de las sociedades modernas.

Por otro lado, el desarrollo es un proceso de planificación centralizada por el gobierno y con ello invoca un principio de legitimidad, equidad, libertad y potencialidad tanto para las instituciones públicas como para los individuos. En otras palabras, dependerá, por un lado, del rol de los individuos y grupos sociales movilizados en pro de sus necesidades y demandas y, por otro lado, del rol que asuma el gobierno para que el desarrollo económico se vuelva una realidad; éste variará dependiendo las metas del desarrollo mismo, nivel de tecnología, recursos disponibles, relaciones con el exterior y capacidad del Estado para mantener esas relaciones.

El concepto de desarrollo es un concepto multidimensional que si bien inició en el Renacimiento como una noción muy limitada en torno a lo económico y que constituiría el espíritu moderno, hoy día se halla enraizado en un entramado conceptual que, no obstante, lo alimentan como progreso, producción, planificación, ciencia, tecnología, necesidad, etc, que expresa una visión de la realidad mucho más amplia, pero que nos aferramos a ella como la única esperanza de salvación.

Por otro lado, la modernización económica es entendida como un caso especial de desarrollo y se caracteriza por la industrialización y comercialización, pero más amplia que éstas; hay una mayor difusión y diferenciación de roles de tipo industrial, se tiene como consecuencias mayor afluencia del comercio, aumento en el crédito y en los recursos fiscales, aplicación de la ciencia y la tecnología para hacer competitivo al mercado y la creación de un ejército fuerte y moderno.

Durante esta marcha, la modernización es un factor de integración y tiene que responder a demandas de capacitación, educación, crear mecanismos de asignación y distribución. En este mismo aspecto, Rostow mencionaba que con

---

<sup>95</sup> David E. Apter, Política de... *op.cit.*, p. 55.

la modernización se propagaba el progreso económico, como condición necesaria para la consecución de otros objetivos igualmente convenientes como la dignidad nacional, la ganancia individual, el bienestar y la educación de forma más extensa para adecuarse a las actividades modernas. Por eso, el nacimiento de un Estado nacional fuerte, centralizado y eficiente era requisito fundamental para impulsar la modernización y, una vez puesta en marcha, seguir la travesía hacia la conquista del progreso.

La modernización, asimismo, define la utilidad y determina ciertas uniformidades estructurales y organizativas, aumenta la burocracia para dar cabida a las múltiples demandas sociales y la optimización eficiente de los recursos;<sup>96</sup> a la vez, tiene que conciliar la representación de intereses con una necesidad en la innovación y en la técnica y aumenta los recursos para elaborar productos ya no sencillos o de consumo directo, sino más laboriosos y de exportación con una tecnología más compleja y sofisticada dentro de flujos intersectoriales en los que intervienen capital y productos intermedios.

En definitiva, la modernización debe crear cimientos físicos y sociales para el desarrollo; planear e integrar totalmente el desarrollo; llevar a cabo una mayor y eficiente producción y distribución de los bienes y servicios y una mejor explotación de los recursos naturales y materias primas; acompañar la formación de capitales y facilitar la inversión extranjera, el progreso científico y tecnológico y crear un proceso educativo más amplio y generalizado para toda la población.

El complejo industrial-moderno no es un proceso nada fácil, es un procedimiento global, donde cada una de sus etapas constituye una totalidad concreta que abarca diferentes tipos de sociedades, en partes similares y en parte divergentes y contradictorias. La transición en cada sociedad parte del hecho de que las secuencias con que se dan los componentes de ese proceso se dan en disímiles velocidades y tiempos, varían de sociedad en sociedad y en

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 289.



circunstancias históricas, geográficas e internacionales diferentes. La modernización alcanzada en cada sociedad difiere sustancialmente y no es posible meter en un mismo pozo a todas ellas cuando tienen características y estructuras completamente distintas.

Si damos la vuelta un poco a la hoja sobre la historia de las modernizaciones económicas en Europa y Estados Unidos éstas han diferido ampliamente en todos los sentidos. Por ejemplo, en Inglaterra –el primer país modernizado por la Revolución Industrial- la economía fue una mezcla de empresas privadas y estatales (esa economía liberal que han defendido ampliamente los economistas clásicos realmente nunca existió). Parte de las ganancias de los primeros iban al pago de impuestos sobre la renta. En Alemania, el Estado fue más activo aún que en Inglaterra. El Estado fue el promotor más importante de la industrialización, dejó al sector privado las operaciones comerciales y la expansión industrial. En Estados Unidos, por el contrario, la iniciativa privada tuvo un papel más de lucro que de inversionista. El Estado se encaminó a la tarea de abrir caminos y canales para la construcción de ferrocarriles y permitió la colonización en el oeste a través del *Homestead Act* (Acta de Colonización), estableció colegios y universidades y motivó la investigación con bienes y recursos públicos para ayudar a la agricultura e integrarla a la industria moderna, convirtiéndola en una de las más progresivas y dinámicas de todo el mundo y evitando con ello la creación de grandes latifundios como sucedió en América Latina.

En el caso de Japón, la educación pública en el gobierno Meiji fue el motivador más influyente para incentivar el desarrollo industrial, aunque posteriormente éste pasó a la iniciativa privada a través de subsidios o asistencia técnica.<sup>97</sup> En todos estos casos, el Estado y la educación fueron los agentes

---

<sup>97</sup> Para un análisis más amplio de este proceso en varias regiones del mundo, ver a Mirón Weiner (Comp.), *Modernización*, México, Ed. Roble, 1969. También a David Apter en sus varios escritos sobre modernización.

centrales de la modernización y en muchos lugares se destruyó la estructura tradicional, social y cultural con el objetivo de transformar a la sociedad.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa la modernización giró en torno al crecimiento y la seguridad internas –por la guerra y el conflicto Este-Oeste. El gobierno instituyó políticas de inversión, de propiedad y de administración mediante mercados libres y criterios de rentabilidad. Esto se justificó mediante la filosofía moral y el derecho natural en función del crecimiento y la eficiencia, pero garantizó una mejor distribución del ingreso y preparación de inversionistas y le dio un nuevo estatus a la mano de obra organizada en “leales” sindicatos en beneficio del desarrollo.

En todo esto, la democracia representativa, mediante la competencia partidaria y la institucionalización de las organizaciones sociales, se convirtió en el mecanismo para la resolución de conflictos sociales y políticos, creó una cultura cívica a través de la movilización social, el interés público, respeto a la vida privada, mayor consumo, racionalidad instrumental, autoridad, orden y participación política y garantizó, asimismo, un estado de bienestar, con ingresos adecuados y mejores niveles de vida para los individuos.

La fuerza dinámica del sistema político-económico internacional de la posguerra –nos indica Claus Offe- fue la producción industrial y la innovación de la productividad. Las políticas públicas se encaminaron a crear seguridad y condiciones para que este proceso dinámico continuara operando. Una seguridad que significó, a su vez, no sólo un acuerdo entre los asuntos, intereses, actores e instituciones, sino un control social como prevención y manejo de las conductas sociales y familiares, con la finalidad de mantener el orden legal, económico y político. Dicha situación también fue seguida -y coadyuvaría en el escenario mundial- del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.<sup>98</sup>

---

<sup>98</sup> Claus Offe, “Los nuevos movimientos sociales: retos a las fronteras de las políticas institucionales”, en Luis Ángeles, et. al (Comp.), *Vertientes de la modernización. Perspectivas de la modernización política*, México, PRI, 1990, p.p. 166-167.

Siguiendo esta misma línea, durante la posguerra el tema del desarrollo también se convirtió en un arma ideológico en el mundo. Después de la Segunda Guerra Mundial, los pueblos coloniales se dieron a la tarea de conformar sus Estados-naciones y fue la idea de desarrollo que orientó su camino para el logro de esa meta, aunque los nuevos vientos de paz y de seguridad internacionales se vieron supeditados también a luz del desarrollo. La nueva potencia, los Estados Unidos, no tardaron en crear la oportunidad de dimensionar su misión a través del discurso sobre el desarrollo.

En su discurso del 20 de enero de 1949, el presidente de ese país, Harry S. Truman, no sólo dividió a la tierra en el “mundo libre” -el capitalismo- y el “mundo opresor y sin libertades” -el comunismo-, sino también lo hizo entre los países desarrollados o del Norte y los países subdesarrollados o del Sur; estos últimos podrían salir de tan deplorado etapa si imitaban las rutas del Norte. Para Truman, desarrollo significó “una evolución hacia el bienestar y perfeccionamiento del género humano, en la que los Estados Unidos y los demás países industrializados se hallarían en la “cumbre de la escala evolutiva”.<sup>99</sup>

Por eso no es extraño que durante más de 50 años el desarrollo se convirtió en la llave maestra de las potencias industrializadas para definir las relaciones internacionales. Desde entonces se proclaman los diversos programas de ayuda de manera unilateral o a través de instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial como la “Alianza para el Progreso”, la “Ayuda para el Desarrollo” y las distintas cumbres internacionales para sacar del subdesarrollo a los países del Sur como la *Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo*, realizada en la ciudad de Monterrey en marzo de 2002.

No es casualidad que esta Conferencia se haya programado en una ciudad industrial de un país llamado emergente como es México, ejemplo actual de

---

<sup>99</sup> Wolfgang Sachs (Edit), *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*, New Jersey, Zed Books Ltd, 1992, p. 9.

cómo un país subdesarrollado, siguiendo las recetas de los países ricos y de sus organismos financieros internacionales, ha buscado el desarrollo, como lo mencionó el presidente de este país, Vicente Fox, aun con sus 40 millones de pobres.

También, a partir de los años 60 con la emergencia de más Estados con la desintegración de las antiguas colonias y los problemas estructurales de los nuevos países, el desarrollo adquirió un concepto más amplio: se interrelacionó con los distintos fenómenos mundiales como el deterioro del medio ambiente, la explosión demográfica, los derechos humanos, la discriminación y la marginación, que llevaron a adecuar el término con algo más global e integrador como el de “desarrollo sustentable”.

Sin embargo, después de 50 años los fracasos de estas políticas internacionales se hicieron evidentes, pues el desarrollo se convirtió en un arma en la competencia entre sistemas políticos, primero, y ahora entre las regiones del mundo durante la globalización. El desarrollo, en este contexto, no sólo ha significado un esfuerzo socioeconómico, sino

“una percepción que moldea la realidad, un mito que conforta a las sociedades y una fantasía que desata pasiones. Las percepciones, los mitos y las fantasías, sin embargo, brotan y mueren independientemente de los resultados empíricos y de las conclusiones racionales: aparecen y desaparecen, no porque han demostrado ser verdaderos o falsos, sino más bien porque están preñados de promesas o devienen irrelevantes”.<sup>100</sup>

O como diría Max Weber;

“Las secuencias de desarrollo pueden construirse como tipos ideales y estas construcciones pueden adquirir un considerable valor heurístico. Pero esto genera, de modo

---

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 9.

muy particular, el riesgo de que tipo ideal y realidad se confundan entre sí”.<sup>101</sup>

En conclusión, y siguiendo los escritos de Gino Germani, la posición alcanzada por cada país en su transición a la industrialización, son resultados de las características propias seguidas por esa transición que determinan en gran medida las posibilidades que le son factibles en el curso del proceso. Esta variación en tasas y secuencias históricas es lo que difiere la transición de los países del llamado Tercer Mundo y la transición de los países hoy industrializados. El olvido de estas circunstancias y la discriminación entre los grados de desarrollo o subdesarrollo ha sido una de las causas principales de los errores ideológicos y políticos de la modernización.<sup>102</sup>

### 1.4.3. Modernización y desarrollo político

*Si cerráis la puerta a todos los errores también quedará fuera la verdad.*

*Tagore*

La modernización política, al igual que la económica, es un proceso muy dinámico que involucra a un número cada vez más grande de ciudadanos de manera individual pero que están organizados en grupos que se movilizan socialmente en busca de derechos, primero políticos a través de la participación y voto electoral, y después otros como el de la igualdad y la justicia; derechos que van surgiendo conforme crecen sus demandas. Esta situación va relacionada con un aumento en la capacidad de las autoridades para dirigir la vida pública, controlar los conflictos y demandas sociales, de tal forma que coadyuven a una mayor diferenciación estructural, especificidad estructural y organizativa que forman parte del ámbito político.

<sup>101</sup> Max Weber, *The Methodology of the Social Science*, Glencoe Ill, Free Press, 1949, p. 101.

<sup>102</sup> Gino Germani, *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969, p.p. 13-14.

Podemos incluir cuatro factores que se distinguen en la modernización política:<sup>103</sup> 1) el tipo de estructura y de cultura política tradicional; 2) el momento en que comenzó la modernización política; 3) el tipo de liderazgo modernizante; 4) la secuencia en que se han presentado las distintas crisis. La modernización ampliamente conceptualizada lleva consigo un elevado nivel de diferenciación, diversificación, movilización social y una estructura institucional relativamente amplia y centralizada. La modernización socava las estructuras del *status quo* en todos los niveles de la organización social y política, donde los grupos y estratos sociales participan en la construcción de un nuevo orden social y político que empieza a surgir.

Aunque todos estos cambios son importantes, ello no condiciona la continuación de la modernización para hacerle frente a los problemas constantes que el desarrollo plantea en esos momentos. En otras palabras, la existencia de una flexibilidad o autonomía estructural o de instituciones y de centros sólidos no ha sido suficiente para asegurar el desarrollo y continuidad de la modernidad, éstas crearon las condiciones para que los grupos, movimientos y élites políticas y económicas se plantearan la necesidad de crear instituciones más fuertes y activas bajo una nueva dirección y de integración social, mediante un sofisticado aparato ideológico y de novedosos símbolos de identidad colectiva que dieran significado a los procesos de cambio, utilizando procedimientos tradicionales para incorporarlos a las nuevas estructuras nacionales. Ello llevó a una fuerte legitimación de las mismas sobre la base de los cambios generales.<sup>104</sup>

Desde el punto de vista utilitarista, durante mucho tiempo se pensó erróneamente que modernizarse y desarrollarse económicamente resolvería los múltiples problemas que este fenómeno tendría, a lo político se le negó su autonomía y quedó definido en términos económicos alejándolo de la realidad social y política. Sin embargo, es claro que en todo cambio, la política juega un

<sup>103</sup> Gianfranco Pasquino, *op. cit.*, p. 1040.

<sup>104</sup> S. N. Eisenstadt, *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Madrid, Ed. Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, 1970, p. p. 11-17.

papel fundamental en el desarrollo; la forma en que éste incluya a la comunidad (*inputs*) y utilice los procedimientos adecuados para solucionar las múltiples crisis (*outputs*) dependerá el éxito del proceso de modernización, es decir, el que no exista ilegitimidad política, separatismo o cualquier transformación nociva dependen de la manera en que los gobiernos respondan a estas crisis y a las demandas de los grupos e individuos deseosos del cambio. La forma en que lo hagan contribuirá a moldear el tipo de modernización que finalmente se produzca.

A lo largo de todo este capítulo hemos hecho hincapié en que la modernización como tal es un proceso de cambio social, donde estriba un nuevo comportamiento de la sociedad mediante la movilización de la misma. Pero ¿qué entendemos como movilización social? ¿Cuándo se produce ésta y bajo qué circunstancias? Karl Deutsch fue de los primeros teóricos en definir este concepto pero a través de la noción de “movilidad social”. Para él éste es un

“proceso en el que se erosionan y quiebran los aglomerados principales de viejos compromisos sociales, económicos y psicológicos y los individuos quedan disponibles para aceptar nuevas pautas de socialización y comportamiento (...) sus índices principales son la exposición a aspectos de la vida moderna”.<sup>105</sup>

En el mismo ámbito señala que

“...este complejo de procesos de cambio social guarda una correlación significativa con importantes cambios en política. El incremento en alfabetización, urbanización y renta per cápita expande los estratos políticamente relevantes de la política, multiplica su demanda de servicios gubernamentales y estimula así un aumento de las capacidades gubernamentales, una ampliación de la élite,

---

<sup>105</sup> Karl Deutsch, “Social Mobilization and Political Development”, in *American Political Science Review*, vol. LV, September 1961, p. 463.

una mayor participación política y un desplazamiento de la atención desde el nivel local al nacional”.<sup>106</sup>

El motivo de este comportamiento de la sociedad es demandar mejores condiciones y la toma de conciencia para participar en una comunidad mayor, crear un proceso de cambio de grandes dimensiones. Ello, *verbigracia*, lleva a una transformación sustancial de los roles de los individuos y de las mismas instituciones políticas para adecuarse a este proceso.

La modernización política, entonces, la podemos considerar como el camino dirigido conscientemente por las autoridades de tal manera que las consecuencias sociales no dañen el orden social y político, resultado, a su vez, de la diferenciación de roles y organizaciones complejas que se crean al interior de las sociedades. Estos roles -retomando nuevamente a Apter- son producto del incremento de roles funcionales relacionados con la importancia tecnológica y no por la magnitud ni el crecimiento de la población, aunque esto último puede ejercer una presión al gobierno por su propia dimensión demandante y por los desafíos y problemas tradicionales que aún quedan en la sociedad y su presentación ante las instituciones.

Para este autor, el rol es una situación funcionalmente definida dentro de un sistema social, incluye normas de conducta, perspectivas de acción y representan el orden estructural y sus aspectos normativos constituyen las instituciones.<sup>107</sup> Los roles son indicadores estratégicos del proceso de modernización, aunque su papel difiere de una época a otra, ya que tienen un nivel de reconocimiento y están orientados al cambio, pues sacan a la luz los problemas que surgen en la esfera social; la diferenciación de los roles es parte de la pluralidad y no necesariamente un rol tiene que corresponder o ser el mismo para los diversos sectores que existen en la sociedad. Un rol laboral, por ejemplo, puede no tener relación con el rol político o cultural.

---

<sup>106</sup> *Ibid.*, p. 493.

<sup>107</sup> David E. Apter, *Política de la... op. cit.*, p. 113.



La modernización se da en función de la profesionalización, la capacitación, la tecnología, la racionalidad y la funcionalidad de roles estratégicos dentro de la sociedad. La forma en que éstos se constituyan y se adopten muestran el fortalecimiento, la durabilidad, la flexibilidad de las instituciones y la integración social que se produce. Los roles actúan como medida de resistencia a la innovación y al cambio y es aquí donde el aparato político se pone en marcha para integrarlos de manera coherente en la comunidad.

Hablar de roles también incluye los problemas de elección y racionalidad y, aunque no son suficientes, son condiciones de elegibilidad dentro de la modernización. La participación política es un asunto de normas y de elección-opciones para las colectividades; el gobierno se encarga de crear las distintas formas de elección y regulación de los mismos para que la participación y los conflictos que de ella se deriven sean canalizados eficientemente a las instituciones, éstas pueden adaptarse a los mismos o bien se pueden desarrollar nuevas y complejas instituciones para hacerle frente a los cambios que se generan por la participación social.

Esto último tiene que ver con la generación de normas institucionalizadas, las cuales se encuentran internamente ligadas a las formas de comportamiento y a la estructura social. Los roles no sólo representan las acciones que se realizan y adaptan a la sociedad, sino también representan un sistema de derecho y son definidos funcional e institucionalmente en el sistema social. Así, las normas y los roles modelan el comportamiento en la medida en que la acción y participación política se estructuran socialmente.<sup>108</sup> Por eso el desarrollo en la modernización se produce en el sentido del aumento de agrupaciones diferenciadas, capaces de entrar a un proceso de asignación estructural estable.

Esto permite asegurar la propia continuidad del sistema político, no sólo para adaptarse, sino para canalizar adecuada e interrumpidamente el cambio de

---

<sup>108</sup> Ver David E. Apter, Una teoría... *op.cit.*, p. 41.

demandas y las nuevas formas de organización política. En la famosa fórmula de Easton sobre el balance entre *inputs* (entradas de demandas) y *outputs* (salidas), este autor indica que dicho balance es el mecanismo vital de toda fórmula; en otras palabras, “la habilidad para lidiar con los cambios ininterrumpidos en las demandas políticas es el test crucial de este desarrollo sostenido”.<sup>109</sup>

También el proceso de modernización –la occidental, que ha predominado hasta nuestros días- tiene que ver con otros factores como la integración de reformas graduales que le ayudan a absorber los conflictos en un momento determinado; surgimiento y movilidad política de la clase media; la participación de la élite y el tipo de ella existente y sus actitudes frente al cambio y el sistema; la ideología predominante; los modelos de desarrollo divergentes y dispares; el tipo de política; la existencia, posición y actitud de los partidos políticos y la participación de los países en el contexto internacional, entre otros.

Por otro lado, es oportuno dividir el análisis de la modernización política en dos facetas. Al igual que en el aspecto económico, no es lo mismo hablar de desarrollo político, por un lado, y de modernización política, por otro lado. Aunque ambas se relacionan y complementan, sus concepciones difieren en su actitud frente a las sociedades. Esta confusión dada en la ciencia política define a ambos términos como un “proceso de mayor diferenciación y especialización de estructuras políticas como la secularización de la cultura política”.<sup>110</sup> La primera tiene sus raíces en el entendimiento del cambio y la capacidad de respuesta del sistema en relación a ellos, principalmente en torno a la igualdad y el mantenimiento del orden, que dejaron de ser un ideal para convertirse en una exigencia de participación concreta de los individuos y grupos en todos los ámbitos de la vida.

---

<sup>109</sup> S. N. Eisenstadt, *Inicial Institutional Patterns. A of Political Modernization Comparative Study*, 1963.

<sup>110</sup> J. A. Bill y R. L. Hardgrave, *op. cit.*, p. 105.

Desarrollo político<sup>\*</sup> lo entendemos como una serie de etapas de crecimiento continuo o evolutivo que inevitablemente lleva a un tipo de sistema político. Según Almond el desarrollo político es una “continua interacción entre los procesos de diferenciación estructural, los imperativos de igualdad y la capacidad integradora, de respuesta y de adaptación de un sistema político”.<sup>111</sup>

Este desarrollo no significa la construcción de un camino lineal por el que tienen que pasar todas las sociedades, indica un proceso particular más eficaz del gobierno en la solución de demandas y conflictos, con la capacidad de utilizar racionalmente los recursos humanos y materiales en beneficio de objetivos nacionales. Su fundamento es contener las diversas tensiones y conflictos generados por los propios elementos de la modernización: la diferenciación, la participación y distribución de los recursos generados por la demanda a la igualdad. Mientras más flexibles sean las metas y demandas a alcanzar y los mecanismos para contener estas tensiones, más legitimación obtendrán las autoridades gubernamentales. Esto mismo lo sostienen Alfred Diamont y Eisenstadt.

En cuanto a la modernización política, es una arena donde aparecen y se enfrentan los problemas y contradicciones inherentes al desarrollo, como: identidad, legitimidad, participación, integración y distribución. La modernización no se caracteriza sólo por la diferenciación estructural continua de las esferas institucionales de la sociedad, sino por el derrumbe de la autosuficiencia y la aproximación de grupos y estratos diferentes, en la medida en que son llevados a un centro institucional y social común más unificado, para

---

<sup>\*</sup> Su análisis se inició bajo la dirección de Gabriel Almond a través del Comité de Política Comparada del Social Science Research Council (SSRC).

<sup>111</sup> G. Almond y G. A. Bingham Powell Jr., *Comparative Politics: A Developmental Approach*, Little Braum, 1966, p. 37.

posteriormente dicha situación choque con la esfera simbólica e institucional central de la sociedad.<sup>112</sup>

Precisamente durante este proceso surgen actores importantes del sistema político como la clase media, la burocracia, los grupos de interés y partidos políticos que tienen una participación racional y secularizada, permitiendo la creación de un sistema de organización gubernativa fuertemente diferenciada, funcional y con alto grado de integración política y social. Lo importante de este proceso es que aparece en las entrañas mismas de un Estado-nación fuertemente conformado.

La clase media, por ejemplo, en algunas sociedades constituye una de las partes más importantes de los movimientos sociales. Como diría Anthony Giddens, son “el despertar de clase”, nace en el sector urbano y por lo mismo tienen más acceso a determinadas estructuras como la educativa, laboral y otros servicios que el sector obrero o campesino, exigen más a las autoridades y élites y tienen más experiencia en el uso de las instituciones política y económicamente establecidas. Estas clases medias son “los desarraigados” de la sociedad al no pertenecer ni a la clase más pobre ni a la élite, por lo tanto apoyan a las causas y se comprometen más que estas últimas a las políticas emprendidas por las autoridades.

Al aparecer las anteriores estructuras y diferenciaciones en el sistema político se presupone una toma de conciencia por parte de los individuos y grupos para participar o movilizarse hacia la política. Empero, la modernización política no necesariamente indica desarrollo político; el surgimiento de movilidad política no conduce rápidamente a la creación de instituciones suficientes para absorber esta movilidad y adaptarse al cambio, sin embargo, un aspecto esencial de la modernización es que si no crea rápidamente esas instituciones mínimamente establece el marco institucional para nivelar las

---

<sup>112</sup> S. N. Eisenstadt, *Modernización, movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2ª. edc., 1972, p. 28.

condiciones que puedan llevar al derrumbe o regresión política de la modernización, como lo señalan Einsenstadt y Huntington.

La relación entre la institucionalización y la existencia de otras fuerzas políticas, como los partidos políticos, lleva directamente a la estabilidad en el sistema, y esa es la tarea fundamental del desarrollo político.<sup>113</sup> Pero, como ya hemos indicado en esta parte de la investigación, el desarrollo institucional puede socavar a las instituciones cuando el sistema no cuenta con los medios adecuados y suficientes para el cambio; éstos, dice el autor de *La Tercera Ola*, se encuentran en el seno de los sistemas para su renovación, adaptación y conservación. Puede darse un conflicto entre movilización e institucionalización de la política cuando la primera, junto con la participación, se da de manera apresurada sin obtener contestación eficiente por parte de las instituciones, produciendo un deterioro político, disfunción o discontinuidad en el sistema.<sup>114</sup> La inestabilidad política es reflejo de una “revolución de frustraciones ascendentes”, mencionó Lerner.

Por otra parte, habíamos mencionado anteriormente que el cambio es producto del descontento de los individuos o grupos por políticas centrales. Normalmente la justicia, la igualdad y el mantenimiento del orden son las demandas prioritarias del descontento social. Esto desarrolla una creciente interrelación entre los distintos problemas de los grupos sociales más dinámicos y el proceso político central. No obstante, las protestas sociales al interior de los sistemas se dan por dos circunstancias: una, porque hay inexistencia de cambio o bien porque ya iniciado éste sus resultados estructurales afectan a ciertos grupos y estratos articulados de la sociedad.

Estas orientaciones tienden nuevamente a transformar los centros sociales y políticos recién aparecidos, sus símbolos y la estructura social más amplia, así

---

<sup>113</sup> Samuel. P. Huntington, *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968, p. 114.

<sup>114</sup> Samuel P. Huntington, “Desarrollo político y deterioro político”, en Teresa Carnero Arbat, *op.cit.*, p. 175.

como su difusión entre dichos grupos y estratos, para darles sentido a su identidad comunitaria. Como lo afirma Einsenstadt, las protestas y demandas se manifiestan de dos formas, pero muy interrelacionadas: una es el esfuerzo por encontrar medios de regular los intereses diversos, separados y a menudo conflictivos de los diversos grupos; la otra es la búsqueda de símbolos nuevos de identidad personal y colectivos y los intentos de cristalizarse.<sup>115</sup>

Anteriormente habíamos señalado que en la modernización construida por una sociedad, dos de los actores fundamentales durante dicho proceso son la élite y los partidos políticos. Sobre la primera no es sólo su existencia en el sistema, sino la manera en que participa en el cambio. La modernización política se ha caracterizado por debilitar el papel de las antiguas élites o su adecuación al nuevo contexto social y legitimar el establecimiento de otra más activa y dinámica, sin embargo, la modernización como tal se ha desarrollado también de acuerdo a los tipos de élite que dirigen o participan en el proceso de transición.

En Europa, las élites forjaron un conjunto de nuevos símbolos sociales y políticos que permitieron integrar a las comunidades, les dieron sentido a la identidad colectiva y un significado al cambio, incorporaron tradiciones ya existentes a las nuevas estructuras simbólicas y con ello legitimaron ideológicamente las transformaciones generales, asimismo, establecieron una responsabilidad ideológica institucional por los gobernantes ante los gobernados. Este proceso también llevó a que las élites dieran un nuevo nombre a los individuos al forjar con ellos la ciudadanía.

En muchas ocasiones son las propias élites modernizadoras las que dirigen, movilizan o moldean los recursos y orientaciones de los diversos grupos deseosos de modernización y ello puede ser decisivo para el funcionamiento de los sistemas modernos. Este empuje no sólo depende de las élites sino de las relaciones y el marco institucional en que opera la innovación de los grupos, así como de sus relaciones con la estructura institucional preexistente, con los

---

<sup>115</sup> S. N. Eisenstadt, *Modernización, movimientos de...*, *op. cit.*, p. 61.

detentadores del poder y con los grupos y estratos amplios de la política,<sup>116</sup> como grupos de interés, de opinión pública, movilización social urbana y partidos políticos; los cuales representan los tipos de organización política donde se articulan las demandas políticas. Muchas relaciones de información y de coerción política entre sociedad y gobierno incluso son transmitidos por las propias élites.

Es oportuno destacar también el rol que desempeñan las élites intelectuales en todo el proceso modernizador al constituirse como “la voz crítica de la sociedad y del cambio”. La relación que ejercen con los grupos modernizadores y con el gobierno puede determinar el rumbo de la misma modernización. En el marco de ésta los intelectuales pueden ser absorbidos por el régimen para justificar ideológicamente sus objetivos y como aceptación del *status quo*; en otras ocasiones esto ha sido común en los países del tercer mundo, los intelectuales han fungido como soportes de una ideología nacionalista o revolucionaria. Dependiendo del nivel de activismo, responsabilidades o compromiso moral de los intelectuales, pueden alejar, envilecer, prostituir o corromper el proceso de modernización o bien todo lo contrario y hacerlo políticamente más efectivo.

Finalmente, el desarrollo político crea el camino para la construcción de la democratización, el pluralismo, la competencia e igualdad en el poder que, a la larga, llevan hacia la democracia, como valor final en la consecución de los fines estratégicos. La democracia así constituye una visión romántica del capitalismo que proporciona las bases materiales para el consentimiento,<sup>117</sup> igualdad para conseguir los bienes materiales y para una mayor distribución y reciprocidad del poder, todos ellos como elementos de legitimidad del interés y de la familia pública, como lo definió en cierta ocasión Daniel Bell.

---

<sup>116</sup> S.N. Einsenstadt, *Inicial Institutional Pattern...*, *op.cit.*, p. 98.

<sup>117</sup> Przeworsky, cit. por Francisco Zapata, “Las perspectivas de la democracia en América Latina”, en *Foro Internacional*, vol. XLI, no. 163, ene-mzo-2001, México, El Colegio de México, p. 41.

A medida que existe una correspondencia entre movilización e integración la democracia es más efectiva, claro, siempre que haya capacidad para establecer canales institucionalizados de participación y bases mínimas de consenso. Esto es factible durante la etapa previa a la movilización o a medida que la modernización se va constituyendo y afectando a grupos.

Como lo ha sostenido Seymour Martín Lypset, cuando más modernizada políticamente está una población más democrática es. Esta situación conlleva al mismo tiempo a una elevación e interrelación entre la industrialización, la urbanización, la riqueza y la educación. Pero también permite la creación de un sistema de partidos políticos y elecciones libres, coadyuvando al desarrollo político.

Los partidos políticos son determinantes para la modernización política al promover ideas y vincular a las masas y organizaciones con los dirigentes de tal manera que ayudan a la misma movilización y a quienes dirigen el poder. Son un instrumento representativo en términos educativos, políticos y sociales, así como factores de alternancia pacífica al poder y para el establecimiento y la regulación de los gobiernos. Los partidos políticos permiten que las élites circulen con el poder y se conviertan en un puente entre el pueblo y el gobierno.

#### **1.4.4. Modernización social y cultural**

*... el Pueblo es la furia del mar en movimiento cuya única huella notoria es el recomenzar infinito, empezar sin llegar nunca, evolucionar sin modificarse en lo mínimo.*

*Carlos Monsiváis*

La modernización no es un concepto cerrado ni uniforme que responde, en particular, a un solo aspecto de la acción del hombre, es una noción global e interdependiente entre todos los aspectos sociales. Junto a la modernización económica y política, sobre todo por la influencia directa que desempeñan



ambas en términos sociales, aparece la modernización social como consecuencia de los cambios gestados por ellas.

Por ejemplo, las transformaciones generadas económicamente para elevar el proceso de industrialización, la división del trabajo y el desarrollo económico, obligan a la utilización de mano de obra rural y a la emigración de la población del campo a las ciudades; éstas crecen vertiginosamente y en su interior se producen crisis del orden social y cultural; dichas crisis permiten la transición de un tipo de sociedad a otra y la manera en que se asimile esta transición en términos estructurales, las relaciones sociales y culturales podrán estar más consolidadas. La continuidad o discontinuidad es lo que marca la ruptura o quiebre de una sociedad modernizada.

Prácticamente la modernización social pide cubrir, proteger y ampliar las nuevas necesidades e intereses que se van planteando a la población como extensión de la educación, vivienda, salud, disminución de la mortalidad y aumento de la natalidad, cambios en la estructura local y familiar, cambios en los estilos de consumo, infraestructura, apertura de los medios de comunicación, etc. Exigencias que abren el camino de los individuos para su participación en la vida política y la búsqueda de representación política. La modernización social nos convierte también en ciudadanos reales con derechos y obligaciones, con la libertad de preferir y decidir, lo cual ha implicado un alto grado de individualización. Es decir, los individuos que contribuyen a crear la riqueza, participan en las ventajas de la civilización.<sup>118</sup>

Probablemente la modernización social sea la que más exige a las autoridades a abrir los canales para la satisfacción de las demandas. La modernización social y política transforman la estructura social mediante la creación de mecanismos sociales y políticos autosostenidos y continuos para evitar interrupciones, estancamientos o quiebre en el proceso de modernización

---

<sup>118</sup> R. Bendix, *Nation building and Citizenship. Studies of our Changing Social Order*, New York, New York University Press, 1968, p. 68.

total. La legitimidad institucional del cambio, la actitud internalizada de la modernización y la capacidad de la sociedad en su conjunto para absorberla, constituyen el rasgo más importante de la modernización social.

Cuando existen carencias de canales e instrumentos adecuados para entender el cambio puede que, al inicio del proceso de transición, se dé un quiebre total o parcialmente en el sistema, provocando un potencial de conflictos sociales, desintegración y rupturas en el orden social. La forma dinámica de encarar esta situación varía según circunstancias históricas y factores culturales, sociales y económicos en que tiene lugar la transición, así como las situaciones internas y externas de la sociedad en transición.

Por otro lado, mencionamos que en la modernización social la necesidad de requerir mano de obra para la industrialización obliga a la migración de grandes sectores rurales a las grandes ciudades, con inminentes consecuencias. El traslado de un lugar a otro, en principio, rompe los antiguos esquemas tradicionales tanto de estratificación social de acuerdo a roles o funciones sociales como de conformación de nuevos valores, actitudes, orientaciones y motivación de los grupos e individuos que inciden en mayor movilidad social e igualdad de oportunidades. La equidad, dice Apter, es algo que no se puede precisar fácilmente en algo concreto, es algo empírico pero mide los beneficios, recompensas y realizaciones como salarios altos, disminución de las horas de trabajo, mayor producción y productividad, oportunidad y eficiencia de desarrollo de un sistema político.<sup>119</sup>

Como bien lo indica Norbert Lechner, la inclusión de amplios sectores sociales alimenta la demanda de democracia, empero ello también la cuestiona y la consolida. Vayamos por partes. En la esfera social la modernización ha dado en el plano de la urbanización, aquí se concentran y expanden continuamente las actividades, especialidades, empresas económicas, profesionales y cívicas. Se desarrollan estratos sociales más variables, flexibles, mayor movilidad social a

---

<sup>119</sup> David E. Apter, Una teoría política..., *op.cit.*, p. 34.

través de la educación y de nuevas ocupaciones. La ciudad, así, se convierte en el eje universal de la civilización y en el multiplicador más poderoso de la expansión de la misma civilización. Esta idea, dice Germani, se refuerza con esta otra:

“la ciudad clásica de occidente fue la única capaz de disolver los lazos de la comunidad primitiva, de liberar al individuo, de alcanzar por primera vez la plena privatización de la propiedad, de construir una economía comercial casi capitalista, una estructura de clase y un estado racional. El “milagro griego” –señala- no pudo lograr una sociedad tecnológica, pero inició la línea de evolución que cristalizó en la Europa moderna”.<sup>120</sup>

Con la secularización, la ciudad unificó a la población en un conglomerado de población más amplio y ello llevó a coincidir con la nación. Es decir, la ciudad, como resultado de la modernización, desapareció como entidad histórica para que la nación tomara su lugar por el avance de la misma urbanización e industrialización. No obstante, cuando estas dos últimas se dan de manera rápida y sin paralelismo alguno, pueden provocar la denominada “sociedad de masas” que hacen aún más difícil la solución de los conflictos y el Estado se ve incapacitado para resolver los múltiples problemas que se presentan. Es decir, “la afluencia *rápida* de grandes contingentes de población a zonas urbanas con un desarrollo *reciente*, invita a los movimientos de masas”.<sup>121</sup>

En un primer momento, estos procesos produjeron profundos conflictos en todos los países que se tradujo en una transformación de la estructura tradicional y en una nueva organización del Estado para establecer servicios sociales de todo tipo, desde actividades comerciales y financieras de forma doméstica hasta la satisfacción de las demandas más elementales. Ello expandió la burocracia pública y privada para cubrir dichas necesidades.

---

<sup>120</sup> Gino Germani, Urbanización, desarrollo y..., *op.cit.*, p. 30.

<sup>121</sup> William Kornhauser, *The politics of Mass Society*, New York, Glencoe, 1959, p. 191.

En los países de temprana modernización la estructura ocupacional urbana y su tamaño fueron incluidos y vinculados directamente a la existencia de mecanismos autosostenidos de crecimiento e industrialización. Una buena parte de la población urbana pudo satisfacer sus servicios modernos y quedó incluida en las formas modernas de la economía y en sus cambios estructurales. Políticamente, la sociedad civil disolvió los intereses y egoísmos individuales y quedó concebida como un principio de la socialización conforme la mediación del Estado y regulado por el derecho en una totalidad universal, como diría Habermas.

Junto con la urbanización, la demanda y oferta de servicios educativos, la innovación científica y tecnológica tienden a desarrollarse con la modernización y son factores esenciales de la movilización y de la transición de una sociedad tradicional a una moderna, así como de la formación de nuevos símbolos sociales y políticos, como resultado de la propia estructura económica y política, del desarrollo científico y tecnológico, además de los propósitos de diversos grupos de élite que tratan de influir en la sociedad a través del proceso educativo ya sea como medio ideológico o como control social para asegurar el poder político y económico.

A través de la educación fluye la difusión, reestructuración y especialización de los roles, la socialización política de las élites y la transmisión de las nuevas normas y valores cívicos y políticos. La educación en estos términos constituye un espejo de la forma en que se encuentra estructurada una sociedad determinada en términos de poder, prestigio y sociabilidad, con ella se permite vincular el pensamiento y las actitudes de los actores políticos del momento con el de las nuevas generaciones,

Culturalmente, la modernización se ha caracterizado precisamente por la ampliación de la alfabetización y la educación laica, por un sistema institucional e intelectual más complejo y diferenciado para el cultivo y fomento de las disciplinas intelectuales, la expansión y filtración de los medios de

comunicación en los diversos grupos de la sociedad, con símbolos propios y a la vez nacionales que les permitan insertarse en las actividades y organizaciones culturales.

Aunque este arduo proceso ha sido un factor fundamental para la democratización de la sociedad, ello ha abierto el camino para la llamada “cultura de masas”, donde la producción cultural a través de los medios de comunicación es diseñada para reducir la complejidad de las diferencias de aquellas clases o grupos excluidos de la alta cultura y evitar posibles descontentos sociales. Dicho proceso ha transformado eficaz y activamente los comportamientos a tal grado que las diferencias se han concretado en entidades grandilocuentes. Así, por ejemplo.

“...la radio, la televisión y los diarios se han convertido en elementos de una explosión y una multiplicación generales de *Weltanschauungen*, de concepciones del mundo (...). Para nosotros, la realidad es más bien el resultado del cruce de la contaminación de múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que en concurrencia entre sí o incluso sin coordinación central alguna distribuyen los medios”.<sup>122</sup>

Esto ha tenido como objetivo la alineación y observación hacia los grupos al estilo *Big Brother* –de *El Gran Hermano* de 1984 de Orson Well- y su legitimidad respecto del sistema social y político central, desarrollo del anonimato y enajenación anímico frente a sus sociedades respectivas que se hicieron más fuertes a medida que aumentaban sus expectativas de participación en el centro.<sup>123</sup>

Junto a la cultura de masas también surgió una “conducta de masas” como resultado de la racionalización social que marginó a amplias capas de la sociedad de los beneficios de su producto. Las protestas, *in situ*, son

<sup>122</sup> Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad...op.cit*, p. 35.

<sup>123</sup> S. N. Eisenstadt, *Modernización. Movimientos de protesta y...*, *op.cit.*, p. 43.

precisamente la irrupción irracional de estas masas ante la ansiedad y necesidad de las acciones fallidas de las instituciones. La conducta colectiva, de acuerdo a Smelser, es un pensamiento irracional y excepcional, histérico y optimista o también una inadecuada respuesta cognoscitiva a las modificaciones estructurales que emergen del proceso de modernización.<sup>124</sup>

Es en esta segunda fase de la modernización –hacen mucho énfasis en primera y segunda fase de este proceso tanto Apter, como Germani y Eisenstadt– donde se da una explosión participativa extendida a las grandes esferas de la sociedad y un creciente desarrollo de la “masa”, respaldada por el aumento de las comunicaciones que demandan una mayor estructura de respuestas mínimamente aceptables para los diversos problemas generados por la modernización.

Aunque ésta tiene una fuerte influencia del exterior, es un proceso netamente endógeno, capaz de transformarse a sí misma, y es resultado de una movilización en sentido sociológico y no por una intervención externa. Es decir, es producto de una gran movilización social precedida por el crecimiento de grupos y asociaciones especializadas con finalidades múltiples; de una extensión y penetración de los diversos mercados internos en los diversos campos institucionales de la sociedad, así como del crecimiento continuo de la urbanización y el desarrollo de los medios de comunicación masiva.

Finalmente, para los anteriores autores, la primera fase se caracterizó por los problemas que se iniciaron por la incorporación de amplios grupos y estratos a las instituciones centrales de la sociedad, la cristalización de sus problemas y demandas políticas y la forma en que las instituciones canalizaron a las mismas, las medidas de cohesión y creación de nuevas identidades colectivas y flexibles. Como diría Durkheim, la modernización social es un incremento de los intercambios sociales.

---

<sup>124</sup> Cit. por Claus Offe, “Los nuevos movimientos sociales...”, *op.cit.*, p. 176.

### 1.5. La Postmodernidad ¿Superación de la Modernidad?

*Estamos ante el fin de lo que se llama Edad Moderna. Así como a la Antigüedad siguieron varios siglos de ascendencia oriental que los occidentales llaman, provincianamente, la Edad Oscura, así a la Edad Moderna está siguiendo un periodo posmoderno.*

*Wright Mills*

En una investigación como la aquí desarrollada, es incuestionable analizar uno de los temas también controvertidos en las ciencias sociales en las últimas décadas: la postmodernidad. Pero ¿qué nos dice este término? ¿Cuándo nace? En el momento en que apenas sociedades como las latinoamericanas tratan de entender y explicarse a sí mismas el proceso de su modernidad, en otros lugares -y como siempre la de los países industrializados- aparece un nuevo concepto para explicar no sólo los nuevos cambios en el ámbito teórico sino también el proceso económico e industrial por el que atraviesan dichas sociedades.

Durante la segunda posguerra y el inicio de la llamada Guerra Fría, que dividió al mundo en dos sistemas económico-político e ideológico dominado principalmente por el desarrollo militar de los Estados Unidos y la Unión Soviética, no sólo constituyó un nuevo paradigma en las relaciones internacionales a partir de la división bipolar, sino también dos maneras distintas de entender la historia, el progreso y la modernidad en cada uno de los bloques que sustentaban su propia “verdad” moderna. Ambos proyectaban un porvenir, una lógica lineal del sentido de la historia y del universalismo, dos nacionalismos disímiles pero con la idea de fincar un futuro lleno de esperanzas para evitar su exclusión del juego en que ambos estaban inmersos, además ideológicamente legitimó el poderío de ambas potencias por más de cuatro décadas. Dicha época significó la “pretensión de ambos sistemas de llevar la

modernidad a todos los campos, sin descartar el acondicionamiento del espacio urbano y habitable”.<sup>125</sup>

La Guerra Fría logró articular transformaciones muy importantes en lo económico, político, social y cultural de grandes magnitudes. Permitió la descolonización de los países del Tercer Mundo, sobre todo de África y Asia, accediendo a la independencia mediante los fundamentos de la modernidad con la idea de forjar su propio Estado-nación y pudo saciar el anhelo y el sentido de universalismo a los más desprotegidos, como mencionó Paul Valéry; asimismo, esta época vio el resurgimiento de las economías de Alemania y Japón, ambas devastadas durante la última guerra mundial; pero, lo más interesante, es que el desarrollo industrial logró constituir una sociedad de masas que abarcó todos los ámbitos de la vida social. En palabras de Zaki Laïdi

“el armamentismo moderno fue el punto de convergencia de la producción de masa, de la cultura de masas y de las armas de destrucción en masa (...) fue ello la totalización del sentido y del poder, de totalización del orden mundial (...) magnificó el enfrentamiento y dramatizó los aspectos en juego”.<sup>126</sup>

Durante los años 60 del siglo XX, no obstante, los sueños por ese futuro promisorio empezaron a declinar. Se dieron grandes acontecimientos cuyos efectos cambiaron y determinaron el rumbo de la política mundial hasta nuestros días, tales como la revolución juvenil de finales de esta década que cuestionaron la vida social, política, económica y cultural de las sociedades desarrolladas; conflictos internacionales como el de Corea, Vietnam, Cuba; la construcción del Muro de Berlín que, efectivamente, dividió físicamente al mundo en dos, aunada a la fuerte carrera armamentista entre Estados Unidos y la URSS; la caída de la economía internacional; la desilusión de los países

---

<sup>125</sup> Elaine Tyler May, *Homeward Bound American Family in the Cold War*, Basic Book, New York, 1988, p. 17.

<sup>126</sup> Zaki Laïdi, *Un mundo sin sentido*, México, Ed. FCE, trad. Jorge Ferreiro, 1999, p. 44.



recién descolonizados frente al mito de sus Estados-nación; el auge del papel de los medios de comunicación en la “conciencia” de los individuos, sobre todo audiovisuales como la televisión y el cine; el deterioro del medio ambiente; el cambio de roles de las mujeres y grupos minoritarios, entre otros hechos.

Todos estos sucesos abrieron el camino para inaugurar, por un lado, el desencanto por la modernidad y las ideas de la Ilustración que habían dominado la historia del pensamiento occidental como una “progresiva ‘iluminación’ que se desarrolla sobre la base de un proceso cada vez más pleno de apropiación y reappropriación de los fundamentos...”;<sup>127</sup> por otro, hay un cuestionamiento sobre si el camino trazado por occidente y “copiado” por otras regiones era el más idóneo para acceder al paraíso prometido de la modernidad. Aparece entonces la postmodernidad.

El concepto de postmodernidad es muy confuso, contradictorio, polémico, vago y peligroso. Nos puede decir todo y a la vez nada. Puede significar agotamiento de los preceptos modernos pero también “una modernidad más avanzada que la modernidad clásica”, o sea, un estadio más desarrollado al cual han accedido unas cuantas naciones, por principio, aquellas que lograron llegar primero a la modernidad, dejando fuera de ella a la mayor parte de la población mundial. Como lo manifestó en su momento el poeta mexicano Octavio Paz “es aquello que está después de lo moderno y que no puede ser sino lo ultramoderno: una modernidad todavía más moderna que la de ayer”.<sup>128</sup>

En el debate sobre la postmodernidad podemos encontrar prácticamente dos posiciones. Una, es la de aquellos que creen en el agotamiento de la modernidad y sus fundamentos ideológicos más importantes, reconociendo una crisis sin retorno de la misma. Otros, que defienden no la obsolescencia de la modernidad, sino que hacen una crítica de la misma sin renunciar a su producción.

---

<sup>127</sup> Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad...*, *op. cit.*, p. 10.

<sup>128</sup> Octavio Paz, “El romanticismo y la poesía contemporánea”, en *Vuelta*, núm. 127, junio de 1987, México.

### 1.5.1. ¿Un desencanto por la modernidad?

*Lo que tenemos los humanos en común es el repudio a los peores crímenes, aunque en tantas ocasiones momentáneamente cegados los cometamos.*

*Voltaire*

La postmodernidad no es ser ajena a la modernidad, ésta compromete a todo el mundo y a todos los cánones por más que quieran deslindarse de ella. Autores como Nietzsche, Baudelaire, Benjamín, Derridá, Lyotard, entre otros, estipularon que la modernidad había entrado a una crisis por sus promesas incumplidas y que era necesario construir otro camino diferente. En los años 50 empezó a surgir como moda la palabra postmodernidad en los análisis teóricos. En principio, para muchos, la nueva palabra significaba, como lo mencionó Paz en líneas arriba, que era ese algo que estaba más allá de la modernidad, no se sabe cómo ni en qué momento se pasaba a ese estadio, pero era algo que ya no pertenecía a la modernidad, la sobrepasaba; o bien, para otros, era la pérdida de fe en el Iluminismo y la llegada del apocalipsis y la fatalidad de la cultura. Cualquiera sean los conceptos aceptados, la postmodernidad, desde su existencia como enunciado, ha creado mucho debate con un amplio consenso en que parte precisamente de la propia modernidad para poder conceptualizarse.

Adorno y Horkheimer, precursores de la llamada *Teoría Crítica Alemana*, en la década de los 50 escribieron la obra *Decadencia de la Ilustración*, en ella polemizaron sobre los fundamentos básicos de la modernidad y de la Ilustración como elementos condicionantes de la cultura occidental. Para dichos autores, el sujeto, objeto y concepto tienen una relación de opresión y sujeción, de exclusión y dominación producto de la modernidad (como ya lo había mencionado también Foucault) que había fracasado en su promesa de liberación y de crear una sociedad más igualitaria y justa; el hombre y la naturaleza en

lugar de ser libres habían caído presa de las propias trampas modernas, del poder y dominación.

Si bien en muchas sociedades existía una vida mucho más placentera la ambición, la riqueza y el *status* las habían esclavizado a estos mismos principios; la cultura como tal había fracasado y en su lugar el mercado se había convertido en el orientador de la vida humana; en su opinión, la racionalidad creadora y liberadora quedó bajo el resguardo de la razón instrumental, nublando la relación entre razón y liberación defendida por la Ilustración.

Para ambos autores, había una catástrofe en el proceso civilizatorio. En principio, la ciencia y la tecnología ya no representaban una ventana hacia el progreso y el futuro, sino que simbolizaban el ocaso de la historia humana, su auto-destrucción. El proceso civilizatorio, por lo tanto, estaba en decadencia, no había un porvenir, sino una represión en torno al hombre, su conciencia y sobre la naturaleza. La razón instrumental y la objetiva –indicaron dichos autores– se habían divorciado de la propia realidad y por consiguiente había que reconciliarlas mediante la crítica. Para Horkheimer, el proceso de la industria capitalista afectaba de forma específica la reproducción de la cultura en el momento en que las instituciones culturales quedaban abiertas a la influencia directa de la administración instrumental perdiendo toda resistencia a su influencia y lo único que quedaba era una cultura de masas que reproducía industrialmente el arte para su diversión.

Nietzsche es considerado el “primer teórico postmoderno”. En el *Crepúsculo de los Ídolos* indicó que con “la muerte de Dios” se daba la verdadera crisis del humanismo por un exceso de conciencia histórica al prescindir el hombre de Dios. Su situación moderna lo encadenaba y le impedía crear verdadera novedad histórica. No creía en acciones morales y visiones globales del mundo, por el contrario, renegaba de una racionalidad histórica. Esto llevaba a la muerte de la verdad, del sujeto, del arte y el triunfo del

nihilismo, y con ello “el mundo verdadero se había convertido en una fábula”, en una apariencia, y el pasado en una “teatralidad”.

Para Nietzsche el nihilismo representaba la situación en la que el hombre reconocía la ausencia de fundamentos para su propia existencia y sin ellos “el ser como tal no queda más nada”. Para el filósofo alemán, no sería posible salir sin una superación crítica de la modernidad, era el primer paso dado al interior de la misma modernidad, como un nuevo *chance* o comienzo que recuperaría el mito y el arte.<sup>129</sup> Habría que buscar un camino completamente diferente al planteado por las ideas de la razón.

Nietzsche ha sido considerado el primer teórico que dio nacimiento a la postmodernidad *avant la lettre*. Sin embargo, a partir del siglo XX, las dos guerras mundiales, Auschwitz y la catástrofe atómica significaron el fracaso total de la modernidad; el desarrollo posterior del mercado, de la ciencia y de la tecnología y sus múltiples consecuencias habían dado los primeros pasos en ese siglo para cuestionar tanto el camino trazado por los hombres para llegar a la modernidad como en el agotamiento de la razón y de la libertad para abrir nuevas vías de progreso humano y en su debilidad teórica para afrontar lo que vendría.

### 1.5.2. La crítica del arte: 1950-70

*Los dogmas del tranquilo pasado son inadecuados para el tormentoso presente. Debemos pensar de nuevo y actuar de nuevo*

*Abraham Lincoln*

Adorno y Horkheimer reiniciaron la crítica de los tiempos modernos en la literatura filosófica, sin embargo, es en el arte donde se dieron los primeros planteamientos al respecto con el postmodernismo, principalmente en la arquitectura, constituyéndose como un fuerte movimiento artístico en contra del llamado “movimiento moderno” en manos de Le Corbusier, Adolf Loos,

---

<sup>129</sup> Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad...*, *op. cit.*, p. 148.

Gropius y Frank Lloyd Wright, quienes, en sus obras, afirmaron las ideas de totalidad, jerarquía y segregación social en sus estilos lineal, funcional y ornamental. Partían de que en el arte el objetivo principal era “vender bien” antes que crear una novedad revolucionaria.

Nuevas ideas como la arquitectura *Bauhaus* intentan unir, a través del desempeño didáctico y una nueva creatividad, otros valores sin renunciar a los económicos, científicos y al progreso tecnológico, con el propósito de socializar. Es decir, reestablecer la unidad entre la ética, lo estético, lo científico y el progreso económico capitalista. Por eso en grandes metrópolis como Nueva York, Tokio, París, encontramos construcciones que mezclan lo burgués y lo popular<sup>130</sup> para concluir con la hoy de moda cultura de masas.

“Los edificios postmodernos celebran su inserción en el tejido heterogéneo del paisaje de centros comerciales, moteles, hoteles, restaurantes de comida rápida de las ciudades de los postsuperautopista, denunciando a la afirmación moderna de la diferencia e innovación radicales.”<sup>131</sup>

La crítica a la modernidad en el arte o postmodernismo presupone una ruptura radical de lo moderno de los años 50-60 y designa, en primer lugar, una negativa de lo que “no era más sino menos que modernidad”, diría Wright Mills; es decir, su rechazo a lo político-ideológico y la pérdida de vanguardias en la estética, de la totalidad o totalización política –en términos de Sartre-, y revelar la muerte del sujeto ante la emergencia de las masas; también hay un derrumbe del deseo, de la idea del futuro y de cualquier innovación o posibilidades creativas. Sobre esto último, escribió el autor de *La Náusea*, estamos presenciando “una sociedad sin futuro, visible, una sociedad deslumbrada por la

---

<sup>130</sup> Charles Jencks, *Late Modern Architecture*, New York, 1980.

<sup>131</sup> Fredric Jameson, *Teorías de la postmodernidad*, Madrid, Ed. Trotta, trad. Celia Montolío y Ramón del Castillo, 1996, p. 93.

permanencia masiva de sus propias instituciones, en la que ningún cambio parece posible, y la idea de progreso está muerta”.<sup>132</sup>

En su lugar sólo la barbarie y lo trágico aparecen. El sujeto se ha vuelto una cosa más y declina sin ofrecer ninguna resistencia frente a su alineación, frente al mercado que ha pulverizado lo homogéneo para dar cabida a lo heterogéneo. Para Baudelaire, la modernidad era “lo transitorio, lo fugaz, lo contingente, es la mitad del arte cuya otra mita es lo eterno e inmutable”<sup>133</sup> y el progreso, por su parte, es

“... ¡ese eterno desiderátum que es su eterna desesperación!... Esta idea grotesca que ha florecido en el suelo de la fatuidad moderna, ha relevado al hombre de sus deberes, ha exonerado el alma de responsabilidades, ha liberado la voluntad de todos los lazos que le imponía el amor a la belleza (...) Tal enamoramiento es sintomático de una decadencia ya demasiado visible”.<sup>134</sup>

Asimismo, Baudelaire insinúa que el progreso ha confundido el mundo material y el espiritual, visible en los periodos de expansión económica. ¿Por qué el postmodernismo ataca sin piedad al mercado y a las instituciones políticas del momento? Después de la Segunda Guerra Mundial, el arte comienza a ser asimilada por el mercado así como sus instituciones, es separada de la vida cotidiana y deslegitimado su rol en la sociedad. Durante los años 50 empezó su búsqueda en nuevas formas de expresiones culturales modernistas y se convirtió en arma de propaganda para los intereses de la política y del mercado.

Para Adorno, por ejemplo, el verdadero arte era aquel que no caía seducido por la industria cultural. Pero muchos artistas no trataron de romper con la modernidad, sino que dentro de ella buscaron alternativas que les habían

---

<sup>132</sup> Jean Paul Sartre, *The Origins of a Style*, New York, 2ª. edc., New York University Press, 1984, p. 8.

<sup>133</sup> Charles Baudelaire, “Le peintre de la vie moderne”, en *Ouvres Completes* 2, Paris, 1976, p. 695.

<sup>134</sup> Cit. por Marshall Berman, *Todo lo sólido..., op. cit.*, p. 137.

sido negadas. Así, la postmodernidad, desde entonces, se caracterizó por ofrecer una imaginación temporal, un nuevo sentido hacia el futuro, nuevas fronteras, de rupturas y discontinuidades, de crisis y conflicto generacional.<sup>135</sup>

Entendida así la postmodernidad, ha representado una nostalgia y frustración por la modernidad que nunca pudo ser y por un futuro irreconciliable. Por eso su relación con la tradición y el pasado negados por la modernidad y la exaltación a ambos ya no serían parte del futuro, sino del presente, pero inmaculado y estable. Por ejemplo, el dadaísmo y el surrealismo aparecieron como movimientos de protesta en contra de los falsos mitos de la razón y de la cultura, poniendo en duda hasta lo que en ese momento habían significado, de las tradiciones y costumbres de la modernidad, de la eternidad de los principios, del orden establecido por la modernidad defendiendo la anarquía y la imperfección de las cosas. La negación total a todo lo que significaba moderno.

Por otro lado, la postmodernidad también critica la desaparición de profundidades y la emergencia de muchas superficialidades, ahora se estima un panorama *kitsch* donde todo se puede sin ningún orden como una “alabanza del desorden”; no hay ya diferencia entre la cultura de élite o alta y la cultura de masas; el arte, por el contrario, se ha vulgarizado, lo *folk* ha sido absorbido por el mercado donde se valora su producción y en su lugar se defiende la pluralidad de los estilos, símbolos, lenguajes y una multiplicidad de fetiches y carteles publicitarios mercantilmente.

Warhol ha representado muy bien este estilo -sus latas de tomate y dibujos de los artistas más famosos como Marilyn Monroe, un juego de mercadotecnia para convertirse en arte-, pero también la escuela del arte pop neoyorkino durante los años 60 y 70, sin olvidar el *performance*, el fotorrealismo, el *new image painting*, la llamada transvanguardia y el neoexpresionismo que, no

---

<sup>135</sup> Josep Picó, “Introducción”, en *Modernidad y Postmodernidad*, Madrid, 2ª. edc., 1994, p. 32.

obstante, han contribuido a un cambio de paradigma en la estética. Asimismo, se rescata el pastiche y lo ecléctico en las nuevas producciones para “liberar al arte de las diversas presiones y perversiones sociales que soporta”.<sup>136</sup>

Berman señala que en el momento en que se da la convergencia entre el mundo del arte y el mundo cotidiano, el arte pierde su sacralidad y se entremezclan la historia de la modernización y la historia del modernismo. Esto no sólo es prioritario en el arte, sino que la burguesía –indicaba Marx en su *Manifiesto Comunista*–, en el contexto de su historia, ha despojado de su pedestal a todas las profesiones que se tenían como venerables y los ha convertido en asalariados. Tanto Marx como Baudelaire y Benjamín desacralizan a la modernidad de su contexto y la definen como la “pérdida de la inocencia, de una aureola”, según Baudelaire.

Pensadores como Derridá, Brech, Foulcault, Baudelaire, Proust, Joyce, Kafka, Apollinaire, Lukács, Susan Sontag y Octavio Paz entre otros y dentro de sus especialidades, intentaron cuestionar los esquemas dicotómicos del pensamiento y para ellos los nuevos tiempos indicaban el fin de la idea del arte y la literatura modernos y el vaciamiento de sus valores.

La década de los años 60 fue una época muy importante ya que significó, aunque coyunturalmente, una ruptura y una rebeldía contra los dogmas y filosofías que justificaban la modernidad. Ahora se prohibía prohibir. Críticos como Leslie Fiedler y del egipcio Ihab Hassan fueron de los primeros en utilizar la palabra postmodernidad y la generalizaron posteriormente a otras áreas y lugares como Europa; en Estados Unidos este concepto empezó a ser más común y se interrelacionó con el estructuralismo francés pero dándole un poderoso sentido de futuro y de construcción de nuevas fronteras, rupturas y discontinuidades, de crisis y de conflicto generacional.

---

<sup>136</sup> Rudi Fuchs, citado por Tomás Maldonado, “El movimiento moderno y la cuestión `post`”, en Nicolás Casullo (Comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Punto Sur Ed., 2ª. edc., 1989, p. 268.



Junto a este rompimiento, en lo social aparecieron, en varias partes del mundo: Checoslovaquia, Inglaterra, Francia (y en sus colonias como Argelia), Estados Unidos y México, movimientos sociales que cuestionaron el *stablishment* -muchos de ellos terminaron en sangrientos enfrentamientos- y pidieron el derecho a la democracia, a las diferencias, a la búsqueda de una identidad, de las raíces y de la historia, tales como el movimiento de los derechos civiles (el de Martín Luther King para la igualdad de derechos de los negros) y por la paz (Corea, Vietnam), la rebelión juvenil, la contracultura, la oposición al arte dogmático y sus instituciones artísticas y sociales y del saber que habían sucumbido tanto al mercado como a la industria cultural a través del consumo, justificando el discurso hegemónico y la representación política, como lo apuntó Peter Bürger.

Así pues, la postmodernidad significó en los años 60 “el último paso hacia la liberación total del instinto y de la conciencia, un paso hacia la aldea global, hacia el edén de la perversidad, el Paraíso. La tensión apocalíptica y desesperada y la celebración visionaria, que conjuntamente había existido en la modernidad”,<sup>137</sup> y de sus intenciones, como lo subrayó Daniel Bell.

### 1.5.3. Vertientes de la postmodernidad en las Ciencias Sociales

*Sólo cuando las viejas formas sean completamente destrozadas y despojadas de su sentido será posible que aparezca la realidad de un nuevo campo de energía.*

*Ernst Jünger*

En los 70 el concepto adquirió una nueva connotación, incluso ya no tan enfocada a la estética, sino a un planteamiento más amplio y ambivalente en el ámbito de las Ciencias Sociales que permitió su estudio desde el

---

<sup>137</sup> “The Mith of the Postmodern Breakthrough”, in *Literature Against Itself*, Chicago, Chicago University Press, 1979, p. 31.

posestructuralismo francés, la “nueva” teoría crítica alemana, el destruccinismo francés y el postmarxismo. Todos estos estudios se insertaron en la nueva corriente de la teoría postmoderna.

Estas vertientes, aunque difieren en la forma de plantear la postmodernidad, coinciden prácticamente en señalar el fin de la totalidad, del sujeto y la existencia de una transformación radical en el pensamiento y en la historia de la humanidad. La postmodernidad, señalan, es algo diferente y proponen el alejamiento de las instituciones de la modernidad para conducir hacia un nuevo y distinto tipo de organización social, al mismo tiempo hay la conciencia de una nueva época pero, cabría preguntarse, ¿cuál época?, ¿dónde inicia la nueva época? El propio Braudillard, mencionaba que la nueva época ya era real. En sus palabras,

“El futuro ya ha llegado, todo ha llegado, todo está aquí (...) a mi entender, ni tenemos que esperar nada más (...) pero, el soñado acontecimiento final sobre el que toda utopía construía, el esfuerzo metafísico de la historia, etc., el punto final es algo que ya ha quedado detrás de nosotros...”<sup>138</sup>

En muchos teóricos la postmodernidad propone una visión apocalíptica del mundo, con un discurso conservador renovado, inmerso en la crisis cultural y de identidad política y económica de occidente. Son escépticos frente al futuro, ya no creen en ese futuro tan añorado que prometía el progreso y la modernidad, sino que ahora apuestan más hacia el presente. Un presente “transhistórico” sin pasado y sin futuro que busca la destrucción de todo lo que hay, cree y piensa sobre el pasado y el futuro.

---

<sup>138</sup> Cit. en Albrecht Wellmer, “La dialéctica de modernidad y posmodernidad”, en Nicolás Casullo, *El debate...*, *op.cit.*, p. 324.

Como discurso, la postmodernidad es ambigua pero tiene una “mentalidad de indiferencia, negación y muerte”.<sup>139</sup> Para Arnold Gehlen la historia de las ideas se había concluido pues las posibilidades radicales en la cultura moderna, en muchas naciones, fueron desarrolladas en sus constituciones básicas, así como por los rápidos procesos sociales que fatigó a los postulados de la Ilustración, por lo cual hemos desembocado en una posthistoria.<sup>140</sup>

Todas estas vertientes teóricas proclaman un agotamiento de las teorías críticas de la sociedad, de la política (junto con la decadencia del Estado-nación y el agotamiento de su arma ideológica de unificación nacional: el nacionalismo) y de la cultura. Si en lo estético hay una negación de la vanguardia, en lo teórico hay una negación a la posibilidad de construir teorías y paradigmas, de ahí que la denominada crisis de las ciencias sociales no es sino la inutilidad de las mismas para afrontar los diversos problemas globales de las sociedades.

La caída del régimen soviético y del socialismo real, por ejemplo, reflejó la “crisis de las ideologías” y dejó a los “más desamparados” sin un cobijo ideológico. Incluso la izquierda, que antaño abrigó en varias regiones como América Latina una esperanza frente a la pobreza y la marginación, se ha visto inerte y abandonada desde entonces frente al desprestigio de sus propios postulados. La postmodernidad abraza la nostalgia y constituye una estructura de sentimientos, como lo manifestó Raymond Williams.

Los años 70 fueron un intento de recuperar y de recordar las formas pasadas y tradicionales que habían estado excluidas y olvidadas por la modernidad, y aunque no estaban muertas, las sociedades las habían abandonadas y ahora se sentían comprometidas a recuperarlas al sentirse

---

<sup>139</sup> Hilda Varela, “El discurso neoconservador en Relaciones Internacionales (aproximación crítica a la teoría social posmoderna)”, en *Relaciones Internacionales*, vol. XIII, no. 50, enero-abril-1991, p. 41.

<sup>140</sup> Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Ed. Taurus, 1989, p. 14.

traicionadas por la utopía y por el futuro en la creación de un mundo prometedor. Por eso el modernismo intentó redescubrir a una velocidad sin límites nuevas fuentes de deseos, imaginación y de vida mediante una vuelta al pasado y construir algo sólido en qué apoyarse ante la inseguridad en el mundo. Ha sido un intento de reflexión y búsqueda frente a una cultura de desconfianza generada por el mundo moderno. En ese sentido la gran metrópoli era sinónimo de desesperanza, soledad e inseguridad, ya no era el refugio y el gran terreno de la libertad con que se soñó. La recuperación del pasado, escribe Berman, fue un encuentro con los fantasmas.

Hilda Varela considera tres vertientes de la postmodernidad: 1) la afirmativa (con Lyotard, Derridá, Foucault y Benjamin), que pone fin a la utopía y a la historia y se declara apolítica; 2) neoconservadora (con Daniel Bell principalmente), que busca corregir los errores de la modernidad negando las ideas del Iluminismo y de la utopía y cualquier compromiso teórico y político, 3) la radicalizada (con Habermas y Bergman), que percibe el momento actual de los discursos de la modernidad sin invalidar a la modernidad, manteniendo la utopía y los compromisos políticos. Por el contrario, estima que hay que continuar con los proyectos de la modernidad que han quedado inconclusos.<sup>141</sup>

Lyotard, mediante el destruccinismo francés, menciona que la postmodernidad es una nueva subjetividad<sup>142</sup> y simplemente nos señala el fin de los grandes relatos -“metarrelatos” o los *métaréclits*<sup>143</sup>- que legitimaban, en términos de la filosofía de la historia, el proyecto de la modernidad y su universalismo, de la libertad y emancipación del hombre y de la sociedad, de la verdad racional, del sentido de la realidad, del progreso científico y tecnológico y de una mejor distribución de la riqueza. La muerte del socialismo como el

---

<sup>141</sup> Hilda Varela, *op.cit.*, p. 42.

<sup>142</sup> Jean François Lyotard, “Qué era la posmodernidad”, en Nicolás Casullo, *El debate...*, *op.cit.* p. 198.

<sup>143</sup> Jean François Lyotard, *La condición postmoderna*, Madrid, Ed. Cátedra, 1984.

último gran relato de emancipación del hombre, ya no tiene sentido en la nueva sociedad.

En otras palabras, el autor francés quiere ver borrado del mapa postmoderno todo rastro de la modernidad ilustrada, deconstruir los relatos que le daban sustento ideológico, un rechazo a la representación y la realidad en su negación al sujeto y la historia, a una modernidad que fue incapaz de crear una crítica eficaz a la modernización burguesa,<sup>144</sup> misma que totalizó todas las identidades y realidades. En su propio contexto, la postmodernidad la describió Lyotard como

“...una restauración subrepticia del realismo degradado que antaño habían fomentado el nazismo y el stalinismo y que ahora era reciclado como un eclecticismo cínico por el capital contemporáneo: era todo aquello que las vanguardias habían combatido”.<sup>145</sup>

Para el deconstruccionismo, occidente opacó el entendimiento de cualquier realidad sin darse cuenta que existían múltiples realidades complejas, donde los acontecimientos son únicos, específicos e irrepetibles y no pueden ser objeto de una sola interpretación. De ahí su necesidad en atribuir la muerte de la modernidad a la muerte de los grandes relatos que sólo homogeneizaron una realidad e identidad del mundo y aniquilaron las diferencias a través de una sola verdad, en una “jaula del espíritu”. En el mismo sentido, Luhmann, por ejemplo, subraya que la sociedad postmoderna ya no tiene ningún lugar, ha sido arrasada a la vorágine de los distintos movimientos que se han sucedido.<sup>146</sup>

Para Daniel Bell, una de las mentes más brillantes del neoconservadurismo norteamericano, la cultura moderna se ha degradado por la

---

<sup>144</sup> Tomás Maldonado, “El Debate... en Nicolás Casullo, El debate..., *op.cit.*, p. 300.

<sup>145</sup> François Lyotard, “Repóndes à la question qu’est-ce que le postmoderne”, en *Le postmoderne expliqué aux enfants*, Paris, Minuit, 1986, p. 29.

<sup>146</sup> Niklas Luhmann y Rafael De Giorgi, *Teoría de la sociedad*, Triana Editores/Universidad Iberoamericana, México, 2ª. edc., 1998, p. 68.

pérdida de religiosidad en las sociedades. A través de sus obras *La Sociedad Postindustrial* y *Las Contradicciones Culturales del Capitalismo*, Bell nos señala que en la sociedad industrial hay un desprendimiento entre sociedad y sujeto y la crisis de occidente es producto de la división entre cultura y sociedad. Es decir, la cultura industrial ha llegado a penetrar todos los cánones y valores de la vida cotidiana llevando a un hedonismo irreconciliable con el orden de la vida en sociedad y, por ende, con la racionalidad de los valores morales, en su lugar tanto estos últimos como la cultura tienen una finalidad económica y administrativa.

Bell, en su segunda obra, atribuye que es el hedonismo el causante primordial del exceso de narcisismo, del ocio y del consumo, de la falta de una identidad social y de obediencia, por el contrario, el éxito y la competencia por conseguirlo quedan supeditados al dominio de la cultura, cuya unidad queda quebrantada al igual que la cosmología racional en que se basaba la visión burguesa de una relación ordenada entre tiempo y espacio. La sociedad moderna lo que ha logrado, según Bell, es debilitar la moral y la disciplina de trabajo de la sociedad capitalista, permitiendo un culto a la subjetividad en el momento en que la cultura deja de ser fuente de inspiración y de creación. Para hacerle frente a este hedonismo irrestricto, según el autor, hay que permitir el regreso a la fe religiosa ante un mundo profano.<sup>147</sup>

Quizás ubicaríamos a Habermas y Berman como los menos escépticos del espíritu modernista. Habermas señala que la modernidad filosóficamente quedó en el pensamiento desde el siglo XVIII y su crisis es resultado de un “proyecto inacabado”.<sup>148</sup> Siguiendo las ideas de Weber, manifiesta la existencia de relación entre modernidad y racionalismo y la crisis de la primera se debe a la autonomía cultural que se dio entre la estética, la moral, la ciencia, la filosofía y

---

<sup>147</sup> Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1977, p. 17.

<sup>148</sup> Jürgen Habermas, *El discurso...*, *op.cit.*, p. 9.

el derecho y la creación de sus respectivas áreas y especialistas, cada una de ellas defendiendo su verdad, su lenguaje y su justicia.

Con el racionalismo se disolvieron las formas tradicionales de vida y la universalización de las acciones, evolucionaron las sociedades modernas cuyas estructuras quedaron determinados principalmente por dos núcleos organizativos: por la empresa capitalista y el aparato estatal burocrático, institucionalizándose la acción económica y la acción administrativa racionales con arreglo a fines.<sup>149</sup> Por eso, dice el autor alemán, es necesario reapropiar la cultura de los expertos e integrarlos al lenguaje común, crear efectivos canales para protegerlos del mercado y de la burocracia.

El problema, dice el filósofo alemán, no fue en sí la autonomía de estas esferas, sino que el proceso de modernización, la economía de mercado, el aparato administrativo, el Estado, el poder y el dinero penetraron en todos los ámbitos nucleares de la reproducción cultural, la integración social y la socialización. Dicho proceso desligó e individualizó la acción comunicativa cotidiana o de contextos estrechamente circunscritos y se desvinculó de la sociedad y de sus significados comunes. Para Habermas, “la reproducción del mundo de la vida se nutre de las contribuciones de la acción comunicativa, mientras que ésta depende a su vez de los recursos del mundo de la vida”.<sup>150</sup> El resultado de ello fue que la sociedad, las personas y la cultura cada vez más se diferenciaron entre sí.

A diferencia de los posestructuralistas franceses y del neoconservadurismo estadounidense, Habermas no apuesta a la postmodernidad como una época nueva, pues ha sido una constante en cada clasificación de etapas: distintivamente la Antigüedad, la Edad Media y la Moderna siempre se designaron también como “nuevas”. Sin embargo, la Edad Moderna –el “espíritu de la época”, como la llamó Hegel o la “*constant ebullition*”- se distingue de las

---

<sup>149</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>150</sup> Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Ed. Taurus, 1983, p. 204.

demás porque se apropió de la actualidad, de lo auténtico, censuró el pasado y se orientó hacia el futuro y hacia la aceleración de los acontecimientos históricos. “Nuestro tiempo, escribió Hegel en la *Fenomenología del Espíritu*, es tiempo de nacimiento y de tránsito a un nuevo periodo”. Por lo mismo, es comprensible que los postmodernistas señalen también este periodo como nuevo.

Habermas defiende el proyecto histórico de la Ilustración y los aspectos positivos de la razón; para él la postmodernidad es una autocomprensión cultural de la modernidad y propone no el abandono de sus postulados, sino su entendimiento y un regreso a aquellos factores inconclusos. Aquí hace una fuerte crítica a Horkheimer y Adorno y subraya que éstos comprendieron mal el proyecto de la modernidad al identificarlo solamente como “razón instrumental”.

La modernidad, dice Habermas, es una conciencia que se ha interiorizado universalmente y no se construye únicamente a partir de la dimensión científico-técnica, ni es simplemente un estilo, sino que tiene que ver con lo político y cultural. Es un universo de posibilidades con la constitución de una política democrática y de una cultura comprometida que hasta ahora no ha sido alcanzada para asegurar con ello a la sociedad que está en peligro por sus propios medios. Pero esto será factible mediante la coordinación entre el proceso comunicativo y la democracia; como salidas políticas de la modernidad tenemos, entonces, la diferencia entre “acción racional de acuerdo a fines – criterios técnicos-, y la acción comunicativa –entendimiento y lenguaje integrado entre los individuos”.<sup>151</sup>

Por su parte, Marshall Berman ha señalado en repetidas ocasiones que la modernidad es una vida llena de paradojas y contradicciones, es una experiencia del tiempo y del espacio que – retomando las ideas de Marx- no se asiste a nada sólido,

---

<sup>151</sup> Blanca Solares Altamirano, *Vertientes teóricas en torno al problema de la modernidad (el pensamiento social en Alemania después de Adorno)*, Tesis Doctoral, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1991, p.116.



“Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profano, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.<sup>152</sup>

Para Berman, la postmodernidad es un camino de experiencias y deseos, de visiones y revisiones de la modernidad. Al igual que Habermas, no está en contra del proyecto iluminista, su renuncia a él lo ve como un estancamiento y retroceso a nuestro propio concepto de modernidad, como la pérdida de control de las contradicciones que la propia modernidad contempla, a la incapacidad por no haber podido usar nuestro modernismo, el haber roto las relaciones entre nuestras culturas y nuestras vidas. La modernidad es un remolino de desintegración y renovación, un *tourbillon social* –como decía Rousseau.<sup>153</sup>

La modernidad, manifiesta, es como una “jaula de hierro”, pues –al igual que Weber y Habermas- es dominada por la organización burocrática, misma que ha controlado las libertades, los valores y la vida de los individuos, ha perdido contacto con sus propias raíces por lo que propone una mirada a los modernistas del siglo XIX, sus raíces y fuerzas, para obtener una visión y valor para crear la modernidad en este siglo, afrontando los peligros y las aventuras que le aguardan. Una apropiación de las modernidades de ayer que puede ser a la vez “una crítica a las modernidades de hoy, un acto de fe en las modernidades de mañana y de pasado mañana”.<sup>154</sup>

La postmodernidad, entonces, de acuerdo a la actual Teoría Crítica Alemana, es un replanteamiento general de los principios fundamentales de la modernidad y no su abandono. Es una reflexión a la misma modernidad, a sus riesgos, desafíos y consecuencias, a la historia de occidente, a la construcción

---

<sup>152</sup> Karl Marx, Obras escogidas, cit. por Marshall Berman, Todo lo sólido..., *op.cit.*, p. 7.

<sup>153</sup> Marshall Berman, “Brindis por la modernidad”, en Nicolás Casullo, El debate..., *op.cit.*, p. 70.

<sup>154</sup> Marshall Berman, Todo lo sólido..., *op.cit.*, p. 27.

del Yo y el redescubrimiento de uno mismo. Se percibe como la búsqueda de la propia identidad y a la autorrealización que no ha terminado de formarse, según Anthony Giddens en su obra *Consecuencias de la Modernidad*. Así, la experiencia de la modernidad deriva de la dialéctica del tiempo y el espacio.<sup>155</sup>

#### 1.5.4. Postmodernidad y política

*Confieso que siento cierta repugnancia ante el furor ideológico (...) y las bravuconadas de los dogmáticos religiosos y seculares. Admito cierta ambivalencia hacia la política, que puede invadir nuestras respuestas ante el arte y ante la vida.*

*Ihab Hassan*

Podría parecer, de acuerdo a los autores mencionados anteriormente, que la postmodernidad únicamente es una desilusión teórica y una crítica poco “racional” del mundo actual creado por la modernidad. No obstante, la postmodernidad va más allá: queda circunscrita, en primer lugar, a tratar de comprender las diferentes racionalidades de la acción humana: política, económica, social y cultural; en segundo lugar -coincidimos con Habermas y Berman-, la postmodernidad no es una puerta de acceso a un estadio más desarrollado que la modernidad o la negación de esta última como tal.

La postmodernidad supone –indica Perry Anderson- la familiaridad con lo moderno, no es extraño a éste. No podemos dar la vuelta a la hoja y decir “olvidemos la modernidad y empecemos un nuevo episodio de la historia de la humanidad”. También la modernidad, con sus contradicciones y objeciones, nos ha permitido llegar hasta donde nos encontramos actualmente, así como nos ha dado pesares y tristezas, también nos ha dado asombros, alegrías y placeres. Incluso nunca antes en la vida del hombre se había recorrido un camino tan amplio y en tan poco tiempo.

---

<sup>155</sup> Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, trad. Ana Lizón Ramón, 1993, p. 132.

Los diversos acontecimientos suscitados durante estos siglos de modernidad son parte del mismo proceso histórico moderno; es decir, acontecimientos como el nacionalismo, el nazismo, la industrialización, los viajes espaciales, y un etcétera y etcétera de sucesos responden a la misma dinámica y avance de la modernidad, no son su negación, sino su propia afirmación. El cuestionamiento a la modernidad parte de sus consecuencias y el sentido que le hemos dado; lo desviamos de sus propios fines en términos de poder político o económico, a la prepotencia del hombre por conquistar un universo que antaño le estaba prohibido.

Políticamente, como se ha indicado en párrafos anteriores, la modernidad ha tenido que ver con el proceso de democracia y con la modernización política que se ha inyectado en la mayor parte de los países industrializados con amplias esperanzas en otras regiones fuera de Europa y Estados Unidos. Los acontecimientos de los años 60, especialmente la revolución mundial de 1968 que se expandió por varias partes: en Europa, Estados Unidos, América Latina, Japón, África y sur de Asia, si bien sus características locales fueron todas diferentes, cuestionaron dos situaciones fundamentales.

La primera, la rivalidad entre las dos potencias del mundo; el segundo, la desilusión por la libertad de consumo de los países industrializados y el falso mito de la igualdad en estos países; pero, también, la desilusión por la vieja izquierda sea en sus tres variantes: la socialdemocracia de occidente, los partidos comunistas y los movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo. El cuestionamiento ha consistido en que la izquierda ha dejado de ser antisistémica y eficaz.<sup>156</sup> Asimismo, la revolución de los 60 deslegitimó al liberalismo reformista, tanto de izquierda como de derecha, pero, sobre todo, puso en entredicho al Estado como instrumento de transformación social.

---

<sup>156</sup> Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI/UNAM, trad. Stella Mastrángelo, 3ª.edc., 1999, p. 56.

La caída del mundo socialista implicó no sólo un acontecimiento de desilusión y desesperanza para los pueblos oprimidos, sino también la pérdida de significación de términos tradicionales que antaño eran comunes en la literatura política como derecha e izquierda, soberanía, identidad, comunidad, nación, Estado, ideología, etc. Hoy se percibe una mezcla de conceptos sin ofrecer ninguna noción nueva, ya no encontramos diferencia entre izquierda y derecha; entre los individuos y sociedades se trata de construir o reconstruir una nueva identidad utilizando pastiches de donde sea, hasta las guerras civiles – escribió Hans M. Enzensberger- ya no tienen una razón de ser y el antiguo nacionalismo que las justificaban ha caducado y adquieren otra connotación respaldadas por el odio y la intolerancia.<sup>157</sup>

Para Gehlen incluso “no habrá más ideologías nuevas. Hemos llegado a la posthistoria”. La caída del socialismo real también ha implicado una gran carga para occidente al convertirse en la única solución a los graves problemas de la sociedad internacional, al enfrentarse al “presente vivo y actual como postmoderno, posthumanista y posthistórico”.<sup>158</sup> En la *Imaginación Sociológica* Wright Mills se anticipó al derrumbe del socialismo y señaló que con ello “estamos ante el fin de lo que se llama Edad Moderna (...), así a la Edad Moderna está siguiendo ahora un periodo posmoderno”.<sup>159</sup>

Políticamente, la postmodernidad nos quiere decir la pérdida prácticamente de toda significación, de signos y lenguaje y, por el contrario, ha cobijado un eclecticismo en sus términos y direcciones que dejan de tener fuerza para designar y accionar algo en concreto, conllevando a una desilusión en las sociedad por la política; incluso, por ejemplo, Adorno y Horkheimer creían que la democracia era simplemente un ejercicio de control estratégico y de

---

<sup>157</sup> Hans Magnus Enzensberger, “Todos somos la guerra civil”, en *Nexos*, no. 189, México, septiembre 1993.

<sup>158</sup> Charles Olson, cit. por Perry Anderson, *Los orígenes de la modernidad*, Barcelona, Ed. Anagrama, trad. Luis Andrés Bredlow, 2000, p. 14.

<sup>159</sup> Wright Mills, *La imaginación sociológica*, México, FCE, 3ª. edc., 1975, p. 165.

alienación; y, en este sentido, la democracia representativa se había convertido en una aliada de la confusión y el desinterés de los individuos al dejarlos participar únicamente en el proceso electoral como parte de la toma de decisiones, fuera de ahí quedaban las acciones en manos de los expertos políticos; al mismo tiempo, inhibía el compromiso de los individuos al participar en la política. Al respecto, indicaba el crítico egipcio Ihab Hassan que

“La posmodernidad misma ha cambiado y ha tomado, a mi entender, un rumbo equivocado. Atrapada entre la truculencia ideológica y la futilidad desmistificadora, atrapada en su propio *kitch*, la posmodernidad se ha convertido en una especie de bufonada ecléctica, en el refinado cosquilleo de nuestros placeres prestados y nuestras trivialidades desengañadas”.<sup>160</sup>

Con la modernidad la política había sido considerada como una interlocutora válida entre individuos-sociedad-gobierno, era la redentora y esperanza para la solución de los diversos conflictos al interior de las comunidades en un mundo desconocido. Si bien abrazaba el *ethos* emancipatorio, la postmodernidad vino a destruir la “verdad desde un solo lado” —decía Pareto—, vino a ser la conciencia de su propio fracaso, la pérdida de fe en la política y le quitó su halo de salvadora: develó la crisis de la historia y de los utopismos que ella misma engendró. Discurso y realidad se contraponían así en un mismo espacio y tiempo.

¿A qué viene toda esa crítica de la política? Si partimos de la *Teoría Crítica* de Adorno y Horkheimer, donde la modernidad es toda negación y regresión y la acción humana ha quedado supeditada a tendencias regresivas de tipo totalitarias y autodestructivas —el nazi-fascismo, de acuerdo a estos actores, demostró la barbarie de la acción política humana- resultado de la producción y reproducción de la sociedad tecnocrática de masas y donde el sujeto y la sociedad misma se volvieron cosa entre las cosas —nos recuerda Vattimo- y

---

<sup>160</sup> Ihab Hassan, *The Postmodern Turn*, New York, Ythaca, 1987, p. XVII.

declina sin ninguna resistencia, así la política misma se convirtió parte de la producción de masas y de los medios de comunicación.

Sin embargo, si para algunos críticos la postmodernidad rechaza la visión lineal y totalitaria de la historia, ella cae en lo mismo al romper toda esperanza sobre la política. En los últimos años es cierto que ésta se ha servido de la producción de masas y de los medios de comunicación para llegar a sus fines, pero ello es parte también del juego político. Como señaló Habermas en torno a la modernidad: es una política que desea verse continuada y completada.

La política lucha por otras formas de legitimidad en medios, conceptos e ideologías. Lo cierto en la manera de hacer política es que los medios de comunicación crean un mercado político sumamente amplio para las masas, penetrando en un público deseoso de ver más espectáculo en la política que propuestas o alternativas nacionales. Hasta el concepto antiguo de líder carismático que definía Weber va ahora de la mano con lo requerido por los medios de comunicación. La lucha por la democracia permite que éstos se vuelvan el interlocutor más viable entre la política y el público.

Por otra parte, la crítica al poder y a la política es muy evidente. El Estado es definido como una gran red de poderes llena de discursos y presentados como verdades, con una emergencia de actores políticos que coadyuvan a una pérdida del centro del poder y de la soberanía. Lo único que queda es el discurso y la tecnología del poder como únicos espacios legítimos. La seducción del poder queda entretrejida en los marcos de la tecnología y como alternativa de la modernidad.

La democracia es utilizada en foros nacionales e internacionales para justificar la pluralidad de opiniones, de discursos y la participación de muchos actores. Hasta la llamada “sociedad civil” es invitada a participar en distintos foros haciéndole creer que contribuye al desarrollo de la democracia misma, perdiendo toda diferencia entre lo público y lo privado, según Claus Offe, y se concibe a la sociedad como un sin fin de esferas. Ante la pérdida de lo místico

se exalta la diversidad, entonces la pluralidad –dice Lyotard- se extiende como la solución racional de las controversias de tal manera que ninguna minoría sea vencida por el voto de la mayoría. Se mantiene la controversia pero hasta ciertos límites.<sup>161</sup>

Beyme indica que la postmodernidad pone fin a los antiguos lenguajes de la política, tales como la teoría de la revolución, pasado mito liberador de la modernidad racionalista, y caen en sospecha el internacionalismo y el cosmopolitismo; se cuestiona el liderazgo y el principio de mayoría como elementos movilizadores de las sociedades y aparecen en su lugar el multiculturalismo o la pluralidad; se rechaza todo proyecto liberador, cualquier movimiento político permanente y la teoría de la legitimidad es vista con escepticismo, ya que es percibida como una forma de dominación y no de consenso; también es cuestionada la teoría del orden que defendía la modernidad como algo normal, pero realmente era una excepción de la modernidad. Caos, catástrofe y riesgo vino a descubrir la postmodernidad pero no como el *phatos* de la historia ni como el proceso final de la historia, sino como un puente donde surge un estado débil que se percibe como “orden”, como una autocrítica que alberga oportunidades a una sociedad.<sup>162</sup>

La postmodernidad política es una construcción de diferentes lenguajes ante el agotamiento de los conceptos políticos clásicos por su exceso de normatividad y cohesión social y cultural. Los críticos de la postmodernidad ven en ella una discusión como reflejo de amplios fenómenos políticos, intelectuales, académicos, culturales que trascienden el ámbito de lo cotidiano pero con grandes consecuencias para la vida común, la sensibilidad humana y la comunicación. Parece valorarse un mundo totalmente anárquico, con la

---

<sup>161</sup> Klaus von Beyme, *Teorías políticas del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad*, Madrid, Ed. Alianza Universitaria, 1994, p. 185.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p.p. 212. La teoría del riesgo de Ulrich Beck ha sido desarrollada a partir del papel de los medios de comunicación que han contribuido a la percepción del miedo y del peligro, pero ligado a una decisión muy personal. Ver *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Ed. Paidós, 1998

tendencia a reivindicar la heterogeneidad estructural, la combinación de formas modernas y arcaicas. Al respecto, escribe Norbert Lechner que la cultura postmoderna asume una “supersecularización” que escinde sobre las estructuras sociales de las estructuras valorativas, motivacionales y se acepta la política como un “mercado”, un intercambio de bienes.<sup>163</sup>

Para Habermas, no obstante, en su obra *Teoría de la Acción Comunicativa*, subraya que la postmodernidad política pretende la articulación entre pluralidad y colectividad al interior de la democracia, mediante un proceso de comunicación. Es decir, los nexos de acción social sólo pueden ser coordinados a partir de actos colectivos y mediante la comunicación entre éstos y las instituciones políticas, logrando con ello la ampliación de la cultura democrática, el consenso, el respeto de los ciudadanos y una amplia discusión y opinión sobre los asuntos públicos y el orden jurídico por parte de la ciudadanía.

Podemos encontrar en la postmodernidad a la política ya no como una acción aislada, sino que se amalgama con otras esferas como la cultura, la economía, lo social y la vida misma, creando una situación de interconexión muy estrecha. Esta situación, al mismo tiempo, contribuye a rechazar las viejas posturas, lenguajes y codificaciones que le eran propias. Hay una revolución interna de la política y estas condiciones son las que le hacen virar a otros frentes para enfrentarse a desafíos y a una realidad que anteriormente le era desconocida. Por eso hoy día la política rechaza todo intento de permanencia, de inmovilidad y de diferencia -como la de clases- y la separación entre lo público y privado se vuelve obsoleto; la inclusión que antaño era una exigencia hoy ya es caduco, mejor se busca la exclusión pero con tolerancia.

Interesante es ver cómo esa separación entre lo público y lo privado en la política constituye un campo abonado para que el concepto de lo individual también se transforme, de ahí que el Estado enfrente una fuerte crisis, muy

---

<sup>163</sup> Norbert Lechner, “La democratización en el contexto de una cultura postmoderna”, en *Cultura política y democratización*, Santiago, FLACSO/CLACSO/ICI, 1987, p. 258.



difícil de superar en poco tiempo. Las sociedades cada día son más complejas y contradictorias y el Estado se ve impedido en dar solución a las múltiples situaciones que se presentan en lo interno y externo. Esto ha dado paso a que la sociedad se organice para enfrentarse no sólo al Estado sino también a sus propias demandas. La incapacidad estatal promueve en este sentido una cada vez más fuerte resistencia social que afecta tanto a la organización privada como a las instituciones estatales.

Los llamados nuevos actores colectivos como los organismos no gubernamentales y asociaciones civiles, por ejemplo, agrupados en torno a una diversidad de fenómenos que no necesariamente resuelven todo en bloque, han surgido por problemas autónomos como el medio ambiente, los derechos humanos, minorías, cuestiones laborales y de salud, por citar algunos. Aparecen como sujetos internacionales que imposibilitan la aceptación de decisiones gubernamentales y provocan un choque con el Estado en sí al cuestionar sus políticas pero también con la misma sociedad que en conjunto tarda más en aceptar los nuevos cambios.

Lo novedoso de estos movimientos sociales es que no son convencionales, son cada vez más críticos, con un rasgo universalista, creen en los fundamentos participativos de la democracia y no en procedimientos instrumentalistas o netamente institucionales.<sup>164</sup> El estilo democrático de muchos de estos organismos y el aumento de competitividad y de participación de los individuos incluso inhiben la necesidad de tener una ideología concreta y de líderes o élites dirigentes. Quizás uno de los principios básicos que permitieron la aparición de estos grupos y organismos no gubernamentales que cuestionan al Estado haya sido no por su crítica a la política en sí, sino a la manera de hacer política, de una política que ha sido incapaz de resolver las demandas de la sociedad y de

---

<sup>164</sup> Claus Offe, *Competitive Party Democracy and the Keynesian Welfare State*, Policy Science, 1983, p. 225.

crear una identidad colectiva, de una falsa homogeneización de la sociedad que ha impuesto una racionalidad instrumental.

### **1.5.5. Postmodernidad económica**

*La imagen es hoy en día la mercancía, y por eso es vano esperar de ella una negación de la lógica de la producción de mercancías; por eso, en fin, hoy en día toda belleza es postiza.*

*Fredric Jameson*

En los años 30-40 Nathalie Mokowska fue una de las primeras en utilizar el término “capitalismo tardío” para describir la crisis de la economía capitalista a raíz de la gran depresión y el nuevo papel que debería desempeñar el Estado en la nueva etapa del capital. No obstante, en 1972 salió la primera edición de la obra de Ernest Mandel *El Capitalismo Tardío*, en el que analiza, desde la perspectiva marxista, la nueva fase del desarrollo del capitalismo a partir de su tercera fase: la revolución tecnológica y su interconexión con el mercado mundial y las transnacionales y cómo el Estado debería actuar ante la nueva coyuntura de la economía internacional. ¿Qué relación tiene esta obra con lo que hemos denominado postmodernidad económica?

No es casualidad que a partir de la década de los 60 pero principalmente en los 70 haya una contracción del mercado internacional, resultado de una fuerte crisis en la economía norteamericana, existencia de mucho capital sin productividad, elevación de los precios de las materias primas, en especial del petróleo que afectó la balanza comercial de los países industrializados, y una fuerte competencia comercial intercapitalista por el desarrollo de la Comunidad Económica Europea y Japón en el área del Pacífico. Los Estados Unidos habían dejado de ser la potencia económica indiscutible en el mundo y empezaban a compartir ese liderazgo con esas dos regiones, sin embargo, en estos países hay un cuestionamiento sobre su dependencia a las materias primas de los países no desarrollados, así como la actuación “clásica” del Estado en el nuevo panorama

económico mundial y la búsqueda de novedosas posibilidades para las empresas transnacionales que les permitieran reactivar la acumulación del capital, como parte de la propia dinámica del sistema capitalista.

La llamada Tercera Revolución Científica y Tecnológica empezó a convertirse en el parteaguas de esta transformación económica mundial y el puente fundamental de la nueva división internacional del trabajo, basada principalmente en la tecnología de punta como la comunicación vía satélite, informática, telex, fax, internet, etc. La postmodernidad entonces, en estos términos, constituyó el triunfo de la técnica –de acuerdo a Heidegger- en el cual el proceso histórico fue interpretado como un continuo progreso y superación, como lo señaló Vattimo. Una modernidad tardía o comienzo de una nueva era donde la técnica no era promesa de conquistas sino una imposición.<sup>165</sup>

Esta nueva economía a partir de los 70 reflejó *in situ* un agotamiento y una ruptura con el modelo de desarrollo del capitalismo de la posguerra, propiciado por un nuevo proceso de acumulación flexible a medida que el capital ampliaba sus márgenes de maniobra en todos los ámbitos, mayor flexibilidad de los mercados laborales, de fabricación y de operación financiera desregulados por un solo mercado mundial de dinero y crédito y operaciones financieras que adquirieron una nueva posición y autonomía frente a los gobiernos nacionales, provocando una situación de inestabilidad sistemática.<sup>166</sup> Ahora sí la mano invisible que tanto añoró Adam Smith se haría realidad. Si bien no sería la desaparición del Estado como tal, al menos éste crearía nuevas pautas de regulación en beneficio del capital transnacional. El crédito empieza a desplazar totalmente al dinero, lo desmaterializa y lo convierte en una efímera moneda en las nuevas economías.

Con estos cambios apareció también la teoría neoliberal que vino a justificar dicho proceso. Es decir, económicamente la postmodernidad

---

<sup>165</sup> Eduardo Subirat, “Transformación de la cultura moderna”, en Nicolás Casullo, *El debate...*, *op.cit.*, p. 230.

<sup>166</sup> David Harvey, *The Limits of Capital*, Oxford, Basil Blackwell Publisher, 1982, p. 121.

representaba la tercera fase ampliada del capitalismo clásico, siendo aprovechada y capitalizada por el neoliberalismo y la derecha para transformar la hegemonía del capital y la legitimidad del mercado durante los años 80 y 90 y, para ello, era necesario al mismo tiempo una transformación profunda del Estado y de sus políticas pro mercado para que el capital pudiera renovarse y se consolidara el sistema capitalista transnacional; de esta manera las necesidades del hombre y de las naciones quedaban supeditadas a los caprichos del mercado, como una vez lo supuso Marx.

Por eso no es una sorpresa que durante estas décadas sea el propio Estado junto con los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial -denominados ya “guías espirituales” de las finanzas internacionales-, los promotores de un nuevo lenguaje y estrategia económica: el de no interventor, neo-Estado corporativo, desregulación económica, planificación y liberalismo social, nuevas fuerzas laborales, el tecnocratismo -y el surgimiento de los llamados gobiernos tecnócratas en la mayor parte de los países principalmente de aquellos en proceso de transición democrática-, entre otros. En este contexto, el Estado sólo queda como un administrador y planificador de la crisis y la postmodernidad económica bajo el control del capitalismo financiero y si algo escapa *ipso facto* es hecho añicos por el propio proceso, pues éste aplasta a todo aquello que se le resiste.<sup>167</sup>

Al mismo tiempo que pasa esto, se aplasta al movimiento obrero y sus conquistas o bien se crean nuevos movimientos e instituciones sociales con una conciencia de clase de nuevo cuño que no dañe los intereses del capitalismo; el campo es descapitalizado sobre todo en los países en desarrollo y se convierten en “fábricas en el campo”, retomando la expresión de Berman; se reduce la regulación estatal en beneficio de la población, se privatizan las compañías estatales, se recorta el gasto público, aumenta el desempleo y se crean nuevas formas de subordinación y alienación internacional. Los mercados locales y

---

<sup>167</sup> Anthony Giddens, Consecuencias de la modernidad..., *op.cit.*, p. 132.

regionales son transformados por la dinámica del mercado mundial; la producción, el consumo y las necesidades humanas no sólo se hacen más complejas sino cada vez más internacionales y cosmopolitas.

En el mismo proceso, asimismo, se da un nuevo proyecto cultural, moral y social que le sea funcional a los objetivos del mercado. Nuevas condiciones económicas, políticas y tecnológicas coadyuvan a la transformación de la sociedad que, doblegada por la crisis, se ve impedida de su fuerza movilizadora, de su integración e identidad, le arrebatan su imaginario colectivo para no dinamizar a amplios sectores sociales en su orientación a la acción política y la lucha social para promover un cambio estructural. Las izquierdas pierdan expectativas y se sienten obsoletas teórica y políticamente frente a las nuevas fuerzas tecnológicas, sus efectos sociales y las formas de dominación sociales tanto clásicas como contemporáneas. Por eso Weber señalaba que la modernidad si bien abría infinitas posibilidades de desarrollo y realización, también era una fuente de destrucción, de fragmentación del sentido y de alineación.

Esta idea de la postmodernidad económica es la que ha predominado el pensamiento del occidente industrializado de las últimas décadas, es lo que denominamos comúnmente como globalización. La postmodernidad es el primer intento global, indica Jameson, específicamente norteamericano pero que sobrepasa todas las fronteras geográficas, donde la gente va por todo. Nueva York es una ciudad paradójica, por un lado es la imagen de la ruina y la devastación moderna, pero, por otro lado, es lo nuevo, representa el progreso, la renovación, la reforma y la perpetua transformación de nuestro mundo y de nosotros mismos; se convierte en la nueva meca del arte y de las finanzas mundiales y sustituye a París en todos los sentidos: todo lo que salga ahora de esta ciudad es bueno; también el inglés pasa a ser el idioma hegemónico internacional del momento, que globaliza todas las transacciones sean culturales, políticas, económicas o financieras.

Como ya indicamos, para algunos la postmodernidad significa ese algo que está más allá de la modernidad y palabras como postindustrialismo, postsociedad, postcapitalismo, postfordismo y todo lo *post* no son sino el algo “neo” o nuevo, ese algo que ya trascendió, la ya realización del sí mismo,<sup>168</sup> aunque en realidad sea ese algo que ya no podemos inventar. Como bien lo dice Perry Anderson, la postmodernidad pone a la figura del capitalismo como una “idea de infinitud”, casi inmortal en la idea del desarrollo donde ésta –dice Lyotard- inventa al hombre y no éste al desarrollo. Se inscribe un nuevo sentido del sistema global, en un novedoso juego de ausencia y presencia que se obsesiona con lo exótico y con nuevos lenguajes a fin de expresar la sensación de una realidad global.

Por otro lado, la postmodernidad económica también ha significado un desencanto por el proceso de industrialización en la mayor parte de las sociedades. Su incorporación más que un proyecto de desarrollo ha coadyuvado a agravar la situación económica de las poblaciones. Entendida así la postmodernidad ha sido una melancolía por lo que no se ha podido alcanzar en términos de desarrollo y crecimiento. Por un futuro que cada día es más difícil lograr a costa de unas cuantas naciones. Se visualiza el desorden de un entorno donde las cosas y las personas ya no encuentran su lugar, no hay nada organizado y no hay ningún modelo o explicación de la situación misma, pero ese desorden es, en realidad, el grado más alto del orden burgués, decía Dostoievski. Al contrario, se piensa que con el fin del socialismo se acabó la historia –según Francis Fukuyama-<sup>169</sup> y ganó el capitalismo. La ideología del mercado aparece como derivada de su propia imagen, necesariamente objetivada en todas las dimensiones para su legitimidad.

---

<sup>168</sup> Klaus von Beyme, Teoría política...*op.cit.*, p. 144.

<sup>169</sup> Recuérdese su obra *El fin de la Historia*, donde estipula que la humanidad ha llegado al fin de las ideologías y que el capitalismo había triunfado al término de la Guerra Fría. Habíamos llegado al único modelo compatible con las exigencias económicas y tecnológicas de la sociedad moderna.

No obstante, la teoría neoliberal –el nuevo capitalismo racional, aludiendo a Weber- pretende la desaparición de la política al totalizar las relaciones sociales mediante la racionalización del mercado, subordinando todos los fenómenos humanos y culturales a la lógica del mercado sin ningún límite y al cual nadie puede escapar. En esta racionalidad todo fluye, nada permanece.

#### **1.5.6. Postmodernidad social y cultural**

*Caja negra de todo referente, de todo significado no captado, de la historia imposible, de inrastrables sistemas de representación, la masa es lo que queda cuando se ha hecho desaparecer totalmente lo social.*

*Baudrillard*

El efecto político y económico del fenómeno postmoderno, por antonomasia, tiene una relación intrínseca con la cultura y la sociedad. La postmodernidad se ha visto acompañada por un efecto de desencanto, por un lado, sobre las consecuencias de la modernidad en las sociedades y su inminente cuestionamiento o crítica a la realidad existente, a la forma en que ella ha incidido en el desarrollo de las mismas. Por otro lado, la postmodernidad expone al mismo tiempo una cosmovisión más profunda sobre la modernidad y los cambios que ésta no previó como consecuencia de la transformación misma del sistema en que apareció y se justificó la modernidad.

Adorno y Horkheimer, en su obra ya descrita anteriormente, hicieron una crítica feroz a la sociedad de consumo afirmando que si ésta apareció desde tiempos inmemoriales, después de la Gran Depresión y posteriormente al término de la segunda gran guerra, el consumo hizo su encantamiento en las sociedades contaminando sus actividades y sentimientos generales: el arte, la familia, el amor, las relaciones sociales y laborales, etc., todos ellos se sometieron a la organización de la producción y del consumo y de sus leyes internas.

Para ambos autores de la Escuela de Frankfurt occidente reemplazó la visión racionalista del universo y de la acción humana por una concepción instrumental y al servicio de las demandas y necesidades y con esto afirmó la muerte del sujeto y su privacidad por la vida materialista. Así, para Marcuse, ya no había oposición entre la vida privada y pública, entre las necesidades sociales e individuales. Si la modernidad había significado el descubrimiento de la conciencia de sí misma dicha conciencia era acaparada por la producción mercantil, convirtiéndose el mercado en la nueva fe religiosa del mundo contemporáneo.

Para los escépticos de la modernidad y entre ellos Nietzsche, hay una descomposición del modelo racionalista que justificaba la modernidad, producto del quiebre que la misma modernidad ha hecho y por la disparidad entre el desarrollo desequilibrado y la lógica de acción. El dinero y el consumo convirtieron a la razón en un hedonismo que liberó los instintos en su búsqueda por el placer, por la posición y el poder.<sup>170</sup> Desde esta perspectiva, se atribuye al hedonismo la falta de identificación social, la falta de obediencia, el narcisismo, la competencia, la crisis de la cultura aunque ésta intervenga en todos estos fenómenos, la pérdida de valores, y es la causa de que la cultura salga de sus dominios y penetre en la corriente de la vida cotidiana.

Desde el psicoanálisis Freud señaló que esto coadyuvó a la ruptura entre individuo y sociedad y dio paso a la anomia, a la violencia, a la agresividad y a la muerte, socializadas por los medios de comunicación. Uno de los fenómenos más interesantes de la postmodernidad es que puso precisamente en el centro del debate a la sociedad pero no como el sujeto abstracto, inviolable e impredecible, sino como “masa”, como popular, en hipermuchedumbre –en palabras de Jameson- y rompió la idea antigua de sociedad y comunidad. No es extraño ver actualmente que las construcciones modelan y recrean el tejido popular de la

---

<sup>170</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad...*, *op.cit.*, p. 103.



vida urbana, crea una nueva práctica colectiva, una nueva forma de movilización y de reunión.

Consumo, tecnología y medios de comunicación se amalgamaron en la modernidad para la difusión masiva de la representación, de la información y de los lenguajes para poder entrar en la vida privada de los individuos y convertirla en pública, en un mundo imaginario donde todo es válido y donde todos pueden entrar y ser observados (al estilo *Big Brother* o como lo mostró la estupenda película protagonizada por Jim Carrey *El Show de Truman*, donde los medios de comunicación transforman al sujeto en un bien simbólico, en objeto y publicidad y penetran en la profundidad de su vida convirtiéndose en un gran espectáculo de masas).

Con esta visión parece ser que el mundo pasa a la cultura del *hight tech*, del *ciberpunk*, de la expresión empresarial transnacional que produce una abundancia cultural de tipo visual, escrita o auditiva. Una producción cultural que encuentra su propio lugar funcional y trata de expresar y explorar un nuevo espacio de la realidad que extrae sobre todo de la cultura. La postmodernidad pasa a ser presa de las imágenes y mensajes y nada puede competir con ellas, está enclaustrada entre la relación de la alta tecnología y el imaginario popular. Así, encontramos que para Jameson, la postmodernidad no sólo constituye la tercera fase del capitalismo clásico, no una sociedad postindustrial, sino multinacional que se convierte ahora en “la gran transformación postmoderna”.

Es oportuno mencionar aquí el pensamiento de Braudillard quien decía que la postmodernidad era la disolución contemporánea del espacio y del tiempo público. El mundo se había convertido en una simulación, el objeto ya no servía como espejo del sujeto ante la pérdida de escena entre lo privado y lo público, sino únicamente “información obscena” y el yo se perdía ante las redes de la pantalla.<sup>171</sup> El consumo, sigue este autor, era fáustico, prometeico y edípico de

---

<sup>171</sup> Jean Braudillard, “El éxtasis de la comunicación”, en Hal Foster (Comp.), *La postmodernidad*, Barcelona, Ed. Kairós, 1985, p. 15.

las conexiones y contactos, en el *feed back* y zona interfacial generalizada que acompaña al universo de la comunicación, cuya instantaneidad ha miniaturizado nuestros intercambios en una sucesión de instantes y los procesos más íntimos de nuestras vidas se convierten en el terreno virtual del que se alimentan los medios de comunicación.<sup>172</sup>

En su obra *De los Medios a las Mediaciones*, Jesús Martín Barbero estipula que los medios de comunicación para llegar a su objetivo tienen que ser parte del mercado, sellan y certifican que la identificación que antes era metafórica o analógica es una realidad literal.<sup>173</sup> Y no sólo eso, sino que mediante la liberación de la elección del consumo y la oferta de lo masificado, de lo público y lo popular, se recrea la democracia y una nueva utopía. Culturalmente, la postmodernidad es un entrecruzamiento entre lo culto y lo popular y su interacción con lo masivo; hay una reorganización de sus vínculos internos y su conexión con las tradiciones, se agregan imágenes modernas y premodernas para darle un sentido único y ecléctico.

Todo queda en el caldero de la igualdad; tanto artistas, empresarios, banqueros, políticos e individuos comunes se encuentran en el mismo mundo del mercado y de la democratización cultural, tratando de disminuir la distancia entre las diferentes clases al interior del imaginario colectivo. Lo culto, lo masivo y lo cotidiano interactúan en un mismo tiempo y espacio y tienden a convertirse en una cultura generalizada y global. Lo que antes era la alta y baja sociedad queda subjetivada en la igualdad, aunque, señala Perry Anderson, ello no es más que la disolución de la sociedad civil como espacio de privacidad y autonomía y su lugar es ocupado por una tierra de nadie donde prolifera lo

---

<sup>172</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>173</sup> Jesús Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Ed. Gustavo Gilli, 1987, p. 216.

anónimo y la violencia desregulada, en formas de intoxicación y engaño,<sup>174</sup> de pura ilusión convertida en mercancía.<sup>175</sup>

Pareciera que es un pecado para muchos críticos la relación que existe entre cultura y economía. Colocan en una caja de cristal a la primera libre de toda contaminación externa. Sin embargo, la cultura existe precisamente de su conexión con el mundo externo. La postmodernidad lo que viene a desenmascarar es precisamente la interconexión y retroalimentación continua entre ambas, donde la cultura se hace efectivamente coextensiva a la economía y donde se desarrolla un nuevo espacio y tipo de dinámica cultural que permite la presencia y coexistencia de un abanico de posibilidades y diferencias aunque subordinados unos a otros pero mediante la lógica de la cultura y el mercado.

Cultural y socialmente la postmodernidad no puede ser encuadrada únicamente sobre un escepticismo en la construcción misma de la modernidad. Si algo nos quiere decir este término es también una crítica a la representación clásica de occidente. Es decir, nos abre un abanico de paradigmas sobre el deseo de pensar bajo puntos de vista diferente, romper la linealidad del pensamiento al que estaba acostumbrada la modernidad.

Los años 60-70 constituyeron en este ámbito un replanteamiento o rescate de la idea de diseñar una sociedad en torno a diferentes ideologías y discursos,<sup>176</sup> una diversidad legítima frente a desigualdades ilegítimas sobre las generaciones, los sexos, las identidades, las minorías, la otredad, la multiculturalidad, la pluralidad, pero también cuestionaron la propia idea del consenso y del orden debido al intento de reconocer las diferencias, que se ven como una escisión, como amenaza a la estabilidad, a la conservación del *status quo* (de ahí una variante del postmodernismo: el neoconservadurismo, principalmente estadounidense); es decir, ir más allá de cuestiones formales para

---

<sup>174</sup> Perry Anderson, *Los orígenes...*, *op.cit.*, p. 153.

<sup>175</sup> Terry Eagleton, *The Illusions of Postmodernism*, Oxford, 1997, p. 19.

<sup>176</sup> L. Hutcheon, *Politics of Postmodernism*, New York, Ythaca, 1988, p. 7.

trazar afiliaciones sociales a fin de hacer, según Habermas, un nuevo historicismo mucho más tolerante.

La postmodernidad es un rechazo, en este aspecto, a la totalidad y un elogio a la heterogeneidad; en ella “ya no hay más ídolos ni tabúes, tampoco imagen gloriosa de sí misma ni proyecto histórico movilizador”.<sup>177</sup> Hay un desplazamiento de la política hacia lo cultural, pero, al mismo tiempo, presenciamos

“...la fragilidad de lo diferente que se esfuerza por sobrevivir ante los acechos del poder, viene acompañada por una cierta fragilidad o inseguridad del orden, que se esfuerza por sobrevivir ante las oleadas rebeldes e innovadoras del mar de lo social”.<sup>178</sup>

Para Fredric Jameson, la diferencia tiene un doble matiz. Por un lado puede representar tolerancia, pero por otro es una trampa peligrosa, es pseudodialéctica, se halla entre los más viejos juegos del lenguaje y pensamiento de las diversas tradiciones filosóficas (lo mismo sucede con la identidad). No obstante, se pregunta si esta tolerancia liberal “¿no será la tolerancia de la diferencia, como hecho social, fruto de la homogeneización y estandarización sociales y una emulación de la auténtica diferencia social?” y reconoce que, incluso, el reconocimiento a la neoetnicidad en lo postmoderno es un fenómeno yuppie, o sea una cuestión de moda y de mercado.<sup>179</sup> O bien, la diferenciación convierte el juego de las diferencias en un nuevo tipo de identidad a escala mucho más abstracta.<sup>180</sup>

Descubre, asimismo, que la modernidad no es una construcción única, sino que existen muchas modernidades y modernizaciones posibles. Ese fue el

---

<sup>177</sup> Gilles Lipovetsky, “Modernisme et postmodernité”, en *L'ère du vide*, Gallimard, Paris, 1983, p. 98.

<sup>178</sup> Benjamin Arditi, “Una gramática postmoderna para pensar lo social”, en *Zona Abierta*, Madrid, nos. 41-42, 1986, p. 14.

<sup>179</sup> Fredric Jameson, *Teorías de la...*, *op.cit.*, p. 263.

<sup>180</sup> Niklas Luhmann, *The differentiation of Society*, New York, Ithaca, 1982, p. 87.

grave error de la modernidad europea y estadounidense: hacer pensar al mundo que éste giraba entorno a ellos. La desilusión de la modernidad es provocada por este nuevo paradigma de las múltiples realidades sociales, el de proponer una modificación sistemática del propio capitalismo. Lo que está en peligro, entonces, es la identidad occidental desde esta perspectiva “plurimoderna”.

Socialmente, la postmodernidad exalta el mito de una nueva clase social -y ¿el fin de la burguesía?- más decidida y autónoma, que disfruta de más holgura y espacios de maniobra, pero también más acartonada por los medios de comunicación: la clase media que con el estilo yuppie quiere convertirse en la nueva clase dirigente ante el desencanto político, con nuevas prácticas, lenguajes y valores culturales, bien articuladas ideológica y culturalmente en un sistema global para ser apropiadas funcionalmente en esta fase del capital transnacional. Todas las fuerzas amenazantes quedan neutralizadas o desorganizadas ante la nueva ideología globalizadora.

### **1.5.7. Postmodernidad y modernización**

*La luz que busca la luz hace lucir el engaño de la luz.*

*William Shakespeare*

A lo largo de este inciso hemos planteado que la postmodernidad constituye, por un lado, una severa crítica sobre los postulados de la modernidad y, por otro, una valoración sobre ella y las transformaciones que ha generado desde su nacimiento. Cuando hablamos de modernización se planteó que era un fenómeno o proceso global que atañe a todas las sociedades contemporáneas abarcando lo económico, político, social y cultural y que, en forma general, representaba un proceso de cambio, la idea del progreso de las sociedades y de los Estados, la capacidad de ambos para dotarse de instituciones eficaces y

plausibles y evitar con ello un posible colapso en el proceso de modernización.<sup>181</sup>

Subraya Habermas que la modernización desgajó a la modernidad de sus orígenes europeos y la convirtió en un patrón de evolución social más allá del tiempo y del espacio, rompiéndose la conexión moderna y el contexto histórico del racionalismo occidental. Quizás el problema fundamental de la modernidad no es ella en el sentido laxo del término, sino el proceso mismo de modernización o la idea occidental que se ha tenido desde que se desprendió de su contexto cultural y social. En principio, no cabe duda de la confusión aún prevaleciente entre modernidad y modernización; entre crecimiento y desarrollo; entre modernización y crecimiento; entre desarrollo y modernización, en cualquiera de los sectores.

La postmodernidad plantea una crítica al proceso de modernización que no establece una relación equilibrada entre la estructura social, cultural, política y económica. Desde siempre, la modernización ha sido asociada a la industrialización, al desarrollo de la tecnología, a la burocratización, entre otros factores. Después de los años 80 el término fue acuñado por los países industrializados y organismos económicos y financieros internacionales a la necesidad de la liberación económica, a la reducción del gasto público, a la supresión de apoyos o subsidios, al desmantelamiento del Estado, a la contracción del mercado local por uno global, a la abolición del Estado de bienestar y, culturalmente, a la libertad de prensa y de opinión, a la apertura en la educación, en los medios de comunicación, a la democratización cultural, etc.

Estas ideas neoconservadoras o neoliberales –según el término más apropiado– han transformado los principios del pensamiento social y cultural en objetivos netamente económicos y productivos fulminando la política del Estado en su papel esencial. La modernidad ha sido incapaz de hacer una crítica a la

---

<sup>181</sup> Omar Guerrero Orozco, *El Estado en la era de la modernización*, México, Ed. Plaza y Valdés, 1992, p. 15.

modernización burguesa que quedó reducida a la racionalidad formal, a ese proceso de racionalidad que Weber denominó “sistema de complementariedades” pero que desembocó en mayor individualismo y burocracia –como concomitante de la democracia de masas- y en un dualismo entre lo público y privado.

Social y políticamente, la modernización sólo ha construido elementos que permiten la funcionalidad del sistema en términos simbólicos, regulativos, extractivos y distributivos pero que neutralizan la capacidad de los individuos y de la sociedad. La democracia utilizada solamente como un medio debilita el compromiso moral y los lazos sobre los cuales descansa el orden democrático, afectando el interés de los ciudadanos por ella misma. Para Weber, la burocratización fue la pérdida de sentido de la vida social y la pérdida progresiva de la libertad individual y junto con la modernización socavó los regímenes democráticos del Estado, al abonar un espacio para el surgimiento de élites y funciones netamente burocráticas.

La política quedó vaciada con soluciones al estilo técnico-gerencial y desplazó las funciones esenciales de la propia política, coadyuvando a la desarticulación de las diferencias sociales al masificar globalmente a la sociedad y reducir las responsabilidades de los individuos en la vida pública. La modernización, en términos amplios, no ha creado mecanismos de participación en lo económico, social y cultural. Sus actuales estructuras han creado una sociedad neocorporativa y mayor concentración del poder en pequeñas élites políticas que han impedido formular, aplicar e integrar demandas participativas.<sup>182</sup>

Como ya lo hemos visto en líneas arriba, la modernización ha penetrado en todas las formas de la existencia humana por la dinámica del crecimiento económico, la racionalización administrativa y la organización del Estado, ha

---

<sup>182</sup> René Antonio Mayorga, “Las paradojas e insuficiencias de la modernización y democratización”, en Fernando Calderón (Comp.), *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*, Clacso, 1988, p. 140.

perturbado la acción comunicativa –en términos de Habermas- en la vida cotidiana, lo que ha conllevado al surgimiento de las protestas y descontentos sociales. Entre otras cosas, indica el autor de la racionalidad comunicativa, la discontinuidad entre lo económico, político y cultural ha impedido que el proyecto de la modernidad todavía no sea completado, pues el proyecto apuesta a una vinculación diferenciada de la cultura moderna con la premisa de que la modernización social tiene que ser guiada en una dirección distinta a lo económico y administrativo.<sup>183</sup>

La postmodernidad, así pues, constituye una crítica sobre ese capitalismo tardío y sobre la idea de desarrollo que vincula a la modernidad con la modernización y que está basado actualmente en un progreso tecnoindustrial; su pensamiento racionalista ha fragmentado las diferencias sociales por una lógica tecnicista, urbano-masivo y consumista, que impide la integración de las sociedad y, sin embargo, retorna a un cuerpo simbólico de significados. La modernización, desde esta perspectiva, trae consigo un desencanto por la existencia humana, por el futuro, provoca una crisis del sujeto y de su pensamiento.

La modernización occidental y sus impulsos económicos y sociales transforman necesariamente el mundo que nos rodea, sea para bien o para mal, así como la vida íntima de los seres humanos. Si bien el proceso de modernización da energía y movilidad a la imaginación humana y nos induce a comprender y enfrentar al mundo para hacerlo nuestro, la visión totalizadora de la modernización forzada –sen palabras de Huntington- y la idea a partir de los años 90 de llevar este proceso vía los cánones de la economía mundial, son dos de los problemas al cual se enfrentan hoy día las sociedades, especialmente las menos industrializadas.

---

<sup>183</sup> Jürgen Habermas, “La modernidad, un proyecto incompleto”, en Hal Foster, La posmodernidad..., *op.cit.*, p. 34.



Por desgracia, estar en la modernización, cita Berman, es “sentirse cómodo en la vorágine, hacer suyos sus ritmos, moverse dentro de sus corrientes en busca de las formas de realidad, belleza, libertad, justicia, permitidos por su curso impetuoso y peligroso”,<sup>184</sup> sin importar el desequilibrio que pueda existir entre las esferas políticas, económicas y sociales de las sociedades y sus resultados anómicos, sobre todo en los países menos desarrollados, con megaciudades desorganizadas, crecimiento demográfico, migración, desempleo, aumento de economías subterráneas, violencia, deterioro en el medio ambiente, mayor pobreza, marginación, creación de las llamadas ciudades perdidas o favelas, corrupción, narcotráfico, y un etcétera de más elementos antisistémicos.

Cabría concluir esta parte indicando que el problema de la modernización en la postmodernidad es que ésta cuestiona el sentido de dicho proceso. Como dirían Berger y Luckmann, hay una crisis de sentido en el mundo que responde a una nueva forma de desorientación, producto de los cambios radicales de la vida humana, en la *conditio* humana y que conlleva a una nueva configuración social del sentido, de la vida humana desde el punto de vista histórico.<sup>185</sup>

Quizás lo más importante de la postmodernidad es la crítica a la identidad europea y occidental, a la idea totalizante y lineal de la modernidad. Nos quiere decir con ello la existencia de muchas modernidades y racionalidades como sociedades existen. La aceptación de la pluralidad no sólo nos indica respeto a la diferencia y la otredad, sino indica la muerte del conocimiento dado por supuesto. El mundo, la sociedad, la vida y la identidad personal y social son cada vez más complejos y problematizados. Son objeto de múltiples interpretaciones y cada una de ellas tiene sus propias perspectivas de acción posible, ninguna es aceptada como verdadera o adecuada.

---

<sup>184</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido...*, *op.cit.*, p. 365.

<sup>185</sup> Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Ed. Paidós, 1995, p. 31.

## **CAPITULO 2. LA MODERNIDAD: SU CAMINO EN AMERICA LATINA**

*Sólo lo difícil es estimulante, sólo la resistencia que nos reta es capaz de enarcar, suscitar y mantener nuestra potencia de conocimiento.*

*José Lezama Lima*

Mucho se ha dicho sobre la experiencia de la modernidad en este vasto territorio que Napoleón III denominó la América Latina, apeleativo que quedó sembrado en estas tierras y que desde entonces la distingue de la América anglosajona, término que en la actualidad evoca no sólo una diferencia cultural con la otra América sino también una distinción económica y política sumamente fuerte. Esta América es la parte de Occidente más atrasada y despectivamente pertenece al llamado mundo en desarrollo, aunque dentro de esta América existan disparidades entre uno y otro país tanto cultural como económica, social y políticamente. Cada país ha forjado su propia historia, sus propios acontecimientos que los distinguen de una y otra nación; no obstante, en conjunto llevan una marca de escarlata que los señala en cualquier lugar y en cualquier momento como la *América Latina*.

Pero qué es y qué nos dice este subcontinente. Hay muchas discrepancias sobre lo que es y significa la América Latina. Considerada siempre como esa zona subdesarrollada que no tiene principios ni fin y que su destino está acompañada por los vaivenes del escenario internacional, la mayor parte de las veces no se piensa en su cultura ni en la importancia que ella tiene para el destino de todos los pueblos latinoamericanos. Vista como un continente exótico, cuando se habla de ella las imágenes son de fiesta, baile y carnavales, pero también de miseria, exclusión, dictadura y fanatismo (cualquiera que éstos sean sus ejemplos), pero se olvida del valor que ha tenido y tiene esta región desde el momento mismo en que Cristóbal Colón descubre o inventa América.

Por eso se entiende que para muchos la globalización desde entonces hizo su aparición en las relaciones internacionales.

Teóricamente el descubrimiento por España consiguió poner a esta zona a la altura de los acontecimientos mundiales. Era el momento en que la modernidad en Europa hacía su encantamiento, se postraba como una realidad seguida por todos estos países quienes exportarían esta misma utopía más allá del Atlántico, es decir, en la América misma. De una o de otra manera la modernidad traspasa las fronteras europeas, pero cuando hablamos de la modernidad en esta región al momento surge un debate filosófico y sociológico en torno a la existencia o carencia de la modernidad cultural en el continente y, *verbigracia*, la discusión actual sobre este tópico es el tema central de esta parte de la investigación.

Hablar sobre la modernidad en América Latina –un vastísimo territorio que abarca cerca de 500 millones de personas- plantea una ardua polémica que especialmente en la mitad de este siglo se retomó causando un gran desafío para los estudios en la materia, no sin haber sido cuestionado por algunos intelectuales e investigadores en el siglo pasado desde México hasta Argentina. Dicha polémica ha girado en torno a la siempre dicotomía tradición *versus* modernidad, civilización *versus* barbarie, presuponiendo que Latinoamérica desde su independencia ha transitado por una pseudomodernidad. Este esquema se vuelve hoy pertinente frente al desafío que representan para la región los Estados Unidos y Europa, lugares donde se habla ya de la condición posmoderna.

Efectivamente, tal situación evoca la creencia de que América Latina es y seguirá siendo el patio trasero de la modernidad, al tener como referencia a estos dos ejes de la civilización occidental moderna contemporánea. Mientras los latinoamericanos andan en busca de su modernidad, el paradigma cambia de cauce y otra nueva faceta en la historia de la humanidad se presenta aunque con

matices y procedimientos diferentes alcanzados solamente por algunos cuantos países, aquéllos que llegaron temprano a la repartición del mundo moderno.

El pensamiento latinoamericano se ha desarrollado a partir de un concepto e idea sobre lo que es y constituye América Latina. Concepto que se crea, recrea, crece y organiza a lo largo de toda su historia y que tiene que ver con la construcción de una identidad y estructura propias donde se manifiestan las distintas dimensiones y racionalidades sociales que coexisten al interior de cada uno de los países, pero que expresan cada uno de ellos lo que significa América Latina.

Esta zona es un rico mosaico de culturas abiertas y en constante movimiento en donde convergen y difieren una amplia gama de historias, interpretaciones, perspectivas y explicaciones sobre el pasado, el devenir o destino de la región, pero que juntos se entrelazan en el proceso de construcción de la problemática latinoamericana. En esta marcha se mezclan tanto ideas que nacen al interior de los latinoamericanos como pensamientos, teorías y modas provenientes de Europa y de Estados Unidos y de los elaborados por los propios latinoamericanos para explicar y entender la forma en que América Latina debe organizarse, desarrollarse y constituirse en cada época y en cada nación.

No existe una idea clara de lo que es, significa y se piensa sobre América Latina. No hay una sino muchas Américas Latinas en donde se desarrollan diversas interpretaciones –reales o imaginarias- sobre lo que fue, es y debe ser la región; cada uno de estos pensamientos: filosóficos, científicos, políticos, económicos, artísticos, etc., registran dentro de su área de acción la problemática del continente influyendo, al mismo tiempo, en los diversos sectores de las sociedades.

En este conjunto de ideas es donde esta parte de la investigación pretende circunscribir las dos vertientes principales sobre la problemática de la modernidad y su inserción en esta región americana; precedente que nos ayuda a comprender, asimismo, los procesos posmodernos y globales que están inmersos

en la cultura latinoamericana; una exigencia impuesta por las mismas transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales nacionales e internacionales. Cómo entender esta incorporación en sociedades heterogéneas, híbridas y profundas, tradicionales y a la vez modernas, en un mundo que cada día se explica y valoriza bajo la idea de la modernidad es el objetivo de estas dos vertientes teóricas.

La primera, se refiere a los análisis que consideran que esta zona aún está en busca de ese camino perdido: como unas tierras que si bien no perdidas en el tiempo ni en el espacio, sí como un conglomerado de islas y enmarcadas en sus propias diferencias. En la segunda vertiente se encuentran aquéllos que plantean que América Latina representa un mosaico de heterogeneidades y distintas realidades socioculturales que han conformado una modernidad, aunque sea tardía, construida por la velocidad de los cambios mundiales y la acelerada internacionalización de los mercados –materiales o simbólicos. Cambios que han alterado también el espacio y el tiempo de los latinoamericanos, desterritorializándolos ante la nueva dinámica del entorno mundial.

El planteamiento pertinente sobre todo esto es ¿somos o no somos modernos los latinoamericanos? Si somos modernos ¿en qué consiste nuestra modernidad? Si no lo somos ¿qué es lo que nos ha faltado para estar a la altura de las naciones modernas? Estas reflexiones, aunque ya realizadas por algunos investigadores e intelectuales, abren un largo camino para analizar y ventilar las diferentes posturas al respecto.

## 2.1. Perspectiva Histórica y Filosófica

*La búsqueda de la modernidad nos llevó a descubrir nuestra antigüedad, el rostro oculto de la nación.*

*Octavio Paz*

Mucho se ha especulado en torno a la modernidad en América Latina. Escritores latinoamericanos de la talla de José Vasconcelos, Jorge Luis Borges, Octavio Paz, Carlos Fuentes, han tratado de definir la modernidad en la región. Ha sido el propio Paz quien más se ha acercado a este encuentro desde su obra *Los laberintos de la soledad* hasta *Los hijos del limo*, *Postdata*, *El ogro filantrópico*, por citar sólo algunos de sus libros, donde profundiza al respecto.

La modernidad -desde la perspectiva de algunos de estos pensadores- en nuestro continente aún es un proceso incipiente, la región todavía está en busca de ese proyecto que le dio la oportunidad a Europa y Estados Unidos de lograr el desarrollo económico, político y cultural alcanzado hasta ahora.

En 1992 se cumplieron 500 años del descubrimiento de América, un acontecimiento mundial que para algunos habría que festejar y para otros que conmemorar; de una o de otra manera lo cierto es que este hecho llamado hoy día "el encuentro de dos mundos", rompió una era marcada por el oscurantismo de la Edad Media, inició una nueva serie de descubrimientos e inventos hasta entonces inaccesibles para los hombres. El mundo empezó a estrecharse cada día más, se deseó mayor aventura, comunicación e información sobre lo externo y lo desconocido, se unieron pueblos y océanos en un encuentro que marcó al mismo tiempo el reconocimiento y el rechazo sobre el otro, pero también subrayó dos caminos antagónicos: el del buen hombre "civilizado" y el mal hombre o "salvaje".

Históricamente este suceso, considerado el más grande de la historia, anunció prácticamente el advenimiento de la modernidad y el deseo del progreso. El descubrimiento de América también fue importante porque al unir geográfica y económicamente dos territorios anteriormente desconocidos, unió

también a la mayor parte de los países europeos en la conquista de una nueva utopía. América se convirtió en una tierra prometida y el hombre por fin podría alcanzar el sueño y la felicidad negados en Europa; podrían encontrarse en las nuevas tierras consideradas el prodigio del “hombre natural”. América fue ofrecida a Europa como una visión de la “Edad de Oro restaurada, como las tierras de Utopía”.<sup>186</sup>

Hasta la obra de Tomás Moro, *La Utopía*, se convirtió en la biblia de los hombres que buscaban el paraíso en estas tierras descubiertas. En este encuentro de dos mundos y culturas, América Latina se insertó a una modernidad ofrecida por España y la integró a Europa a través del “invento”, en palabras de Braudel, y también a través del rechazo, del combate, del reconocimiento, de la mezcla y de la protección ofrecida por la Iglesia Católica que adoptó la forma de padre y madre a la vez para las antiguas comunidades indígenas, quienes contaron con un espacio donde sus antiguos dioses fueron admitidos pero disfrazados con las nuevas figuras de los dioses occidentales.

La América Española como utopía o como invento –según O’Gorman– fue el deseo y la imaginación de un mundo feliz y nuevo, inocente, natural y simple creada por Europa. El paraíso no existía más en los laberintos de la mente, éste estaba en el mundo y era real: la América descubierta. Desde entonces esta utopía se convirtió en el destino de estos pueblos.

Con la conquista y posteriormente con la independencia, América Latina se convirtió en la hija de la utopía, siempre soñando con sociedades más perfectas, con la esperanza de por lo que deseamos ser y no por lo que en realidad somos. Una dualidad compartida entre la apariencia y el verdadero ser con España. En estas tierras el deber ser y el ser se han mezclado y empañado para configurar lo que América Latina es en la actualidad.

Estas ideas fueron desarrolladas más tarde por Octavio Paz, considerado uno de los escritores más importante en México sobre la materia; para el autor

---

<sup>186</sup> Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, Madrid, Ed. Taurus Bolsillo, 1997, p. 12.

de *El Laberinto de la Soledad* América Latina se ve impedida en la construcción de su modernidad. No somos ni jamás seremos modernos; en estas tierras se careció de la experiencia del Renacimiento, de la Reforma y de las dos revoluciones más importantes que vivió Europa en el siglo XVIII: la Industrial y la Francesa, que hicieron posible la emergencia de un nuevo concepto del hombre y de su relación con el mundo y la naturaleza.

A lo largo de todas sus obras ensayísticas el poeta mexicano señaló que nuestro continente era hijo bastardo de la modernidad europea: “somos hijos del sueño y de la sangre de Europa y apenas empezamos a existir tanto en el tiempo como en la vida”.<sup>187</sup> Para el escritor, a parte de que no tuvimos esa experiencia histórica y filosófica del Renacimiento, de la Ilustración y de la Reforma también faltaron en nuestras tierras un Hobbes, Voltaire, Montesquieu o Rousseau. En su lugar sólo conocimos el legado que nos proporcionaba la Corona Española, es decir, la Contrarreforma, porque en el momento en que Europa se abría al mundo y asimilaba las nuevas ideas y la crítica tanto al poder absoluto de la monarquía como a la propia Iglesia Católica, España abrazaba la neoescolástica y rechazaba el pensamiento crítico, herencia que sería transplantada a nuestro continente en el periodo de la colonia.

España al no tener revolución burguesa ni razón crítica, elementos claves del surgimiento de la edad moderna, se olvidó de sí misma y se aisló del movimiento reformador europeo.<sup>188</sup> Incluso ya en el siglo XIX, relata Carlos Fuentes, cuando Francia le ofreció a los españoles la libertad a cambio del despotismo de los reyes, prefirieron y gritaron ¡“*Vivan las Cadenas*”!, y así fueron conducidos al paredón.<sup>189</sup>

---

<sup>187</sup> Octavio Paz, “América Latina es un continente”, en *Primeras Letras*, México, Ed. Vuelta, 1988, p. 191.

<sup>188</sup> Octavio Paz, *Los hijos del limo*, México, Ed. Seix Barral, 2ª. edc., 1989, p. 122.

<sup>189</sup> Carlos Fuentes, *El espejo...*, *op. cit.* p. 322. El pintor Goya escenifica muy bien esta escena sobre la noche del 2 de mayo de 1808.



Lo que los latinoamericanos somos y reflejamos de nuestras actitudes frente a las utopías que la modernidad ha engendrado se lo debemos a la herencia española, logrando en nuestros países, considera Paz, la deformación de las tradiciones sin consolidar la modernidad; sólo se adoptó pero no se adaptó, por eso nuestras historias están llenas de excentricidades que le han restado posibilidades para acceder de lleno a la deseada modernidad.

La modernidad, vista desde este enfoque, sólo expresa la organización del mundo a partir de la razón, del historicismo y de las ideas puramente filosóficas, basadas en una idea lineal sobre lo que es el hombre y su existencia. Si bien la modernidad fundamenta teóricamente la libertad y la razón como principios básicos para entender el nuevo papel del hombre en la sociedad, creando su propia cultura y con ello su propia historia, estos hechos por sí solos no demuestran el proceso de la modernidad ni quiere decir que todos los pueblos deban pasar por el mismo camino.

En el caso latinoamericano, la colonización española les ofreció una manera incompleta de su cultura, como un espejo quebrado y distorsionado de su pasado y de su presente, incluso se les prestó un futuro para que pudiera ser perseguido entre sus propias contradicciones, entre el orden y el desorden, entre la riqueza y la miseria, entre la democracia y la violencia, entre su pasado y su presente. Muchas veces se ha presupuesto que la modernidad en estas tierras ha sido un “mito genial”, chocando siempre con el poder y el significado que la naturaleza tiene en la región y su intrínseca relación con las tradiciones y costumbres, en ella los pueblos indígenas encuentran un refugio, su sentir con sus antepasados y con la tierra misma. Incluso románticamente se identifica a esta región por la relación pueblo-naturaleza-historia.

Cuando se alude a América Latina inmediatamente la imagen que llega es de sorpresa, asombro, novedad, misticismo y exotismo como en ninguna otra parte del mundo, por eso la idea de Macondo –el pueblo de *Cien años de Soledad* de García Márquez- revive ese misticismo: lo viejo y lo nuevo, lo

reconocible, el olvido, la esperanza y lo mágico-real. Con ello se cree y se hace creer que la realidad y la identidad de la región se escapan a esta simple fórmula; como si el asombro o la fantasía en cualquier otra parte del mundo hubieran quedado como metáforas del pasado, del arcaísmo. Nada asombra ya en las sociedades del Occidente rico, esto es un placer únicamente en pueblos como los latinoamericanos. Quizás por esto es que sucesos como el levantamiento zapatista indígena en Chiapas haya llamado mucho la atención en Europa: el redescubrimiento y el asombro que ellos, Occidente, han dejado de tener.

Con la conquista y posteriormente con la colonia, España les arrebató el ser y el sentido de identidad y de su historia y les dio una nueva lengua a las antiguas culturas de la región. Se les prohibió conocerse a sí mismo destruyendo sus costumbres, mitos, leyes e historia, hasta se prohibieron libros donde hablaban sobre su pasado cultural y sobre la conquista, a cambio de ello se les prestó una nueva cultura y fisonomía. Se les inyectó una nueva imagen a semejanza de los intereses de la Corona a través de la religión y la imposición de nuevos dioses y mitos. En la Nueva España, por ejemplo, en lugar de Tonantzin la Virgen de Guadalupe se edificó como la madre sustituta y protectora del indígena y del mestizo. Esto se llevó a cabo a lo largo y ancho de toda la América española, dando origen a uno de los sincretismos culturales más fascinantes y contradictorios que hayan surgido en el mundo.

### **2.1.1. Crítica y democracia**

*Una de las mejores maneras de participar en una sociedad más o menos democrática y moderna, es a través de la actividad intelectual.*

*Octavio Paz*

La idea central de Paz sobre la esencia de la experiencia de la modernidad en América se encuentra en la construcción de la crítica y de la democracia, bases del pensamiento moderno. En torno a la primera, se aceptó el derrumbe de la

idea de un centro, de una periferia y de un orden finito,<sup>190</sup> a partir de ahí el mundo y la naturaleza girarían en torno al hombre a través de la conciencia. Así, realidad humana y mundial serían la imagen de esa conciencia, de ese nuevo estilo de razonar. También bajo esta lógica, la ciencia y la tecnología no se habrían desarrollado sin ese cambio de actitud para construir una realidad a semejanza de la razón humana.

De esto parte Paz para señalar que mientras en Europa la modernidad fue una conciencia, una interioridad antes de ser una política y una acción, en el racionalismo latinoamericano no fue un examen de conciencia, sino una ideología adquirida,<sup>191</sup> la independencia misma fue un falso comienzo que no libró a la región de su pasado; fue una falsa conciencia liberal e independentista que no hizo sincrética la cultura, por el contrario, fracturó aún más las distintas realidades culturales y socioeconómicas e inhibió el desarrollo capitalista y la libertad de la crítica. Esta última sólo sirvió para romper el yugo colonial más no así la herencia misma de la colonia, creó nuevos valores sobre todo políticos pero fueron monopolizados por el discurso ideológico de las élites.

No se desarrolló una crítica verdaderamente liberadora y pensante y por lo tanto no dio paso a la democracia, quedó sepultado en las redes del caudillismo y de la dictadura militar. Cuando se llegó a la independencia las estructuras políticas heredadas de la colonia jamás fueron sustituidas; las bases políticas estaban ya formadas y despertar a la realidad significó un gran dolor de cabeza por la enorme distancia existente entre los ideales y las acciones de los independentistas, fincando un gran vacío dentro de la estructura sociopolítica y económica de los nuevos países.

En resumen, se señala que no estábamos listos para arribar a la independencia y con ello a los ideales de la democracia, de la justicia y de la

---

<sup>190</sup> Luis Villoro, *Entrevista con la autora*, 28 de octubre de 2003, Ciudad Universitaria, México D.F.

<sup>191</sup> Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe*, México, Ed. FCE, 3ª. edc., México 1985, p. 45.

igualdad. Sólo teníamos como ejemplo institucional a la Corona, a la Iglesia, a los terratenientes y los grupos políticos que se enfrentaban entre sí para obtener el poder político, frente a una débil sociedad civil dispersa y heterogénea con infinidad de contradicciones y ambigüedades y carente de una nación real; de esta última sólo se tenía un esbozo o más bien no se entendía claramente lo que era y significaba ser una nación.

Para Octavio Paz la democracia nace junto con la modernidad, ambas se justifican y retroalimentan. Según el autor, en América se ha buscado la democracia para acceder a la modernidad y esto no es así, ambas nacieron del mismo proyecto emancipador, una y otras son condición *sine qua non* para accederse mutuamente, aún con todas las limitaciones y carencias que en ellas existen. Sin embargo, en Latinoamérica en lugar de democracia lo que se instauró desde la independencia fue un feudalismo disfrazado de liberalismo burgués, iniciándose la época de la mentira y de la máscara.<sup>192</sup>

Políticamente los reyes se convirtieron en caudillos y el antiguo *tlatoani* siguió presente con la máscara de presidente. Por eso la modernidad, asume Paz, significa la democracia y ésta es el resultado de la primera no el camino hacia ella; sus deficiencias para implementarla se han debido a la incompleta y defectuosa modernización llevada a cabo por las instituciones políticas.

El método ha sido imitar y apropiarse de modelos e imágenes del futuro de extranjeros, primero europeos y ahora norteamericanos, pero no crear sociedades plenamente modernas –como la estadounidense que surgió siendo moderna, por eso es la primera y a la vez la más vieja sociedad moderna por excelencia, pues nació junto a ella, en palabras de Carlos Fuentes,<sup>193</sup> o como dijo Braudillard que los Estados Unidos eran la utopía realizada-, en vez de encontrar en las tradiciones los gérmenes y raíces para fundar una genuina sociedad democrática y moderna.

---

<sup>192</sup> Octavio Paz, *Los hijos...*, *op. cit.*, p. 52.

<sup>193</sup> Carlos Fuentes, *Entrevista con la autora*, 12 de mayo de 2003, México D.F.

Carlos Fuentes argumenta que la democracia latinoamericana es descendiente de los ideales institucionales de España quien optó por el autoritarismo como condición natural en estas tierras.<sup>194</sup> Y aunque tuvo la oportunidad de crear instituciones fuertes y un orden constitucional para animar comunidades cívicas y democráticas y convertirse en los padres de su propia democracia política, en su lugar escogieron el autoritarismo, el individualismo y la adquisición de tierras como recompensas y privilegios feudales en lugar de prácticas democráticas; se convirtieron en el futuro para la América Latina con estas bases del poder económico y político, sin otro recurso más que la imitación de modelos extranjeros de progreso y democracia pero sin encontrar sus propias tradiciones interrumpidas, sus propias raíces democráticas y conflictivas tanto de España como de las antiguas culturas.<sup>195</sup>

En este sentido, los latinoamericanos no han pensado ni diseñado nada en los tiempos modernos -según Paz sólo el mestizaje-, han elaborado una mala copia de occidente, sólo se valoraron los factores malos y no los buenos en la creación de su identidad y así fueron insertándose en sus culturas “peligros reales e ilusiones perdidas”, señaló el escritor mexicano Carlos Monsiváis.<sup>196</sup> Una cultura basada en el pastiche, en el collage, diseñada por elementos del exterior pero que le ha permitido existir dentro del proyecto modernizador de occidente. Aunque hoy día casi todas las sociedades son culturas del pastiche, en un efecto de ruptura y recontextualización.

En América Latina con ello se ha creado una masa amorfa de imágenes, deseos, impulsos, creencias e ideas a la vez profundas y ambiguas y una superposición de tiempos, espacios y culturas aglutinando en un mismo entorno distintas y variadas entidades e identidades, mezcladas en una misma nación pero sin proveerles un futuro. Esta política hizo pelear a los muchos pasados

---

<sup>194</sup> Ibid.

<sup>195</sup> Carlos Fuentes, *El espejo...*, *op. cit.*, p. 203.

<sup>196</sup> Carlos Monsiváis, *Entrevista con la autora*, 5 de septiembre de 2002, México. D. F.

perdiendo su razón de ser. Sólo hemos sido producto intelectual de la imitación, del consumo y de la contradicción.

En *Posdata*, el poeta también expresa que los latinoamericanos hemos llegado tarde al proceso de modernización, siendo ajeno a nuestro pasado histórico; asimismo, subraya que

“somos moradores de los suburbios de la historia (...) los comensales no invitados y colados por la puerta trasera de occidente, los intrusos que han llegado cuando las luces están a punto de apagarse (...) nacimos cuando ya era tarde en la historia”.<sup>197</sup>

Esta actitud peyorativa y con sentimiento de inferioridad sobre la historia latinoamericana hace suponer que sólo lo europeo es bueno y que fuera de ahí todo es atraso y barbarie y que los últimos adelantos de la civilización provienen de ese continente o de los Estados Unidos, cuando únicamente se trata de creaciones culturales humanas logradas en el curso de la evolución del pensamiento y de las potencialidades materiales.

En los latinoamericanos, o de otros lugares no europeos, inmediatamente son denigradas sus actitudes y creaciones al instante en que se exaltan las occidentales. Estas ideas sólo han buscado las ausencias en aquello que no está fuertemente analizado y se convierte a Latinoamérica en hija de las ideologías y de sus discursos y no de su propia cultura e historia. Pero no sólo Paz tiene esta visión ante todo lo latinoamericano, en *El arte de la palabra*, Enrique Linh también menciona que

“somos los fósiles animados de una prehistoria que no hemos vivido ni aquí (...) ni en ningún lado, pues somos extranjeros aborígenes, trasplantados desde que nacimos a nuestros respectivos países de origen”.<sup>198</sup>

---

<sup>197</sup> Octavio Paz, *Posdata*, México, Ed. Siglo XXI, 4ª. edc., 1987, p. 36.

<sup>198</sup> Enrique Linh, *El arte de la palabra*, Barcelona, Pomaire, 1980, p. 82.

Desde este punto de vista, se percibe la modernidad de forma lineal, bajo ejes temporales determinados y una noción de progreso eurocentrista; sólo con estos cánones se es posible llegar a los umbrales del tiempo y de la historia, mitos redentores de la modernidad occidental. Este esquema olvida las diferencias de los pueblos, homogeniza los particularismos y los margina del devenir histórico; se olvida a la cultura latinoamericana a través de sus omisiones occidentales en lugar de ubicarlos dentro de su contexto sociocultural.

Esta denuncia comparativa se basa en lo que nos hace falta para ser lo que otros fueron. Políticamente se olvida que la democracia es una opción histórica para constituir la modernidad y no se accede a esta última únicamente por vías democráticas, se omite recordar que lo que ha surgido en estas tierras han sido prácticas políticas nacidas dentro del propio contexto histórico. La democracia, así perfilada, es vista como el paliativo para resolver los males que aquejan a la región y no como una opción para organizar de forma más tolerable la política.

En *Primeras Letras*, Paz señala que

“Como en América Latina no se ha descubierto ni inventado nada (...) no nos queda más remedio para distinguirnos que sobresalir en el arte de vestir pulgas...”<sup>199</sup>

En el siglo XXI se sigue considerando a América Latina como la cola del fogón de occidente, interpretando la historia de la región como antihistórica, sin evolución en lo artístico, cultural, social, económica y políticamente. Es considerar a los pueblos de la región vedados en el tiempo, como si su marcha se quedara en el espacio. Ver el desarrollo de la región desde el punto de vista lineal y esquemático es haber puesto poca atención en el devenir de todos los pueblos que constituyen la América Latina, es olvidar sus múltiples movimientos sociales y revolucionarios y sus diversos pensamientos e ideales; se ha olvidado también los factores ajenos y propios, originales y no originales

---

<sup>199</sup> Octavio Paz, *Primeras Letras...*, *op. cit.*, p. 319.

que conforman la heterogeneidad cultural de la región. Al igual que Europa, esta región tiene utopías y se han elaborado de forma completamente diferentes al que se dieron en las metrópolis occidentales.

Histórica y filosóficamente la modernidad al estilo clásico europeo no ha existido en América Latina, así como tampoco ha existido en otras partes de occidente. Hoy día, la modernidad no transita por un mismo camino ni tiene porqué hacerlo, pues las condiciones de cada sociedad difieren en su historia, en su estructura sociopolítica, económica y cultural. No sólo hay una puerta de acceso a la modernidad, ni un único camino o meta para llegar; la multiculturalidad permite comprender que ésta se logra de maneras y con caminos diferentes.

Esta es la doble lucha teórica que hay que albergar cada vez que se plantea la modernidad en América Latina; para los defensores de la modernidad al estilo europeo la región todavía anda en busca de su modernidad, cada paso que da es a favor o en contra de esta búsqueda y se estipula que la miseria, la violencia y los males que hoy están en la región son resultado de esta premodernidad y no de los factores institucionales, estatales y políticos y de su relación con los económicos y sociales que la modernidad misma ha creado para su significado. Esta desvinculación y falta de consenso es lo que explican las formas del poder y de la política impuestas en la región, así como la represión, la miseria y la violencia mismas.

Se entiende la modernidad como un doble juego de carencias, faltas y de ruptura: ruptura de la tradición y como tradición de la ruptura.<sup>200</sup> En otras palabras, se quiere pasar toda la cultura humana en una misma lógica de tiempo y eternizarla en una cultura universal –al estilo Dorian Grey-, aunque al poco tiempo se le otorgue una carta de decadencia. Por eso la idea de reflejar la cultura latinoamericana como el encuentro y desencuentro entre lo tradicional y

---

<sup>200</sup> George Yúdice, “Posmodernidad y capitalismo transnacional en América Latina”, en Néstor García Canclini (Comp.), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 85.



lo moderno, entre la civilización y la barbarie –recordando a Sarmiento- es desde el punto de vista europeo, donde ahí sí existió una ruptura total con la antigua sociedad medieval y sus instituciones.

Todo el problema sobre la modernidad latinoamericana se simplifica prácticamente con las preguntas ¿quiénes somos o qué no somos? ¿A dónde vamos? ¿Qué pretendemos ser y qué es lo que realmente somos? Para los defensores de la teoría de la “ausencia”, la región nació con la sorpresa y con un futuro incierto, hasta los mismos conquistadores les tomó por sorpresa el propio descubrimiento del Nuevo Mundo. No se esperaban que este hecho marcara el devenir de pueblos que necesitaban una nueva identidad, un rostro.<sup>201</sup>

Con relación a Brasil, aunque podría ser para toda Latinoamérica, Silvio Romero ejemplifica muy bien lo antes mencionado:

“...somos un pueblo en vías de formación, no tenemos vastas y amplias tradiciones nacionales... los portugueses con el Renacimiento, ya habían olvidado parte de las tradiciones de la Edad Media cuando el azar de las cosas los arrojó a nuestras tierras...”<sup>202</sup>

Por eso, se dice, toda la región anda en busca de su identidad por la necesidad de ser alguien, mezclando todo lo que es y lo que no es a la vez, un pastiche o collage para dar cabida a distintos tiempos y estilos de cultura para proporcionarse ese ser. Desde la colonia los latinoamericanos están en todas partes y en ninguna parte, siempre situados fuera del tiempo y de la historia, viendo lo que en otros sitios se innova para injertarlos o transplantarlos a la heterogeneidad cultural, pero siempre llegando tarde a todos lados lo que les ha provocado siempre fracasos y angustias: “hemos tenido angustia existencial sin Varsovia ni Hiroshima”, expresa Saúl Yurkievich.<sup>203</sup>

---

<sup>201</sup> Carlos Fuentes, Entrevista con la autora..., *op. cit.*

<sup>202</sup> Renato Ortiz, “El atraso en el futuro: usos de lo popular para construir la nación moderna”, en Néstor García Canclini (Comp.), *Cultura y...*, *op.cit.*, p. 170.

<sup>203</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas...*, *op.cit.*, p. 68.

En todas estas interpretaciones hay un vacío estructural sobre la problemática modernidad latinoamericana. La mayoría de estas ideas si bien hacen una crítica a la forma en que se han adueñado los líderes de la región del pensamiento occidental sin crear nada en estas tierras, ellos también hacen lo mismo. Caen en el error de querer interpretar esta historia con los mismos ojos de Europa, con las semejantes imágenes optimistas que acontecieron en el viejo continente y ven en el Estado, en sus instituciones y en el mercado como los únicos ejes articuladores de sus opiniones; como dice Perry Anderson, los intelectuales también tienen un eco diferido, distorsionado y deficiente de los países occidentales, como una sombra que reproduce lo que antes existía en esas tierras. Quieren que sea América Latina lo que ellos desean que sea pero vista desde el centro.

Si la modernidad surge rompiendo un orden establecido para fundar uno nuevo, así se quiere que la modernidad transite a cualquier parte donde vaya, es decir, que tenga como punto de partida el orden establecido por Europa, con la cosmovisión del orden creado en el occidente rico no de las interioridades de las culturas regionales, sino desde un único modo de organización. Es como un espejo que trata de imitar la imagen dos veces instantáneamente. Umberto Eco en su obra *El nombre de la rosa* nos dice con bellas palabras que

"el orden que imagina nuestra mente es como una red, o una escalera, que se construye para llegar hasta algo. Pero después hay que arrojar la escalera, porque se descubre que, aunque haya servido, carecía de sentido".<sup>204</sup>

Desde este punto de vista, se denuncian las ausencias para seguir el camino trazado por occidente hacia la modernidad y ésta, a lo latinoamericano, efectivamente es un retazo de la “alta cultura europea”, un proceso histórico truncado e incompleto que le impide acceder de lleno a esa experiencia porque

---

<sup>204</sup> Umberto Eco, *El nombre de la rosa*, México, Representaciones Editoriales S.A., trad. Ricardo Pochtar, 1992, p. 464.

todavía nos falta tener y llegar a ser lo que en Europa y en los Estados Unidos ya se fue.

## 2.2. Desde la Perspectiva Sociológica

*Quien quiere que el mundo siga siendo como es no quiere que siga siendo.*

*Erich Fried*

En el inciso anterior vimos la manera en que algunos autores plantean filosóficamente la modernidad en América Latina. En esta parte, trataremos de acercarnos a la modernidad en la región desde una perspectiva sociológica, contemplando varios puntos de análisis sobre la forma en que se incrustó este proyecto en este amplísimo territorio. Esta visión no sólo hace una crítica a los anteriores exponentes de la modernidad, sino que va más allá considerando los factores estructurales que la hicieron posible en la región, sus fallas y diferencias con respecto a la modernidad europea.

A diferencia de Octavio Paz y de Carlos Fuentes, entre otros, que señalan que la modernidad en América Latina aún está lejos de ser parte del futuro de la región y que siempre está en busca de esta ansiada modernidad y su débil inserción ha sido producto de una copia del occidente europeo y norteamericano -lo cual explica la falta de democracia política y los altos niveles de injusticia y miseria que existen-, la perspectiva sociológica realiza un balance estructural de la modernidad en la zona, al mismo tiempo que indica la superficialidad de los anteriores planteamientos.

Si bien reconocen que lo dicho por esa corriente no deja de ser verdad, hablar de América Latina en todo su contexto cultural y su interrelación con la evolución de la modernidad en el subcontinente requiere señalar no sólo lo que les faltó, sino una amplia gama de referencias históricas, estructurales, políticas, culturales, que nos permitan entender, efectivamente, ese proceso de conformación de la modernidad latinoamericana. Occidentalmente sólo se le entiende a partir de un solo camino, de un único trayecto y viabilidad, por eso la dificultad de comprenderla en sus múltiples dimensiones y de ubicar solamente los déficit como indicadores de este proceso.

El sociólogo chileno José Joaquín Brunner es uno de los mayores exponentes de este tema. Desde su perspectiva, Brunner nos señala que conocer a América Latina no es mirarla desde el centro, desde donde ha surgido la idea mesiánica del orden histórico y común de la humanidad, sino que las culturas latinoamericanas reflejan internamente los procesos contradictorios y heterogéneos de una modernidad tardía que se empezó a construir a partir de la acelerada internacionalización de los mercados simbólicos a nivel mundial.<sup>205</sup>

Durante los años 40-50, y por el papel hegemónico de los Estados Unidos en el mundo, América Latina se insertó a este proceso occidental, compartida desde entonces a nivel internacional, independientemente de los postulados ideológicos, filosóficos e históricos. Ello se logró a través de cuatro núcleos organizacionales estrechos entre sí y que constituyeron la parte medular de la experiencia de la modernidad: la escuela, la empresa, los mercados y las distintas constelaciones de poder o hegemonía.<sup>206</sup>

La modernidad actual ya no es producto de las ideas, pensamientos utopías e ideales que se forjaron en el Renacimiento y en la Ilustración, ahora es producto de la interrelación, heterogeneidad y conflicto entre las distintas racionalidades sociales existentes o de los núcleos organizacionales. El conflicto actual es que dichas racionalidades han dejado de justificarse con el discurso lineal de la modernidad, cada uno tiene una lógica que responde a sus propios marcos e intereses específicos.

---

<sup>205</sup> José Joaquín Brunner, *Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana*, Santiago de Chile, FLACSO, 1990, p. 3.

<sup>206</sup> José Joaquín Brunner, "América Latina en la encrucijada de la modernidad", en Jesús Martín Barbero (Coord.), *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*, vol. 1, Santiago de Chile, Edt. Beatriz Solís Lerce y Luis Muñoz Gornés, 1992, p. 12.

### 2.2.1. La hegemonía del poder

*Cuando combatas a un monstruo ten cuidado de no convertirte en monstruo.*

*Nietzsche*

En América Latina ha existido, al igual que en Europa -aunque en momentos y contextos históricos diferentes- una emancipación, diferenciación y especialización de los diferentes actores y sujetos sociales. La modernidad plantea la emancipación del hombre y de la sociedad, y con ello la secularización del Estado, como proceso mismo del progreso de la historia,<sup>207</sup> transformando la fe en la razón que da paso a una nueva organización de la sociedad que deja lo tradicional por lo moderno. Aunque este paso, como vimos en el inciso sobre modernización, no es un proceso simple sino complejo.

Latinoamérica inicia este proceso inclusive desde el siglo XIX, aunque la conformación de sus Estados-nación chocó con la realidad de las sociedades tan heterogéneas e híbridas y con la debilidad de los propios regímenes políticos que se caracterizaban por partidos políticos endebles que luchaban no por la creación de Estados fuertes, sino por sus propios programas políticos para la toma de poder.

Como señala efectivamente el politólogo mexicano Juan Felipe Leal en torno al caso mexicano -aunque podría emplearse para definir esa época al entorno latinoamericano- después de la independencia se da una fase formativa que se conoce como "periodo de la anarquía", donde sólo existe un Estado nacional desde el punto formal, pues se carece de un control real y efectivo sobre la población y el territorio y existe una multiplicidad de poderes locales cuya autonomía es el signo del poder central. Más que un poder político fuerte y

---

<sup>207</sup> Luis Villoro, *El pensamiento moderno...*, *op. cit.*, p. 43. También lo señaló en la entrevista que tuvo con la autora, *op. cit.*

central sólo hay poderes locales: terratenientes e Iglesia principalmente.<sup>208</sup> Las tierras se constituyeron como entidades autónomas y autosuficientes en manos de los terratenientes, nunca se convirtieron en la palanca de producción de bienes para los mercados internos e internacionales. La lucha entre el poder local y los centralizadores se convirtió en el tema fundamental en la vida política de estos países.

En el caso mexicano, con la Reforma de Juárez y la política de amortización de los bienes de la Iglesia, el Estado se apropió de dichos bienes para hacer circular libremente la propiedad en aquellas áreas que estaban en poder de la Iglesia e iniciar el proceso de modernización y liberalización de las propiedades y, con ello, le dio fuerza al Estado. En otras palabras, fueron

"una medida económica y progresista que realizaba la gran reforma de dividir la propiedad territorial, desamortizar bienes que estancados son muy poco productivos, de proporcionar grandes entradas al erario y de facilitar la reforma del sistema tributario, la abolición de las alcabalas y la disminución de los gravámenes que pesan sobre el pueblo".<sup>209</sup>

Pero no sólo quedó en eso, sino que también dentro de esta reforma se incluyó un capítulo de garantías individuales o derechos del hombre, así como un sistema jurídico de protección de dichas garantías o derechos que se reflejaron en áreas como la educación y el trabajo, en donde se establecieron la libertad tanto de la enseñanza como del trabajo mismo. Lo anterior quedó incluido jurídicamente en la Constitución de 1857.<sup>210</sup>

---

<sup>208</sup> Juan Felipe Leal, *La burguesía y el estado mexicano*, México, Edc. El Caballito, 8ª. edc., 1972, p. 7.

<sup>209</sup> Lilia Díaz, "El liberalismo militante", en *Historia General de Mexico*, tomo II, México, Ed. El Colegio de México, 3ª. edc., 1981, p.p. 834-835.

<sup>210</sup> *Ibid.*, p. 835.

### 2.2.2. Los años 30 y los núcleos de la modernidad latinoamericana

*Hacia el atardecer quisiste sentarte frente a un nuevo café que hacía esquina en un nuevo bulevar, todavía lleno de escombros, pero que ya desplegaba sus inconclusos esplendores.*

*Baudelaire*

Aunque el siglo XIX latinoamericano se caracterizó por la necesidad de un Estado-nación, no es sino entrados al siglo XX que el proyecto empieza a hacerse realidad, inclusive en algunos lugares este proceso se llevó de manera violenta como en el caso de México. A partir de la década de los 30 podemos hablar ya de Estados-nación y en ese periodo la modernidad empieza como un proyecto político y económico aunque no así cultural.

Habíamos señalado con anterioridad que la modernidad latinoamericana se inicia en el momento mismo en que la región experimenta transformaciones en los cuatro núcleos fundamentales: el mercado, la burocracia, la hegemonía y la escuela. En todos ellos, sin embargo, fue la política que se convirtió en el arma de inserción y de salvación a la modernidad dejando a un lado a la cultura, a quien se le asigna un papel sumiso, paciente, resignado y con la falta de esa vitalidad revolucionaria, aventurera y dinámica que caracterizó a Europa.

La política, junto con el desarrollo económico, empezó a construir una modernidad contradictoria y tardía, reflejo de las condiciones de acelerada internacionalización del capital y de los mercados simbólicos a nivel mundial.<sup>211</sup> En una de sus obras, Brunner, subraya que cuando América Latina accedió a la escolaridad universal, abarcó a un sector cada vez más amplio de la sociedad; a los medios de comunicación masiva y a la industria cultural con un nuevo imaginario social y un aumento de la urbanización.<sup>212</sup>

---

<sup>211</sup> José Joaquín Brunner, *América Latina: cultura y modernidad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, 1992, p. 38.

<sup>212</sup> *Ibid.*, p.p. 50 y 59.



En algunos países se experimentaron procesos de modernización en el siglo XIX como en la literatura, la pintura, la reforma universitaria en Córdoba, Argentina, pero estos cambios -como dice Brunner- no tuvieron una estructura moderna, sólo fueron momentos nuevos de irrupción en las culturas tradicionales que por sí solos no implicaron el tránsito a la modernidad. Por el contrario, el subdesarrollo impidió un cambio social que verdaderamente transformara las estructuras de las sociedades. Todavía en 1950 más del 60% de la población era rural, 50% analfabeta con tan sólo el 2 ó 3% con estudios universitarios.

Por otra parte, habíamos mencionado que la modernidad había nacido de la libertad, la crítica y la reflexión, con cuatro elementos fundamentales: la individualidad, el derecho a la crítica, la autonomía de la acción y la filosofía idealista, surgiendo en el lapso que va de la Reforma, la Ilustración a la Revolución Industrial y la Revolución Francesa; tiempos, asimismo, donde se dio la convergencia del capitalismo, la industrialización y la democracia junto con el abandono a las ideas y formas de vida feudales. Lo anterior fue resultado de un largo proceso de desarrollo histórico de Europa occidental. Aquí es donde, efectivamente, el pensamiento de la Ilustración se consolidó y emergieron nuevas fuerzas políticas, sociales, económicas y culturales que hicieron más comprensibles la modernidad.

Por estas razones, en América Latina se presentaron deficiencias para entender estos procesos y el comportamiento que ello conllevó. Como veremos más adelante, esta región, en principio, no transitó por ese camino histórico ni de pensamiento que llevó a la modernidad a Europa occidental. Sin embargo, los diferentes regímenes políticos, sobre todo del siglo XIX, tuvieron como preocupación fundamental llevar la modernidad a sus respectivas naciones, obviamente el problema consistió en la forma o tipos de modernización que se implementaron.

Para ciertos sociólogos, a partir de los años 30 del siglo XX América Latina empezó a modernizarse a través del mercado internacional y de los mecanismos de la cultura de masas donde se produjo un nuevo imaginario social con la industria cultura y con tecnología compleja y sofisticada. En esta nueva cultura fue donde empezaron a adquirir vigencia las múltiples distinciones y diferenciaciones que la modernidad ha provocado entre la alta cultura y la cultura local y global.

Una novedosa realidad construida socialmente<sup>213</sup> por las imágenes y creaciones de la industria cultural. Como dice Berman, la modernidad -les guste o no a los defensores del idealismo- en la actualidad es compartida por todo el mundo, independientemente de las lecturas o prácticas filosóficas,<sup>214</sup> que nos arrastra en un camino de desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia.<sup>215</sup> Esto, en definitiva, según la visión sociológica, nos lleva a entender que América Latina en concreto, a partir de la mitad del siglo XX, entrará a la modernidad y no andará buscando desesperadamente este proceso, como lo han señalado Octavio Paz y Carlos Fuentes, entre otros.

Pero no sólo por las industrias culturales Latinoamérica es moderna, su sola aceptación nos deja en una posición superficial, subjetiva e incompleta sobre la modernidad en la región. Esta también se ha debido a las distintas formas de configurar el mercado interno, el poder hegemónico y su vinculación e interacción con el mercado internacional. Todas estas esferas han transitado por caminos diversos tanto al interior como al exterior de los países, en algunos casos jalando a los distintos grupos que convergen en ellos y en la mayor parte dejándolos de lado, olvidando la heterogeneidad de las sociedades.

Ello diseñó, en casi todos los países, un complejo y diferenciado proceso de construcción de la modernidad con singulares características y condiciones de cada sociedad. Así, en América Latina la modernidad dio lugar a un proceso

---

<sup>213</sup> José Joaquín Brunner, *América Latina en la encrucijada...*, *op. cit.*, p. 16.

<sup>214</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido...*, *op. cit.*, p. 25.

<sup>215</sup> *Ibid.*, p. 11

diferenciado e híbrido en las sociedades. La cultura, por su parte, se masificó a través del mercado y de la imaginación simbólica producida por la industria cultural y por los medios de comunicación, sobre todo audiovisuales, articulando a la población y a las diferentes esferas de la actividad a núcleos organizados por el conocimiento, la producción, el mercado y el control social. Este proceso se impulsó y aceleró en la región a partir de los años 50.

Efectivamente, América Latina no se define como una región homogénea y que ha trazado su desarrollo en el mismo camino. Cada país ha creado sus propios canales y mecanismos tanto de desarrollo interno como de participación, ha formado y fortalecido su propia identidad con la modernidad y frente a ella. Aunque en la región se pusieron en marcha homogéneamente políticas económicas, sociales y culturales, las asimilaciones y consecuencias de las mismas han sido disímbolas y no han tenido nada que ver con la premodernidad, por el contrario, han reflejado la constitucionalidad de los núcleos de la modernidad en las sociedades con la descontextualización del poder del Estado y su forma de entender la hegemonía y el mercado.

Como dice el propio Brunner, la violencia y la represión se convirtieron en parte de la identidad política y fue resultado de la falta de consensos y disciplinas como bases de la competencia y representación democrática que crearon hegemonías parciales, pero todo ello al interior de la modernidad.<sup>216</sup> En otras palabras –retomando a Habermas–, en la política hubo una falta de consenso y comunicación entre la sociedad y el poder hegemónico, lo que terminó en un autoritarismo a partir de los años 30 y la explicación de la modernidad en el continente. Esta estructura política determinó, en gran medida, los cambios sociales que se originaron y redujo la participación de los actores sociales.

En México, por ejemplo, el surgimiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y el corporativismo aglutinaron a los grupos y

---

<sup>216</sup> José Joaquín Brunner, *América Latina en la encrucijada...*, *op. cit.*, p. 26.

movimientos sociales a los estatutos del gobierno, impidiendo su libre participación en el Estado, quien se encargó de controlar y regular políticamente a las masas, así como para dirigir la forma y contenido de las demandas y apoyos al sistema;<sup>217</sup> ello consolidó el sistema autoritario y evitó posibles descalabros políticos y conflictos al interior del sistema. Todos los organismos y grupos tanto sociales como políticos cerraron filas ante el partido y ante la nueva institucionalidad del régimen.

El resto de América Latina sufrió golpes militares como respuesta a la crisis de 1930 que cuestionaron la viabilidad de la política económica basada en el modelo exportación-importación, desacreditando y deslegitimando a las élites políticas gobernantes, así se aceptaron a los regímenes militares como panacea para salir de la crisis y como soporte de las soberanías nacionales. El ejército en 1930 en la mayor parte del continente, salvo México, confirmó su papel como fuerza principal de la política regional disminuyendo el peso de las antiguas oligarquías a favor de la modernidad económica.

### **2.2.3. La formación o el invento de la identidad nacional**

*Al ingresar al siglo XX... la América Latina descubrió que su meta sería unir la cultura con la historia. Este dilema latinoamericano sería parte de un gran combate universal entre la esperanza y la violencia.*

*Carlos Fuentes*

El siglo XX puede considerarse como la entrada de América Latina a la modernidad. Su encuentro, empero, no es algo gratis o instantáneo, sino una exigencia y necesidad por los grandes cambios internacionales que se gestaron al término de la Primera Guerra Mundial y sobre todo al finalizar el segundo holocausto.

A partir de los años 20, y con la participación de algunos países latinoamericanos en ambos conflictos, la región se insertó en la nueva dinámica

---

<sup>217</sup> Lorenzo Meyer, et. al., *Las crisis en el sistema político mexicano (1928-77)*, México, El Colegio de México, 1977, p. 8.

que la industrialización y la modernización impusieron en el mundo. Se abrieron una serie de posibilidades para la región en varios escenarios, principalmente con las políticas de modernización educativa (como la reforma educativa llevada a cabo en Córdoba, Argentina, significando la primera gran preocupación en esta materia a nivel continental), con mayores índices de escolarización nacionales.

Se inició una creciente integración de los mercados internos a los mercados internacionales que hicieron factible la urbanización en las principales ciudades de cada país y la migración rural a estas ciudades; una cada vez mayor importancia de los medios de comunicación sobre todo del cine y la televisión que crearon una llamativa cultura de masas industrial y su concerniente consumo de productos simbólicos que inventaron un nuevo imaginario social. La modernización por sí misma no significó la modernidad en el sentido amplio de este término, pero demostró la conformación de una cultura moderna que se empezó a plasmar con gran exigencia y necesidad a lo largo de la región por las transformaciones sociales, económicas y culturales.

Se plasmó una nueva identidad regional basada en símbolos de raza, de religión, de arte, de gastronomía, etc., mismos que han identificado hasta hoy día esta zona: la samba en Brasil, el tango y el mate en Argentina, el mariachi y el tequila en México, la rumba y el ron en Cuba. Lo anterior adquirió una fisonomía propia y estructurada bajo una variedad de aparatos y circuitos relativamente diferenciados y especializados. Han sido a través de estos procesos que la cultura latinoamericana ha accedido a la modernidad.<sup>218</sup>

A partir de este siglo, América Latina se empezó a reconocer forjando su propia identidad. En principio cabría preguntarse si es posible hablar de una o de varias Américas Latinas. Se podría pensar que, debido a la semejanza de historia y de ciertos componentes compartidos en común, las sociedades que aquí conviven tienen una misma identidad pues son pueblos que emergieron de la

---

<sup>218</sup> José Joaquín Brunner, *Tradicionalismo y...*, *op. cit.*, p. 32.

influencia española, indígena y negra; heredaron de la primera algunos signos culturales como la misma lengua y religión.

Prácticamente serían sociedades homogéneas desde este punto de vista. No obstante, la identidad también se recrea, desarrolla y emerge de acuerdo al propio sello que las sociedades imprimen en el transcurso de su devenir histórico. Es cierto que las sociedades latinoamericanas forman un gran conglomerado de pueblos que comparten ciertos rasgos culturales, pero el diseño de historias particulares y de relaciones sociales, económicas, políticas y culturales singulares han hecho imposible pensar en una sola “identidad latinoamericana”.

La región es un rico mosaico de pueblos de más de 500 millones de habitantes que emergieron por la interrelación de varias culturas: la española, la indígena y la africana, primordialmente, que le dieron a toda la zona un maravilloso escenario de pluralidades culturales, sin embargo, cada pueblo ha generado sistemas sociales y culturales propios y distintivos. Cada sociedad ha creado sus propias redes socioculturales que la hacen ser diferente. Si es complejo considerar en un mismo proyecto de nación una unidad específica de identidad, cuán difícil y peligroso es entonces trasladar ese mismo escenario al ámbito latinoamericano, además de estar fuera de contexto.

### **2.2.3.1. Dos en un mismo concepto: identidad cultural y nacional**

Antes de entrar al fondo de la cuestión identitaria en América Latina nos ha parecido pertinente distinguir qué entendemos por identidad. Esta es una noción que nace, en principio, dentro de la psicología para el estudio de la personalidad (el ego). No obstante, por ser compleja, la propia psicología -para ampliar su análisis- incluso ha llegado a la conclusión de que la identidad no puede desarrollarse sin la armonía entre los deseos individuales y sociales. Esta relación ha permitido que otras áreas de las Ciencias Sociales se interesen en estudiar su concepto como la antropología o la sociología y secuestren su noción

para comprender su importancia en la conformación de las identidades nacionales.

¿Qué es la identidad? Se presume como el origen de nuestro ser y conciencia; es algo intangible pero único, particular e intransferible que caracteriza la personalidad y, al mismo tiempo, inmutable a lo extraño y lejano. Es una unidad que buscamos pero que siempre nos acompaña. Edmundo O'Gorman subraya que "la búsqueda de la identidad es la búsqueda de lo que somos, la duda de ese "somos" y sobre esa duda y muchas veces insatisfacción por lo que ya se es surge el anhelo de identificarse y de buscar otro modo de ser, es decir, es la búsqueda de una esencia".<sup>219</sup>

Al referirse la identidad a un grupo social se caracteriza por la continuidad de un complejo de caracteres peculiares que reconoce a los miembros de una colectividad en un mismo ser, en un solo rasgo cultural, en sus proyectos, logros y fracasos, en el devenir de la historia mediante un pasado, un idioma, una tradición y una idiosincrasia común. El filósofo Luis Villoro subraya que el significado de la identidad varía con la clase de objetos a los que se aplica, pero muchas veces son empleados como sinónimos de identidad otros términos que pueden ser imprecisos como "alma" o "espíritu" de un pueblo.<sup>220</sup>

Cuando la identidad se examina en términos culturales tenemos que plantear dos definiciones que se entrelazan pero que, en *strictu sensu*, son dos conceptos que difieren: identidad cultural e identidad nacional. No intentaremos abarcar ampliamente estas dos nociones en estas páginas, no obstante, sí se requiere que comentemos su diferencia para no confundirlos en una sola.

Identidad por sí sola tiene un carácter cultural pues se relaciona con el propio rol del individuo en la comunidad, las relaciones que puede ejercer con

---

<sup>219</sup> Edmundo O'Gorman, "La identidad de los antiguos sueños", en *Nexos*, vol. II, no. 123, México, marzo de 1988, p. 13.

<sup>220</sup> Luis Villoro, "Sobre la identidad de los pueblos", *Coloquio Internacional sobre Latinoamericanidad. Homenaje a Leopoldo Zea*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2 de julio de 1992.

ella misma, siendo la cultura la que finalmente determina e identifica el carácter del individuo. La identidad permite a los individuos reconocerse socialmente como miembros de una colectividad.

Identidad cultural es un proceso anterior a la identidad nacional donde interactúan diversos elementos como vasos comunicantes como historia, creencias, costumbres, lenguas, formas de entender el mundo, percepciones, etc., que le dan significado al grupo, a su creatividad y prácticas comunes e implica la interacción activa de los sujetos que retoman y redefinen constantemente la estructura de la misma en función de la percepción y límites de esa asociación y de sus valores.

Al mismo tiempo, la identidad cultural no sólo la definen sus antiguos sueños -como decía el poeta chiapaneco Jaime Sabines-, sino su presente y su "remota esperanza", en palabras de O'Gorman, de tal forma que al estar en contacto con otras culturas la enriquece y la transforma. En ella intervienen distintos factores como la historia, la geopolítica, la organización social, la estructura económica, los valores y lo lingüístico. La identidad no es fija ni estática, cambia, evoluciona, se transforma guardando siempre un núcleo fundamental que permite el reconocimiento del sí mismo colectivo, del *Yo* en el *Nosotros*.<sup>221</sup>

Por otra parte, identidad nacional es un término ideológico-político muy complejo que surge con la modernidad y se consolida con la Revolución Francesa. Aunque también parte de un sentimiento de pertenencia y del yo común, pretende unificar-subordinar en un todo las múltiples diferencias e identidades culturales locales y regionales en uno solo, en un territorio común, en un campo único donde lo particular queda absorbido por el uno concreto en nombre de un Estado-nación o patria; en ella una clase social o élite política y económica desarrolla un proyecto histórico de nación como expresión de la

---

<sup>221</sup> Maritza Montero, *Ideología, alineación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca, 4ª edc., 1997, p. 77.



cultura nacional y las minisociedades o "matrias"<sup>222</sup> convergen al interior para dar paso a un ente social más acabado homogéneo y colectivamente donde las tradiciones y experiencias se manifiesten para consolidar la identidad. Berger y Luckman mencionan que

"La identidad es, por supuesto, un elemento clave de la realidad subjetiva y como toda realidad subjetiva, se mantiene en una relación dialéctica con la sociedad. La identidad es formada por procesos sociales. Una vez cristalizada, es mantenida, modificada, o aún reorganizada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad están determinados por la estructura social. A su vez, las identidades producidas por el interjuego de organismo, conciencia individual y estructura social reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola, o aun reorganizándola. Las sociedades tienen historias en el curso de las cuales emergen identidades específicas; estas historias son, sin embargo, hechas por hombres con identidades específicas".<sup>223</sup>

La identidad nacional puede concebirse como el conjunto de significaciones y representaciones *relativamente* permanentes a través del tiempo que permiten a los miembros de un grupo social que comparten una historia y un territorio común reconocerse los unos con los otros. En la identidad nacional, dice Jacques Berque, se

"habla de *continuidad y transformación*, expresando de esta manera esa permanencia móvil que conjuga lo subjetivo y lo objetivo, así como la interacción dialéctica que tiene lugar entre ella y el medio social, y todos sus factores y categorías".<sup>224</sup>

---

<sup>222</sup> Luis González y González, "Patriotismo y Matriotismo. Suave Matria", en *Nexos*, vol. IX, no. 10, México, diciembre de 1987, p. 51.

<sup>223</sup> P.L. Berger y T. Luckman, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, New York, Garden City, Anchor Book, 1966, p. 194.

<sup>224</sup> Maritza Montero..., *op.cit.*

Dentro de la definición de identidad nacional, el vocablo pueblo aparece también como un término moderno, empieza a existir -subraya Martín Barbero- a fines del siglo XVIII y principios del XIX con la formación del Estado-nación. Se requiere de él para legitimar un proyecto secular y democrático y a partir de entonces se desarrolla un dispositivo complejo de inclusión abstracta y exclusión concreta. "El pueblo sólo interesa como legitimador de la hegemonía burguesa pero molesta en lo in-culto por todo lo que le hace falta".<sup>225</sup>

Esta identidad colectiva propia, construida a través de diversas redes sociales internas, ha sido contrastante y a la vez excluyente de otras identidades sean internas o externas y, al mismo tiempo, contraria a la idea de la uniformidad cultural del Estado-nación, dando como resultado una constante y profunda tensión entre el Estado y las culturas internas.

En el caso mexicano, la Revolución de 1910-20 transformó radicalmente las antiguas estructuras económicas, políticas, sociales y culturales del país. La búsqueda de la democracia por Madero abrió una caja de Pandora que reflejó no sólo la necesidad de la democracia en el país, sino que ella sería posible si se curaban todos los males existentes: injusticia social, un fuerte rezago económico, un sistema agrícola e industrial parecido al colonial, falta de infraestructura tecnológica, una población casi analfabeta y sistemas de poder caciquiles que la independencia no había podido solucionar y un etcétera y etcétera de problemáticas que eran urgente considerar y solucionar.

Con la Constitución Política de 1917 se pensó que México podría ahora sí acceder a mejores condiciones de vida. La primera revolución social en el continente, y en el mundo, y una Constitución con gran corte social sumamente avanzada para esos tiempos, daba nuevas esperanzas a una sociedad cansada de la explotación y de la miseria. Modernamente, México era un país joven y quiso de un solo brinco ponerse a la altura de los países europeos y de los Estados

---

<sup>225</sup> Jesús Martín Barbero, De los medios a..., *op. cit.*, p.p. 15-16.

Unidos, sin embargo, lo único que logró fue generar un conflicto entre lo que se quiso hacer y lo que realmente se pudo hacer, sólo se gestó un mito basado en los procesos de mediación y legitimación política.

Con la Revolución Mexicana, sentencia Carlos Fuentes, “se quiso responder lo que era México y arreglar a México”. Y agrega también que con ella se “nos obligó a darnos cuenta de que todo el pasado mexicano era presente y que, si recordarlo era doloroso, con olvidarlo no lograríamos suprimir su vigencia”.<sup>226</sup>

En otras palabras, con la Revolución se definió una nueva cultura que se institucionalizó a partir de los años 30 con ayuda del arte, la agricultura, el sistema político y el mestizaje. Este último se convirtió en la nueva manera de ver e identificar nacional e internacionalmente al mexicano. El indígena y el español ya no serían esos dos seres aislados y apartados de nuestra cultura, sino su mezcla sería el devenir del pueblo mexicano. Su simbología fue apoyada por una serie de escritos sobre el mexicano y el mestizo, como el de la *Raza Cósmica* de José Vasconcelos, así como por los grandes muralistas mexicanos como Orozco, Siqueiros y Rivera que pintaron al "verdadero mexicano y su sentir".

La educación "socialista", diseñada por el Secretario de Educación, José Vasconcelos, se dirigió, efectivamente, a la tarea de reconstruir la nueva cultura nacional. Se gestó una política modernizadora educativa para responder a las necesidades del México posrevolucionario. Desde entonces, la formación de la identidad se presentó como una de las principales cartas de la nación para sobrevivir en el mundo. La identidad mexicana como una realidad que se empezó a defender sin vacilaciones, pues como señala el escritor Carlos Monsiváis, “es un tema que, hasta el día de hoy, no se discute pues se acepta ser lo que se es: mexicanos”.<sup>227</sup>

---

<sup>226</sup> Carlos Fuentes, *La región...*, *op.cit.*, p.p. 282 y 283.

<sup>227</sup> Carlos Monsiváis, *Entrevista con la autora...*, *op.cit.*

La Revolución imprimió un sello novedoso en la conformación de la cultura nacional: el mestizaje, instrumento para elaborar las nuevas representaciones y utopías de lo que se había sido con lo que se proyectaba ser. Es decir, el mestizaje se convirtió en el motor del progreso nacional y se dio una hibridación entre el indígena –que se rescató de las redes del olvido para ser un sector importante en el proceso de integración que se estaba construyendo y se dio paso a una “desindianización”, pues el indígena como tal era un lastre que impedía al país ser lo que se anhelaba ser: moderno- y el criollo como elementos dinámicos de la historia mexicana.

La necesidad por la búsqueda del ser mexicano y de su identidad fue lo que llevó al Estado a crear una red de aparatos tanto culturales como políticos, entre los que se encuentran la escuela, el arte y la reforma agraria, para forjar esa identidad y el nuevo orden político y social. Todo ello quedó enmarcado dentro de ese novedoso contexto que sería el mestizaje mexicano.

La obra de José Vasconcelos *La Raza Cósmica*<sup>228</sup> es un claro ejemplo de la representación del misticismo en nuestro país. Dicho autor subrayó que sería Hispanoamérica la portadora de una nueva redención nacional, continental y universal, cuya síntesis de razas había logrado superar y erradicar los conflictos y rivalidades existentes entre las distintas razas que la conformaban, pues la raza mestiza era aún más importante para la humanidad que cualquier otra. Aunque la obra del mexicano prácticamente consagró el mestizaje y tiene un sesgo racista –hace a un lado a la cultura indígena-, incidió directamente en la valoración mítica que desde entonces se le ha dado a lo mexicano y a su historia.

A partir de 1920 la nación mexicana políticamente ya es un hecho innegable. Todos los grupos y colectividades fueron fusionados por el Estado mediante un proceso violento y dominado por una pequeña élite que hizo suyos los rituales, mitos, leyes y costumbres de todas esas colectividades; no sólo los recreó sino que hizo pensar que todos formaban parte del nuevo proyecto

---

<sup>228</sup> José Vasconcelos, *La raza cósmica*, México, Espasa-Calpe, col. Austral, no. 802, 1989.

nacional en formación. La patria, culturalmente, se convirtió en el espectro político nacional más sagrado; en él las diferentes identidades quedarían unificadas como una sola, la lealtad a ella sería lo más importante a partir de entonces, se olvidarían las diferencias y contradicciones que pudieran darse en el seno de la misma.

### **2.2.3.2. El Estado y sus políticas culturales**

*Necesitamos tanto echar las culpas a algo lejano cuanto valor nos falta para enfrentar lo que tenemos delante.*

*José Saramago*

Todos estos planteamientos nos permiten abundar en la forma en que la identidad se ha asentado en este vasto territorio latinoamericano. La identidad en la región es un collage de factores, producto de la heterogeneidad de sus historias, proyectos y desarrollo científico y tecnológico, de sus mitos, leyendas y fantasías.

A diferencia de Europa, apunta García Canclini, “en América Latina fue el modernismo cultural un proyecto emancipador y motor para la construcción de la identidad nacional”.<sup>229</sup> Ser moderno significaba ser nacional; la creación artística luchó contra los estilos conservadores y oligárquicos para crear una nueva identidad que permitiera unificar en un todo las diferencias culturales en la nación que se deseaba forjar. La identidad latinoamericana, al construirse a imagen de Europa y Estados Unidos, le impidió reconocerse a sí misma, con sus deficiencias y virtudes. Ya Octavio Paz advirtió que la falta de autocrítica en la región le inhibió conocer sus realidades y, por el contrario, se erigió para negar su pasado indígena, en la mayor parte de los países, y africana, en zonas como el Caribe y Brasil.

---

<sup>229</sup> Néstor García Canclini, *Entrevista con la autora*, 17 de enero de 2002, México D.F.

El uso del mestizaje -dice el poeta- fue el único gran invento de América Latina y lugar donde se han enmascarado sus realidades, inventando nuevos valores.<sup>230</sup> La nueva identidad penetró a través de los núcleos tradicionales y oligárquicos y se construyó a lo largo de este siglo combinando formas, estilos y discursos de lo tradicional y moderno. Imitó siempre a occidente y devaluó todo aquello diferente a éste. Al Estado le correspondió fabricar una cultura imaginaria con la aspiración de cambiar la realidad del individuo.

Junto con el Estado, las élites lograron robar las diferencias culturales al negar la existencia del otro y convirtieron a sus pueblos en sociedades duales con dos espacios sociales diferentes: la ciudad, que reflejaría lo moderno, y el campo como representativo de lo indígena y lo atrasado. Estos dos estadios -dice Jacques Lambert- sin conexión estructural entre ambas. Ello llevó a formar organizaciones sociales propias y a someter lo rural a lo urbano, así se inició el culto de la cultura dominante y el rechazo a los otros grupos, especialmente al indígena, al negro y sus "vínculos rurales", considerándolas sociedades sin proyección futura.

En su obra *México Profundo*, Guillermo Bonfil Batalla describe la radiografía de la identidad del mexicano, aunque bien podría ser un paralelismo con el significado de la identidad latinoamericana. En esta obra el autor señala que siempre se ha enfatizado el papel dinámico de la cultura dominante, contrariamente al de los otros grupos dibujados como sistemas sociales pasivos y que sólo reaccionan culturalmente a los estímulos que les llegan del resto de la sociedad nacional (o sea activa), por lo cual es "un lastre que nos impide ser el país que deberíamos ser".<sup>231</sup>

Los 40 millones de indígenas que existen en este subcontinente pertenecientes a más de 400 etnias, han logrado sobrevivir gracias a una cultura de resistencia ante las desigualdades más injustas y brutales que se han dado. Al

<sup>230</sup> Octavio Paz, *El ogro filantrópico*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1979, p. 58.

<sup>231</sup> Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Ed. Grijalva, 1994, p. 45.

contrario de su pasividad, la tensión permanente con la que viven en la sociedad moderna les ha permitido lograr formas de convivencia donde crean y recrean constantemente su cultura y la ajustan a las presiones del mundo en el que viven.

El proceso de modernidad también ha significado un proceso de "desindianización"<sup>232</sup> como pérdida de la cultura original y como ocultamiento de la realidad, pero que revela un rompimiento del mecanismo de identificación con el pasado que se consideraba propio y exclusivo; ahora los indígenas son incorporados a un todo, a una aculturación a través del contacto que se tiene con otras culturas y que han provocado una ruptura. Aunque esto es una realidad a lo largo de estas tierras, ha ocurrido a ritmos y tiempos históricos diferentes pero han generado sistemas sociales portadores y creadores de culturas propias y distintivas.<sup>233</sup>

A América Latina se le puede comprender y criticar por sus omisiones pero no por los logros que en ellos se han dado. Así se explica la existencia de dos visiones culturales diferentes dentro de un mismo proyecto nacional. Este se ha aceptado sin un análisis concreto de los procesos históricos que permitieran entender e incorporar la heterogeneidad y pluralidad cultural. El proyecto que se dio incorporó un alto grado de uniformidad y con políticas concretas e ideológicas del discurso del poder. Junto con esta diferencia, también se encuentra esa otra diversidad producto de la diversidad económica y social imperante que arrastra a la migración, a la pobreza, marginalidad, exclusión y analfabetismo, sobre todo para los indígenas quienes son los que más sufren esta diáspora social.

Las políticas sociales empleadas para la solución de los mismos han sido sumamente restringidas. Sus programas políticos y culturales en lugar de incorporar a los diversos grupos sociales únicamente se han diseñado como programas de apoyo o de ayuda y limitan la verdadera esencia de las políticas

---

<sup>232</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>233</sup> Guillermo Bonfil Batalla, *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial, 1992, p. 37.

culturales. Esta última ha sido diseñada prácticamente para los círculos intelectuales y artísticos que al momento de su institucionalización inhibieron sus expresiones y las subordinaron a la política.

A partir de los años 60 en varios países de Latinoamérica se empezaron a construir espacios para profesionalizar las funciones culturales, se inician la construcción de museos y de otros centros de difusión artística, así como academias, fundaciones y organismos estatales de la cultura en países como Ecuador, Colombia, Venezuela, Argentina, Brasil y México (Bellas Artes y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), como parte del proceso de modernización cultural. Con estas creaciones el Estado, junto con las élites, neutralizan la autonomía de la cultura y crean redes o mafias artísticas y críticas quienes, a partir de entonces, serían los portadores de las decisiones finales sobre la entrada y permanencia a los campos artísticos en todo el ámbito nacional.

Otra de las vertientes generadas por la política cultural moderna ha sido con respecto a las otras culturas y, en particular, para las indígenas que, ante la forma de ser asimiladas por el Estado, se han resistido a ser modernas. Para ser parte de la modernidad, se les ha obligado a adoptar los elementos del mestizaje y para seguir recordando su pasado el Estado –apunta García Canclini- “les ha creado la noción del patrimonio; sus creaciones han sido enmarcadas dentro de las llamadas artesanías y el folclor, herencias que deben quedar salvaguardadas al interior de museos y centros específicos”<sup>234</sup> como ritos o santuarios de lo que fue América Latina, pero sin que se quiera volver a ellas como en el pasado.

En estos lugares se venera a la historia como necesidad política para legitimar, mediante el prestigio del patrimonio histórico, la hegemonía actual; se legitima la modernidad sin renunciar al pasado.<sup>235</sup> Es una forma de ver al mundo sin abdicar de la modernidad. Estos centros representan el escenario y resumen

---

<sup>234</sup> Néstor García Canclini, Entrevista con la autora..., *op. cit.*

<sup>235</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas...*, *op. cit.*, p. 54.



la nación latinoamericana en sus distintas vertientes, además de sintetizar en la actualidad la inferioridad de estas culturas en todos sus ámbitos y grandezas. Como lo indica acertadamente García Canclini, el patrimonio representa el rescate de los bienes históricos y tradicionales como un tesoro de identidad que no debe estar a discusión, pues representa la simulación social y colectiva que nos mantiene unidos reflejando fielmente la esencia nacional y la legitimación del pueblo y del poder; es la "teatralización de la vida cotidiana y el simular que hay un origen".<sup>236</sup>

En este sentido “el Estado –dice Monsiváis- presenta al mundo lo nacional como un espectáculo más que como una realidad de las relaciones sociales y con ello se muestra a la historia como base de su unidad y conciencia”.<sup>237</sup> La autenticidad se remonta al pasado pero sin dejar de ser moderna, por eso esa autenticidad sólo es un invento de la transitoria modernidad, como diría Walter Benjamín.

---

<sup>236</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>237</sup> Carlos Monsiváis, Entrevista con la autora..., *op. cit.*

### 2.3. El Camino creado por la Modernidad Latinoamericana

*El conocimiento surge en la medida en que el objeto conocido está dentro del conocedor.*

***Santo Tomás de Aquino***

Al término de las distintas guerras de independencia, en la región se empezó a dar un proceso económico, político y cultural característico que tenía la idea fundamental de constituir los respectivos Estados- nación, albergando el proyecto liberal y moderno iniciado en Europa. Ciertamente, este proyecto se inyectó de manera diferente en estos países como consecuencia de la vulnerabilidad en que se encontraban: graves índices de marginalidad y pobreza, falta de una élite política y económica nacional realmente productiva y revolucionaria (en el sentido burgués del capitalismo), una sociedad completamente heterogénea en todos los ámbitos, falta de un proyecto de Estado-nación viable con la inclusión de todos los sectores sociales, existencia de caciquismo, caudillismo y luchas políticas intestinas, etc.

En esta parte del capítulo intentaremos descubrir las distintas formas en que la modernidad se va construyendo en este subcontinente en el periodo de independencia hasta el siglo XX. Es decir, cómo desde un principio el interés de las élites políticas fue fincar un Estado-nación a partir de las ideas de la Ilustración europea y la manera en que ese proyecto estuvo debilitado, *in situ*, por las propias características de la región. No sin antes advertir que la modernidad que se estableció en la región no es una premodernidad o antimodernidad, como han sugerido ciertos autores, sino que la modernidad que se incorporó fue precisamente debido a dichas debilidades.

El apartado viene a ser una crítica a las versiones filosóficas y sociológicas señaladas en los incisos anteriores, indicando que la modernidad “tardía” en la región es producto de su propia racionalidad y que a estas fechas ya no anda en busca de su añorada modernidad a lo europeo, como pretenden los

defensores de la filosofía ilustrativa. Pero tampoco es un producto de los años 30 como resultado de la economía internacional ni de los mercados y procesos culturales que esta última implicó en las sociedades nacionales. Como veremos, la modernidad latinoamericana es un proceso de interiorización que se va consolidando en el transcurso de su historia incluso desde la colonia misma y una idea fuertemente defendida por las élites que llevó a la constitución de la independencia en los distintos países latinoamericanos.

### **2.3.1. El legado de la América independiente**

*Nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando, constituida en magna patria, fuerte y próspera por los dones de la naturaleza y por el trabajo de sus hijos dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple la emancipación del brazo y de la inteligencia...*

*Jorge Luis Borges*

La modernidad no es únicamente un proceso del Iluminismo y de la razón, es una experiencia mucho más compleja que tiene que ver con una interioridad, con la forma en que se van construyendo y entendiendo los laberintos estructurales de la sociedad en un espacio determinado. Para entender esta experiencia en América Latina se requiere entender el camino que esta región ha elaborado para llegar a ella. Así, podríamos ubicar que los contextos históricos de la modernidad latinoamericana claramente diferenciados abarcan desde la colonia, la independencia, los principios del siglo XX y posterior a la Segunda Guerra Mundial.

En el caso de México, por ejemplo, muchos ubican su modernidad a partir del fin de la Revolución Mexicana de 1910 y, posteriormente, después de la Segunda Guerra Mundial. Para no confundirnos, aunque no se trata de marcar un periodo histórico sobre el advenimiento de la modernidad en América Latina, sí

ubicarnos social, cultural y económicamente cómo se da este proceso en la región y cuáles son los elementos que la colocan.

Durante la colonia, efectivamente, como parte de la metrópoli, la corona española no se preocupó por crear las condiciones políticas, económicas y tecnológicas sumamente fuertes al interior de sus posesiones. Por el contrario, la democracia latinoamericana fue el reflejo de la política a la española basada en el autoritarismo, la ortodoxia e intolerancia; en otras ocasiones fue copiada de la tradición inglesa y francesa fuera de los cánones de las verdaderas relaciones internas de los pueblos. Socialmente, los pueblos fueron diferenciados en castas y alejados de las innovaciones que los españoles traían consigo desde Europa; los indígenas y negros fueron quienes más pagaron la desigualdad y la miopía de la Corona por constituir sociedades más justas e igualitarias.

Esa utopía que en principio constituyeron las nuevas tierras en poco tiempo fue destruido por la ambición de los nuevos hombres: así la América española fue hecha entre el mito y la cruel realidad. Se adoptó una modernidad anticrítica, irreflexible de nuestras tradiciones hasta el punto de deformarlas y convertirlas en algo excéntrico y hasta mítico. Esto provocó una diferenciación social que perdura hasta nuestros días. Octavio Paz se basó en ello para indicar que la democracia, la libertad y el pensamiento crítico son pilares fundamentales de la modernidad, factores que jamás fueron inyectados en la cultura política de la región, fueron máscaras que disfrazaron las oligarquías para institucionalizar la mentira política.

En la misma línea el poeta señaló que desde entonces esta herencia ha seguido presente hasta nuestros días, incluso durante la independencia los líderes y caudillos que llevaron a cabo esta empresa, educados con las ideas francesas, norteamericanas e inglesas –Europa ahora se convertía en la utopía de América-, diseñaron un proyecto de nación completamente diferenciado de las verdaderas necesidades de sus sociedades; sean liberales, reformistas, conservadores, colorados o blancos, las pugnas entre los diferentes grupos y

partidos políticos no fueron con relación a un proyecto de nación alternativo, tenían las mismas ideas y los mismos intereses, la única diferencia entre ellos era la forma de llevar a cabo ese mismo proyecto político: sólo ha existido “un fundamentalismo disfrazado de liberalismo burgués”, donde los presidentes han enmascarado el absolutismo a través del “imperio de la mentira”,<sup>238</sup> que se institucionalizó y ocultó la situación histórica concreta que se vivía.

En cierta medida la modernidad latinoamericana, desde sus inicios, ocultó la faz oculta de la pobreza y desigualdad en el continente. Se constituyó una modernidad tan desconcertante como irreal, impuesta en la mayoría de los casos por las élites políticas y económicas de la región que han pensado la democracia como vía hacia la modernidad y no como dos factores que van unidas, que se nutren y alimentan.

La crítica contra el poder absoluto de los reyes y como negación de las contradicciones de la Corona no llegó a constituir en estas tierras una alternativa para diseñar un nuevo modelo de nación, por el contrario, durante la independencia el pensamiento crítico no tuvo alternativa y la oligarquía fue sumiendo a las masas en un conformismo político y económico que absorbió la dinámica de los sectores sociales y conllevó a la aparición de un orden hegemónico mucho más potente incluso que durante la época colonial. Las realidades y racionalidades sociales se mezclaron sin considerar la complejidad de todos los tiempos culturales existentes en la América independiente.

Los proyectos políticos emanados de los movimientos independentistas no forjaron un Estado-nación propiamente dicho, hasta se podría aseverar que la nación ni siquiera existía en el siglo pasado ni los grupos sociales tenían interés en las naciones donde ya vivían. En un inicio sólo se dio paso a un incipiente Estado extremadamente débil resultado de las diferentes pugnas políticas al interior de los mismos; las disputas fronterizas, por ejemplo, marcaron el límite de lo que se entendía por la nación. En este sentido el caso de México es muy

---

<sup>238</sup> Octavio Paz, *Posdata...*, *op. cit.*, p. 126.

notorio con los territorios del norte, aunque algunos pugnaron por poblar esta parte del país ante la política ya expansionista de los Estados Unidos, el poco interés que se tenía sobre dichas tierras llevó a la pérdida de más de la mitad del territorio y su consiguiente anexión por parte del vecino del norte.

La nación prácticamente en la mayor parte de los países de la América independiente podría situarse a finales del siglo XIX. Señala Octavio Ianni que algunos países encontraron su identidad con relación a conflictos fronterizos como es el caso de México, Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay, Argentina y Panamá, por citar algunos, y también frente a las propias regiones integradas ya en la nación, de ahí pueden comprenderse las pugnas entre el federalismo y centralismo, lo local y nacional, la civilización y la barbarie.<sup>239</sup>

Como bien lo observa Pablo González Casanova que: “La pérdida de más de la mitad del territorio nacional a favor de Estados Unidos marcó la conciencia política de la nación hasta nuestros días”.<sup>240</sup> La Constitución Política de 1917 y la política educativa en el caso de México giraron en torno a la defensa del nacionalismo mexicano frente a la historia del siglo pasado de intervenciones y de guerras con otras potencias -Estados Unidos y Francia-, así como al sinuoso reconocimiento del exterior para consumir la independencia del país.

Los enfrentamientos y conflictos internacionales para conformar la identidad de un pueblo no han sido prioridad de México, prácticamente han sido una constante en la mayor parte todos los pueblos, como Bélgica, los Países Bajos, España cuando expulsan a los árabes en el siglo XV, la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, la Guerra del Pacífico entre Chile, Bolivia y Perú, por referirnos a algunos. No obstante, durante todo este tiempo, la modernidad diseñada unificó los distintos acontecimientos disímiles y contradictorios, situando en un mismo tiempo las distintas realidades socioeconómicas de las

---

<sup>239</sup> Octavio Ianni, *El laberinto latinoamericano*, México, FCPyS/UNAM, trad. Clara I. Martínez Valenzuela, 1997, p. 55.

<sup>240</sup> Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ed. Era, 1985, p. 101.

regiones y sociedades. Estas heterogeneidades explican, a *grosso modo*, la modernidad tardía en esta parte del Continente Americano.

El proyecto político restringió a la mayoría en la construcción del Estado nacional. La aparente estabilidad y constitucionalidad establecida sólo fungió para facilitar el desarrollo de una oligarquía eliminando cualquier tipo de oposición y reprimiendo políticamente cualquier propuesta alternativa. Incluso, como manifestó en su tiempo Mariátegui, eliminó cualquier forma de acercamiento entre la burguesía nacional y las distintas clases sociales y su cultura, sintiéndose ajena y poco solidaria con su historia común, como dos sectores y pueblos completamente diferentes.

El interés de la mayor parte de los gobiernos independentistas no consistió en crear las condiciones propicias para albergar la democracia y con ello la identidad de un pueblo como tal que conllevara a la formación de los Estados nación, sino en romper los lazos que los unía con la antigua metrópoli y acceder a mejores conquistas políticas y económicas que durante la colonia no tenían. Por ello, durante la vida independiente las antiguas estructuras feudales no se quebrantaron; parte del apoyo obtenido por los gobiernos para los movimientos de independencia fueron dados por la oligarquía terrateniente.

Durante todo el siglo XIX, políticamente la preocupación principal de los gobiernos fue la conformación de un Estado activamente fuerte y centralista, no hubo una inquietud paralela en constituir pueblos e integrarlos en igualdad de condiciones y respetar las diversas heterogeneidades culturales de los mismos, por el contrario, esta situación dio lugar al caudillismo y al caciquismo -que buscaron en la independencia una nueva forma de aferrarse al poder enfrentándose al gobierno nacional quien se vio incapaz de hacerle frente a este poder local- y a una desarticulación funcional entre las formas políticas y los intereses económicos, apartando de la esfera de acción a la mayor parte de los grupos sociales y, por consecuencia, una ausencia de relación entre las

necesidades y reivindicaciones de la sociedad civil con el Estado liberal nacional.<sup>241</sup>

Esto último también explica la diferenciación entre un centro -la capital- y el supuesto federalismo; el primero hegemonizaba todo el poder nacional frente a los poderes locales y regionales; por un lado, los terratenientes se beneficiaban de este alejamiento en provecho de sus intereses en detrimento de los campesinos y trabajadores rurales. Se fue conformando un poder dual entre la capital que fungía como puente de comunicación, poder y comercialización con el interior y el control federal en manos de una oligarquía agrícola que apoyaba y obtenía toda su fuerza de ese centralismo. De esta forma se justificó la concentración del poder y la supuesta “unidad” nacional en manos de los dictadores.

Para los líderes independentistas como Bolívar, por ejemplo, que gobernó acosado por este problema, llegó a manifestar que la tiranía o la anarquía podrían ser el resultado de esta situación, en propias palabras arguyó que “No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía...”.<sup>242</sup>

No se tenían las bases sólidas para constituir instituciones democráticas flexibles y duraderas. Teóricamente sólo se pensó en una nación liberal, con un Estado educador y creador de una ciudadanía democrática pero carente de toda fuerza legitimadora. Desde entonces América independiente fue en busca de nuevas utopías políticas democráticas e intentó en otras ocasiones instaurar esta práctica aunque con métodos no democráticos, inventó e imaginó en muchos casos peligros reales sobre la institucionalización de la democracia. Este procedimiento fue lo que llegó a constituir gobiernos despóticos ilustrados en la mayor parte de los países de la región.

---

<sup>241</sup> Alain Touraine, *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile, Ed. PREALC/OIT, 3a. edc., 1988, p. 114.

<sup>242</sup> Citado por Carlos Fuentes, *El espejo...*, *op. cit.*, p. 372.



La modernización política no logró institucionalizarse por el excesivo control y centralización del poder, nubló cualquier intento de participación real de los grupos sociales en la vida política, la cual se convirtió en ajena para el pueblo. Hubo una carencia de programas y plataformas políticas de los partidos en interés público, lugar que es ocupado por la figura caudillesca y carismática de los líderes y personalidades.

Se consolidó, por el contrario, un Estado extremadamente fuerte, apoyado por un pequeño núcleo de intereses dominantes y por la explotación del trabajo agrario y, viceversa, se formó una sociedad muy débil, poco organizativa y estructurada, a diferencia de la norteamericana que, ante el asombro de Tocqueville, se apartó de la europea al instituirse desde un principio como una sociedad bien organizada y participativa para cualquier hecho y en todo momento que fuese oportuno.

El Estado empezó a monopolizar la autonomía de los grupos tanto intelectual como social, económica y políticamente a través del autoritarismo y la violencia, en parte como defensa frente al exterior y al interior mismo con quienes disputaban frecuentemente el poder político. El Estado de esta manera obstaculizó la emergencia de una clase hegemónica con conciencia de clase y de una élite intelectual capaz de transformar sus demandas en prácticas para convertirse en actores sociales en amplio sentido y transformar también a los demás grupos en actores. En el caso mexicano, por ejemplo, durante el porfiriato, el grupo de “los científicos” se definió en torno a la presencia dura del Estado y a sus dictados. Esta práctica de la política consideró a la ciudadanía en menor de edad y la excluyó del proyecto modernizador del Estado.

Por otro lado, es oportuno advertir que la modernidad y los postulados de la Ilustración, no obstante, estuvieron siempre en la mente de los independentistas latinoamericanos. Muchos de ellos, de la élite criolla, no sólo habían estudiado e importado a sus tierras la experiencia europea, el enciclopedismo francés, el positivismo de Comte y el pensamiento intelectual de

aquellas regiones, sino que además muchos fueron amigos de los grandes pensadores de esas tierras.

En el aspecto económico el Estado se encargó de controlar nacionalmente las principales decisiones en esta materia. Durante todo este siglo XIX los países latinoamericanos fueron una sociedad rural tradicional, con casi cien por ciento de analfabetas y una desigual concentración de los ingresos y oportunidades –cuyos beneficios estuvieron en manos de una oligarquía terrateniente y excluyente–, prácticamente con una economía de consumo interno muy alejadas de la exportación y basada en productos primarios, salvo algunos países como Argentina y Uruguay que a finales de siglo despliegan la exportación de ciertos productos aunque muy incipiente con relación a Europa y los Estados Unidos.

Este modelo fue posible hasta los años treinta del siglo XX cuando la economía internacional hizo crisis, absorbiendo en ella también a los países de la región, situación que reflejó el fuerte déficit de la infraestructura productiva y la grave dependencia económica y periférica de estas sociedades y sin ninguna posibilidad de potencializar un proyecto que los hiciese competitivos y más independientes. Esto fue lo que, en palabras de Alain Touraine, convirtió a Latinoamérica en sociedades duales: entre la integración y la exclusión, entre la dependencia y la tradición.<sup>243</sup>

A lo largo de la historia latinoamericana la cuestión nacional no fue jamás resuelta por el caudillismo, ni por el caciquismo, ni por el autoritarismo ni por los intereses particulares económicos, políticos y culturales. La cuestión nacional se vio impedida por el propio proceso de modernización y desarrollo implementado por los gobiernos, por la separación y desencuentros entre el Estado y la sociedad.

Siempre presente la idea de la modernización, a mediados del siglo XIX las ideas positivistas comtianas de “orden y progreso” se convirtieron en el lema principal del cambio por la mayor parte de los gobiernos de la región y para ello

---

<sup>243</sup> Alain Touraine, *Actores sociales y...*, *op. cit.*, p. 28.

diseñaron una estrategia económica basada en el desarrollo “hacia afuera” y la puesta en circulación de la mayor parte de los bienes normalmente con capital extranjero proveniente sobre todo de Inglaterra, Francia, Holanda y un poco de España y, ya para fines de este mismo siglo, el capital norteamericano empezó a tener una fuerte presencia al interior de estos países, sobre todo en minería y petróleo. En 1910 Estados Unidos tenía en México mil millones de dólares invertidos, convirtiéndose en el país con mayor inversión estadounidense de América Latina.<sup>244</sup>

Con el propósito de que esta circulación llevara a la modernización del país, el presidente Juárez en México confiscó los bienes que estaban en posesión de la Iglesia, así como algunos otros de la oligarquía y del ejército, política que fue defendida no sólo a través de las Leyes de Reforma, sino del control de la ley en varios otros aspectos.

Culturalmente, los gobiernos latinoamericanos y la pujante clase rica le dieron la espalda a su pasado. Imitando las prácticas perversas de la modernidad entre lo civilizado y lo bárbaro, se vio al indígena, al negro y sus tradiciones como fenómenos retrógradas y para acceder a la modernidad se tenía que hacer desaparecer todo lo que olera a ese pasado. Algunos gobiernos masacraron impunemente a estos grupos en aras de la modernidad como es el caso del porfiriato donde las comunidades indígenas, como las yaquis en el norte, fueron separadas de sus tierras y familias y llevadas a las zonas henequeneras del estado sureño de Yucatán, además de crear un sistema de esclavitud en la región conocido como Valle Nacional.<sup>245</sup> En otros países como Argentina y Uruguay se

---

<sup>244</sup> Lorenzo Meyer, “La caída de Díaz y el fin de una buena relación”, en Lorenzo Meyer y Josefina Zoraida Vázquez, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980*, México, El Colegio de México, 1982, p.112.

<sup>245</sup> La obra de Turner, *México Bárbaro*, reseña muy bien esta época del México porfirista y su conexión con la esclavitud que vivieron no sólo los indígenas sino también sectores pobres en Yucatán y principalmente en el Valle Nacional. John Kenneth Turner, *México Bárbaro*, México, Textos de la Revolución Mexicana, Comisión Nacional Editorial del CEN del PRI, 1985.

buscó la migración europea para poblar sus tierras en detrimento de sus pueblos nativos, como símbolos de progreso y desarrollo. La política era limpiar la raza de las impuras herencias del pasado.

Culturalmente se empezó a buscar y a definir una identidad propia en cada región latinoamericana. Se buscó por todos los medios ese sentimiento de pertenencia y un rostro que los hiciera ser partícipe de la civilización occidental. España ya había dejado huérfana a América de un pasado, ahora tendría que inventarse uno nuevo ya no con el rostro de la antigua metrópoli, sino uno forjado en las propias tierras americanas.

La búsqueda de esta utopía ante la soledad y el silencio dejado por España fue ocupado por Francia, Inglaterra y por los Estados Unidos: un nuevo viraje en el rostro utópico latinoamericano forjado artificialmente entre la civilización (Europa) y la barbarie (lo indígena y lo negro). América Latina se derrotó a sí misma en el momento en que negó ese pasado que aún sigue vivo y que es parte de su existencia, en el momento en que tiene miedo de encontrarse con ella misma y de ser reconocida por el mundo. En el caso mexicano, con Porfirio Díaz los

“científicos pensaron que era suficiente vestir a México con un traje confeccionado por Augusto Comte y meterlo en una mansión diseñada por Hausmann para que, de hecho, ingresáramos a Europa”.<sup>246</sup>

Desde entonces esta parte del continente ha querido su occidentalización por múltiples vías; la mayor parte de ellas con consideraciones equivocadas, otras no tan alejadas de las realidades sociales pero han llegado tarde por el proceso histórico ya formado. El deseo de modernización se ha intentado a través de conquistas, frustraciones y desviaciones.

---

<sup>246</sup> Carlos Fuentes, *La región más transparente*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica., 4ª. edc., 1973, p. 282.

En muchas ocasiones América Latina ha tratado de encontrarse, en otras se aleja de este encuentro y de su occidentalización; otras veces cree que es Occidente quien se acerca y a la vez se aleja y en este ir y venir la historia latinoamericana se presenta como un proceso de encuentros malogrados y de realizaciones desencontradas.<sup>247</sup>

### **2.3.2. Forjando el proceso económico independiente**

En América Latina, el proceso de conformación del Estado fuerte y central no fue unánime en todos los países; por ejemplo, en Perú, Brasil o Argentina el sentimiento monárquico era aún muy fuerte durante los años 20 y 30 del siglo XIX y no se tenía claro qué era lo que se buscaba después de la independencia.

Económicamente, este último hecho dejó graves consecuencias a los países, escaseando el capital a lo largo del continente. La agricultura y la minería fueron las dos actividades predominantes en toda la región y el vínculo con la economía de Europa y de los Estados Unidos fue muy fuerte, pero al darse la independencia el comercio exterior se redujo e incluso se paralizó con la antigua metrópoli, España; había falta de caminos y de infraestructura en materia de transportes y comunicaciones que quedaron en su mayoría muy peligrosos y difíciles después de la independencia sobre todo por el surgimiento de guerrillas en varias partes.

Aunado a lo anterior, la inexistencia de capitales y de políticas fiscales que permitieran a los regímenes obtener dinero obligaron a los gobiernos a enfrentarse a deudas públicas provenientes sobre todo de Inglaterra y de Francia -sumadas a aquellas dejadas por la Corona Española- para poder reconstruir a sus respectivos territorios y hacerle frente a las luchas internas.

Mediante las ideas del librecambismo y de la Ilustración, a partir de 1830 la economía latinoamericana empezó a tomar un nuevo giro para insertarse al

---

<sup>247</sup> Octavio Ianni, *El laberinto...*, *op. cit.*, p. 79.

mercado mundial. En muchos países se incentivó la participación extranjera en los sectores claves y dinámicos de la economía, junto con un alto flujo de importaciones también extranjeras. En especial el capital inglés fue el más importante: de 1870 a 1913 sus inversiones aumentaron de 85 millones de libras esterlinas a 750 millones, poseyendo en ese último año dos tercios del total de la inversión externa, sobresaliendo en el ramo ferrocarrilero, minero y petrolero.<sup>248</sup>

A los extranjeros se les dejó la responsabilidad de ser la palanca más dinámica de las economías nacionales, mientras que los países latinoamericanos adaptaron una posición pasiva al respecto. En lo agrícola y transportes, se dieron garantías para que pasaran a manos de inversionistas fuertes y afanosos de emprender proyectos nuevos. Sin embargo, no sólo se atrajo inversionistas externos, sino también mano de obra mediante la emigración europea, como en Argentina, Uruguay y, en menor medida, Brasil y México, con la idea de que con esta política las economías nacionales podrían desarrollarse, progresar y salvarse.<sup>249</sup> El que "cien mil inmigrantes europeos valieran más que medio millón de indios"<sup>250</sup> así lo constataba.

Con la idea de tener una mayor integración en la economía mundial y con ello la unificación nacional, se profundizaron las relaciones comerciales entre Europa y México, Argentina, Perú, Chile, Brasil y Cuba, principalmente. Europa demandaba productos primarios como el guano, nitratos fertilizantes, lana, carne, azúcar, grano, mientras que América Latina demandaba maquinaria, herramientas, equipo de construcción y artículos industriales de Europa y de Estados Unidos más que los incipientes fabricados internamente. Ello, obviamente, hizo que los países latinoamericanos dependieran cada vez más no

---

<sup>248</sup> Thomas E. Skidmore y Peter H. Smith, *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Barcelona, Ed. Crítica-Grijalbo, 4ª. edc., 1996, p. 54.

<sup>249</sup> *Ibid.*, 51.

<sup>250</sup> Palabras de Enrique Creel, en Luis González, "El liberalismo triunfante", en *Historia General...*, *op. cit.*, p. 966.

sólo del capital para llevar a cabo la industrialización, sino también de la maquinaria y similares para ese sector.

A partir de 1880 la región empezó a experimentar ciertas transformaciones con base en la participación extranjera y al binomio exportación-importación. Se importaron productos manufacturados y los países más grandes como Argentina, Brasil, Chile, Cuba y México se convirtieron en importantes productores de bienes agrícolas y ganaderos como lana, trigo, carne, café, azúcar, tabaco, henequén, plátanos, cobre, zinc, plata.<sup>251</sup>

Intelectualmente, estas transformaciones económicas fueron justificadas a través del liberalismo, parteaguas de la modernidad, la fe en el progreso, el desarrollo y el crecimiento económico de los países con la subsecuente poca intervención del Estado en este sector, salvo en la maximización de la libertad y la propiedad individual. No es de extrañar entonces que desde México hasta Argentina *un "grupo de científicos" positivistas dominara y avalara ideológicamente las actividades y políticas emprendidas por los gobiernos mediante el lema del "orden, progreso y paz"*.

No obstante lo anterior, el progreso, el bienestar y la prosperidad alcanzó a muy pocos. Los viejos y tradicionales modos de vida coexistieron con el progreso capitalista. La desigualdad y la heterogeneidad no se extinguieron, por el contrario, se vigorizaron aún más. También predominó la vieja hacienda frente a la nueva hacienda capitalista con vastas extensiones de tierra en manos de unos cuantos hacendados que en su mayoría poco interés ponían para hacerlas productivas; el lucro y la ganancia individual, limitada y libre empezó a convertirse en el modo de insertarse a la modernidad y al progreso nacional.

Esta fue la luna de miel que prácticamente se dejó ver en toda América Latina a partir de 1880-1930: mientras la élite política y económica nacional -5% de la población total- acumulaba capital con rapidez, vivían en las grandes ciudades y con las ideas europeas, una gran mayoría de pobres vivía en los

---

<sup>251</sup> Thomas E. Skidmore, *op.cit.*, p. 54.

pueblos o fincas al margen de esa misma prosperidad, pero alojados entre la congoja cotidiana y las grandes fiestas de sus pueblos y comunidades.

El éxito de la política económica que se diseñó en la región se hizo evidente sólo en algunos países: Argentina logró enriquecerse mediante la carne y el trigo; México con el henequén, el azúcar, la minería y el petróleo; Chile con el cobre; Brasil con el café y el caucho, etc. Sin embargo, a pesar de este despunte en el sector primario, la economía industrial y los servicios como el transporte, comunicaciones, el comercio y los bancos, dependieron en gran medida de las importaciones y cualquier cambio o efecto presentado en la economía mundial tuvo graves repercusiones a nivel nacional.

En términos generales, podríamos decir que *en toda América Latina culturalmente la élite económica no sólo imitó sino también importó lo europeo como sello distintivo e integrativo a la modernidad*. Ello se hizo evidente en la política migratoria europea que no únicamente significó un racismo fuertemente avalado y apoyado por el gobierno, sino fue el resultado de su sentimiento de inferioridad que se generalizó entre esta élite al tener que convivir con los mestizos, indígenas y negros a quienes consideraban los responsables directos de no ser modernos y europeos e, inclusive, se pensó que por ellos era imposible acceder a una civilización netamente “occidentales”.

Las transformaciones económicas, en tal sentido, ejercieron una fuerte influencia sobre lo social y político. A medida que la industrialización, el comercio y los servicios fueron creciendo y la agricultura se estancaba, empezó un proceso de urbanización en la mayor parte de los países, creciendo ciudades como Buenos Aires que se convirtió en la "París de Suramérica",<sup>252</sup> ciudad bella y cosmopolita que albergó a más de 750 mil habitantes en 1830. En algunas ciudades de Latinoamérica como Sao Paulo, ciudad de México, Santiago de

---

<sup>252</sup> *Ibid.*, p. 60.



Chile y Lima se tuvieron entre el 10 y el 20% de la población total de sus respectivos países.<sup>253</sup>

Este crecimiento urbanístico al mismo tiempo fue precedido por el aumento de la clase media: intelectuales, profesionistas, comerciantes y pequeños empresarios que vivían en las grandes urbes, se beneficiaban del proyecto económico, buscaban reconocimiento en sus respectivas sociedades y aunque políticamente eran desplazados no eran una clase revolucionaria, por el contrario, muy *patrióticos* y, como la élite, ansiaba también la libertad, el orden y el progreso.

En este marco apareció, asimismo, una incipiente clase trabajadora obrera. Campesinos, en su mayoría, que emigraban a las grandes ciudades en busca de mejores oportunidades de vida. Por supuesto en este ámbito las élites trataron de importar fuerza de trabajo europea, aunque en casos como Brasil y Cuba los esclavos negros africanos siguieron teniendo una presencia considerable, o en México, Ecuador y Perú donde la fuerza laboral indígena impidió importar trabajadores europeos.

Evidentemente la industrialización tuvo como correlato -a medida que las desigualdades sociales se acentuaban- el nacimiento de los sindicatos y de movimientos sociales, muchos de éstos de corte anarquista, anarcosindicalista y socialista y, aunque constituidos en los rubros más activos como ferrocarriles, minas y petróleos, la mayor parte de estos sindicatos fueron organizados por oficios. No obstante esto último, tuvieron una posición muy importante al interior de los países, contemplando el surgimiento de la movilización obrera y de huelgas generales parecidas a las de Alemania, Rusia, Inglaterra o Estados Unidos. En ciertos países la mayor parte de estas huelgas o manifestaciones tuvieron como respuesta una fuerte represión con asesinatos a sus líderes, encarcelamiento o exilio, como los casos de huelga de Cananea y Río Blanco en México en 1906 donde el gobierno medió a través de una impresionante masacre

---

<sup>253</sup> *Ibid.*, p. 65.

de trabajadores, aunque en un futuro ambos acontecimientos dejarían la semilla del descontento social para la Revolución de 1910.

### 2.3.3. La crítica latinoamericana: 1880-1940

*Pienso que una de las mejores maneras de participar en una sociedad más o menos democrática y moderna, es a través de la actividad intelectual.*

Octavio Paz

Octavio Paz observó que uno de los puntos fundamentales que experimentaron los países europeos y Estados Unidos para acceder a la modernidad había sido la crítica, la conciencia y la interiorización de ella en sus respectivas sociedades. Habían sido inexistentes en la región latinoamericana, imitando las ideas occidentales para construir una realidad a semejanza de la de ellas pero que estaban de hecho fuera del contexto regional, fracturando aún más las distintas realidades socioeconómicas y culturales e impidiendo el desarrollo y la libertad de las sociedades. *La falta de crítica en toda la zona inhibió la formación de la democracia misma.*

Aunque en cierta manera Paz tiene razón, sin embargo se olvidó de los tiempos de formación de la crítica entre Europa, Estados Unidos y América Latina; *consideró al hemisferio occidental con la misma racionalidad histórica que el occidente desarrollado.* Quizás el que esta zona del mundo llegara tarde a la formación de una conciencia moderna se debió en parte a que el Estado se formó antes de que la nación estuviera consolidada, pues aún a finales del siglo XIX, seguía siendo incompleta y ya cuando lo estaba el Estado era demasiado poderoso con relación a la sociedad civil y los intelectuales latinoamericanos ocuparon desde entonces el papel de la sociedad civil frente al Estado.<sup>254</sup>

---

<sup>254</sup> Jorge G. Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1993, p. 212.

Los intelectuales han fungido como intermediados entre estos dos actores que han sido incapaces de comunicarse e interrelacionarse entre sí.<sup>255</sup> No sólo han sido el puente entre América Latina y el resto del mundo, sino entre un Estado fuerte y una sociedad civil completamente débil y entre las diferencias que separan a las élites políticas y económicas de las del resto del mundo, lanzándose en la búsqueda de ideologías para asimilarlas y consumirlas localmente. Durante dos siglos, los intelectuales latinoamericanos, “mediante sus escritos y actividades, sustituyeron a las instituciones y a los actores sociales en los aspectos educativo, cultural y en los medios de comunicación, participando también en revoluciones y reformas de tinte político y cultural”.<sup>256</sup>

Pero el afirmar la inexistencia de la crítica como lo hizo Paz es demasiado arriesgado. Hubo corrientes intelectuales incluso desde la propia colonia que influyeron para la propia independencia. Y ya en ella, si bien los intelectuales importaron las ideas, ideologías, teorías y doctrinas sociales desde Europa, principalmente de las ideas positivistas-liberales, su influencia fue importante para la conformación de leyes e instituciones de corte liberal constitucional en la mayor parte de estos países.

Aunque los intelectuales han constituido una pequeña élite su influencia ha sido determinante en sociedades donde el Estado estuvo divorciado de ella y el único vínculo ha sido la *intelligentsia*. Tal y como lo afirma el escritor Carlos Fuentes: “América Latina ha sido gobernada por élites, una élite del poder y una élite crítica, con una especie de diálogo entre las dos”.<sup>257</sup>

La emergencia de la crítica en la región ha ido de la mano con la expansión de la economía mundial y la inserción de América Latina a esta economía vía exportación de productos primarios -como constatamos anteriormente-, además del cambio de control y de hegemonía internacional de Inglaterra a los Estados Unidos, quedando estas tierras bajo el dominio ya de

---

<sup>255</sup> *Ibid.*, p. 213.

<sup>256</sup> Jorge G. Castañeda, *Entrevista con la autora*, 24 de junio de 2004, México D.F.

<sup>257</sup> Citado por Jorge G. Castañeda en *Ibid.*

este último país. Este proceso permitió en esta zona, aunque a ritmos y tiempos diferentes entre los países, la modernización de infraestructura, servicios bancarios y comunicaciones con la construcción de ferrocarriles, en varias regiones y sectores, lo que dio pauta a la modernidad de la organización social.

El crecimiento de las ciudades, la urbanización, la aparición de nuevas actividades, el acceso a la educación y niveles de escolarización, el surgimiento de partidos políticos, la burocratización, los sindicatos y la cada vez mayor movilización de grupos sociales, presionaron e influyeron en mayor medida en los gobiernos para la participación de ciertos núcleos sociales en el ámbito público. Ello potenció a la vez un fuerte criticismo a sus sistemas sociales, sobre todo porque dicha modernización económica impulsada en la región no implicó una mejor distribución de la riqueza, por el contrario, siguió existiendo una mayor polarización de las sociedades que aumentó la distancia de riqueza entre las mismas, así como entre lo urbano moderno y lo rural tradicional.

Estas transformaciones repercutieron directamente en la acción de la élite intelectual en sus tipos, proyectos, esquemas, símbolos y relación con los sectores sociales. Respondieron no sólo a los cambios internacionales sino también a nivel interno y eso fue una constante desde las ideas populistas hasta las marxistas clásicas que dejaron de funcionar políticamente para entender las nuevas situaciones (como los casos de Mariátegui y Haya de la Torre).

También la aparición de periódicos, primero muy localistas hasta que se extendieron a otras zonas dejando la gran capital, amplió el margen de acción y de significación de públicos intelectuales que no sólo buscaron mayores libertades individuales sino una democratización política y liberal, como fueron los casos en México del grupo anarquista *Regeneración* y del grupo que encabezó Madero, el Partido Antirreleccionista, para derrocar a Díaz. También podríamos mencionar a intelectuales como Carlos Arturo Torres y Sanín Cano en Colombia; Justo Sierra en México; González Prada en Ecuador; García Calderón en Perú; Alvarez Suárez y Joaquín V. González en Argentina y Ruy

Barbosa en Brasil, que, de una o de otra forma, promovieron e impulsaron el consenso y valores como la ley, la libertad económica burguesa, el orden de derecho, así como la creación de instituciones políticas y sociales fuertes y modernas.

En general, se dio una ampliación de los espacios sociales e intelectuales y el surgimiento de una “opinión pública”, aunque débil aún, siguió con atención los casos públicos y exigió institucionalizar gradualmente las labores de opinión (Rodó en Uruguay y Darío en Nicaragua). Se inició, así, uno de los momentos de mayor actividad social y de participación política en la historia social de los países latinoamericanos y la última etapa por perpetuar las ideas europeas y elitistas de los intelectuales latinoamericanos.<sup>258</sup>

El gran dilema de los intelectuales de la época fue intentar conciliar los esquemas de organización social y política de las sociedades avanzadas dentro del contexto latinoamericano, además de tratar de construir una cultura abierta en una sociedad cerrada y polarizada por las grandes desigualdades sociales y por una sociedad también fuertemente católica.<sup>259</sup>

Posteriormente, el que los Estados Unidos hayan ocupado el lugar hegemónico de los países europeos en la región, coadyuvó a que renaciera entre los intelectuales la antigua idea americanista bolivariana y la defensa de la cultura latina. No sólo se promovió una filosofía, sociología, política, ética, educación y arte latinoamericano (Rodó, Caso, López Mesa, Vasconcelos, entre otros), sino que se procedió a poner en tela de juicio las políticas desarrolladas por los gobiernos, concluyendo que éstas requerían una dinámica y organización diferente a las proyectadas en el occidente avanzado. Para la crítica de entonces,

---

<sup>258</sup> Fernando Uricoechea, *Intelectuales y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina, 1969, p. 52.

<sup>259</sup> William Rex Crawford, *El pensamiento latinoamericano de un siglo*, México, Ed. Limusa-Wiley, 1966, p. 59. También en Carlos Monsiváis, *Las herencias ocultas del pensamiento liberal del siglo XIX*, México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América Latina, 2000.

el Estado debería de tener un papel más funcional de organización de la nueva realidad.<sup>260</sup>

La segunda etapa de la crítica latinoamericana la ubicamos en el lapso que va de 1910 a 1940, que coincide con la aparición de las dos guerras mundiales y la visión bipolar del mundo entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Fue una etapa de dinámicas y turbulencias no sólo regionales sino internacionales. En principio, las transformaciones educativas y culturales que se dieron en ciertos países como Chile, Argentina y Uruguay incentivaron a cambios en los mismos rubros en México, Colombia, Brasil, y Perú e impulsaron con ello una transformación también en la percepción de la sociedad y de la *intelligentsia* latinoamericana.

Aunque esto no se dio de manera general, sino gradual, la región durante el siglo XX se incorporó al mundo moderno mediante lo urbano industrial y, por ende, también la región se volvió más crítica. Las reformas universitarias de Córdoba quizás fueron el primer ejemplo de este proceso, donde se impulsó un pensamiento operativo y democratizador que se extendió a Lima, Santiago, Bogotá, La Habana y México. Tampoco podemos olvidar el papel que desempeñaron los intelectuales en la Revolución Mexicana y su participación en la consolidación de la nación mexicana posrevolucionaria. Durante el siglo XX se apreció un replanteamiento de la latinoamericanidad y en lugar del viejo hispanoamericanismo bolivariano, surgieron conceptos como el de nacionalismo, indigenismo, literatura social y obrerismo. En la literatura y en el arte de Neruda, Vallejo, Chocano, Gallegos, Vasconcelos, Diego Rivera, Asturias, se rescató al indio, al guajiro, al gaucho, al congaceiro, figuras que han representado al pueblo marginado de la modernización, pero también en la pintura se dio un rescate del paisaje latinoamericano, del ambiente populista y de la identidad nacional. Ahora los intelectuales aparecían ya no como impulsores del cambio sociopolítico de sus sociedades, sino que los

---

<sup>260</sup> Fernando Uricoechea, *Intelectuales...*, *op. cit.*, p. 55.

acontecimientos nacionales e internacionales aparecían como elementos determinantes sobre los pasos a seguir y únicamente los intelectuales justificarían dichos pasos.<sup>261</sup>

En los años 30 y 40 se inició un proceso arduo de movilización social y popular que acompañó los cambios de acción de los intelectuales. Si en el siglo pasado existieron pensadores de derecha desde Lucas Alamán hasta los llamados “científicos” con Porfirio Díaz, por poner un ejemplo, y que tuvieron una influencia mucho más poderosa que los intelectuales de izquierda de este siglo, no deja de ser interesante que estos últimos son ahora más comprometidos con grupos en particular, específicamente con el movimiento obrero, y aunque éste fue muy insignificante y débil al igual que los medios de comunicación, los partidos políticos y los movimientos campesinos en comparación con los europeos y estadounidenses, enrolaron a los intelectuales en la lucha política mediante una ideología de corte socialista más moderna. Los partidos políticos de corte radical reorientaron sus programas con apoyo de los intelectuales y si bien muchos de ellos tenían una orientación socialista, los intelectuales influyeron en ello para que se convirtieran en agentes de cambio social y de representación de las masas populares nacionales.

Esto último, que apareció en los años 30 y 40, le permitió al intelectual de izquierda latinoamericano conceptualizar y socializar los regímenes populares en América Latina y aunque nunca dictó programas para su ejecución, su influencia fue determinante en los ciudadanos. “Los propios gobiernos tuvieron que apoyarse muchas veces en esta izquierda para legitimar sus acciones”.<sup>262</sup> Aunque en general la izquierda latinoamericana nunca fue sólida en términos concretos ni solidaria, sus opiniones y acciones en muchas ocasiones pusieron en tela de juicio a los gobiernos. En los años 60 esta izquierda adquirió gran legitimidad y una base de masas –algo no obtenido anteriormente- sobre todo al

---

<sup>261</sup> *Ibid*, p. 59.

<sup>262</sup> Jorge G. Castañeda, Entrevista con la autora..., *op. cit.*

darse la Revolución Cubana, que al ser enorme su influencia en la región, se dio una exageración por parte de los Estados Unidos para destruir su peso en estas sociedades. La izquierda intelectual llegó a sustituir a embajadas y gobiernos cuando fue aislada Cuba del concierto latinoamericano –“los paladines de la solidaridad” los denominó García Márquez y “qué tan útil fue en realidad para la Revolución Cubana todo este apoyo intelectual”.<sup>263</sup> Sin embargo, aunque hubo un descenso del apoyo de intelectuales a la Cuba de Fidel Castro, la idea revolucionaria de los intelectuales siguió siendo un atractivo, la Revolución Nicaragüense y el conflicto salvadoreño de los años 80 así lo demuestran.

Las décadas de los 60-70 constituyeron una base sólida de la crítica y participación intelectual al sistema político predominante, principalmente en torno a los gobiernos militares, a la búsqueda de democracia y justicia social, a la defensa de los derechos humanos, a las intervenciones estadounidenses en la región, a la crisis económica y a la deuda externa. Esta valoración de la crítica en la región se vio acompañada del papel que empezaron a tener las universidades públicas y los centros de investigación en la zona, como el llamado grupo cepalino con Raúl Prebisch a la cabeza, que crearon por primera vez un equipo serio, profesional, netamente latinoamericano, para el estudio del desarrollo económico en la región. Junto a esto, los años 60 fueron el escenario de un mayor acceso de jóvenes a estudios universitarios –que creció hasta 15 veces de 1960 a 1970-, convirtiéndose en un punto fundamental para el desarrollo latinoamericano.

Paradójicamente, como lo señala Castañeda, el crecimiento de estudiantes coincidió con sistemas autoritarios militares que expandieron la educación universitaria para justificar sus políticas, al mismo tiempo que torturaban y cooptaban a los líderes de los movimientos y a los pensadores en las redes del poder.<sup>264</sup> Con la efervescencia de la Revolución Cubana y la crisis del milagro

---

<sup>263</sup> Gabriel García Márquez, entrevista con Jorge G. Castañeda, *La Utopía...*, *op. cit.*, p. 219.

<sup>264</sup> *Ibid.*, p. 222.



económico latinoamericano, muchas universidades, sobre todo de provincia, se convirtieron en espacios para la actividad política y cultural de corte radical y si bien muchos de estos movimientos fueron masacrados como el del 68 en México, el escenario político y social que dejó esta época contribuyó a sembrar la semilla de la democratización en toda la región en los años 80.

Aunque el crecimiento educativo se dio en países que aún siguen sin estar preparados para dar satisfacción a las múltiples demandas y desafíos estudiantiles, también “amplió espacios para los jóvenes que encontrarían respuestas no satisfechas de un sistema ya caduco no sólo en las aulas y libros sino también en canciones, poemas, novelas desde Gabriel García Márquez hasta Violeta Parra y la llamada Nueva Trova”,<sup>265</sup> como una novedosa forma de identificación no sólo latinoamericana sino también revolucionaria y con los “condenados de la tierra”. En términos generales, los intelectuales desde siempre han tenido un papel fundamental en la conformación de las sociedades latinoamericanas. No sólo han contribuido a crear una sociedad crítica hasta el día de hoy, apoyados por las grandes transformaciones internacionales, sino que también han sido víctimas y denunciante de violaciones a los derechos humanos, golpes militares, dictaduras y guerras civiles; han resistido a censuras y muchos de ellos han participado en resistencias frente a gobiernos autoritarios.

Después de los años 80 se convirtieron en un canal importante para la transición democrática y el fortalecimiento de la sociedad civil en el cono Sur desde Helio Jaguaribe en Brasil hasta Ernesto Sábato en Argentina y Vargas Llosa en Perú. Sin embargo, también es cierto que a medida que esta sociedad civil se ha visto fortalecida, ha aparecido una nueva relación entre esta última y los intelectuales y aunque la influencia de los intelectuales latinoamericanos ha disminuido, también se ve retroalimentada por la nueva posición de la sociedad civil en la toma de decisiones en términos políticos y culturales.

---

<sup>265</sup> Jorge G. Castañeda, Entrevista con la autora..., *op. cit.*

### **CAPITULO 3. EL PROYECTO EN CONSTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD LATINOAMERICANA**

*... Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos...*

*Marshall Berman*

Si consideramos el concepto de la modernización como un cambio social al interior de los pueblos, siendo el Estado el mayor partícipe o responsable de estas transformaciones, el proceso de modernización en América Latina ha sido también diferente al llevado a cabo en Europa y Estados Unidos.

La modernización ha sido una constante desde que la región inició su independencia aunque a partir de los años 70-80 del siglo XIX los diferentes gobiernos latinoamericanos introdujeron políticas que les permitieron transformar económicamente a sus países como la creación de infraestructura interna y de vías de comunicación, pero -como ya mencionamos- fueron con los gobiernos populistas que las políticas se orientaron a encaminar este proceso que, al mismo tiempo, empujaron a las sociedades a insertarse en la modernidad y configurar una nueva identidad acorde a las transformaciones mundiales.

En el momento en que América Latina abrazó los nuevos procesos de modernización económica empezó al mismo tiempo un camino de desarraigo de los diversos grupos sociales y culturales. Primero, los campesinos al emigrar a las ciudades y convertirse en obreros –al igual que los sectores populares de estas ciudades no necesariamente campesinos- y al expandirse el capitalismo junto con el mercado, estos sectores son separados del medio cultural tradicional para convertirlos en clases y grupos dentro de la cultura nacional. En parte el Estado se volvió cómplice de este mercado para integrarlos económica y políticamente al espectro nacional.

Ingresaron a la modernidad a través del folclor que se ha resistido a desaparecer para convertirse en el elemento de identidad de las nuevas clases populares, pero bajo el control mental y disciplinador de los aparatos del Estado como la escuela, el arte, los medios de comunicación y la industria cultural que los integraron a la cultura nacional.

La modernidad, traída por las clases hegemónicas desde otras fronteras occidentales, en la región se transformó desde adentro y se combinó con la propia cultura colectiva local, regional y se proyectó como una cultura oficial moderna pero a través de una compleja articulación de diversidades y contradicciones.

Esto se explica pues la modernidad penetró en Latinoamérica con la existencia aún de posturas tradicionales, conservadoras y oligárquicas y se combinó con discursos e ideas de occidente; por eso es que los núcleos institucionales fueron un arma importante para el proceso de integración, apropiación y para la pérdida de especificidad y autonomía de las culturas, marginando a aquellas culturas que, hasta nuestros días, siguen operando fuera del mercado con sus propios núcleos organizacionales.

Al respecto, el propio Antonio Gramsci mencionaba que al darse una cultura total no se suponía la superación de los conflictos en el terreno ideal, sino que había una lucha de hegemonías y la cultura, entendida así, no sólo significaba un hecho espiritual, sino que tenía una dimensión organizativa para mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico de la sociedad.<sup>266</sup> Siguiendo la misma idea, el autor italiano subrayaba que se creaba una cultura para socializar un orden moral e intelectual y proyectar un camino de forma unitaria.

Mientras esto sucede con las culturas populares, la llamada cultura de élite, *-pertenecer a ella era ya ser moderno-* por su parte, se profesionaliza y

---

<sup>266</sup> Antonio Gramsci, Los intelectuales y..., *op. cit.*, p. 140.

especializa, al igual que el proyecto surgido en Europa, en tres áreas principales -como lo han indicado Weber y Habermas-: en la ciencia, la moralidad y el arte. Estas élites se convirtieron en expertos en sus respectivas áreas, empezaron a formar mercados autónomos para cada campo artístico, acentuando con esto la separación entre la cultura profesional y la popular, entre la especialidad y la vida popular; para ésta, *la industria cultural y de masas se encargaría de definirla en la modernidad*.

Mientras unos se profesionalizaron, el resto de la sociedad se transformó en diferentes públicos receptores, creando complejas redes de reconocimiento y apropiación,<sup>267</sup> no sólo por las élites sino por las masas. Así, no sólo el espacio público fue monopolizado por el discurso ideológico-político de las élites, sino también por las clases populares. La cultura, en este sentido, se convirtió en una lucha de intereses y en una lucha por la apropiación de los mercados simbólicos; como dice Bordieu, cada campo cultural se transformó en una arena de lucha por la apropiación de esos mercados y por la forma en que se organizaron las tendencias de los mismos.

En América Latina esta forma de incorporación de las dos culturas, la de élite y popular, se han combinado de la manera más sorprendente: una amalgama de los rezagos con los procesos modernizadores, “ser moderno ha implicado la incorporación de la vanguardia con los avances tecnológicos y matrices tradicionales, para producir una heterogeneidad multitemporal”,<sup>268</sup> con fuertes contradicciones en las identidades y culturas regionales, por la suma del desarrollo desigual en el avance de la producción cultural y por la manera en que se dividió la participación y el consumo de la cultura.

La cultura occidental y la modernidad constituyeron los patrones de referencia para el modernismo y modernización en la región a través de su experiencia universal, abrieron un intenso intercambio y comunicación entre los

---

<sup>267</sup> José J. Brunner, *Cultura y modernidad...*, *op. cit.*, p. 127.

<sup>268</sup> Néstor García Canclini, *Entrevista con la autora...*, *op. cit.*

diversos actores sociales gracias al mercado internacional, la escuela, el Estado, la burocracia, la secularización de la vida social y la masificación del consumo.

Europa dejó de ser el modelo a seguir para convertir a los Estados Unidos en el eje de la civilización mundial, pero al pasar a un proyecto Latinoamericano, el monopolio de la modernidad dejó de estar en manos de occidente y hoy día se ha convertido en una empresa emancipadora y de progreso en varias regiones, adaptando variadas expresiones culturales, ideológicas, políticas y económicas. En otras palabras, se empezaron a formar modernidades así como sociedades existentes, dando lugar a una avalancha de modernidades donde la de occidente se empezó a reconocer como una entre muchas, por eso es un proyecto inacabado, como ha señalado Habermas.

En el mismo sentido, Berman estipula que la experiencia de la modernidad ha traspasado todas las fronteras de la geografía, de las nacionalidades y religiones y, como proyecto universal, ha unido a toda la humanidad y nos "introduce a todos en un remolido de desintegración y renovación, de lucha y contradicciones, de ambigüedades y de angustias perpetuas".<sup>269</sup>

En el caso latinoamericano su diversidad social y cultural ha reflejado las contradicciones de su identidad y contexto económico y político. Y aunque sea el norte la referencia modernizadora, la región se ha hecho presente en ella a partir de sus atrasos, fracturas, desigualdades y carencias, pero también por sus potencialidades y prácticas vitales.

*América Latina no sólo es moderna por su forma de insertarse a la modernidad, sino también por la manera en que sus tradiciones, historias y lenguajes quedaron monopolizadas por sus élites y, además, por su ubicación*

---

<sup>269</sup> Marshal Berman, Todo lo sólido..., *op. cit.*, p. 75.

inmediata en las relaciones internacionales, aunque con "un eco diferido y deficiente de los países centrales".<sup>270</sup>

---

<sup>270</sup> Perry Anderson, "Modernity and Revolution", en *New Left Review*, no. 144, mzo-abril de 1984, p. 69.

### 3.1. Modernización contra Modernidad

*La historia de la humanidad es necesariamente un todo, es decir, una cadena formada del primero al último eslabón por el proceso modelador de la socialización y de la tradición.*

*J.G. Herder*

¿Qué relación podemos encontrar entonces con la modernización en América Latina? La modernización empezó a gestarse desde finales del siglo XIX, sin embargo va a tener una segunda etapa a partir de la incorporación de la región al mercado internacional durante los años 50 del siglo XX como un proceso de transición y cambio en las estructuras económicas, políticas y sociales, como resultado de la Segunda Guerra Mundial y el cambio de hegemonía en el mundo con los Estados Unidos. Al igual que durante el siglo anterior, fue un proceso que llegó tarde a la región producto de sus carencias aún no resueltas: alto analfabetismo, crecimiento poblacional y prácticamente rural, por los procesos antidemocráticos y el subdesarrollo. Apenas entre 10 y 20% de la población accedía a los estudios universitarios en los años 50.

La modernización ha sido una constante en todos los gobiernos de la región. Sin embargo, los movimientos modernizadores desde el siglo XIX se insertaron en el seno de la cultura tradicional, en medio de lo ya establecido, en donde todo se mezcló sin importar el camino de su acceso.<sup>271</sup>

Entre la tradición y la modernidad, señala García Canclini, se tejió un conflicto de intereses donde cada uno quería crear objetos puros; para los primeros, fue crear objetos auténticos y, para los segundos, concibieron un arte por el arte sin fronteras nacionales y confiaron a la innovación y la experimentación sus fantasías de progreso. Cada uno organizó sus bienes e instituciones.<sup>272</sup> Así, fue posible entender la división entre lo que sería "arte" y

---

<sup>271</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas...*, *op. cit.*, p. 16.

<sup>272</sup> *Ibid.*, p. 17.

"artesanía", entre lo que debería estar en museos y galerías y lo que debería ser parte de la cotidianidad.

El proceso de modernización en la región no construyó estructuras fuertes y consistentes para formar un proyecto nacional, sino que creó un desarrollo subordinado y dependiente a partir de la cultura de élite que dejó fuera del mismo a enormes grupos poblacionales de indígenas y campesinos que, ante la falta de apoyo al campo, emigraron a las ciudades convirtiéndolas en verdaderos monstruos de analfabetismo, violencia y desintegración.

Este programa desarrollista tuvo como consecuencia el crecimiento indiscriminado de las ciudades y el establecimiento de los grupos campesinos en las orillas de éstas creándose grandes cinturones de miseria llamadas favelas o ciudades perdidas. A través de las políticas populistas se hizo creer que esos sectores se incorporaban al proyecto nacional pero, al carecer de una estructura política y económica integral, el caudillismo dio paso al clientelismo y a la demagogia, convirtiendo a la política en un verdadero juego de símbolos y disimulos.

*En América Latina las distintas modernizaciones han sido canales de acceso de las élites a los mercados internacionales de producción de ideas y de símbolos.* Por eso, estos procesos han sido contradictorios y heterogéneos, con una modernidad tardía como resultado de la forma capitalista en la región.

Precisamente, como señala Brunner, las condiciones de acelerada internacionalización de los mercados simbólicos y económicos<sup>273</sup> obligaron a la región a insertarse al proyecto de la modernidad, la manera como lo hicieron, arrastrando deficiencias sociales, económicas y culturales, es lo que constituye su diferencia con Europa y los Estados Unidos y no el que en estas tierras no tuviéramos un Voltaire o Rousseau, como lo defendió Octavio Paz.

En algunos países como Argentina y México a principios del siglo XX se presentaron procesos de modernización como la Reforma Universitaria de 1918

---

<sup>273</sup> José Joaquín Brunner, Tradición y modernidad..., *op.cit.*, p. 3.



en Córdoba o la propia Constitución Mexicana de 1917 que rescataban temas de gran importancia social como la educación gratuita y laica o la reforma agraria que durante el gobierno cardenista se trató de impulsar fuertemente. Sin embargo, esto no significó que desde entonces se haya tenido una estructura moderna en el continente, ésta por sí sola no funda la modernidad, sino ha sido un proceso -como ya lo mencionamos- tardío que apareció a finales del siglo XIX pero fundamentalmente en la segunda mitad del siguiente siglo cuando se tuvo cierta base social, económica, educativa, científica y tecnológica para sostener los cambios.

Por otro lado, al evolucionar la modernidad en América Latina se rompió con la perspectiva lineal y el orden con el que se entendía el concepto, pues va a responder a la expresión de sus sociedades, de sus historias y condiciones de desarrollo. Al no partir de la cuna de su creación, Europa, se le mitificó y sacralizó, se le entendió como parte de la naturaleza y es en ella donde se reencuentra. Es decir, *a la región se le ha analizado con mitos y a partir de ello se le imputan los artificios y máscaras de su modernidad, incluso se le llega a satanizar.*

Para otros -como el escritor mexicano Alfonso Reyes- aun seguimos inmersos en una *Edad de Oro*, en un *Edén* subvertido y atrapado entre dos fisuras míticas, a pesar de la desilusión de nuestra modernidad e inmolación de nuestro pasado para exaltar el progreso y la modernidad y a su nombre soportamos todos sus pecados.

A la región externamente, hasta el día de hoy, se le ve como exótica, como lo mítico que no se puede encontrar en Europa y en Estados Unidos. A decir verdad todo aquello que no salga de estas últimas zonas siempre se le considerará mágico y exótico. Ellos ya han pasado o carecen del asombro que aún se percibe en estas tierras. El asombro ha perdido su razón al interior de la modernidad contemporánea.

En su obra *La Ética Protestante*, al respecto Weber subrayaba que en la sociedad moderna, racional, funcional y desencantada, los mitos y la magia ya no tenían cabida. Pero, al mismo tiempo, ha heredado, generado e inventado constantemente mitos, ritos, cultos y símbolos para mantenerse;<sup>274</sup> necesita de ellos para su existencia en un mundo incrédulo.

Se ha olvidado, asimismo, la importancia de la educación y de todo lo que ha implicado la cultura de masas, los medios de comunicación en masa y la producción en masa como fundamentos de su modernidad. Como señala Zaki Laïdi, la Guerra Fría no sólo significó el enfrentamiento político-militar entre los Estados Unidos y la URSS, sino también implicó la dotación de armas de destrucción y esa capacidad fue el "punto" de convergencia de la producción en masa, de la cultura de masas y de las armas de destrucción en masa<sup>275</sup> que llevó a una transformación colectiva y una alianza permanente de las masas y sus significados que le dio sentido a la civilización de masas.<sup>276</sup>

Precisamente esto fue lo que llevó a Latinoamérica a ser parte del proceso de la modernidad. Esta se convirtió en el nuevo fantasma que recorrería el mundo para ser alcanzado por todos, pero es una modernidad ya no al estilo europeo sino estadounidense. En el siglo XX, la modernidad ya no sería entendida a partir de la razón y de las ideas filosóficas de la Ilustración, sino como el resultado de las heterogeneidades y contradicciones de las racionalidades aplicadas: mercado, burocracia y tecnocracia.<sup>277</sup> Al mismo tiempo, dejó de ser producto de una cultura ilustrada y junto con la modernización *se convirtió en un proceso de comunicación de las sociedades con el exterior que le permitió acceder al mercado internacional y aun nuevo imaginario social como parte del "ser moderno"*.

---

<sup>274</sup> Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premia Editora, 4ª. edc., 1981, p. 73.

<sup>275</sup> Zaki Laïdi, *Un mundo sin sentido...*, *op. cit.*, p. 44.

<sup>276</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>277</sup> José Joaquín Brunner, *América Latina: cultura y...*, *op. cit.*, p. 9.

Aquí, lo tradicional, el folclor, lo popular y lo culto fueron absorbidos por las masas, por la cultura nacional a través de la industria y de los circuitos de unidad del Estado y del mercado internacional. Estas múltiples racionalidades ya no se unificaron bajo un solo discurso, sino mediante la interacción e hibridación, como dice García Canclini, “bajo un impulso integrador de la sociedad por los mercados mundiales”.<sup>278</sup>

La cultura latinoamericana ha adquirido su propia estructura a partir de sus contradicciones y heterogeneidades y se ha dividido en una gran cantidad de aparatos y canales diferenciados y especializados. Es decir, esta cultura se ha convertido en un gran campo de experimentación donde se han compartido las diferencias e identidades, pero también donde se han determinado y entendido la inclusión y exclusión, el centro y la periferia, lo viejo y lo nuevo, lo dinámico y lo estático de las sociedades.

Así pues, tiene sentido afirmar que el problema en nuestra región no es el discurso de la modernidad, éste ya lo sabemos, es un producto del occidente industrializado, sino en el modo de transmitir, producir y consumir la cultura en nuestras tierras y la disputa entre tradición y modernidad. *El déficit de nuestra modernidad es que ha crecido sin identidad con la realidad social, copiando e imitando estilos y formas como única forma de participar en el concierto moderno.* Por eso se producen choques con el pasado, con las tradiciones, la democracia y el autoritarismo, ha sido una lucha de búsqueda y de negación, de reconocimiento y recreación, donde lo tradicional no se ha ido y donde la modernidad no ha acabado de llegar, ambos se han mezclado constantemente.

La primera -observa Renato Ortiz- ha terminado por proporcionar los principales símbolos con los cuales la nación acabó identificándose (en Brasil por ejemplo la samba, el carnaval, el futbol; en México el mariachi, el tequila, el corrido; en Argentina, el gaucho, el mate; y, en Cuba, la rumba, el ron, entre otros), y "sólo le quedó al imaginario social echar mano de la cultura popular

---

<sup>278</sup> Néstor García Canclini, Entrevista con la autora..., *op. cit.*

tradicional para definir su propia identidad.<sup>279</sup> América Latina, dice Ianni, se hizo sentir moderna a partir de sus propios fracasos y limitaciones, desigualdades, frustraciones, carencias y potencialidades, ha sido una historia con encuentros malogrados, de realizaciones desencontradas.<sup>280</sup>

Podemos concebir que la revolución moderna en la región es tardía e inducida desde arriba sin transformar verdaderamente a la sociedad. Si recordamos su populismo -aunque se dan en este periodo intentos de modernización- no abrió canales o espacios políticos, sociales, económicos ni culturales; al contrario, se integró a las masas vía institucional y recreó formas de organización patrimoniales y clientelistas que, además, volvieron más complejas y disímiles las contradicciones de clase. En la región la modernización se ha dado como un proceso de transición de una economía y sociedad tradicionales a una moderna.

En este sentido, también podemos deducir por qué los diferentes actores que componen a las sociedades se encuentran supeditados al Estado. Una sociedad débil, fragmentada, poco organizada y estructurada fue privilegiando al Estado pero no a la llamada sociedad civil que le ha faltado autonomía; ni al sindicalismo ni a los partidos políticos que, en su mayoría, han carecido de verdaderos programa para la lucha política y para transformarse en reales fuerzas de oposición. Los sindicatos sólo han actuado al lado de los partidos hegemónicos; su participación ha sido más como defensa dentro del sistema político que como un fuerte mecanismo de presión para negociar las reivindicaciones de clase, como ha sucedido en México, Chile y Argentina,<sup>281</sup> o sea, se volvieron parte del sistema político hegemónico.

En la mayor parte de América Latina esta situación dotó a la región de una aparente estabilidad y de organización política para facilitar el desarrollo de

---

<sup>279</sup> Renato Ortiz, "El 'atraso' en el futuro: usos de lo popular para construir la nación moderna", en Néstor García Canclini (comp.), *Cultura y pospolítica...*, *op. cit.*, p. 186.

<sup>280</sup> Octavio Ianni, *El laberinto...*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>281</sup> *Ibid.*, p. 71.

la clase dominante. La institucionalidad de las diversas fuerzas sociales eliminó y limitó a toda oposición política y de propuesta alternativa al régimen, al orden y al crecimiento económico. El escenario restringido para las mayorías les proveyó de una anomia social y de crítica política para el verdadero cambio social.

La ausencia de un verdadero nacionalismo integrador en el siglo XIX hasta mediados del XX explicó en cierta medida el papel del caudillismo en la región y la desarticulación de la autonomía de las diversas formas de expresión política y económica que fragmentaron el escenario social y la relación de la sociedad civil con el Estado. Esta apareció con el populismo donde se diseñaron nuevas relaciones entre estos dos actores, pero sin llevar a la democracia y a la formulación de ideas que transformaran en prácticas sociales a los diversos grupos en reales actores, ambos no alcanzaron a expresar su verdadero significado.

La dualización y desarticulación en la acción política, la exclusión en el desarrollo y la falta de capacidad del Estado para integrar cultural y socialmente a las masas ha dado como resultado la violencia urbana y rural.<sup>282</sup> Sus movimientos sociales no han sido producto de la organización social, sino a la excesiva intervención del Estado en el proceso de modernización de los países sin crear una fuerte conciencia de clase ni de expresión política.

Esta debilidad de la conciencia política ha estado aislada y desarticulada en la lucha social y en su relación con los partidos políticos a pesar de que, a diferencia de otras regiones, en esta zona los intelectuales –como vimos en el capítulo anterior- han tenido una gran influencia en los sistemas políticos y en los movimientos sociales. Para las clases populares esta actitud no ha sido prioritaria ni siquiera para las clases industriales que han actuado dentro de las esferas políticas o en estrecha vinculación con el Estado, dejando ausente cualquier hegemonía en las sociedades.

---

<sup>282</sup> Alain Touraine, *Actores sociales y...*, *op. cit.*, p. 126.

### 3.2. La Industria Cultural: Símbolo de la Modernidad

*Hoy se acrecienta el deseo: la invención realista de otro pasado de la cultura latinoamericana, equidistante de lo normativo y de lo costumbrista, al mismo tiempo evocación textual y fantasía, realismo capitalista y utopía comunitaria, literatura y vida cotidiana (...). La nostalgia es crítica y es utópica.*

**Carlos Monsiváis**

En el siglo XX una de las vertientes de la modernidad latinoamericana es la internacionalización del mercado, cuando los mercados de la región se adaptaron al mercado mundial. De ser un exportador de materias primas, durante los años 50 la zona empezó a producir manufacturas para el mercado externo e introdujo una serie de modificaciones no sólo económicas, sino también políticas, sociales y culturales.

Las sociedades empezaron a dejar de ser rurales para convertirse en urbanas y la educación se masificó al igual que la cultura y el arte. Es decir, la modernidad latinoamericana se vio arrasada por el mercado y la masificación en todos sus sentidos como una necesidad del propio mercado que introdujo a la región a las redes de la modernidad.

En este sentido, la industria cultural desempeñó un rol importante en la región y de gran impacto. En 1947, en *Dialéctica de la Razón*, Adorno y Horkheimer definieron a la industria cultural como el proceso mundial donde la cultura se ve condicionada cada vez más por el impacto de la industrialización de los sistemas productivos y de servicios, cuando éstos se producen, reproducen, conservan y difunden según criterios industriales.<sup>283</sup>

Europa dejó de ser la utopía de la modernidad, las dos guerras mundiales destruyeron las ilusiones que Europa abrigó acerca de la perfectibilidad humana, así como el progreso y la estabilidad interna y externa de sus sociedades. A partir de los años 50 serían los Estados Unidos el nuevo redentor de la

---

<sup>283</sup> Cit. por Ari Anverre, et. al., *Industria cultural: el futuro de la cultura en juego*, México, Ed. FCE, 1982, p. 21.

modernidad, todos querían imitarlo a través del auge de la industria cultural y del *American Way of Life*. Serían la utopía realizada, según Braudrilard.

Estados Unidos se convirtió en una constante fundamental para el desarrollo latinoamericano. Durante todo el siglo XX, pero en particular después de la Segunda Guerra Mundial ya cuando este país era una potencia indiscutible, Latinoamérica no podría explicarse sin los Estados Unidos. Así como España fue la punta de identidad de toda la región hasta el siglo XIX, hoy día no se comprende América Latina sin el espejo norteamericano que inyectó a la zona una nueva realidad política y económica para entender el mundo y las relaciones internacionales.

Durante la Guerra Fría se crearon los vínculos más sólidos entre las dos Américas: se fundó la OEA con el aval estadounidense; se dieron las distintas intervenciones norteamericanas en la región como en Nicaragua con Sandino en los 30 y el apoyo a la contrarrevolución en los 80, Guatemala con Arbenz, República Dominicana con Bosh, en la Revolución Cubana, en el Chile de Allende, el conflicto en El Salvador, entre otros, sin dejar de lado el apoyo de la CIA a las férreas dictaduras de los años 60 y 70, incluso los militares de alto rango se prepararon en los institutos y academias en Estados Unidos como el de West Point y el de las Américas.\*

Regresando a la industria cultural, ésta se vio fortalecida a lo largo de la Guerra Fría que no sólo significó la rivalidad entre dos bloques de poder antagónicos, sino la dimensión ideológica para sustentar una verdad universal. Para el mundo capitalista dicha verdad fue la defensa del mundo libre, del liberalismo y de la democracia y para ello una nueva cultura empezó a desarrollarse: el de la propaganda como mecanismo de la masificación del

---

\* Quienes hacen un estudio muy importante sobre la intervención de la CIA en las dictaduras latinoamericanas son Luis Maira y Gregorio Seltzer.

consumo, la idea de la riqueza y el prestigio. La propaganda -decía McLuhan- "hacía su encantamiento al mundo".<sup>284</sup>

Desde la perspectiva norteamericana, la propaganda se convirtió en un arma de convencimiento para la libertad humana en contra del totalitarismo de la Cortina de Hierro. La seducción de las palabras e ideas convirtieron los programas políticos y económicos en la única verdad y la razón de ser.<sup>285</sup> Al mismo tiempo, dio empuje a la cultura de masas como afirmación y fuerza de la sociedad democrática.<sup>286</sup>

A través de la cultura de masas la democratización y la libertad surgieron como promesa de progreso y modernidad y fue en ella donde el mito se convirtió en realidad, en una enorme energía para transformar y arrastrar todo a su paso sin detenerse. La televisión y la radio se desarrollaron como los medios para transportar al individuo fuera de sus fronteras mentales, creando un nuevo imaginario social para convertirse en una "ventana al mundo, en un conjunto de sueños, fantasías y proyecciones, escapismo y omnipotencia;<sup>287</sup> pero también en un lugar donde se buscaría insistentemente un estrato mítico, donde se perdería la inocencia primitiva y el orden original.<sup>288</sup>

Con los Estados Unidos también la modernidad se transportó a otras regiones para adquirir rasgos y fisonomías diferentes. La experiencia de la modernidad se hizo, a partir de los 50, dentro y fuera de occidente al perder Europa el monopolio de la misma. Pero es con la cultura norteamericana que la modernidad se universalizó, como el nuevo fantasma que recorrería el mundo;

---

<sup>284</sup> Herbert M. McLuhan, *Culture is our Business*, New York, McGraw Hill, 1982, p. 65.

<sup>285</sup> Marycela Córdova, "Modernidad, cultura y devenir en el mundo actual", en Zidane Zeraoui (Comp.), *Modernidad y posmodernidad. La crisis de los paradigmas y valores*, México, Ed. Noriega, 2000, p. 145.

<sup>286</sup> Daniel Bell, et. al., *Industrias cultural y sociedad de masas*, Caracas, Ed. Monte Avila, p. 14.

<sup>287</sup> Daniel Bell, Las contradicciones culturales..., *op.cit*, p. 74.

<sup>288</sup> Roger Bartra, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Ed. Grijalbo, 1996, p. 31.



pero, a la vez, se volvería un amplio espectáculo y su éxito en el signo de su vitalidad,<sup>289</sup> gracias al mercado y a los medios de comunicación.

América Latina se incorporó a la experiencia de su modernidad -y a la construcción de su propio sentido, según Roger Bartra-, también con el proceso de masas, como un producto del mercado internacional de forma tardía y heterogéneamente por el desarrollo dependiente que ha combinado desigualdad económica, destructuración social y desigual avance de la producción y consumo cultural.

Menciona Brunner que pasamos directamente de la folclorización a la industria cultural para constituir la cultura de masas y es aquí donde se han mezclado el cosmopolitismo y el localismo latinoamericano,<sup>290</sup> lo culto y lo popular, lo novedoso, lo comercial y lo bello; ha sido un collage donde todo se ha podido y donde todos los tiempos se han unido.

Por otro lado, también en los 60 en algunos países de la región se empezaron a desarrollar sistemas autónomos de la producción cultural con una dinámica propia para definir sus propias redes de comercialización en las zonas urbanas, en respuesta a una sociedad cada vez más urbanizada, alfabetizada y en rápido contacto con el mercado internacional. En *Culturas Híbridas*, García Canclini subraya que la penetración de la modernidad en la región puede explicarse a partir de cinco puntos básicos:

1. Un desarrollo económico más sostenido y diversificado por el crecimiento de industrias con tecnologías avanzadas;
2. Expansión del crecimiento urbano;
3. Ampliación del mercado de bienes culturales y aumento de la alfabetización;
4. Introducción de tecnologías comunicacionales -televisión, cine, radio, etc- que contribuyen a la masificación e internacionalización de las relaciones culturales y venta de productos modernos fabricados en América Latina;
5. Avance

---

<sup>289</sup> José Joaquín Brunner, *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*, Santiago, FLACSO, 1990, p. 194.

<sup>290</sup> *Ibid.*, p. 251.

de movimientos políticos radicales que luchan por cambios profundos y justos.<sup>291</sup>

Estos elementos transformaron radicalmente a las sociedades latinoamericanas y dieron justificación para los proyectos modernizadores de la región y la rivalidad -que hasta hoy día tenemos- entre la modernidad y la tradición. Ha coincidido con ello la especialización y la profesionalización de las culturas para crear un amplio mercado artístico, nacieron museos de gran dimensión pero también se desarrolló la cultura popular para ser controlada por la industria cultural y por el mito de la democratización cultural que no ha tenido nada que ver con la igualdad y autonomía de la producción y consumo de los bienes simbólicos, sino con la emergencia de las masas al consumo a través de los medios de comunicación. Tanto la cultura de élite como de masa fueron quedando en manos privadas y al Estado sólo le ha tocado preocuparse por lo tradicional que ha quedado resguardado en sus propios centros.

Con la cultura de masas si bien se ha inventado una democracia donde ha coexistido la participación de todos -pues hay para todos- a la vez, ha devenido en un peligro para la democracia al no poder responder a las desigualdades creadas para satisfacer las demandas de esta cultura masificada. El resultado ha sido una desconfianza hacia el verdadero objeto de la democracia al convertir en artificial y no auténtica a la política de masas, manipulada por los dictados políticos;<sup>292</sup> su objetivo, por desgracia, ha sido borrar la distancia entre el público y lo artístico, tratando de hacer coincidir las diversas interpretaciones en una sola. En este espacio público -dice Habermas- ha desaparecido el lugar privilegiado de la participación racional, en él se ha determinado el orden social.

Industria cultural y cultura de masas han evidenciado una transformación para la construcción de la verdad y credibilidad de masas, además se han

---

<sup>291</sup> Néstor García Canclini, *Culturas híbridas...*, *op.cit.*, p.p. 81-82. El subrayado es nuestro.

<sup>292</sup> José Joaquín Brunner, *Cultura y modernidad...*, *op.cit.*, p. 181.

articulado para conseguir legitimación y consenso. Su unificación ha permitido producir la información más acabada que se tenga memoria.

Para Gramsci, esto ha sido benéfico para la clase hegemónica que ha sostenido su posición al articular en un solo proyecto un capital cultural moderno que le ha garantizado reproducir las estructuras sociales a su conveniencia y se ha apropiado de forma desigual de ese capital cultural como base de reproducción de las mismas desigualdades. La manera en que interactúan las diferentes lógicas varían en los grupos sociales y contextos culturales. Esa es la función actual de la industria cultural.

Al igual que la parte occidental industrializada, en América Latina los medios de comunicación han tenido una función socializadora y colectiva, coordinan y difunden múltiples temporalidades en un solo esquema, donde coexisten diferentes lógicas políticas y de representatividad al lado de la lógica del simulacro y del espectáculo. Desde aquí se inventa y se reordena un colectivo social a través de lo creado en las ciudades y se relega u olvida lo que sucede en la provincia y en las zonas rurales; para éstas no quedan más que lo atrasado y lo caduco y, para las primeras, la innovación y lo nuevo.

La ciudad es el lugar donde se reestructura la identidad, es el espacio público de las acciones políticas y el melodrama, por lo que dicen y quieren los medios y la tecnología electrónica. En *Amor Perdido* Carlos Monsiváis señala que sin saberlo o precisarlo "en la industria cultural lo que se busca y haya es la comprensión sistemática de la realidad unida en y transfigurada por el melodrama".<sup>293</sup> Aunque el escritor mexicano habla específicamente sobre México, su idea se convierte en signo del reconocimiento latinoamericano.

Siguiendo el mismo contexto, Eliseo Verón observa que la participación es una democracia audiovisual. Con ello se hace creer a la sociedad que los conflictos y diferencias desaparecen, sin embargo, no es así sino que se colocan

---

<sup>293</sup> Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, México, Ed. Era, 1982, p.p. 38-39.

en otro espectro multifocal y más tolerante; las autonomías de cada cultura se relocalizan con menores riesgos fundamentalistas.<sup>294</sup>

Por el contrario, las nuevas tecnologías se convierten en los nuevos dioses de la verdad y de la razón para seguir creyendo en el futuro. Son portadores de una nueva certidumbre e identidad a los diferentes grupos sociales; con ellos, la cultura popular adquiere un nuevo rostro aun cuando las características culturales de esos grupos varíen y contrasten dentro de un escenario muy amplio.

Es significativo cómo en América Latina durante los años 50-60 del siglo XX se dio una revolución de la cultura industrial que consolidó no sólo un mercado de bienes materiales, sino fue impulsor de los bienes simbólicos. Tanto en Brasil como en México, Argentina y Chile -por hablar de los países más grandes del área- ha sido ilustrativo el carácter nacional que intensificó un medio como la televisión.

Con ella, la región dejó de tener un rostro regional para ser nacional y cosmopolita e impulsó a nuevas fuerzas que actuaban en la sociedad para crear un espacio más amplio de transformaciones sociales. Lo popular se ciñó como lo más consumido y en ello ha radicado, desde entonces, la popularidad de los bienes culturales.<sup>295</sup>

La búsqueda de lo mexicano, brasileño, venezolano, argentino, por ejemplo, se ha dejado en el pasado, ahora ello se materializa en una cultura de masas que une a todas las regiones e incluso puede ser explotable, como en los melodramas o telenovelas. Esta nueva cultura de masas se ilustra como un sentimiento de inferioridad de la región por no ser como los europeos o estadounidenses al estereotipar -o crear "ideas erróneas, como los llamó Lippman- los rasgos y la identidad del latinoamericano.

---

<sup>294</sup> Cit. por Néstor García Canclini, *Culturas híbridas...*, *op.cit.*, p. 304.

<sup>295</sup> Renato Ortiz, "El "atraso" en el futuro: usos de lo popular para construir la nación moderna", en Néstor García Canclini, *Cultura y pospolítica...*, *op. cit.*, p.p. 181-192.

Normalmente a éste se le sigue describiendo como perezoso, indolente, irracional, pasivo, indiferente, etc., frente al trabajador, racional y activo hombre europeo o norteamericano. Maritza Montero hace una apología sobre la característica del venezolano y menciona que incluso el propio Simón Bolívar decía que el pueblo "está uncido al yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio" y agregaba que "un Pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción...".<sup>296</sup>

Al pueblo hay que arrebatárle su sentido dinámico y controlar sus bajas pasiones que son inmorales ante el mundo moderno; así, al mexicano hay que quitarle su bravuconería, al gaucho argentino su fortaleza; al brasileño su ritmo emancipador; al venezolano su pereza e indolencia, etc. En otras palabras, con la industria cultural se le ha arrebatado al pueblo la furia de sus movimientos y sentimientos y se le inventan otros tantos; se le puede permitir que avance pero sin que nunca lleguen al camino, que crezca pero en lo más mínimo.

Por eso, lo popular sería el nuevo refugio del olvidado, sería su nuevo destino impuesto. "Se le otorga una nueva identidad carente de conciencia de sí o la conciencia usurpada y hecha a un lado," según Monsiváis;<sup>297</sup> en esta nueva imagen sus frustraciones por llegar a ser lo que no podrán lograr se recompensa con su resignación y pobreza. Fugazmente, al pueblo sólo se le permite recordar aquel pasado alegre a través de sus canciones y bailes como el tango, los boleros, la samba, donde la melancolía y la nostalgia se convierten en su nueva compañía, pero entrando también al campo del consumismo.

Con la modernización industrial en América Latina, lo popular, señala el propio Monsiváis, se conceptualizó de otra manera. Las clases, en particular la clase media, se alejaron del pueblo para insertarse en la sociedad. Lo público

---

<sup>296</sup> Maritza Montero..., *op.cit.*, p. 75.

<sup>297</sup> Carlos Monsiváis, Entrevista con la autora..., *op. cit.*

sustituyó al pueblo en los 60,<sup>298</sup> con un nuevo imaginario social que dejó de producir ídolos, suplantó lo sagrado y lo profano y mezcló lo real e imaginario, así como lo privado y lo individual. La juventud adquirió nuevas formas de expresión con el rock como la puerta de acceso a la modernidad y convirtió este sentido musical en el espacio donde las emociones contemporáneas se volverían realidad.

También había para aquellos que estaban solos, a los inadaptados a los nuevos cambios, para éstos sería la banda el refugio de un mundo que no les pertenecía y que los desprotegía. En ella se organizaría una nueva socialización de forma alternativa a la familia tradicional.<sup>299</sup> En otras palabras, la banda sería un espacio propio, de imaginarios y deseos producto de anhelos frustrados por incorporarse a una sociedad de consumo a la que sólo se accedía mediante engaños y robos culturales, desarticulados por la fusión de dos realidades de la modernidad: la de las grandes urbes y la de tecnología desarrollada.

---

<sup>298</sup> Carlos Monsiváis, "Literatura latinoamericana e industria cultural, en Néstor García Canclini, *Cultura y pospolítica...*, *op.cit.*, p. 193.

<sup>299</sup> Héctor Castillo, Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi, "Juventud popular y bandas en la ciudad de México", en *Ibid.*, p. 275.

## CAPITULO 4. GLOBALIZACIÓN: ¿NUEVA ERA MUNDIAL?

*En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, la sociedad burguesa moderna nos trae un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas.*

Karl Marx

### 4.1. Los años 70: Nacimiento o Hito. Una Introducción

A partir de los años 60-70 del siglo XX, junto con el término de postmodernidad, surgió un nuevo concepto que empezó a dominar todo el escenario internacional, especialmente en el área de la economía mundial: la globalización. Desde entonces, esta palabra se ha convertido en un referente histórico obligado para definir que la sociedad en todo el planeta atraviesa por un nuevo orden mundial, orden que se justificó en la década de los 90, tiempo después de finalizada la Guerra Fría y el auge del “triunfo” de las ideas occidentales sobre el mundo.

A decir de varios estudiosos de este tema, la globalización es un término inacabado, ambiguo, confuso, opaco, es una de las palabras peor usadas y casi no definidas económica y políticamente pero está presente, desafiando a todo el mundo en el pensamiento, en la realidad y en la imaginación<sup>300</sup>, concentrando comportamientos, percepciones e interpretaciones sesgadas, dándose una ideologización del término, pero que se convierte en una nueva vorágine donde todos deben insertarse a toda velocidad si quieren ser parte de la nueva sociedad que inicia.

Aunque la globalización apareció durante las décadas de los 60 y 70 para tratar de entender los cambios que se estaban presentando en el ámbito de la

---

<sup>300</sup> Octavio Ianni, *Teorías de las globalización*, México, Siglo XXI/UNAM Eds., 1996, p. 1.

economía mundial y facilitar la integración de bloques industriales y comerciales, ha tenido un efecto directo en las economías nacionales y ha abarcado otros aspectos no necesariamente económicos en diferentes aspectos y niveles tanto locales, nacionales, regionales como internacionales.

La globalización –término propuesto por Theodore Levit en 1983 para designar una convergencia de los mercados del mundo afirmando que “en todas partes se vende la misma cosa y de la misma forma”- es resultado de una fuerte crisis económica a raíz de la desaparición de la convertibilidad oro-dólar, del surgimiento en el mercado de una gran cantidad de dólares sin inversión productiva, conllevando a una gran recesión en el comercio internacional, así como a la subida del petróleo y de otras materias primas –la “sublevación de los pobres”- beneficiando a ciertos países ricos en estos productos pero no así a los países más industrializados. Situaciones todas ellas que pusieron en tela de juicio los acuerdos de Bretton Woods y la propia existencia del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) que habían introducido altos niveles de proteccionismo e inestabilidad en las paridades cambiarias y monetarias.

La globalización, así pues, ha sido consecuencia de tres factores principales:<sup>301</sup> 1) crisis en los 60-70 con bajos ritmos de crecimiento y bajas tasas de inversión, endeudamiento generalizado, mayor tasa de desempleo, deterioro de la tasa de ganancia y ausencia de reglas claras para el funcionamiento del sistema económico internacional. 2) Incremento de la competencia, y de forma más agresiva, entre los países y regiones que se disputan el mercado, con la necesidad de abrir nuevos espacios para la colocación de capitales y de mercancías, a partir de políticas nacionales, regionales y mundiales para posibilitar la acumulación del capital. 3) Desarrollo de la ciencia y de la tecnología principalmente en la

---

<sup>301</sup> Jaime Estay R., “La globalización y sus significados”, en José Luis Calva (Coord.), *Globalización y bloques económicos. Realidad y mitos*, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades/Programa de Estudios Económicos Internacionales y Juan Pablos Ed., 1995, p.p. 28-30.



microelectrónica, la biotecnología, el transporte, los medios de comunicación, la computación e informática, etc.

Esta revolución tecnológica no sólo ha constituido el soporte material e intelectual de la globalización, sino que ha facilitado la competencia, permeando todos los aspectos y procesos económicos y de capital a escala internacional. Dicho proceso ha modificado las formas de gestión y control empresarial, gastos en inversión y establecimiento de alianzas para el acceso de nuevos mercados y tecnologías.

Ideológicamente la globalización se ha visto acompañada de las teorías neoliberales para justificar los grandes despegues de capital y del nuevo juego de la economía internacional. Al tercer mundo se les convenció –por no decir obligó- para no quedar fuera del progreso y modernización económica occidental al adquirir más capitales vía deuda externa, mayor apertura comercial, liberalización de inversión extranjera y menor inserción del Estado en la economía nacional, afectando al crecimiento económico y al bienestar social.

#### **4.1.1. La creación de una nueva utopía**

Si la modernidad constituyó desde su nacimiento la formación de una nueva utopía llena de esperanzas y anhelos para fundar una nueva sociedad, a finales del siglo XX la globalización, con nuevas vertientes, ideológicamente vino a sustituir a la modernidad como utopía al intentar notificar un estado de progreso para la humanidad más allá de la propia modernidad.

Nostalgia por lo que la modernidad no pudo ser, la globalización –de ahí su acercamiento con el concepto mismo de postmodernidad- abrió un novedoso camino para comprender el presente, y a futuro, las condiciones en que la sociedad mundial debía reacomodarse, posibilitando nuevos desafíos para el desarrollo de las sociedades nacionales en un mundo completamente integrado y

global. Como lo afirmó el primer Director General de la Organización Mundial del Comercio, Mike Moore, de que “estamos en proceso de escribir la constitución de una economía mundial unificada”,<sup>302</sup> más bien dominante.

El sociólogo brasileño Octavio Ianni señaló que con la globalización “se descubre que el mundo se volvió mundo” en el que todos estamos relacionados y donde el individuo y la nación dejan de ser hegemónicos porque ahora transitamos a una sociedad global homogénea, dándose una ruptura de nuestras culturas.<sup>303</sup> Si con la modernidad el individuo se convirtió en el centro de la historia, ahora el mundo tiene significación histórica, pues se comparte una “agenda común”.<sup>304</sup> Al igual que la modernidad, ha significado un proceso que intenta interiorizarse en la mente y acciones de los individuos, identidades y sociedades en su conjunto sin una revisión crítica de sus postulados y efectos.

La modernidad dejó de ser la tierra prometida para darle paso a la globalización y constituir un nuevo mundo utópico, pero dentro de una modernidad “más avanzada”, intentando superar aquellos elementos que la modernidad no pudo concretizar, o bien, haciendo a un lado otros que surgieron junto con ella pero que se han vuelto “obsoletos” en las actuales circunstancias mundiales.

La globalización, en este aspecto, se le ha considerado un “parteaguas” de la historia económica mundial.<sup>305</sup> Es decir, si con la modernidad la constitución de las economías nacionales y el Estado fueron la razón de ser de esa época, ahora ello es obsoleto pues se trata de construir un sistema económico mundial y, por lo tanto, el Estado, la nación, el territorio, lo propio, lo identitario pierden su efectividad y son una traba para ese sistema mundial que no es otro más que

---

<sup>302</sup> Cit. por Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación de nuestro tiempo*, México, Ed. F.C.E., 2000, p. 147.

<sup>303</sup> Octavio Ianni, *Teorías de la...*, *op.cit.*, p. 3.

<sup>304</sup> Stephen Toulmin, *Cosmopolis, the Hidden Agenda of Modernity*, Chicago, The University Chicago Press, 1992.

<sup>305</sup> Jaime Estay, *op.cit.* p.30.

el dominio del mercado sin injerencia de todo aquello que huela a nacional, predominando las ideas del *laissez-faire* y la mano invisible de Adam Smith.

En beneficio de la sociedad que se crea se debe de renunciar a las particularidades nacionales, a las soberanías –ahora ya anacrónicas ante los desafíos actuales- y dar preferencia al mundo en sí y éste debe ser valorado como un conjunto de países y regiones que forman una totalidad, un sistema mundial –según la teoría sistémica, de la cual se abraza para defenderse- mediante un proceso de interdependencia que va a conducir a la democracia, al progreso, a la solidaridad y al bienestar universal.

Hay una desterritorialización de las cosas, personas e ideas, pero también del tiempo y del espacio, desaparece la geografía para conformar una sola cultura, un único espacio, visión o forma de ser de manera homogénea con el objetivo de evitar confrontaciones, movilizaciones y cualquier otro problema fuera del contexto del mercado internacional. La globalización se entiende desde estos parámetros como un discursos homogeneizador que seduce y atrae a todo el mundo por lo que dice y pueda no decir, es el gurú actual que nos señala la “última novedad del pensamiento de frontera para crear un nuevo orden político mundial donde los mercados y la privatización son el puente de elaboración de nuevos centros de poder que son más soberanos que el Estado”.<sup>306</sup>

Ideológicamente, la globalización no es sólo un término sino muchos a la vez. Ha recreado también un mito que es aceptado y reconocido por todos, con un novedoso lenguaje que es usado social y cotidianamente, proporcionando un manual para la solución de problemas en términos empresariales, políticos y académicos. Es el nuevo “tren de la historia al cual todos tenemos que subirnos

---

<sup>306</sup> Philip G. Cerny, “Globalization and the Changing Logic of Collective Action”, in *International Organization*, vol.49, no. 4, 1995, p. 595.

para no quedarnos abajo para siempre viendo cómo se nos escapa el progreso”.<sup>307</sup>

La globalización es confusa pero intenta afirmar que este proceso es un paso más allá de la modernidad al interrelacionar no sólo a los individuos, sociedades y culturas en un solo contexto y frontera comunes, sino también a las cosas, pensamientos e ideologías. De ahí su acercamiento también con los postmodernos que dilucidan la existencia de algunos países que han pasado de la fase moderna a la postmoderna en lo económico. La postmodernidad, por lo tanto, desde el punto de vista económico, va junto con la globalización. Es el *pensée unique* de la globalización, como manifiesta Ignacio Ramonet, es

“el dogmatismo moderno y asedia de modo imperceptible a cualquier lógica rebelde, la inhibe, la trastorna, la paraliza y finalmente la aniquila. Esta doctrina, este pensamiento único, es la única ideología autorizada por la invisible y omnipresente policía de opinión.”<sup>308</sup>

Asimismo, el vocablo de globalización también es polémico. Para muchos es preferible mundialización y se acuñan términos para describir el proceso como “aldea global”, “sociedad mundial”, “sociedad-mundo”, “fábrica global”, “mundo sin fronteras”, “la nueva babel”, “McWorld”, “Disneylandia global”, “capitalismo global”, entre otros. También hay una polémica sobre los diversos usos y conceptos que acompañan a la globalización como globalismo, globología –la “nueva ciencia” que estudia los distintos procesos globales, es la ciencia del sistema global, estructuras y procesos-<sup>309</sup> globalifílico, globalifóbico y globalicrítico.\*

<sup>307</sup> Carlos M. Vilas, “Seis ideas falsas sobre la globalización. Argumentos desde América Latina para refutar una ideología”, en John Saxe Fernández (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza & Janes, 1999, p. 72.

<sup>308</sup> Thomas L. Friedman e Ignacio Ramonet, “La globalización a debate”, en *Información y Sociedad/ Sans Frontière*, no. 9, enero de 2000, p. 3.

<sup>309</sup> Término empleado por Albert Bergesen, cit. por Martín Albrow y Elizabeth King (Ed.), *Globalization, Knowledge and Society, Reading from International Sociology*, London, Sage

Cualquiera que sea el término preferido, sin embargo todos ellos indican, en principio, que no hay un concepto único sobre la globalización y, segundo, las posibilidades de proseguir con la modernidad. En otras palabras, la globalización no es ese algo que supera a la modernidad ni es un estadio superior a ella, sino que subraya los propios dilemas, posibilidades y contradicciones de la modernidad y postmodernidad. La globalización define a la modernidad de finales del siglo XX. Esta “modernidad-mundo impone también su propia singularidad a la reflexión histórica y al saber histórico (...) también a la realización e imaginación del tiempo y el espacio”.<sup>310</sup>

#### 4.1.2. Los Estados Unidos: la ideología de la globalización

*Los estadounidenses están en todo tiempo rondando los beneficios que no les pertenecen (...) con la cacería inútil de toda esa felicidad que se encuentra siempre delante.*

*Alexis de Tocqueville*

Cuando surgieron los Estados Unidos como potencia al término de la Segunda Guerra Mundial iniciaron no sólo un proceso de exportación de sus productos en lo económico, político y militar, sino también “inventaron” y reconstruyeron la cultura e ideología occidental de acuerdo a sus fines y propósitos. El discurso de Harry S. Truman en 1947 en plena guerra civil griega, expuso las ideas más elementales de lo que sería el nuevo orden mundial a partir de entonces: la

---

Publications, 1990. También puede consultarse a Albert Bergesen, “The Emerging Science of the World System”, en *International Social Science Journal*, vol. XXXIV, no. 1, UNESCO, 1982, p. 23.

\* Palabras acuñadas al ex-presidente mexicano Ernesto Zedillo en su participación en el anual Foro de Davos; globalifílico el ex-presidente, por supuesto, sobre todo actualmente con sus múltiples trabajos internacionales después de haber dejado al país con más de 40 millones de pobres.

<sup>310</sup> Jean Chesnaux, *Modernité-monde*, París, La Découverte Edition, 1989, p. 196.

división del mundo en dos bloques: uno dominado por la dictadura y otro basado en la libertad y la democracia.<sup>311</sup>

Principios estos últimos que se impusieron como la nueva utopía del mundo respaldada por los medios de comunicación y una fuerte propaganda política y cultural que le permitieron cimentar ese mito del “país de la libertad, la prosperidad y la democracia”. No obstante, a consecuencia de la crisis económica y política de los 70 –recuérdese el *Water-Gate* con Nixón-, no es casualidad que tanto la postmodernidad como la globalización aparecieran justo en esta época para vitalizar y dar oxígeno a la ideología y economía norteamericana y salir del rezago en que se encontraba internacionalmente.

La globalización ha reafirmado el predominio, dominación y apropiación del capital con nuevos métodos, procesos e instrumentos en poder de la ideología capitalista, principalmente norteamericana, siendo “una maravillosa contribución de la civilización occidental al mundo, un regalo de Occidente al mundo”.<sup>312</sup> Cultural y políticamente se han reafirmado nuevamente la estadounidense de los valores y pensamientos universales. El inglés ha aparecido con mayor fuerza como lengua universal, como “la vulgata de la globalización”<sup>313</sup> y se ha impuesto como el camino más viable para penetrar en la conciencia de los hombres.

Instituciones, academias, fundaciones de Estados Unidos como la Heritage, McArturt, Ford y Rockefeller, por citar algunas, se han desplegado en el mundo para defender y ampliar la hegemonía de este país con apoyo del propio gobierno cuyos intereses son mutuamente compatibles con los suyos y se

---

<sup>311</sup> José A. Silva Michelena, *Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial*, México, Ed. Siglo XXI, 6ª. edc., 1985, p. 54.

<sup>312</sup> Amartya Sen, “Cómo juzgar la globalización”, en *Perfil de La Jornada*, México, 1 de febrero de 2002, p. IV. Sen es Maestre del Trinity College en Cambridge, Inglaterra, ganó el Premio Nobel en 1998 por sus estudios sobre la igualdad y el bienestar, sin embargo, contribuyó a las teorías sobre el equilibrio, seguidas por varias empresas como la corredora de fondos de alto riesgo Long-Term Capital Management y que gracias a sus consejos quebró en 1998.

<sup>313</sup> Claude Truchot, *L'Anglais dans le monde contemporaine*, Paris, Le Robert Ed., 1990, p. 7.

han ido contra aquellos que pretenden alterar o suplantar los valorados por su Estado o por ellas mismas.<sup>314</sup> Los *think tank* norteamericanos se han puesto a la orden del poder político y económico y sus opiniones han sido valiosas en cuestiones internacionales y su interpretación; se han movilizado para que sus conocimientos científicos e ideas traspasen las fronteras y se articulen dinámicamente como un sistema global.<sup>315</sup> Incluso un locutor de la CNN, en referencia a esto último, señaló que lo que hacían los estadounidenses en y para América tenía validez en todas partes del mundo. Y sus noticias, por lo tanto, eran noticias globales.

Políticamente tampoco ha sido extraño el auge de la ideología democrática desarrollada durante los 80 en ciertos países de Asia, Europa Oriental y América Latina: las dictaduras al viejo estilo estadounidense dejaron de ser útiles para los propósitos contemporáneos. La democracia a partir de entonces tendría que defenderse como un valor intrínseco de las relaciones internacionales. Hasta la acartonada disputa comunismo-capitalismo se olvidó y dejó de ser viable en el léxico internacional. Sin embargo, como señalaron Paul Hirst y Graham Thompson en *Globalization in Question*

“las convergencias, la homogeneidad, la apertura sin obstáculos de las economías nacionales, la supuesta parejura del mundo económico y político a nivel planetario, como tendencia de la globalización tiene más de fantasía que de hecho real”.<sup>316</sup>

Por el contrario, aparecieron otros fenómenos mundiales que han sido utilizados como partes del discurso imperial como el narcotráfico, el medio

---

<sup>314</sup> B. Berman, *The Influence of the Carnegie, Ford and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: the Ideology of Philanthropy*, New York, State University New York, 1983, p. 29.

<sup>315</sup> “Think-Tanks; The Carousels Power”, in *The Economist*, London, Mayo 25 de 1991, p.p. 27-28.

<sup>316</sup> Paul Hirst y Graham Thompson, *Globalization in Question*, Oxford, Polity Press, 1996, p. 30.

ambiente, los derechos humanos, la democracia y el terrorismo, entre otros, como los nuevos fenómenos a vencer por la potencia mundial. Recordemos, por ejemplo, las invasiones a Panamá (narcotráfico), de Irak (la soberanía de Kuwait), Yugoslavia (los derechos humanos) y la de Afganistán e Irak nuevamente (terrorismo y armas de destrucción masiva) resumen, *grosso modo*, las relaciones internacionales contemporáneas. Pero de esto hablaremos posteriormente.

#### 4.1.3. Globalización económica y financiera

*El capital no tiene necesidad de legitimación alguna, no prescribe nada, en el sentido estricto de obligación, ni tiene ninguna regla normativa que decretar. Está presente en todas partes.*

*François Lyotard*

Para ciertos autores existe diferencia sustancial entre globalización y mundialización o *mondialisation*, como se dice en Francia. La primera alude al proceso de internacionalización del capital pero que tiene graves consecuencias en las demás actividades humanas, mientras que la mundialización puede aludir al proceso de interdependencia que se da entre los diferentes factores y valores de la actividad humana con una visión homogénea y racionalizada del mundo y una lógica de comportamiento que se impone como hegemónica. O bien, puede definirse como

“el proceso por el cual la independencia entre los mercados y la producción de los diferentes países crece bajo el efecto del intercambio de bienes y servicios, así como mediante flujos financieros y tecnológicos. No se trata de un fenómeno nuevo, sino de una evolución anunciada desde hace bastante tiempo”.<sup>317</sup>

---

<sup>317</sup> Raúl Morodo, “Algunas consecuencias de la globalización: nomos de la tierra y Ius Imperii”, en *Este País*, no. 136, julio de 2002, p. 4.



Para muchos investigadores y académicos como Hobsbawm, Aldo Ferrer, Braudel (economía mundo), Wallerstein (sistema mundo), Celso Furtado (capitalismo global), Polanyi, Giddens (modernización capitalista), Habermas (capitalismo tardío) entre otros, la globalización no es un paradigma nuevo, ni es una ruptura histórica ni un nuevo sistema económico internacional. Como tal la globalización es un término antiguo que existe, incluso, desde la Liga Hanseática y desde las ciudades-estado italianas, en las que las diferentes entidades políticas estaban vinculadas por lazos comerciales y financieros.<sup>318</sup>

Hay otros que estipulan que la globalización se inició como un proceso multiseccular con la caída de la Edad Media en Europa y la conformación del capitalismo en los siglos XV y XVI. Quizás fue con el descubrimiento de América, señalan, el momento en que la globalización apareció al interrelacionar dos culturas –la europea y la americana- completamente diferentes, pero que se centró primordialmente en la colonización, en la primera Revolución Industrial del siglo XVIII y en la internacionalización económica de la segunda mitad del siglo XIX en el “contexto donde las variables independientes y las fuerzas y contradicciones emanan del propio poder del capital”.<sup>319</sup> A partir de bases nacionales, se dio un despegue de grandes empresas que empezaron a potencializarse internacionalmente y que culminó con el desarrollo del imperialismo.

Para Braudel la globalización no es sino el sistema mundo, donde la economía se define globalmente, en un mercado universal. Economía mundo es la economía de una sola porción de nuestro planeta solamente desde que forma parte de un todo económico, ocupa un determinado espacio geográfico, tiene límites que la explican. La economía mundo se somete a un solo polo o

---

<sup>318</sup> George Soros, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, México, Ed. Plaza & Janés, trad. Fabián Chueca, 1999, p. 137.

<sup>319</sup> William K. Tabb, “Globalization is an Issue, the Power of Capitals is the Issue”, in *Monthly Review*, vol. 49, no. 2, p.p. 22.

centro.<sup>320</sup> Mientras que para Wallerstein nos internamos en un sistema mundial constituido por un sistema social, con organismos internacionales, grupos de presión y antisistémicos, ONG, empresas, corporaciones transnacionales, etc.

Este sistema mundial tiene límites, estructuras, reglas de legitimidad que le dan coherencia. Tiene vitalidad por las distintas fuerzas productivas que lo mantienen unido y pueden disgregarlo si cada uno de los grupos que lo componen buscan remodelarlo en su propio beneficio.<sup>321</sup> No deja dudas que esta definición, desde un punto de vista sistémico, ha conducido a aceptar que el sistema mundial es una totalidad y tiene que ver con las relaciones e interacciones que existen entre los factores y actores de alcance mundial y los arreglos pertinentes en los niveles local, nacional, regional y mundial. Para Víctor Flores Olea, sin embargo, la globalización es una mundialización distorsionada por la internacionalización del capital y que quiere contemplar a partir de sus propios objetivos.<sup>322</sup>

La globalización, desde nuestro punto de vista, quizás no sea un fenómeno nuevo pero tampoco creemos necesario introducirla desde que el capitalismo nació. Parte, efectivamente, del propio desarrollo del capital, pero una de sus distinciones con el primer capitalismo es que la globalización define actuales y nuevos procesos de internacionalización del capital, conllevando una serie de factores que se interrelacionan para que esta internacionalización se efectúe sin ningún problema no sólo en lo económico, sino en lo político, social y cultural. Otra diferencia con el capitalismo de viejo cuño es la rapidez con que este proceso se ejecuta, interviniendo en el mismo los medios de comunicación, el Estado, la democracia, la sociedad civil y los nuevos valores culturales que se crean para su existencia y justificación misma.

Por su parte, la mundialización, en sentido amplio, evoca una serie de interrelaciones e interdependencias que se dan en los diferentes escenarios de la

---

<sup>320</sup> Braudel, cit. por Octavio Ianni, *Teorías de la...*, *op. cit.*, p. 15.

<sup>321</sup> Wallerstein, *Ibid.*, p. 16.

<sup>322</sup> Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la...*, *op.cit.*

actividad humana. Intenta crear una visión integradora de las cosas, pero al mismo tiempo plantea una variedad de problemas y fenómenos que se interrelacionan mundialmente a partir del propio proceso de globalización.

Económica y financieramente la globalización está determinada por las exigencias de la reproducción ampliada, concentración y centralización del capital, es decir, nuevos niveles, grados y despegues del capital y su universalización mediante un proceso amplio de integración de las economías nacionales en mercados mundiales, articulándose en torno a ellos empresas, relaciones sociales de producción, fuerzas de trabajo, mercados, centros de investigación científica y tecnológica, centros importantes de decisión, alianzas, corporaciones, regiones y Estados. Como indicamos en líneas anteriores, durante los años 60-70 la falta de operatividad y de ampliación del capital exigió a éste intentar romper aquellas barreras que imposibilitaban su crecimiento.

La recesión económica de esos años padeció de una acumulación decreciente, falta de ahorro e inversiones de las naciones desarrolladas, deterioro en los niveles de intercambio de los países del tercer mundo y de los recientes países emergentes, como consecuencia de la caída del comercio mundial. Elementos que obligaron, al mismo tiempo, a las grandes empresas transnacionales a crear nuevos canales de participación económica –como la fusión de las grandes empresas para abaratar costos y tecnología, actualización de los instrumentos fordistas, neofordistas, toyotistas, flexibilización y terciarización de la economía, facilidad de penetración y ampliación de sus mercados mediante nuevas formas ideológicas de eficiencia y eficacia, exigencia de mayor apertura comercial mediante cambios en las legislaciones nacionales y nuevos principios jurídicos internacionales.

En todo este proceso han tenido un papel destacado la presión de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC), así como el Grupo de los 7 para que los gobiernos accedan a sus “peticiones”. Constituyen

novedosas formas de intervención política en el escenario mundial. Así, lo político queda supeditado a las prioridades de la economía y fuera de los controles políticos. En resumen, la aparición de organismos económicos y políticos transnacionales ha llevado a un importante cambio de poder en la economía internacional.<sup>323</sup>

Dicho panorama ha contribuido a formalizar un cambio en las relaciones políticas y económicas mundiales. El antiguo sistema financiero de Bretton Woods, así como el GATT, quedan limitados para las nuevas necesidades del capital –por eso la sustitución de este último por la OMC- y de las empresas transnacionales (ETN), quienes se convierten en uno de los sujetos fundamentales de esta economía global y sus necesidades, exigencias y prioridades empiezan a girar en torno a la globalización, al haber “conquistado su autonomía” en las relaciones económicas internacionales. Las ETN se consideran las depositarias del “nuevo acontecer mundial”. Las siguientes cifras pueden coadyuvar a confirmar lo antes expuesto:

De 1950 a 1966 la tasa media de crecimiento de los países industrializados fue de 5.6% y de 1967 a 1992 bajó al 2.8% (50% menos); el PIB durante el mismo lapso pasó del 4.1% al 3.1%.<sup>324</sup>

Diariamente las transacciones de capital que circulan sin impuestos en el mundo llegan a más de mil 300 billones de dólares frente al 4300 millones de dólares del comercio de bienes y servicios.<sup>325</sup> En cuanto a los países subdesarrollados, uno de los mecanismos por los cuales éstos tuvieron que insertarse a la globalización fue a través de la deuda externa, como obligación para las políticas de estabilización y liberalización de sus economías. Esta, de 1970 a 1988, pasó de 63, 402.6 millones de dólares a 1 billón 144 712.5

---

<sup>323</sup> Susan Strange, *The Retreat of the State: the Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 58.

<sup>324</sup> *Foundation International Financial Statistics Yearbook*, 1985-1993.

<sup>325</sup> Víctor Flores Olea, *Crítica de la..., op. cit.*, p.p. 188-189.

millones de dólares. El 37.3% correspondió a América Latina; el 30.9% a Asia y el 20.8% a África, mientras que el 10.7% restante fue de los países ex-socialistas.<sup>326</sup>

Estados Unidos pasó a convertirse ya no en el principal exportador de capitales sino como importador de los mismos en este periodo por 112 mil millones de dólares, como consecuencia del fuerte armamentismo provocado por el conflicto Este-Oeste y por su incapacidad para resolver sus déficit fiscal y comercial.

Desde 1995, gobiernos, empresas y corporaciones de los países industrializados y organismos financieros como el FMI, BM, OCDE y OMC se han dado a la tarea de discutir mejores mecanismos de protección a las inversiones directas y especulativas de las corporaciones en contra de las leyes nacionales mediante un Acuerdo Mundial de Inversiones (AMI).

El Consenso de Washington -como se le ha denominado a este Acuerdo por haberse planteado por primera vez en esta ciudad, ha presionado sin éxito que sus tareas se lleven al interior de la OCDE, pero frente a este fracaso ahora lo busca en la propia OMC- ha sido discutido de manera secreta entre los participantes y ha tratado de imponer la aplicación indiscriminada de la liberalización económica para los países en desarrollo en detrimento de sus economías domésticas, mediante la eliminación de cualquier control al movimiento de inversiones e imponiendo una protección inusitada a las regalías, licencias y otros derechos de sus empresas y marcas; ha intentado convencer que esto generaría la distribución más eficiente de los recursos y, por lo tanto, las sociedades alcanzarían mejores niveles de bienestar.

El AMI autorizaría a las empresas e inversionistas extranjeros a demandar a los gobiernos por pago de daños y perjuicios si decisiones gubernamentales tuvieran un efecto a las ganancias, aún si estas políticas públicas estuvieran en

---

<sup>326</sup> André Gunder Frank, *El desafío de la crisis: ensayos sobre crisis mundial, ironías políticas internacionales y desafío europeo*, Madrid, Ed. IEPALA, 1988, p. 253.

defensa del medio ambiente, de los derechos del niño, de trabajadores o consumidores. Es decir, puede exigir compensaciones en caso de que los problemas sociales o políticos afectaran sus operaciones, rentabilidades y ganancias.

Para estos propósitos el FMI ya no tiene como objetivo dar estabilidad a los tipos de cambio fijo como en los 70 sino garantizar la liquidez de capitales para el sistema financiero internacional y lograr mayor fluidez y rentabilidad de los movimientos de capital en todo el mundo pero en especial en los países más desarrollados. Asimismo, el FMI creó en junio de 1997 el Foro de Estabilidad Financiera<sup>327</sup> con nuevas responsabilidades y, reunidos semestralmente de manera secreta, revisa y recomienda cambios al sistema financiero global.

La globalización, entonces, plantea la internacionalización de la economía relativamente abierta y con grandes y crecientes flujos comerciales y de inversión de capitales entre las naciones. Aunque esta inversión no es proporcional en todos éstos ni dicha inversión se da de la misma forma. Es decir, otra de las características que han hecho diferente a la globalización con el capitalismo de los siglos anteriores es que el actual capitalismo ya no tiene sólo como prioridad el desarrollo industrial, sino financiero, mediante la especulación.

Los mercados industriales han dejado de ser menos rentables y su lugar ha sido ocupado por un capital volátil o golondrino que se ha vuelto la fuerza motora de la economía mundial, han tenido mayor libertad de movilidad que cualquiera de los otros factores de la producción y no se han detenido en ningún territorio en específico, por el contrario, han roto las antiguas barreras geográfica para introducirse en aquellas regiones que les faciliten el crecimiento de sus ganancias y condiciones de operatividad más atractivas. Al respecto,

---

<sup>327</sup> Este foro está formado por los ministros de hacienda, los directores de las bancas centrales del G-7, los directores de los organismos que fijan las normas de contabilidad, seguros, banca y bolsa y por los directores del FMI y BM. Alvaro de Regil Castilla, "Globalizar la riqueza: justicia social en la era de la globalización", en *Nexos*, México, enero de 2000, p. 3.

Richard O'Brian indica que ha llegado el fin de la geografía por el papel que toman las relaciones financieras internacionales y su regulación ya no se aplica a espacios geográficos cerrados pues se reducen los controles nacionales para su penetración.<sup>328</sup>

Carlos Vilas señala que las transacciones financieras mundiales de 1980 a 1994 fueron de 12 a 15 veces más que el valor de la producción mundial de bienes y servicios no financieros y entre el 60 y 70 veces mayor que las exportaciones mundiales de esos rubros.<sup>329</sup> Estos mercados financieros han causado mayor vulnerabilidad a las economías nacionales donde han aterrizado, pues al abandonar dichas economías lo hacen en el momento que deseen o cuando ven que esos “paraísos fiscales y financieros” –o como los llama el millonario George Soros, “los heraldos de la prosperidad”- han dejado de ser atractivos. Desafortunadamente este proceso, *verbigracia*, no sólo daña a las naciones sino crea inestabilidad al mercado internacional al golpear no una sino varias economías.

Ejemplos de esta situación lo podemos ver desde la crisis mexicana, el llamado *Efecto Tequila*, de 1994 que no sólo abatió la economía del país sino que se llevó principalmente a América Latina y, por supuesto, hizo daño a los Estados Unidos y en menor medida a Europa y Japón. En un solo día, el 10 de enero de 1995, las acciones de la Bolsa Mexicana de Valores cayeron en un 50% en términos de dólar, 34% en Brasil y 29% en Argentina.<sup>330</sup> También están el *Efecto Dragón* en el Asia Pacífico, una grave crisis que hasta el momento los países de la región no han salido al cien por ciento de ella; el *Efecto Samba* en Brasil, el *Efecto Vodka* en Rusia y el *Efecto Tango* en Argentina en el 2001 que

---

<sup>328</sup> Richard O'Brian, *Global Financial Integration. The End of Geography*, New York, Council on Foreign Relations Press, 1992, p. 1. También se puede consultar a Paul Virilio, “Un monde sur exposé: fin de l'histoire ou fin de la géographie?”, en *Le Monde Diplomatique*, Août 1997, p. 17.

<sup>329</sup> Carlos Vilas, *América Latina en el nuevo orden mundial*, México, CEIIECH/UNAM, 1994, p. 76.

<sup>330</sup> *The Economist*, 14 de enero de 1995, p. 18.

no sólo lastimó su economía, sino que, al mismo tiempo, vulneró su política y credibilidad y convirtió a Argentina en uno de los países con alto índice de desempleo en la región, cuando por décadas presumía de una alta clase media, hoy casi en desaparición. Ante la fuga de capitales y la rápida volatilidad con que esto se lleva a cabo de manera “patológica” y “neurótica” –en palabras de Peter Drucker-, los gobiernos se quedan impotentes para evitarlo.

Hay un fundamentalismo sobre esta clase de mercados, incluso ideológicamente han intentado convencer que si se les deja a su amplia libertad tienden al equilibrio y si hay trastornos por fuerzas externas pueden más tarde a equilibrar el sistema.<sup>331</sup> Hasta para el propio Soros\* hay una mala interpretación de la libertad de los mercados, y siguiendo la idea de Karl Popper, indica que hay una “forma distorsionada de sociedad abierta” al dejar al capital transnacional dejarlo actuar sin ninguna forma de control jurídico, político o social, así como por la inestabilidad que producen estos mercados y por sus efectos en la política y cultura nacional e internacional.

La política, al verse limitada en la toma de decisiones para los mercados financieros y sus valores monetarios, ha caído en un fuerte desencanto para servir al interés común de la sociedad y ha dejado el camino seguro para el fundamentalismo del mercado y el lucro; penetra en diversas actividades, propias y ajenas, y deja que sea el mercado el que prediga el futuro de las sociedades mediante las decisiones del capital de tal forma que transforma la realidad de los individuos por una que está fuera de su alcance.

---

<sup>331</sup> George Soros, *op.cit.*, p.p. 17-22.

\* Soros, húngaro de nacimiento, se ha convertido en uno de los críticos de la globalización a pesar de que hizo su riqueza de más de dos mil 500 millones de dólares a través de este tipo de mercados especulativos. En 1992, en un solo día, ganó más de un millón de libras esterlinas en la bolsa, provocando la devaluación de esta moneda. En ese año se convirtió en el número 43 de la famosa lista de *Forbes* de los 400 hombres más ricos del mundo. En la misma posición también está el hombre más rico del mundo -según la propia revista en 2006- el mexicano Carlos Slim, que se opone a la apertura de los mercados, siendo el más beneficiado de la política económica de Salinas de Gortari al comprar Teléfonos de México. Ver Arnaldo Córdova, “La globalización y el Estado”, en *Nexos*, no. 306, México, junio de 2003, p. 2.



Presenciamos, no obstante, una ambigüedad entre lo que se espera y lo que realmente sucede para comprender los fenómenos políticos, sociales, económicos y culturales. Además, los valores financieros sustituyen otros valores y aspiraciones netamente humanos y culturales provocando mayores desequilibrios sociales pero que son minimizados pues lo que importa no es el crecimiento humano sino aquellos basados en el Producto Nacional Bruto y la inflación.

#### **4.1.4. La utopía de la globalización: más pobreza y exclusión**

*Se trata de un principio final de crematística: el de conseguir siempre que sea posible, el monopolio.*

*Aristóteles*

Una de las características fundamentales de la globalización –y que difiere también del capitalismo tradicional- es que en esta etapa de internacionalización del capital las economías nacionales se unifican para dar paso a la regionalización. La crisis económica de los 60-70 potenció la unión de países de una misma región para hacerle frente a la recesión y a la competencia económica internacional, utilizando tecnologías e información compartidas y creando otras de manera “solidaria”.

Europa, mediante la Comunidad Económica Europea fundada en 1958 y hoy Unión Europea después de la firma de Maastricht en 1992, ha sido el primer gran laboratorio de esta práctica regional con bastante éxito aunque su diseño también respondió a la idea de no depender tanto del comercio estadounidense después del apoyo financiero que recibió de los Estados Unidos con el Plan Marshall al término de la Segunda Guerra Mundial.

Con el despunte económico de Japón, junto con sus aliados los NIC'S (*New Industrial Countries*), este país se ha convertido en una de las potencias financieras en el Pacífico Asiático, cuya inversión directa pasó de 17 mil

millones de dólares en 1980 a 217 mil millones en 1991, sobrepasando a los Estados Unidos,<sup>332</sup> quien, para hacerle frente a esta competencia económica mundial, formalizó con Canadá y México el Tratado de Libre Comercio (o NAFTA en inglés) en 1994.

Las economías nacionales, desde los años 70, empezaron a rearticularse en procesos y transacciones de tipo regional, constituyéndose en parte y esencia del proceso global de las economías. Este proceso regional ha sido, en cierto sentido, como una respuesta a las reglas poco claras del antiguo GATT (Acuerdo General de Tarifas y Comercio) que permitió desviaciones en el comercio mundial y un elevado proteccionismo entre los países más desarrollados, acciones que inhibieron mecanismos para reactivar la economía internacional.

Sin embargo, con la regionalización el proteccionismo se ha acentuado aún más entre los propios países industrializados y en perjuicio de los países en desarrollo que carecen de alta tecnología y siguen siendo productores de materias primas o productos manufacturados pero de menor calidad y, más, con las estipulaciones a las llamadas reglas de origen que dejan fuera del comercio mundial a aquellos países que no pertenecen a ningún bloque económico como pueden ser América Latina, África y Asia.

Aunque éstos tienen la intención de formalizar alianzas para enfrentarse a la competencia y exclusión de los países industrializados, como es el caso del MERCOSUR y el Mercado Común Centroamericano para los primeros, son naciones con economías no complementarias como el caso europeo y que dependen de fuertes inversiones extranjeras sean directas o por deuda externa y que, en definitiva, hacen muy difícil el éxito de las alianzas.

Por otro lado, una de las consecuencias inmediatas que ha traído la globalización en términos mundiales ha sido el aumento de la pobreza y la exclusión. No es que la globalización haya creado estos fenómenos pero sí los

---

<sup>332</sup> José Blanco, “Globalización y política económica”, en *Ibid.*, p. 3.

ha acentuado como consecuencia de la reestructuración de los mercados y de los mecanismos e instrumentos establecidos para el proceso, en el cual deja fuera a muchas naciones. Es decir, la globalización no abarca a todas las naciones, existen países periféricos alrededor del sistema integrado y la vida social de los mismos estará determinada por las decisiones procesadas en el centro globalizado.

La Nueva División Internacional del Trabajo que se ve acompañada con la globalización, no sólo ha reconfigurado el nuevo papel a desempeñar por los propios países industrializados y en desarrollo, sino también el de los propios trabajadores al interior de las naciones. En principio, el desarrollo tecnológico ha inhibido la participación de la mano de obra como fuerza de trabajo y su lugar es ocupado cada vez más por la mecanización y la robótica, principalmente.

En segundo lugar, se aboga en el mercado laboral por una fuerte flexibilización de las actividades. Es decir, al igual que profesa el mercado libre también lo hace con respecto al trabajo, el cual, desde su concepción, debe ser libre, sin ataduras de legislaciones o sindicatos. Para los defensores de esta idea neoliberal, el desempleo es resultado de fuerzas “perversas” y por el exceso de oferta sobre la demanda laboral, por eso el empleo debe ser coordinado por el propio mercado. Además se les engaña a los trabajadores aludiendo que nadie, ni siquiera el Estado, puede asegurar los puestos de trabajo y el aumento de las remuneraciones.

Los “patrones” les piden, en consonancia, que renuncien no sólo a la protección del Estado, de las legislaciones y de los sindicatos, sino también a una parte de su poder adquisitivo para no aumentar la inflación en beneficio del sistema y de los propios trabajadores a expensas de quedar en el desempleo.<sup>333</sup> Para los países desarrollados empieza el desmantelamiento del Estado de

---

<sup>333</sup> Luis de Sebastián, *Neoliberalismo global. Apuntes críticos de economía internacional*, Madrid, Ed. Trotta, 1997, p. 35.

bienestar y para los países en desarrollado simplemente el desconocimiento o el cambio de legislaciones en materia laboral.

Al respecto, el sociólogo mexicano Pablo González Casanova demuestra que las amenazas del capital global a los trabajadores alteran las luchas universalistas de los mismos, volviéndolas aún más particularistas y para evitar movilizaciones sociales el capital transnacional realiza dos tipos de inversiones: una destinada a la propia acumulación y la otra para su legitimación en aquellas zonas que peligran la estabilidad y gobernabilidad. Esta última apoyada por la presencia del Estado.

Estas inversiones, de acuerdo al sociólogo, son focalizadas en las llamadas “zonas de riesgo” mediante programas de “ayuda al desarrollo” o para “abatir la pobreza”, como el famoso Programa Nacional de Solidaridad en México, aplicado, no obstante, en medio de políticas macroeconómicas que acentuaron las desigualdades sociales y que rompieron la unidad potencial de los trabajadores y opositores, incluso ya organizados, tanto al Estado como al capital transnacional.<sup>334</sup>

Efectivamente, a través de estas políticas del capital si bien la lucha de clases no ha desaparecido, el sistema se ha encargado de que las resistencias de los trabajadores sean muy desorganizadas además de eliminar los pocos triunfos ganados durante décadas; de esta forma se ha impuesto, en todo caso, la explotación sin lucha o la represión pero no por el capital mismo sino por el Estado. Con la regionalización se les ha amenazado de dejar de operar las filiales y se instalarán en otras zonas donde existan “paraísos fiscales” si rechazan las reglas diseñadas por las empresas.

Las empresas Ford y Sony, por ejemplo, reclutan más del 50% de su personal en el extranjero, hecho que se convierte en una fuerte amenaza para la fuerza laboral al interior de los países tanto desarrollados como dependientes;

---

<sup>334</sup> Pablo González Casanova, “Lo particular y lo universal a fines del siglo XX”, en *Memoria*, abril-mayo de 1996, p. 6.

además, los salarios se han estipulado a partir de los negociados en otras regiones, principalmente desde las naciones en desarrollo, mercado que, efectivamente se globaliza, pero en detrimento de la fuerza laboral. En Estados Unidos, los salarios han caído un 20% mientras que en Europa no se han generado empleos desde hace 25 años, acumulando 16 millones de desempleados, 50 millones en pobreza y 5 millones sin techo sólo en la Unión Europea y más de 150 millones de ex-soviéticos (de 290 millones) han caído en la pobreza.<sup>335</sup>

Mientras que el mundo se abate en un continuo desempleo o paro y se acrecienta la brecha no sólo entre los ricos y pobres entre países sino al interior de estos mismos –la “depresión silenciosa” como la llama Richard Cohen-, la capacidad de acción y de movilidad del capital y de las ETN sigue su curso. 1500 empresas más grandes del mundo aumentaron sus beneficios en un 15%, mientras su volumen de negocios sólo 11%.<sup>336</sup> En Estados Unidos únicamente el 10% se ha enriquecido y sus empresas se han beneficiado un 90%, en parte como resultado de la disminución de impuestos que de 1989-93 cayeron un 18.6% y el volumen recaudado por ello se redujo a la mitad.<sup>337</sup> De acuerdo al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1960-90 el ingreso mundial de los ricos se elevó de 70 a 83% y el de los pobres disminuyó de 2.3% a 1.4%.<sup>338</sup> Según Ramonet, la fortuna de las 358 personas más ricas del mundo es mayor que la renta anual del 45% de los más pobres en el mundo.<sup>339</sup>

Si el Consenso de Washington –en completo apoyo del Grupo de los 7 países más ricos del mundo (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Canadá y Japón)- estipulaba un mayor equilibrio de la riqueza, según el Banco Mundial, la pobreza en la última década disminuyó a 200 millones de

<sup>335</sup> Estas cifras son señaladas por Ignacio Ramonet en *La globalización a debate...*, *op. cit.*

<sup>336</sup> *Fortune*, New York, 5 de agosto de 1996.

<sup>337</sup> Ulrich Beck, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós/Ibérica Ed., 1998, p. 20.

<sup>338</sup> *Informe sobre el Desarrollo Humano 1997*, PNUD, ONU.

<sup>339</sup> Ignacio Ramonet, *op. cit.*

personas en el mundo, en contradicción con el 1.6 millones de aumento de la población en los últimos 15-20 años, consecuencia de las mejoras en las políticas públicas de los países en desarrollo. Lo mismo ha sucedido mundialmente con la educación que desde 1970 ha mejorado; el analfabetismo pasó de 47% al 25%; en el caso de la salud desde 1960 la esperanza de vida pasó de 45 a 64 años. Además, señala el propio BM, la mitad de la población del tercer mundo (2 millones de personas), ha registrado un aumento en su crecimiento aunque sea limitado en los últimos 20 años.<sup>340</sup>

A pesar de estas cifras mencionadas por el Director del BM, otros datos indican lo contrario. En 1991 los países de la OCDE, con el 14.6% de la población mundial, tenía el 78% de la producción mundial y concentraba el 72% del comercio.<sup>341</sup> En 1998 las 225 personas más ricas del mundo tenían una riqueza combinada de un billón de dólares, un ingreso similar al de los 2500 millones de personas de menor ingreso en el mundo. La riqueza de los tres individuos más ricos del mundo excede actualmente el PIB combinado de los 48 países menos desarrollados.<sup>342</sup> Y el PNUD en 1996 señaló que 100 países están en peores condiciones que hace quince años.<sup>343</sup>

Empresas como General Motors, Exxon y Ford en 1991 superaban el PIB de 90 países en desarrollo y equivalía al PIB de Dinamarca, Finlandia y Noruega. Asimismo, la gente de los países desarrollados estaban 30 veces mejor que en los países donde se encontraba el 20% más pobre del mundo; en 1998 esa cifra creció a 82 veces, aunado a que el 50% de la población mundial está por debajo de los límites de pobreza fijados en 4 mil dólares per cápita; son casi 1300 millones de personas que viven con menos de un dólar al día y 2800

<sup>340</sup> James D. Wolfensohn, "Una coalición contra la pobreza", en *Milenio-Diario*, México, 11 de octubre de 2001, p. 33.

<sup>341</sup> *Informe del Desarrollo Mundial 1993*, International Monetary Found, International Financial Yearbook 1993, no. 2, July 26 1993.

<sup>342</sup> Según la *Revista Forbes*, el hombre más rico de México y de América Latina, Carlos Slim, en 2004 ocupaba el lugar 17 en el mundo, en tan solo un año pasó a ocupar el 4º. lugar, en 2006 ya ocupa el 3er. lugar. Ver marzo de 2005.

<sup>343</sup> Alvaro de Regil Castilla, *op. cit.*

millones sobreviven con menos de 2 dólares; 450 millones están en extrema pobreza, siendo Asia meridional y África Subsahariana las zonas que concentran el 50% de los pobres del mundo.<sup>344</sup> El 80% de los recursos mundiales lo posee sólo la quinta parte de la población mundial y sólo una quinta parte posee el 5% de los mismos.<sup>345</sup>

En conclusión, “4 mil millones de personas estorban para el desarrollo global y con ello ¿Quién tendrá derecho a la subsistencia?”, se preguntaba la activista Susan George,<sup>346</sup> pues la globalización y su teoría neoliberal reconcentran la riqueza en menos manos, haciendo a los ricos más ricos y a los pobres más pobres y crea un enorme ejército industrial de reserva. Más que solidaria la globalización es extremadamente salvaje.

Si a lo anterior agregamos que la ayuda internacional para el desarrollo ha disminuido, la situación se empeora. Estados Unidos es el que menos dona de los países ricos con 0.11% de su PIB, frente al 0.8% de los países escandinavos y al 1.03% del que destina Dinamarca, el que más ayuda proporciona.<sup>347</sup> El propio Wolfensohn reconoce que la ayuda para África cayó de 36 dólares por persona en 1990 a 20 en la actualidad. La globalización en concreto lo que parece crear es una sociedad de perdedores sin futuro. Como lo describe el informe de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano de 1997 que

“...Se supone que una marea creciente de riqueza levante a todos los barcos. Pero algunos tienen más capacidad para navegar que otros. Los yates y los transoceánicos suben en respuesta a las nuevas oportunidades, pero muchas balsas y lanchas de remo están haciendo agua, y muchas se hunden”.<sup>348</sup>

<sup>344</sup> *Justice and Peace Commission*, Upstream Journal, Montreal, June-July-1997, p. 15.

<sup>345</sup> Ignacio Ramonet, *op. cit.*

<sup>346</sup> Susan George, “Informe Lugano”, en *Milenio-Diario*, México, 2 de marzo de 2002, p. 44.

<sup>347</sup> S/a, “EU, el que menos dona de países ricos”, en *La Jornada*, México, 24 de octubre de 2002, p. 27.

<sup>348</sup> Víctor Flores Olea, *Crítica de la..., op. cit.*, p. 343.

## 4.2. Globalización, Política y Estado-Nación

*El enorme, el lejano, el misterioso país del poder.*

*Nietzsche*

Líneas arriba mencionamos que uno de los objetivos de la globalización es desconocer, o más bien, derribar al Estado-nación para que el capital pueda “gobernar” sin trabas ni obstáculos y obtener mayores beneficios de lo que actualmente ha obtenido.

Con el fin de la Guerra Fría se creía, idealistamente, que la política adquiriría una nueva cara en parte porque el mundo no había pasado por una tercera guerra mundial y, también, por el papel que la política había desempeñado al destrabar el nudo gordiano en que había permanecido durante más de cuatro décadas el mundo bipolar, de ahora en adelante la disputa derecha-izquierda habían dejado de ser una práctica política y un peligro. Sin embargo, el asombro que causó la caída del Muro de Berlín y el ascenso de los factores económicos para explicar el nuevo orden mundial, apuntalaron que el “quehacer político” dejaba su camino por aquellos factores “no políticos”.

El predominio de esta mentalidad de pronto se adelantó a decir que con ella el Estado-nación prácticamente había dejado de existir. No obstante de este pensamiento, la democracia políticamente empezó a desempeñar un valor fundamental en el nuevo esquema mundial. Es decir, por un lado, se le dio un acta de defunción o jubilación al Estado-nación pero, por otro lado, se ha defendido y se ha pregonado la democracia en todos los confines de las sociedades: serían la sociedad civil, las empresas privadas y los organismos no gubernamentales quienes tomarían las funciones que el Estado había venido desempeñado.

Aunque se ha escrito mucho sobre la globalización y el Estado, consideramos que es de suma importancia hablar al respecto en este trabajo pues en el caso latinoamericano el Estado, al igual que en otras partes del mundo



occidental, atraviesa por una serie de definiciones en su quehacer político, en especial por la transición democrática a partir de los años 80 en que se ven envueltos la mayor parte de los países latinoamericanos después de una época dominada por duras dictaduras. Este proceso se da sin antes haber resuelto los múltiples problemas estructurales y sociales de fondo de las naciones de la región, dejando inconclusa dichas soluciones al momento de que la globalización hace su aparición de manera contundente y agresiva.

El Estado global debe ser débil –indica Zygmunt Bauman- en el nuevo orden mundial para que se pueda reproducir el capital mediante la pérdida de controles, sean formales e informales y fronterizos para no restringir la circulación de bienes y servicios y el incremento de la tecnología, la cultura y las ideas. Este proceso ha debilitado la influencia de los Estado sobre las actividades de las empresas y de los ciudadanos quienes, por el contrario, han acrecentado su participación y han formalizado una serie de redes “transnacionales” que están interconectadas. La institución estatal se ha visto inhibida y atrapada por estas redes que determinan el propio futuro del Estado.<sup>349</sup>

La “desaparición” del Estado y todo aquello que huela a nacional se han visto acompañados por las ideas del neoliberalismo. Teoría que propone la conducción de la economía –el *laissez faire*- y reducir la actuación del Estado en la sociedad y en las actividades económicas para crear un campo libre para la iniciativa privada y los intereses particulares de las empresas transnacionales. Es decir, fomenta preferentemente las actuaciones económicas de los agentes individuales, personas y empresas privadas sobre las acciones de la sociedad y el gobierno. Busca la privatización de la política y sus funciones en provecho de los intereses particulares.

Como indicábamos en líneas arriba, si en un principio el capitalismo luchó para la existencia del Estado y de la nación para protegerse contra el

---

<sup>349</sup> David Held, La democracia y el orden..., *op. cit.*, p. 120.

sistema feudal que le impedía ampliar su esfera de acción económica, social y política, actualmente es el propio capital quien exige mayores aperturas e intenta convencer que el Estado ha dejado de funcionar y, por lo tanto, aboga por la desaparición de las fronteras nacionales y políticas y de todo aquello que tenga tintes nacionalistas. La idea es crear ciudadanos sin nacionalismo en sentido laxo.

Para las fuerzas privadas, la intervención del Estado ha provocado más distorsiones e ineficiencias en el mercado. Por eso, para los sostenedores de la globalización, ésta es sólo una ruta nueva para alcanzar objetivos que están planteados desde el principio pero que se desviaron o porque se cometieron errores por culpa del Estado. Más que una teoría, el neoliberalismo ha pretendido ser una cura para enmendar los errores o defectos de viejos problemas pero que se han convertido en problemas irresolubles.

Por otro lado, han visto en el Estado, bienestar o populista, como la traba fundamental para el desarrollo, una amenaza a la libre acción del mercado y del individuo y al derecho que tiene cada persona a obtener sus propio medios. No es un hecho casual el que el propio mercado sea ahora el abogado de la democracia pero no política, a menos que dé paso libremente a la democracia económica no en el sentido de una mayor distribución de la riqueza y de la obtención de igualdad en los recursos económicos, sino como justificación a que el individuo obtenga sus recursos propios sin el apoyo y protección del Estado y aquél que no logre la riqueza no será por culpa del sistema global sino por la incapacidad del mismo para lograrlo. Para esta teoría, sólo los mercados eficientes y competitivos serán los únicos capacitados para conseguir la mejor asignación de los recursos y el bienestar de todos mediante un equilibrio entre la oferta y la demanda.

En la década de los 80 empezaron a surgir una avalancha de políticas neoliberales que iniciaron en Estados Unidos y en Gran Bretaña con Ronald Reagan y de Margaret Thatcher, respectivamente, que favorecieron a las

empresas privadas para obtener jugosas ganancias, mientras que las políticas públicas se encaminaron a disminuir los beneficios sociales, se dieron mayores controles sindicales y se incrementaron los impuestos. En otros países industrializados, como Alemania y Francia, a pesar de las políticas de disminución al gasto público y elevación de las cargas impositivas, las fuertes manifestaciones sociales impidieron su éxito.

De acuerdo a una investigación de Robert J. Samuelson en 1997, el gasto público en los Estados Unidos en 1913 apenas fue de 8% del PIB, en Francia del 9%. En 1995, en Estados Unidos fue del 33%, menor del 34% de 1992 pero mayor del 31% de 1980. En Alemania, en ese 1995, fue del 50% por sobre el 48% de 1980. En Francia en 1995 fue del 54%, menos que el 55% de 1993 pero mayor que el 46% que se tuvo en 1980.<sup>350</sup>

#### **4.2.1. ¿El fin del Estado o una tercera vía?**

Uno de los teóricos más importantes en este momento en la Gran Bretaña y que se le ha denominado el “gurú” del laborista Tony Blair, Anthony Giddens, intenta reconstruir en su obra *La Tercera Vía*, la socialdemocracia mediante el Nuevo Progresismo del Partido Demócrata, encabezado por el ex-presidente Bill Clinton en Estados Unidos, y por el Nuevo Laborismo en su país con nuevos criterios, como resultado de la crisis del Estado de bienestar de los años 60 y el descrédito del marxismo. No hace a un lado ambos planteamientos, trata de reubicarlos en el actual contexto nacional e internacional tomando en cuenta los profundos cambios sociales, económicos y tecnológicos de la globalización.

Para este autor la tercera vía es un replanteamiento ideológico y práctico de la socialdemocracia que ha perdido el “bloque de clase” en quien confiaba, se

---

<sup>350</sup> Arnaldo Córdova, *La globalización y el...*, *op. cit.*, p.p. 2-3.

han creado nuevas identidades en un ambiente social y cultural más diverso.<sup>351</sup> La tercera vía fue minimizada por la filosofía del libre mercado y por el ascenso al poder del conservadurismo de Reagan y Thatcher, en los 90, con la llegada de Clinton y Blair renació el interés por sus postulados, manifestando la necesidad de un nuevo comienzo en política para encarar un mundo en medio de cambios fundamentales.

Para Giddens hay una retirada de las ideas derechistas y conservadoras a raíz de la crisis asiática de los 90 y critica al neoliberalismo en el sentido de que si bien ha sido necesario para la modernización ha sido incapaz de resolver los problemas sociales, pero, al mismo tiempo, critica en el mismo sentido al proteccionismo del Estado benefactor. Por eso, para este autor inglés, la tercera vía es “una combinación entre la solidaridad social con una economía dinámica”. Menos gobierno nacional y central pero mayor gobernancia sobre los procesos locales para que se abran a la comunidad global.<sup>352</sup>

Para Giddens, es una modernización del Estado y del gobierno frente a la “desaparición” de la disputa entre izquierda y derecha, pero también de la economía y de la sociedad mediante una mayor y eficaz democratización –un nuevo contrato social o reestructuración del Estado/sociedad civil y entre grupos y clases sociales- donde los individuos no sólo tienen derechos sino también responsabilidades para satisfacer mejor las demandas de los ciudadanos en un orden global.

En otras palabras, más ciudadanía y menos Estado y para ello apuesta por el mercado que, aunque no crea a la ciudadanía, dice Giddens, puede contribuir a crearla e incluso reducir las desigualdades. La promoción de la “sociedad civil” tiene sentido en la medida de que la sociedad como tal no es homogénea e indiferenciada, sino es un ente complejo y diversificado compuesto por clases

---

<sup>351</sup> Anthony Giddens, *La tercera vía. La renovación de la democracia*, Madrid, Ed. Taurus, trad. Pedro Cifuentes Huertas, 1999.

<sup>352</sup> Anthony Giddens, *La tercera vía y sus críticos*, Madrid, Ed. Taurus, trad. Pedro Cifuentes, 2000, p. 15.

sociales, grupos, identidades y cuyas demandas son también complejas y sus soluciones son desiguales e inequitativas. Así pues, para el académico de la *London School of Economics* la tercera vía es solamente una alternativa al neoliberalismo.

El enfoque de la tercera vía realmente no convence a muchos. ¿Cómo disminuir el Estado de bienestar cuando aún múltiples problemas sociales no han sido resueltos, al contrario, se profundizan más y otros salen? La pregunta que se hace Ralp Dahrendorf nos parece muy pertinente en el sentido de “¿cómo entender el recorte de las prestaciones universales y preservar a tiempo la solidaridad social?”.<sup>353</sup> La tercera vía realmente no ha demostrado ser una teoría que convenza. Más que una alternativa al neoliberalismo, parece un disfraz más del mismo y aunque intenta desligar “lo malo” de la izquierda y la derecha, acerca la primera a la última y confunde el compromiso político y social de ambas en una sola visión y con ello a la ciudadanía.

Un Estado que se ve recortado en sus funciones va perdiendo legitimidad y aparecen nuevos y graves problemas locales. Como bien lo indica Claus Offe, si una sociedad civil es muy fuerte, la democracia y el desarrollo pueden verse amenazados; por el contrario, si ésta es débil puede debilitar al gobierno y fortalecer a otros grupos restringiendo el desarrollo y crecimiento económico y social.

#### **4.2.2. Políticas estatales neoliberales**

*... siempre es posible encontrar un culpable para no serlo uno mismo.*

*Gabriel García Márquez*

Las políticas estatales neoliberales fueron “puestas en prácticas” en el tercer mundo y se enfocaron, al mismo tiempo, a abrir la participación privada en

---

<sup>353</sup> *Ibid.*, p. 30.

aquellos rubros donde el Estado había mantenido directa participación. Se vendieron grandes empresas públicas, se reglamentaron leyes o se cambiaron las constituciones para favorecer la inversión extranjera. En América Latina estas políticas coincidieron con la transición democrática. Desde Brasil hasta México fue la práctica común de los llamados presidentes tecnócratas o neoliberales, reivindicando que, ahora sí, la región transitaría a un desarrollo acorde con los tiempos globales.

No obstante, como bien lo ha indicado Polanyi en su ya de moda obra *La Gran Transformación*, las empresas privadas siempre han necesitado del Estado aunque quieran darle hoy día su jubilación. No hubieran podido crecer ni obtener tantas ganancias si el Estado mismo no hubiera creado los caminos que ellas necesitaban, incluso el propio proceso de regionalización no podría entenderse sin el Estado y las nuevas leyes creados por él mismo para que el capital pueda transitar sin fronteras. Más que una decisión económica, la regionalización y todo lo que ella conlleva es una decisión política, por eso es una obra de los gobiernos más que de los mercados.

El capital ha necesitado, necesita y necesitará de un Estado a su lado. Naciones, Estados y empresas privadas están profundamente implicados en el proceso de globalización, sin el consenso entre ellos dicho proceso se vuelve imposible, así de simple. No obstante, teóricos como Kenichi Ohmae – en su obra *The End of the Nation State. The Rise of Regional Economies*– prefieren la desaparición del Estado ya que no son necesarios, son un obstáculo para el desarrollo económico y regional y, en su lugar, los organismos económicos regionales deberían tomar el lugar del Estado e instaurar reglas y nuevas “solidaridades”, basadas en las anteriormente creadas por este último.

Siguiendo la misma trayectoria, George Soros también se atreve a afirmar que no existe equilibrio entre política y mercado y el fundamentalismo de este último impulsa la política. Los Estados han sucumbido ante el poder de los

mercados financieros globales y no hay instituciones que establezcan nuevas reglas internacionales para la toma de decisiones colectivas mundiales.<sup>354</sup>

Como falacia e imaginación sobre la desaparición del Estado puede pasar, pero como realidad no hay discusión. La declaración de “quiebra” de un Estado es un acto meramente arbitrario. La economía, como bien lo señala Arnaldo Córdova, no podría funcionar sin el Estado. Estos

“seguirán jugando un papel de primer orden, tanto en la definición de las formas nacionales de inserción en la economía mundial, como en la creación de las condiciones internas y externas necesarias para que los respectivos capitales nacionales e individuales tengan las mayores posibilidades de desenvolvimiento en los mercados locales y mundiales”.<sup>355</sup>

Lo que sí está en entredicho es la actuación tradicional que han tenido las instituciones políticas. Hay una reubicación de su papel en términos económicos y sociales. Por esta complejidad –por la afluencia de fuerzas sociales y no sólo económicas-, es que, insinúa Rosenau, “vivimos un mundo bifurcado en el que el viejo sistema centrado en el Estado es desafiado por un nuevo mundo multicéntrico de organismos no gubernamentales y por otros grupos”.<sup>356</sup> El deseo de las empresas transnacionales es que los gobiernos estén a la orden del capital donde, cuando y como ellos quieran; en otras palabras, que se reformen y se pongan al día con los nuevos tiempos.

La globalización en sentido económico quiere verse más como un dogma que como una idea, como una fuerza homogeneizadora que lime las diferencias políticas y capacidades de los Estados para actuar de forma independiente en la

---

<sup>354</sup> George Soros, *La crisis del capitalismo...*, *op. cit.*, p. 30.

<sup>355</sup> Jaime Estay R, *La globalización y sus...*, *op. cit.*, p. 33.

<sup>356</sup> James N. Rosenau, *Turbulence in World Politics: A Theory of Chance and Continuity*, London, Harvester Wheatsheaf, 1990, p. 88.

articulación y concreción de sus objetivos de política doméstica e internacional.<sup>357</sup>

No solamente es la urgencia de que el Estado y sus instituciones se redefinan frente a los nuevos retos mundiales, sino también los antiguos conceptos como democracia, soberanía, autonomía, independencia e identidad. Desde el punto de vista de las Ciencias Sociales, uno de los elementos positivos de la globalización es que abrió la discusión sobre estos conceptos y sobre los supuestos, imágenes y unidades de análisis en torno a lo nacional-Estatal, no para su sustitución como han pretendido algunos, sino para un debate amplio sobre dichas nociones y su vinculación con las transformaciones actuales.

Además, ha dejado claro que el Estado ya no es más que un actor entre otros, y aunque tiene muchos recursos, está obligado a transigir con otros actores que obedecen a racionalidades y formas identitarias diferentes e independientes a la suya. Esta es la transnacionalización de la que alusión Rosenau en su obra ya citada.

Con respecto a la democracia global, es una concepción que parte de la idea de que el sujeto es libre y tiene la capacidad para decidir por sí mismo sin la vigilancia del Estado, abre las fronteras con libertades cívicas y ciudadanas, pero confunde a la propia sociedad y al Estado al querer equiparar la política con el mercado. Intenta conciliar los intereses individuales con los del capital y que el Estado se refuncionalice con relación a estos intereses particulares. En 1976 Nicola Matteucci señalaba al respecto que

“La plenitud del poder estatal está en decadencia. Con esto, sin embargo, no desaparece el poder, desaparece solamente una determinada forma de organización del poder, que tuvo su punto de fuerza en el concepto político-jurídico de soberanía”.<sup>358</sup>

---

<sup>357</sup> S. Brown, *New Forces, Old Forces and the Future of World Politics*, Boston, Scott/Foreman, 1988, p. 34.

<sup>358</sup> Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, *Diccionario de...*, *op. cit.*, p. 1545.



Víctor Flores Olea, con relación a este asunto, arguye que con ello la globalización confunde mercado con democracia y ha preferido más que la participación, el consenso como principio para aceptar un acuerdo mínimo para los actores económicos, pero deja contradicciones y complejidades sociales sin intención de corregir las debilidades ni las diferencias entre los individuos, grupos y clases. Actúa en menor grado para beneficio de los más desprotegidos. Al no aceptar la participación es porque permitiría una posición más crítica y propositiva socialmente y no aceptaría el *status quo* ni los fundamentos del mercado globalizador.<sup>359</sup>

#### **4.2.3. Globalización y reconfiguración del poder mundial**

*Debemos tolerarnos mutuamente porque todos somos débiles, inconsecuentes y sujetos a la mutabilidad y al error.*

*Voltaire*

En el ámbito del poder mundial estamos presenciando la caída del sistema internacional que surgió durante la segunda posguerra. Las ideas de las Naciones Unidas han caído en desuso y descrédito conllevando a una fuerte crisis del organismo. Ejemplos como las invasiones a Afganistán en 2001 e Irak en 2003, y, en su lugar, la prepotencia de un poder unipolar que desafía a los organismos internacionales ante la inexistencia de otro poder que le haga frente, como había sucedido con la ex-Unión Soviética, atestiguan lo antes dicho.

Se pensó ingenuamente que con la desaparición del antiguo enemigo disminuiría el arsenal militar, pero, por el contrario, fenómenos como el terrorismo, el narcotráfico y el crimen organizado como tal han impulsado aún más la producción de armas en el mundo, obteniendo tácitamente el apoyo de la comunidad internacional para detener estos “flagelos” mundiales, como han

---

<sup>359</sup> Víctor Flores Olea y Abelardo Mariña Flores, *Crítica de la..., op. cit.*, p.p. 125-126.

sucedido en las guerras contra Panamá, Irak, Yugoslavia, Afganistán, por citar los más recientes, en “beneficio” de una internacionalización de la seguridad. Pero, en realidad, al igual que en el ámbito económico, esta política unilateral ha restringido la libertad de los gobiernos y Estados, diluyendo sus fronteras y soberanías así como el marco legal y la *accountability* de los mismos en nombre de un Estado o una comunidad política mundial unificada bajo el marco del “derecho democrático global”.

Además, la paz “perpetua” es un mito, no conviene a los países industrializados, en muchas ocasiones ellos mismos detonan los conflictos mundiales pues son un enclave para salir de las crisis económicas. De 1996 a 2002 el 81% de las exportaciones de armas en el mundo provinieron de los miembros del Consejo de Seguridad de la ONU; los países del G-7 (más Rusia) vendieron el 87% del total de armas exportadas. Estados Unidos incrementó 50% de sus ventas mundiales y cerca del 68% de esas exportaciones norteamericanas fueron a parar al Tercer Mundo.<sup>360</sup> Desde el punto de vista del neoconservadurismo estadounidense, secundados por autores de esta tendencia, el mundo debe ser gobernado por un solo poder pues la multipolaridad trae más problemas de los que se tienen, de ahí la oposición a que Corea del Norte e Irán utilicen la energía nuclear en nombre de la “seguridad mundial”.

Para otros pensadores el surgimiento de estas contradicciones internacionales se debe al descontento que existe en otras partes del mundo por lo que la modernidad ha dado a otras regiones,

“donde el proceso evolutivo parece atraer áreas más extensas del mundo hacia la modernidad... y donde la democracia y los mercados libres seguirán extendiéndose como los principios dominantes y cohesionadores en gran parte del mundo... de ahí el fin de la historia”.<sup>361</sup>

---

<sup>360</sup> Amartya Sen, *Cómo juzgar...*, *op. cit.*, p. IV.

<sup>361</sup> Francis Fukuyama, “Todavía estamos al final de la historia”, en *Milenio-Diario*, México, 18 de octubre de 2001, p. 28.

Autores como Huntington y Fukuyama, por ejemplo, analizan, peyorativa y vagamente, los conflictos internacionales desde la palestra occidente *versus* oriente, señalando incluso –como en el caso del segundo- que los ataques como el perpetrado a los Estados Unidos por Al Qaeda son un proceso de “envidia” por lo que otras culturas no occidentales no han podido ser frente a la modernidad. Hay culturas, escribe Fukuyama, “que parecen generar permanentemente personas como Bin Laden o el Talibán que rechazan de forma determinante la modernidad”.<sup>362</sup> Esta clase de ideas reduccionistas, por desgracia, parecen dominar el panorama internacional de nuestros días, homogeneizando el apoyo de la comunidad mundial al dominio de unas cuantas naciones y en ello los medios de comunicación han tenido una función primordial.

---

<sup>362</sup> *Ibid.*, ver también Huntington en Choque de Civilizaciones..., *op. cit.*

### 4.3. Globalización, Sociedad y Cultura

*Sin libertad, no hay tiempo humano posible; el futuro está cerrado, el presente vegeta, el pasado mismo se corrompe.*

*Benjamin Constant*

La globalización no se puede entender sin el papel que ha desempeñado la tecnología, especialmente en torno a los medios de comunicación. En los años 60 Herbert McLuhan al analizar su importancia en las sociedades industrializadas, destacó que vivíamos en una “aldea global” en el sentido de que democratizaban y acercaban a las sociedades y naciones rompiendo las fronteras, desintegrando los mecanismos de control político y social existentes, pulverizando los tiempos y espacios mundiales.

Para este autor, así como había un acercamiento por los medios también existía una deshumanización sobre los acontecimientos al bombardearnos constantemente con conflictos, guerras y noticias que, al hacerse de forma continua, llegaba al hartazgo de los mismos. Desde su perspectiva, los medios reducen los valores y sentimientos a cursilerías y a un mundo “color de rosa” e intentan homogeneizar los comportamientos humanos como si las fronteras culturales no existieran.

Realmente McLuhan no estaba alejado de esta realidad. En la actualidad, la participación de la gente en programas televisivos o radiofónicos han hecho creer que la población tiene un alto potencial democrático y sólo se les “invita” a ese medio como una forma de compensación democrática y de igualdad, pero en la práctica hay un proceso de inmovilización y esconde una gruesa grieta entre ricos y pobres. Los primeros viven en un tiempo fugaz que no reconocen distancias y al cual los pobres jamás podrán acceder, sólo a través de una realidad virtual los mantienen fuera de su virtual realidad. Como lo plantea Cornelius Castoriadis, el problema actual de nuestra sociedad contemporánea es

que ha dejado de ponerse así misma en tela de juicio con la alta tecnología comunicativa y del entretenimiento.

Por otra parte, también hay una desnacionalización y desestatización de la información que queda en manos de compañías transnacionales, las cuales crean una serie de redes de dominio y poder que monopolizan las acciones y pensamientos de individuos, grupos y entidades políticas. La información en la nueva división internacional del trabajo se ha convertido en el bien más valioso y poderoso. Empresas como AT&T, MCI, BT, Sprint, Cable & Wireless, Belt Atlantic, TCI, Disney Time Warner, CNN, News Corp, IBM, Microsoft, Nestcape, Intel, etc, se constituyen como empresas de “libre flujo informativo”, aprovechando las ventajas de la globalización informativa. Nunca antes habíamos presenciado el poder de la palabra como en nuestra época. Como bien lo subraya Castell, somos los primeros seres “globopolitas” (mitad seres y mitad flujos).<sup>363</sup>

Por otro lado, la limitación a los medios ya no puede ser factible. Es parte también del propio proceso democratizador. Su libertad no contradice la democracia, sino refleja su pluralidad y credibilidad y compite a la vez con el poder público. Se les ha denominado el cuarto poder por la influencia que tienen en las sociedades y en el poder político mismo. En ellos últimamente se resuelve la lucha por el poder. El Estado no tiene más remedio que aceptar su apertura, lo contrario le constituye costos políticos y sociales. La propia política se adecua a los medios y entra a sus juegos y técnicas.

Hoy los bombardeos son más valiosos a través de la información y no con las armas de fuego como ha sucedido con la propaganda de guerra en los casos de la Guerra del Golfo en 1991 y en la de Yugoslavia en 1998. Actualmente la propaganda política encanta a los electores y pueden influir en la lucha política entre uno y otro partido utilizando un vocabulario que gusta a la

---

<sup>363</sup> Manuel Castells, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad, vol. II*, México, Siglo XXI Edit, trad. Carmen Martínez Gimeno, 2a. edc., 2000, p. 92.

gente y la discusión política se vuelve más un *talk show* que un planteamiento de planes, proyectos y programas sociales.

Cada vez más los gobiernos se basan en el impacto político –*raiting* y *marketing* político- de sus decisiones sobre la opinión pública a través de los medios, especialmente audiovisuales, haciendo que los asuntos públicos lleguen a la gente de manera directa y rápida, aunque, en la era de la información –retomando el título del libro de Manuel Castell- la continua explotación de la política por parte de los medios y la vigilancia que los electores tienen con el Estado, coadyuvan a que los partidos políticos pierdan su atractivo, su fiabilidad y confianza y sólo sean vistos como aparatos burocráticos y privados.<sup>364</sup>

Ningún gobierno, partido político o grupo en particular está exento de la seducción de los medios de comunicación. Hasta los movimientos revolucionarios o grupos disidentes los utilizan para poder llegar a la mente de las sociedades, atravesando sus propias demarcaciones territoriales como ha sido el caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) –primera guerrilla informacional y globafóbica- que surge en la escena mexicana y se da a conocer internacionalmente gracias a la televisión, los periódicos y la internet, principalmente. Han sabido utilizar estos medios para su causa indígena.

Esto tiene una relación, por otro lado, con la función del Estado en cuanto a la seguridad que se ha dejado en manos de la alta tecnología y ha sido asumida por los medios de comunicación, descentralizando la seguridad, la vigilancia y la violencia. El Estado se ha quitado de encima una de sus funciones básicas, pero, al mismo tiempo, al dejar fuera de su control este servicio ha permitido que sean estos medios y la sociedad quienes vigilen al Estado. Ya no es el gran *Leviatán* que arguía Hobbes, sino que hemos transitado a un Estado más vigilado por la sociedad que se ha convertido en el nuevo *Leviatán*.

---

<sup>364</sup> Darrel M. West, *Air Wars*. “Television Advertising in Election Campaigns, 1952-1992”, CQ Press, 1993, citado por *Ibid.*, p. 381.

Por otra parte, si la globalización ha defendido la democracia y ésta se ha universalizado, la sociedad la ha hecho suya y ha aprovechado las ventajas que ella le ha proporcionado. Por un lado, la exclusión de la sociedad y el aumento de la pobreza en el mundo han permitido una fuerte movilización de grupos que se han organizado y se han enfrentado al Estado y al capital; pero, por otra parte, han creado una fuerte inmigración –sea por conflictos económicos o políticos– que a diferencia del capital donde éste tiene libertad y apertura absoluta, los seres humanos se han visto condenados a desplazarse ilegalmente, recomponiendo muchos de sus elementos culturales, de identidad y geográficos. En 1975 la ACNUR –la Agencia de Naciones Unidas para la Ayuda a Refugiados– tenía a su cargo 2 millones de refugiados, en 20 años, para 1995, esta cifra aumentó a 27 millones.<sup>365</sup>

Con las ideas del mercado se han identificado zonas como el norte o el sur como procesos de su identidad. Paradójicamente, no obstante este proceso ha abierto paulatinamente, aunque no lo quiera así el “norte industrializado y blanco”, las fronteras geográficas y lo que ello presupone entre el “nosotros” y los “otros”. Frente a la dinamización que ello ha implicado, la Unión Europea y los Estados Unidos –*los paladines de la libertad*– han creado leyes más severas para la entrada de trabajadores árabes, africanos o latinoamericanos, según corresponda, violando los derechos humanos más elementales.

Pese a estas barreras, la autoridad pública no ha podido limitar la migración y tampoco lo ha podido hacer el capital que, en formas de movilización donde sus intereses son cuestionados, entonces sí necesita del Estado y de sus instituciones para que se hagan cargo de la seguridad y de la coerción física. En palabras de uno de los personajes mexicanos más controvertidos del siglo XX, podemos encontrar que

---

<sup>365</sup> Citado por Zygmunt Bauman, *La globalización. Consecuencias humanas*, Sao Paulo, FCE, trad. Daniel Zadunaisky, 1999, p.105.

“En el Cabaret de la globalización, el Estado realiza un *striptease* y al final de la función sólo le queda lo mínimo: el poder de la represión... El Estado nacional se convierte en un mero servidor de seguridad de las megaempresas...”.<sup>366</sup>

Según Wallerstein, la actual democratización ha declinado al liberalismo, aunque los dos nacieron para justificar el triunfo del capitalismo. Para este autor no son iguales, señala que el liberalismo se inventó para oponerse a la democracia pues surgió con el propósito de contener a las clases peligrosas, primero en el núcleo y después en el ámbito mundial. El liberalismo concedía un limitado acceso al poder político y una participación limitada en la plusvalía económica de tal manera que no amenazaran el proceso de acumulación de capital ni el sistema estatal que lo sostenía. Aunque el liberalismo estatal funcionó en los países del centro en el siglo XX mediante el Estado de bienestar, en el ámbito mundial no fue así pues chocó con el proceso de acumulación de capital y explotación en el Sur.<sup>367</sup>

En conclusión, aunque la democratización ha sido contraproducente para el liberalismo, la contradicción entre ambas ideologías ha llevado a una mayor radicalización de las sociedades. La respuesta ha sido la emergencia de grupos contrarios a la globalización y los signos que representa.

Frente a las reuniones o foros mundiales de los organismos y países ricos como el de Davos, Suiza, la del G-7 (más Rusia), las reuniones anuales de la OMC, FMI y del BM, incluso de la propia ONU, por citar algunos -donde se gastan millones de dólares para convencer que el sistema global actual es muy equitativo-, la presencia de cada vez más numerosas y agresivas agrupaciones con carácter internacional han hecho su aparición en contra de estas reuniones y de la globalización en Seattle, Praga, Washington, Cancún, Melbourne, etc. Miles de manifestantes de todo el mundo se han pronunciado con la intención de

---

<sup>366</sup> Subcomandante Marcos, “Sept pièces du puzzle néolibéral. La quatrième guerre mondiale a commencé”, en *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1997, p.p. 4-5-

<sup>367</sup> Immanuel Wallerstein, Después del liberalismo..., *op. cit.*, p. 42.



crear la Iniciativa contra la Globalización Económica (INPAG). Dichos foros reflejan no sólo la falta de credibilidad en los Estados, que han perdido su poder de seducción, sino también en los organismos internacionales de corte gubernamental.

En este aspecto, la sociedad también ha empezado a formar redes transnacionales, incluso criminales, que están intercomunicadas e integradas en defensa de sus intereses nacional e internacionalmente y sobre diferentes aspectos como la protección, el medio ambiente, derechos humanos, democracia, etc. En el caso de las redes criminales su existencia ha agravado la política, depreciando a los Estados en el ámbito de la seguridad nacional; el Estado ha tenido que compartir la soberanía geográfica con ellas, sobrepasando el marco nacional. Dichas redes articulan ámbitos de arraigo comunitario de carácter subnacional con redes de protección regional, transnacional y continental, y en los cuales el Estado es incapaz de controlar sus espacios sociales.

En cuanto a las firmas multinacionales, han creado “territorios económicamente naturales”, desligados de cualquier tipo de territorialización política y articulados en función de lógicas que vinculan directamente las ciudades, los islotes de producción y los centros de comercialización, sin que exista alguna forma de contigüidad territorial, pero que permiten, a la vez, una separación entre la relación ciudadanía-Estado, donde la primera se aleja cada vez más de la importancia y significado de lo estatal.<sup>368</sup>

Ahora bien, el que la sociedad se organice y con ello emerjan organismos no gubernamentales (ONG) responde a la falta de credibilidad tanto del Estado como de las grandes empresas transnacionales, desafiando el poder de autoridad de ambas que intentan sustituir los valores y la cohesión social con nuevos valores de integración económica, homogeneidad, rapidez, eficiencia y

---

<sup>368</sup> Bertrand Badie, “Los factores internacionales del colapso de los Estados”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 169, julio-septiembre de 1997, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, p.p. 102-103.

competitividad. Estos grupos se superponen como una alternativa a la ciudadanía y a la participación en un Estado que alberga a muchos grupos pero, al mismo tiempo, indica Wallerstein, son fruto del fenómeno de democratización y de la sensación de fracaso de los Estados,

“...porque la reforma liberal era un espejismo, puesto que en la práctica el ‘universalismo’ de los estados implicaba olvidar o reprimir a muchos de los estratos más débiles. Así, los grupos son producto no sólo de temores y decepciones intensificados sino también de la concientización igualitaria, y por eso son un punto de reunión sumamente poderoso...”<sup>369</sup>

#### 4.3.1. Cultura local y global

*La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.*

*Karl Marx*

La cultura constituye el oxígeno fundamental de una sociedad; les permite a los individuos, grupos y comunidades mantenerse vivos y crecer -según Willy Kymlica en 184 países hay 600 grupos de lenguas vivas y 5 mil grupos étnicos.<sup>370</sup> Ninguno de ellos, por muy simple que sean, podría existir sin la cultura, por eso es una falacia que el sistema como uno solo intente reducir la cultura al integrarla en un todo. Sin embargo, por paradójico que pueda ser, el proceso de homogeneización de la globalización cultural, al mismo tiempo, ha coadyuvado al renacimiento de lo local.

Por un lado la globalización al querer entender los procesos sociales, culturales, políticos y económicos en un solo bloque y marginar a las

---

<sup>369</sup> Immanuel Wallerstein, Después del..., *op. cit.*, p. 45.

<sup>370</sup> Willy Kymlica, *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Ed. Paidós, trad. Carmen Castells Auleda, 1996.

poblaciones de las riquezas y seguridades que les otorga a unos cuantos, ha provocado una mayor desintegración, separación y marginación de las sociedades en forma progresiva y aunque las comunidades e individuos se han resistido a ello rescatando lo cultural como su único refugio, la globalización ha logrado en altas proporciones alterar la participación comunitaria y desconocer lo local al ser absorbido por lo global; crea nuevas comunidades imaginadas pero hace alarde de lo individual para solucionar los conflictos, es un pensar globalmente pero actuando localmente. Así el otro u otros se convierten actualmente en el enemigo.

La población en cierta medida se ha vuelto más desconfiada y agresiva no sólo con las autoridades sino también con la misma sociedad. Hoy día, señala el escritor alemán Hans Magnus Enzensberger, todos somos la guerra civil, la violencia extrae un nuevo rostro y no existe razón alguna ni ideología ni convicción que la ampare para que ella germine, sólo el odio y el resentimiento. Esto es producto de las propias contradicciones culturales de las sociedades.<sup>371</sup>

Aunque la globalización ha intentado desconocer y minimizar lo local y lo cataloga como una señal de penuria y degradación social, fuera de todo espacio público y sin capacidad de generar y negociar valores, lo global no puede entenderse sin lo local. Las empresas se adueñan de las redes locales, se sirven de ellas, las relocalizan y en algunos casos retiran, al mismo tiempo, símbolos, tradiciones y artículos locales para globalizarlos y adecuarlos a sus propios intereses, aunque en un futuro su renovación se haga de manera conflictiva.

Esto es lo que llama Roland Robertson *glocalización*, un encuentro y acercamiento de lo global con las culturas locales, una unidad indisoluble de las presiones globalizadoras y localizadoras,<sup>372</sup> se disminuyen las distancias geográficas y sociales y se atraviesa el tiempo y el espacio ante la dinámica de lo local, nacional e internacional, resultado de la multiplicidad de actores y

---

<sup>371</sup> Hans Magnus Enzensberger, "Todos somos la guerra civil", en *Nexos*, no. 189, México, septiembre 1993.

<sup>372</sup> Zygmunt Bauman, *La globalización...*, *op. cit.*, p. 92.

organismos transnacionales. Pero la glocalización también puede producir nuevas y particulares comunidades e identidades culturales antes de que el hoy ya no exista. Es lo que se denomina *cultura de la urgencia*, ante el fin de los tiempos –o la atemporalidad– que caracteriza a la sociedad red.<sup>373</sup> Sobre esto último, la construcción de nuevas identidades en cierta manera tiene que ver también con una forma de defensa frente al agotamiento del Estado y la utopía que éste inventó para forjar la nación. Recordemos que la nación supuso una unidad cultural indisoluble. Esta construcción apareció claramente en la historia occidental y se asoció directamente a la historia misma del Estado, marcando el triunfo de un modo de comunitarismo político. Aunque políticamente este hecho fue factible, culturalmente fue un fracaso. Hoy día, las tradiciones, costumbres, lenguas, razas se han convertido en un refugio de identidad.

Si el ejercicio de crear una sociedad homogénea a través del Estado-nación no funcionó, las identidades se repliegan en sí mismas bajo principios más amplios de autodeterminación cultural e independencia, en la búsqueda de nuevos espacios y territorios. Por un lado, no sólo transmiten las aspiraciones y demandas de la sociedad civil, sino constituyen una fuerte afrenta al Estado y su soberanía y provocan una crisis de legitimidad, como lo ha anunciado Habermas. La socialización deja de estar de parte del Estado para pasar al lado de la cultura. Por eso no es extraño que actualmente nos encontremos con una emergencia de nacionalismos e identidades culturales, muchos de ellos, es cierto, más agresivos que antaño y que repercuten directamente en la estabilidad del sistema internacional. La etnicidad, la religiosidad –el retorno a lo sagrado– y el fundamentalismo han renacido como fuertes mecanismos de defensa frente a lo que no pudo ser con la organización del Estado-nación centralista, la complejidad de la sociedad moderna, las formas de exclusión social que se experimentaron y la anarquía en que ha derivado la sociedad actual. Muchas de

---

<sup>373</sup> Magali Sánchez e Ivwa Pedrazzini, citado por Manuel Castell, *La era de la...*, *op.cit.*, p. 87.

las identidades actuales pueden constituir nuevas fuentes alternativas de modernidad.<sup>374</sup>

No deja de ser paradójico que no obstante la identidad funciona como una forma de resistencia y, al mismo tiempo, el que ella resurja es resultado de la fragmentación en que se encuentran las identidades como fuente de sentido. Al final de la Segunda Guerra Mundial y con la creación de organismos internacionales para la conquista de la paz, se creyó que era factible superar la intolerancia y el racismo; las secuelas de la guerra hizo pensar idealistamente que estos fenómenos podrían desaparecer en el nuevo orden que se construía con las Naciones Unidas, pero a casi 60 años la situación está peor. Hoy el racismo se ha convertido en una bandera frente a los problemas no superados de las sociedades.

Este fenómeno no es prioritario de las naciones industrializadas, sino que corre por todo el mundo, aún en aquellas donde se creía había desaparecido. La raza y el color de la piel no sólo constituyen un rasgo físico sino también de exclusión, de delación, de lo extraño. Hasta se ha vuelto un estereotipo ideológico para convencer que también son factores de civilización y que ello llevará a un choque de civilizaciones,<sup>375</sup> entre el norte industrializado occidental y el sur pobre y donde surgirá el siguiente conflicto internacional de grandes dimensiones.

En el caso de la etnicidad, la sociedad red, señala Castell, impide la construcción de paraísos comunales porque pierden significado al separarse de su contexto histórico en un mundo de flujos y redes, de recombinación de imágenes y de reasignación de significados. En otras palabras, las redes hacen

---

<sup>374</sup> Bertrand Badie y Marie-Claude Smouts, *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques & Dalloz, 1992, p.p. 39-40.

<sup>375</sup> Ver Samuel Huntington, *Choque de Civilizaciones*, Barcelona, Ed. Paidós, 1993. Con relación a esto último se llegó a pensar que con los atentados del 11 de septiembre del 2001 en Nueva York Huntington tenía razón y que transitábamos a la era de los conflictos civilizatorios.

más difusas las identidades y los llenan de símbolos, generan una variedad de opciones menos fijas o unificadas. La raza importa pero ya no construye sentido.<sup>376</sup> Por el contrario, es un arma de discriminación e intolerancia.

El papel de los sistemas de comunicación crea, por un lado, un mundo de nuevas experiencias, coincidencias y marcas de significación, confrontan una variedad de lenguajes, discursos e interpretaciones sobre la vida de las personas y sus culturas. Estimulan y fomentan el respeto de las pluralidades mediante la democratización y al crear nuevas formas de identidad cultural al transformar las viejas a su naturaleza y alcance, permiten la interconexión entre ellas. Por otro lado, crean vacíos al no encontrar respuestas claras sobre el cómo y de qué manera las culturas se vinculan e interrelacionan. Además, ante la falta de las múltiples demandas no satisfechas y el aumento de problemas estructurales en las sociedades nacionales y en el ámbito mundial como el medio ambiente, el terrorismo, el narcotráfico o la delincuencia, provoca lo que Ulrich Beck llama “sociedad del caos y del riesgo”<sup>377</sup> y, en respuesta, el Estado utiliza la represión y la coerción como sus únicas funciones en la globalización.

No es novedoso, en contradicción con la disminución de escuelas, hospitales y otros servicios sociales, que el número de prisiones o cárceles –o las penas de muerte en ciertos casos como en Estados Unidos, donde el 2% de la población está bajo el sistema penal- se incrementen como el método más eficaz para neutralizar las amenazas al sistema. O bien, la gente está en constante temor –como la sociedad estadounidense- y la adquisición de armas constituye un refugio a ese temor, muchas veces alentado por los propios gobiernos para obtener el apoyo de la sociedad para los “intereses nacionales”, como lo ha

---

<sup>376</sup> Manuel Castell, *La era de la...*, *op. cit.*, p.p. 82-83.

<sup>377</sup> Ulrich Bech menciona que de una sociedad industrial estamos transitando a una sociedad del riesgo, marcada por nuevas incertidumbres, por un individualismo creciente y por cambios fundamentales en las instituciones sociales. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Ed. Paidós, 1998, p. 45.

planteado excelentemente el director de cine estadounidense Michael Moore en su documental *Masacre en Columbine*.

Aunque estas acciones carcelarias no han sido planamente debatidos por ningún gobierno ni siquiera por los organismos internacionales, lo cierto es que son justificados y, por el contrario, hay un aumento en la construcción de prisiones a nivel mundial. Este tema a la vista de los mismos es secundario y no se discute en ninguna reunión internacional, sino que se da como un hecho.

En definitiva, en los centros gubernamentales hay una parálisis de análisis sobre el descontento social y sobre los actos criminales, sus resultados se cierran en hechos aislados y en la idea mezquina de “quitar el mal de raíz” y para eso la justicia tiene que ser más dura mediante “la ley y el orden”. Hasta con el pretexto de más seguridad, se han impulsado mayores restricciones al ejercicio de la libertad, como fue el caso en la Unión Americana después de los atentados del 11 de septiembre donde la población aceptó disminuir sus garantías individuales otorgando mayores libertades al gobierno para investigar los atentados, a pesar de que esta medida ha generado más incertidumbre, miedo y ansiedad.

#### **4.3.2. La globalización como proceso de racionalización**

*De todas las cosas, el conocimiento, se dice, es en verdad el mejor, pues no se le puede robar, no se le puede comprar y es imperecedero.*

*Narayana*

La globalización, como parte del mismo proceso de modernidad, no es un estadio superior ni es un nuevo parteaguas del orden internacional actual. Se explica dentro del propio concepto de racionalidad del sistema capitalista donde, efectivamente, hay una modificación de prácticas e ideas, patrones, valores, ideologías tanto en términos económicos como políticos y socioculturales que transforman las acciones, el pensamiento y el imaginario de unos y otros. En la medida en que se transforma el sistema capitalista, así

también lo hace con respecto a la organización de todas las actividades sociales, constituyendo una fuerza decisiva en el mundo moderno.

La racionalización de la globalidad ha rebasado las fronteras territoriales y culturales con mayor rapidez como nunca antes vista. Este proceso ha adquirido una dinámica propia, con nuevas modalidades en la producción y en la convivencia entre los mismos individuos y sociedades. La antigua manera de entender el mundo simplemente ha sido aventajada por los nuevos canales que empresas, sociedades y Estados han diseñado para entender y ser parte del mundo actual, aceptando las múltiples contradicciones que ello conlleva.

A pesar de que la globalización económica ha facilitado al hombre una serie de oportunidades y una mayor comunicación instantánea, al mismo tiempo ha multiplicado la desigualdad, la pobreza y la exclusión quizás también como nunca antes en la historia de la humanidad. El problema es la manera en que se ha exigido la modernización global por parte de las empresas y los Estados y la interdependencia generada, dejando en la intemperie a una población cada vez mayor.

La modernidad no se agota con la globalización ni con la postmodernidad, estos dos conceptos se han utilizado a falta de algo mejor para comprender lo que está pasando. La globalización ha reabierto los problemas que la modernidad no ha podido superar pero con nuevos significados y connotaciones y con mayores implicaciones científicas, tecnológicas, filosóficas y artísticas.

Lo que nos ha podido decir la globalización es la emergencia de una pluralidad de acciones, de situaciones, el reconocimiento del multiculturalismo y la heterogeneidad en la composición de la vida social, así como el agotamiento de un sistema que ha degradado a la sociedad internacional en sus diversos factores. Pero también nos indica que son precisamente en estos mismos obstáculos donde se tienen que desarrollar nuevos términos y esquemas que encaucen el sentido de la humanidad. Este es el desafío no sólo de los



pensadores, sino de todos los individuos que poblamos hoy día la Tierra para no quedar atrapados en *La Caverna* que describió José Saramago.

## CAPÍTULO 5. LA GLOBALIZACIÓN LATINOAMERICANA

*La libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del universo.*

*Simón Bolívar*

Como se puede apreciar, no es sencillo elucidar sobre el término de globalización. Tiene muchas aristas y plantea una infinidad de situaciones y realidades que es difícil enmarcarlo en un solo esquema. Al igual que con los concepto de modernidad y postmodernidad, no es tan sencillo ponerse de acuerdo en su definición. Por su misma naturaleza, la globalización tiene que ver no sólo con lo económico, sino también con el contexto político, militar, social, cultural e identitario, tanto en el plano nacional como internacional.

Nuestro objetivo fue intentar acercarnos desde todos estos contextos, no dar una noción única sobre el mismo. De esta misma forma, el siguiente capítulo intenta hacer una aproximación a lo que es la globalización en la región latinoamericana. ¿Cómo se ha dado este proceso? ¿Qué lo define con relación a los países industrializados? ¿Qué obliga a América Latina a insertarse al actual proceso globalizador? Estas y muchas preguntas más se abordarán en esta última parte de la investigación, aterrizando en el contexto cultural que es lo que más nos interesa. Pero no la cultura como la creación simbólica de una sociedad, sino como parte del todo social. He ahí pues nuestra aventura en este laberinto que es la cultura latinoamericana.

### 5.1. El Sueño Latinoamericano de Ser Global

*Sólo un temor me detiene y lamento turbar con una nota pesimista el canto de la esperanza. Ahora en que parecemos navegar en dirección hacia el puerto seguro ¿no llegaremos tarde?*

*Pedro Henríquez Ureña*

Al igual que la modernidad, en América Latina la globalización se presenta en la región como un proceso emanado de las grandes metrópolis industrializadas. La manera en que se ha insertado ha sido un “asunto obligado” por las circunstancias internacionales, por la forma en que el “mundo va”. Al momento en que apenas Latinoamérica intenta descubrir su modernidad una ola de nuevos acontecimientos, pero de manera brusca, sacuden a la toda la zona para decirle que el “tiempo de la modernidad” ha pasado y que ahora tiene que abrirse para dar cabida a un nuevo proceso económico mundial y seguir sus lineamientos y procedimientos si quiere ser parte de él o quedar marginado de los nuevos tiempos. Se le pide, así de sencillo, que olvide la modernidad de viejo cuño –aún cuando todavía está su debate entre los políticos, académicos y empresarios– pues es el momento de ser parte de un nuevo orden mundial.

La globalización en América Latina inicia su entrada triunfal en la década de los años 70 en plena crisis de la economía internacional. El llamado “milagro económico latinoamericano” llegó a su fin en esta década; la sustitución de importaciones que se implementó a partir de los años 30 no modernizó a los países ni dejó el éxito de un crecimiento económico favorable en la región. Países como Brasil, México, Argentina crecieron incluso a un ritmo del 6% anual por esta política sustitutiva que se vio favorecida por la demanda de materias primas durante la Segunda Guerra Mundial, pero a partir de la década de los 60 la sustitución de importaciones llegó a su agotamiento, impidiendo cualquier posibilidad de innovación, desarrollo y democracia.

La región no produjo una acumulación de capital ni sentó las bases para crear una industria nacional. Por el contrario, el Estado latinoamericano fue el único agente productivo; más que un sujeto dinamizador e impulsor, se convirtió en un Estado paternalista y populista no sólo para los grupos más empobrecidos de la sociedad sino también para las oligarquías nacionales que se vieron enmohecidas ante las necesidades de la industrialización. Mientras Europa y Japón empezaron a despuntar en el comercio mundial, América Latina se vio

impedida en su desarrollo y crecimiento. Por un lado, carente de un capital que no pudo crear y, por otro, en el exterior, existencia de una gran cantidad de dinero sin posibilidades de ser invertido –“la permisividad financiera”, la llamó la CEPAL- productivamente por el estancamiento de la economía mundial.

Estos dos factores: necesidades de dinero por un lado y fuertes cantidades del mismo en el mercado financiero internacional, llevó a los países industrializados y organismos financieros internacionales a “ofrecer” estos recursos a todas aquellas naciones necesitadas de los mismos con “amplias facilidades”. Era la mejor manera de salir de la recesión económica para los países industrializados, pero también era la mejor forma de obtener recursos frescos para las burguesías nacionales de los países en desarrollo, previendo incluso lo que les esperaba. Así, la deuda externa se convirtió para estos países en el camino más idóneo para transitar a la globalización.

La industrialización, vía sustitución de importaciones, fue un modelo sin reestructuración profunda que se adaptó como una respuesta a la crisis de las naciones latinoamericanas y a su falta de integración al sistema económico internacional. Latinoamérica siempre ha buscado su modernización a toda costa, implementando, casi la mayor parte del tiempo, políticas emanadas de los centros industriales hegemónicos, sin embargo, ha sido una modernización tardía de manera superficial e inducida desde el exterior.

Este modelo de sustitución de importaciones impidió un verdadero desarrollo nacional al buscar una industrialización sin antes transformar sus estructuras internas como ahorro interno, acumulación de capital y desarrollo científico y tecnológico. Lo único que logró fue crear un capitalismo periférico que expulsó a grandes masas campesinas hacia las grandes ciudades en busca de empleos y mejores ingresos.

Culturalmente, este hecho disolvió las estructuras tradicionales de las masas campesinas al ser integradas de manera violenta a la urbanización. Políticamente, el Estado se vio imposibilitado de satisfacer las expectativas de

los grupos sociales y su resultado fue una polarización en el sistema político que destruyó su capacidad reguladora y agudizó, al mismo tiempo, los conflictos sociales y políticos –entre sociedad y Estado- y el debilitamiento de la política misma, la legitimidad y el consenso (el movimiento del 68 en México fue claro ejemplo de este fenómeno).

Desde entonces, el Estado es visto como un agente nefasto por las ideas neoliberales, por eso el interés de las grandes empresas en redefinir su relación con él y de imponer un nuevo modelo económico basado en la apertura de los mercados, oferta productiva, privatización de empresas estatales para sanear las finanzas públicas y disminución del déficit fiscal e inflación, además de reducir los servicios públicos, el salario y los logros obtenidos por los trabajadores.<sup>378</sup> Margaret Thatcher y Ronald Reagan en Inglaterra y Estados Unidos respectivamente, iniciaron dichas políticas en sus naciones en la década de los 80, las cuales fueron imitadas exitosamente en los países latinoamericanos.

### **5.1.1. Deuda externa, liberalización y modernización económica**

Ante la fallida forma de buscar la industrialización y su inserción equitativa al mercado internacional, América Latina intentó adaptarse al nuevo orden a través de una “novedosa” forma de modernización económica e industrial vía deuda externa, políticas de ajuste estructural y la liberalización de sus economías internas impuestas por los organismos financieros internacionales.

Latinoamérica pensó que con esas políticas obtendría un mejor equilibrio en los niveles de intercambio comercial con los países industrializados, sin embargo, los resultados fueron lo contrario: una mayor interdependencia asimétrica en los procesos de transnacionalización, con una nueva división

---

<sup>378</sup> Norbert Lechner, “Debate sobre el Estado y el mercado”, en *Nueva Sociedad*, no. 121, América Latina en la era Neoliberal, Caracas, septiembre-octubre de 1992, p.p. 85-86.

internacional del trabajo organizada por la transnacionalización de las empresas y de los mercados y por la llamada Revolución Científica y Tecnológica. Por su parte, los organismos establecieron políticas y normas de comportamiento para los países deudores como los ajustes estructurales macroeconómicos, con el objetivo de lograr cuatro metas:<sup>379</sup>

1) equilibrar el sistema de relaciones económicas internacionales y el desequilibrio externo (balanza de pagos) e interno (demanda) de los países. Asimismo, crear políticas de plena apertura comercial mediante un proceso de reconversión y modernización de la estructura productiva; aceptación plena de la iniciativa privada en los mecanismos de mercado; competitividad del aparato productivo interno mediante una política macroeconómica de estabilización, armonización fiscal y monetaria; 2) apoyo financiero y fiscal al comercio exterior para incentivar el desarrollo de las exportaciones; 3) privatización de las empresas públicas; 4) adecuación de la legislación laboral y el sistema de seguridad social a los requerimientos de la competitividad. Este último punto, junto con la efectividad, se convirtió en la palanca de las políticas de liberalización y modernización de las naciones latinoamericanas.

Esta nueva política económica regional a partir de la década de los 80 ha privilegiado la producción industrial y la maquilización de los países periféricos en detrimento de los precios de las materias primas agropecuarias y minerales, así como de los salarios y

“la práctica de una política librecambista que se basa en la sobrevaloración de las monedas locales frente al dólar, el descenso de las tasas de interés, el control de la inflación y la contracción de los salarios... y la apertura indiscriminada

---

<sup>379</sup> Armando Martín Jiménez Rodríguez, “Inserción de América Latina en el nuevo Orden Económico Internacional”, en *Mundo Nuevo, Revista de Estudios Latinoamericanos*, nos. 3-4, Caracas, julio-dic-99, p. 80.

de los diversos sectores y actividades económicas, dejándolos al publicitado libre impulso del mercado”.<sup>380</sup>

El primer ejemplo de esta política fue Chile, uno de los primeros latinoamericanos en liberalizar su economía. Aplicó dos reformas radicales en materia comercial. Una de 1974-79 y la otra de 1982-91. Con la primera sólo produjo un crecimiento del 1% del PIB per cápita, la caída de la inversión y la desindustrialización, una crisis en la balanza de pagos, aumento en las tasas de interés y caída de los precios del cobre.<sup>381</sup> Tanto en Chile como en el resto de la región latinoamericana, ha sido la iniciativa privada el agente principal del cambio económico y el puente más idóneo y rápido para promover la inserción internacional de la región, aprovechando y desarrollando los avances logrados en materia de negociación con los organismos mundiales.

Los gobiernos latinoamericanos creyeron que con la obtención de recursos frescos provenientes del exterior vía deuda externa tendrían garantizado mayores márgenes de negociación y confiabilidad frente a los países industrializados, lo cual se reflejaría en una mayor inversión extranjera directa, necesaria para el crecimiento económico de los países. Para 1982 América Latina se convertía en la región más endeudada del mundo con más de 330 mmd, de los cuales 100 mmd correspondía a Brasil, 90 mil a México, 80 mil a Argentina y Venezuela.<sup>382</sup>

Sin embargo, las fluctuaciones de los mercados de Nueva York, Londres y la caída estrepitosa de las materias primas frenaron el entusiasmo por el esperado crecimiento económico. Más que captor de capitales la zona también se convirtió en la mayor impulsora de los mismos hacia el exterior. En 1983 se

---

<sup>380</sup> Jaime A. Preciado Coronado, “Alternativas al modelo neoliberal en América Latina”, en José Luis Calva, *op. cit.*, p.p. 160.

<sup>381</sup> Ma. Elena Cardero, “La apertura comercial en América Latina y sus resultados inciertos”, en *Ibid.*, p. 178.

<sup>382</sup> Agustín Cueva, “Crónica de un naufragio: América Latina en los años ochenta”, en Marcos Roitman R. y Carlos Castro Gil, *América Latina: entre los mitos y la utopía*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990, p. 89.

transfirieron más de 34 mil 400 millones de dólares, con un saldo negativo en la economía de 31 mil 500 millones de dólares, fuga de capitales de hasta 243 mil millones de dólares por las llamativas tasas de interés en el extranjero.<sup>383</sup> Para 1988 esta transferencia neta de capitales era de 178 mmd, mientras que los niveles de intercambio en la región fueron de -2.2%; el pago promedio de la deuda entre 1982-84 fue de 8.4% y las exportaciones regionales de bienes y servicios creció menos del 8%. Entre 1982-96, el pago de intereses de la deuda ascendió a 749 mmd, superior a la deuda acumulada, pues para el 2002 la deuda externa de toda la zona ascendió a más de 725 mmd. Actualmente cada latinoamericano al nacer debe 1550 dólares.<sup>384</sup> En general, la economía latinoamericana únicamente creció 0.7%, con un crecimiento poblacional del 2%; el crecimiento general fue un 75% inferior al de los 70.<sup>385</sup> Así pues,

“Es a través del pago de la deuda externa que se ha ido concretando la imposición de modificaciones en los procesos nacionales de valorización que apuntan a una presencia acrecentada de la economía mundial, como referente de dichos procesos y a una restauración de los mercados en su papel coercitivo”.<sup>386</sup>

La llamada “década pérdida” de los 80 fue efectivamente una etapa de nulo crecimiento económico para la región. La tasa promedio del PIB de 1976-81 fue de 4.6% frente al 1.6% de 1983-90.<sup>387</sup> No obstante, frente a estos datos, Latinoamérica no tenía que haberse preocupado al seguir las recomendaciones sugeridas por los grandes centros industriales y financieros internacionales, pues

---

<sup>383</sup> *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile, 1988, p. 24.

<sup>384</sup> *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile, 2002.

<sup>385</sup> Miriam Fernández Bravero y Antonio Romero Cruz, “América Latina: crisis deuda y los desafíos del siglo XXI”, en Marcos Roitman R. y Carlos Castro Gil, *op. cit.*, p.p. 224-225 y 229.

<sup>386</sup> O. Caputo y Jaime Estay citados por *Ibid.*, p. 230.

<sup>387</sup> Rolando Cordera, “Globalidad sin equidad: notas sobre la experiencia latinoamericana”, en Julio Labastida Martín del Campo y Antonio Camou (Coord.), *Globalidad, identidad y democracia*, México, Ed. Siglo XXI/UNAM, 2001, p. 308.



la globalización al redefinir la interdependencia entre las naciones, se ha vendido como un camino de oportunidades y desafíos, donde el mercado no sólo es el unificador de todos los procesos económicos, políticos y sociales, sino también como el nuevo productor de la sociedad civil conforme él se desarrolla pero, para ello, necesita de un marco de integración para la inversión, el comercio y la tecnología para poder subsanar las carencias estructurales, de tal forma que los países puedan participar en el proyecto globalizador que sustenta.

Pese a lo anterior, estos desafíos y oportunidades por desgracia no se han podido observar en Latinoamérica, como se pueden constatar en los siguientes datos. La tasa de inversión cayó de 23% del PIB en 1980 a 16.2% en 1989; el comercio total de la región en el mundo bajó de un 5.4% a un 4.2% en 1986;<sup>388</sup> tampoco se produjo ahorro interno y externo, al contrario, apareció una superinflación con costos sociales muy elevados que se han combinados con fuertes transformaciones estructurales.

La reducción de la inflación era el objetivo más importante del FMI, pero en lugar de bajar creció exorbitantemente en la región: en 1988 la inflación llegó a más de 7000% en Nicaragua; en 1989 en Perú, Argentina y Brasil llegó a 1000% (mediante las políticas heterodoxas de los Planes Inti, Austral y Cruzado y posteriormente el presidente Fernando H. Cardoso estructuró el Plan Real para vencer la inflación e introducir una nueva moneda capaz de equilibrarse, en el mercado cambiario, con el dólar estadounidense). En promedio, para 2002, en toda la zona la inflación subió 12% (el doble que en 2001). Aunado a ello, el PIB registró saldos negativos en Bolivia de 26.3%, Nicaragua 27.4%, Panamá 24%. En cuanto al empleo y salario, cayeron a casi la mitad de los años 70

---

<sup>388</sup> José Miguel Benavente y Peter J. West, “Globalización y convergencia: América Latina frente a un mundo en cambio”, en *CEPAL*, no. 47, Santiago de Chile, agosto 1992, p. 90. También puede consultarse “América Latina en la economía mundial, cambios recientes”, en *América Latina en la economía mundial. Homenaje a Raúl Prebisch*, INTAL-CEPAL, Santiago de Chile, 1988, p. 157.

mientras que la economía informal creció en países como Brasil, México y Colombia en un 70, 82 y 48% respectivamente.<sup>389</sup>

Más que inversión extranjera directa, lo que captó la región fue un aumento del capital golondrino o volátil mediante fuertes emisiones de acciones por parte de las empresas latinoamericanas en las bolsas de valores en el Primer Mundo a través de los certificados denominados *American Depositary Receipts* que alcanzaron más de 4 mmd entre 1989-92. En México los ingresos vía inversión extranjera de cartera ascendieron de 490 mdd en 1989 a más de 6 mmd en 1991.<sup>390</sup>

Este país fue de los primeros en América Latina en abrir ampliamente no sólo su comercio mediante cambios en su Constitución y creación de otras nuevas legislaciones al respecto, sino también eliminó las trabas para la integración financiera a los mercados de capital, mediante, primero, su adhesión al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) y posteriormente su participación en el TLCAN, OCDE, APEC, OMC, los tratados bilaterales con Chile, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Bolivia y con Japón -con este último en el 2004-, a pesar de la negativa, en un principio, del gobierno nipón en firmar un acuerdo comercial entre ambas naciones.

Todos estos acuerdos, por desgracia, se han realizado sin antes crear insumos, capital y tecnología propios, pues el país depende del exterior de ellos para su funcionamiento. Con la apertura comercial incluso, señala Alberto Székely, muchas cadenas productivas nacionales se desarticularon ya que ha sido incapaz de crear una producción doméstica que sustituya a los productos importados; además, “no se tiene una estrategia internacional efectiva y sofisticada con la participación de los diversos actores y el gobierno que definan

---

<sup>389</sup> *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile, 1989, p.p. 92-93.

<sup>390</sup> José Miguel Benavente y Peter J. West, *op. cit.*, p. 93.

de manera precisa los objetivos de México, y de paso de América Latina, así como las políticas a alcanzar”.<sup>391</sup>

La crisis económica de los países latinoamericanos ha ayudado a fragmentar más que a unificar políticas entre las mismas naciones para enfrentarse a situaciones complejas como han sido los casos de la deuda externa o la integración económica en la región. En torno a la primera, a finales de la década de los 80 la firma del Plan Brady si bien es cierto que permitió la disminución de la deuda hasta de un 15% del valor total de las obligaciones exigibles en México, Costa Rica, Uruguay y Venezuela,<sup>392</sup> también inhibió cualquier tipo de consenso entre los deudores al firmarse de manera unilateral y no en conjunto con el FMI y con los gobiernos acreedores agrupados en el llamado Club de París.

Dada la situación de la economía mundial en esta época probablemente la integración entre los más endeudados hubiese preocupado un poco al sistema financiero internacional y hubieran obtenido una mejor negociación sobre la reducción de cada una de las deudas. El único país que quiso sorprender al mercado financiero mundial fue el Perú de Alan García mediante la declaración de una moratoria pero lo único que logró fue la negativa a obtener más créditos por parte de la banca privada internacional en el futuro inmediato. Para 1991 ya los empréstitos contraídos por los gobiernos latinoamericanos en los mercados internacionales de capital se triplicaron hasta llegar a 517 600 mdd.<sup>393</sup>

La renegociación de la deuda externa en la década de los 90 significó para la región la puesta en marcha de las políticas neoliberales en materia comercial, un equilibrio presupuestal, control de la inflación y la privatización de las empresas en manos del Estado. En la mayor parte de estos países, dichas políticas fueron una constante diseñada por gobiernos llamados tecnócratas para

---

<sup>391</sup> Alberto Székely y Oscar Vera, “México: una nueva estrategia internacional”, en *Nexos*, enero de 2000, p. 2.

<sup>392</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>393</sup> Según datos de la OCDE de 1992, *Ibid.*, p. 93.

lograr la modernización y el desarrollo, desde Alan García en Perú; Raúl Alfonsín en Argentina; José Sarney en Brasil; Miguel de la Madrid en México y Julio María Sanguinetti en Uruguay, por citar algunos. En palabras de García Canclini, con estas acciones

“...jamás una política de reestructuración económica, ni la populista ni la desarrollista, había logrado imponerse en forma tan simultánea y con tal homogeneidad en América Latina. Nunca como ahora habíamos tenido la posibilidad de sintonizar las experiencias de la *latinoamericanidad* en una sola frecuencia”.<sup>394</sup>

Esta primera oleada de neoliberalismo (1986-92)<sup>395</sup> se caracterizó por la oposición de los políticos al mismo durante sus campañas presidenciales, pero al asumir el poder lo retoman como un “gran” triunfo de sus campañas y dan marcha atrás a su oposición –y de paso a sus electores- asumiendo nuevas posturas neoliberales ante la idea de “que no se puede hacer nada, ni se puede remar hacia atrás”, dejando un precedente para posteriores gobiernos. Con Sarney, por ejemplo, la venta de empresas no dejó un saneamiento en las finanzas públicas, por el contrario, la deuda creció más de 121 mmd.<sup>396</sup> En la mayor parte de estos gobiernos el uso de la violencia estatal fue una constante para detener las movilizaciones sociales tanto urbanas como indígenas en contra del neoliberalismo e imponer “el orden y la ley”.

Siguiendo a Petras y Korley, la segunda oleada de neoliberales estará presidida por Carlos Andrés Pérez en Venezuela; Carlos Saúl Menem en Argentina; Fernando Collor de Mello en Brasil; Alberto Fujimori en Perú; Jaime Paz Zamora en Bolivia; Luis de la Calle en Uruguay y Carlos Salinas de Gortari

<sup>394</sup> Néstor García Canclini, “La modernidad latinoamericana debe ser revisada”, en *Metapolítica*, no. 29, vol. 7, mayo-junio de 2003, México, p. 34.

<sup>395</sup> Así los han denominado James Petras y Morris Korley, “Los ciclos políticos neoliberales: América Latina se ajusta a la pobreza y a la riqueza en la era de los mercados libres”, en John Saxe-Fernández, *Globalización: crítica...*, op. cit., p.p. 227-228.

<sup>396</sup> *Ibid.*

en México. Oleada que se identificó por una radicalización de las políticas neoliberales de sus predecesores: alzas en los precios de los artículos básicos; eliminación de control de precios y subsidios a los alimentos; liberalización de las tasas e interés, aunado al aumento de la corrupción gubernamental y enriquecimiento ilícito, migración externa, deterioro del medio ambiente, reducción de la fuerza de las organizaciones civiles y sindicatos, así como el aumento de la delincuencia organizada como narcotráfico, terrorismo y secuestro.

Por ejemplo, el presidente Collor de Mello fue obligado a renunciar por corrupción y enriquecimiento ilícito y el hermano mayor del presidente Salinas en México fue encarcelado por la autoría intelectual del asesinato del Secretario General del Partido Revolucionario Institucional (PRI), por enriquecimiento ilícito además de estar vinculado al narcotráfico, aunque sobre estos dos últimos hechos no se le “pudo” comprobar algo. Así también sucedió con Carlos Andrés Pérez, detenido y procesado por corrupción; Fujimori en Perú que abandonó el país y se refugió en Japón, gobierno que negó su extradición, convirtiéndose en un cómplice de la corrupción del expresidente.<sup>397</sup>

La tercera oleada neoliberal, 1993-95, está compuesta por Fujimori en Perú, Menem en Argentina; Ernesto Zedillo en México, Rafael Caldera en Venezuela; Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia; Fernando Henrique Cardoso en Brasil -antiguo defensor cepalino de las teorías de la dependencia. En todos ellos prevaleció el aumento del desempleo y la economía informal, la venta de las paraestatales más redituables como PetroPerú, la petrolera YPFB en Bolivia, de la empresa en comunicaciones El Globo y de la empresa minera CVRD en

---

<sup>397</sup> Ejemplos de este tipo está lleno en América Latina. Andrés Oppenheimer realizó una investigación muy interesante sobre cómo la corrupción de los gobiernos latinoamericanos ha sido apoyada por las grandes empresas transnacionales como es el caso en Argentina del City Bank y de la IBM, así como de los propios gobiernos de los países industrializados y para muestra el caso mismo de Japón con Fujimori, estableciendo que el gobierno nipón no entrega a sus nacionales, a pesar de que el expresidente también ostenta la nacionalidad peruana. Fujimori fue detenido en Chile y extraditado a Perú. Ver Andrés Oppenheimer, *México: en la frontera el caos*, México, Javier Vergara Edit., 1996.

Brasil, siendo una de las 10 empresas con mayor utilidad en América Latina,<sup>398</sup> a pesar de las protestas de la población en contra de dichas medidas; también el uso de la fuerza pública se caracterizó en la mayor parte de estos gobiernos, como los casos de Zedillo con los zapatistas en Chiapas, de Cardoso con el Movimiento de los Sin Tierra, de Sánchez de Lozada con los cocacoleros y la Alianza para la Soberanía del Pueblo de Bolivia, entre otros.

En términos generales, desde la primera oleada neoliberal el comercio en la región no creció. Entre 1986-94 las exportaciones crecieron menos que las importaciones y la balanza comercial registró un déficit de 18 mmd. De 1993-95 la inversión de portafolio que era de 3.7% en 1990 pasó a 42-62%.<sup>399</sup> Si bien de 1991-96 la tasa de crecimiento anual del PIB creció 3.0% frente al 0.9% de 1981-90, no significó un avance sustancial para la creación de importantes fuentes de empleo y mucho menos implicó una mejor distribución del ingreso, como lo constata la CEPAL. En 1990, mediante un estudio de este organismo, en 13 de 18 países los niveles salariales mínimos reales fueron inferiores a 1980.<sup>400</sup>

Para finales de los años 90, 150 millones de latinoamericanos (30% de la población total) ya alcanzaban un ingreso debajo de los 2 dólares al día, en promedio los latinoamericanos ganaban 10,600 dólares menos al año. De ellos, México y Chile han sido de los más altos de 3 a 5 mil dólares por habitante, mientras que Honduras, Haití, Nicaragua y Bolivia (los más pobres) oscilan entre 400 y 700 dólares.<sup>401</sup> En esta misma época –según la OIT–, de 100 empleos creados, 84 se ubicaban en el sector informal, al que pertenece el 47% de los ocupados urbanos en la región; la línea de pobreza pasó de 197 millones

---

<sup>398</sup> James Petras y Morris Korley, *op.cit.*, p. 235.

<sup>399</sup> “FDI Flows but ‘lumpy’”, en *Latin American Weekly Report*, 10-oct-96, p.p. 462-463.

<sup>400</sup> *Panorama Social de América Latina*, 1999-2000, CEPAL, Santiago de Chile, p. 34.

<sup>401</sup> *Latinoamerican Press*, BID, no. 39, 27 de septiembre de 1999, p. 78.

en 1990 a 209 en 1995.<sup>402</sup> Según el informe del 2002 de la misma CEPAL, la desocupación se incrementó de 8.4% a 9.1%.

Mientras a América Latina se le ha obligado a abrir su mercado, cuestionando la participación del Estado en la economía nacional, por el contrario, los países más desarrollados han cerrado el suyo utilizando mecanismos *antidumping*, como los Estados Unidos que con el pretexto del terrorismo a consecuencia de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, implementó en el 2003 la llamada política bioterrorista, donde todos los países tendrán que someter a inspección todos sus productos que importan a este país por “cuestiones de seguridad nacional”, dañando aún más las exportaciones de los países más pobres y dependientes de él como México. Sin embargo, no sólo ha habido un cierre de fronteras por parte de los Estados industrializados, sino también una mayor participación de los mismos en la economía, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:<sup>403</sup>

INTEGRACIÓN COMERCIAL SOBRE PIB			GASTOS DEL GOBIERNO 1970-95 % DEL PIB			
PAIS	1973	1993	1970	1980	1990	1995
Francia	35.4	32.4	39.2	48.8	49.3	52.7
Alemania	35.1	38.3	38.9	46.6	50.5	54.1
Japón	31.4	14.4	19.4	32.6	32.3	34.9
Reino unido	44.7	40.5	37.3	43.2	40.3	42.5
Estados Unidos	11.2	16.8	31.6	33.7	36.7	36.1
Holanda	103.6	84.5				
Italia			34.2	41.9	53.2	53.5
Suecia			43.7	61.2	60.7	69.4

<sup>402</sup> Rolando Cordera, “Globalidad sin equidad...”, *op. cit.*, p.p. 308-309.

<sup>403</sup> Datos de Thompson, citado por Atilio A: Borón, “Réquiem por el liberalismo”, en Amir Sader (Edit.), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998, p. 193.

El analista Farid Kahhat Kahhat coincide con estos datos y señala que en 1980 los gastos públicos en los países desarrollados representó el 42.5% del ingreso nacional; en 1998 el 46%. Y, aunque en el caso de la Gran Bretaña se redujo, fue sólo del 2%, de 44% en 1979 pasó en 1997 al 42% y la presión tributaria se mantuvo 39%.<sup>404</sup>

Frente a la poca capacidad de los gobiernos para incrementar la economía, la deuda a finales de los 90 volvió a ser tema de debate en la región. En 1998 pasó a 749 310 md, acaparando México y Brasil el 53% de la misma. Nicaragua, Bolivia y Honduras en conjunto acumularon un total de 15 351 md (el 2.04% de la deuda regional). Honduras tuvo que recurrir nuevamente al endeudamiento con el FMI y BM por las fuertes pérdidas materiales por más de 5 mmd que causó el huracán Mitch en ese año; organismo que “apoyó” a la nación centroamericana no sin antes hacerle firmar su ya conocida carta de intención con el fin de “cumplir” con éxito los programas exigidos.<sup>405</sup>

Los acuerdos firmados con los organismos financieros internacionales para renegociar la deuda han sido mediante la aceptación de un plan de ajuste estructural de tres a seis años que incluyen nuevamente reducción del gasto público, reforma fiscal, liberalización financiera y comercial, privatización de empresas nacionales, estímulo a la inversión extranjera directa, flexibilización laboral, disminución de la inflación, entre otros puntos. En otras palabras, ha sido el cambio de deuda por inversión, lograr la “estabilidad” y evitar los altos índices de inflación.

El caso de Brasil, por ejemplo, es muy llamativo: simplemente en los años 80 se llevaron a cabo nueve programas de estabilización y 17 políticas salariales

---

<sup>404</sup> Farid Kahhat Kahhat, “El tamaño sí importa: Estado y economía en América Latina”, en *Metapolítica...*, *op.cit.*, p. 103.

<sup>405</sup> Delia Montero Contreras, “América Latina: organismos no gubernamentales y endeudamiento”, en *Comercio Exterior*, vol. 52, no. 5, mayo de 2002, México, p. 392.



diferentes, apoyados por el FMI-BM.<sup>406</sup> Con Fernando Henrique Cardoso se instrumentó el Plan Real para vencer la inflación e introducir una nueva moneda –el real– capaz de equilibrarse, en el mercado cambiario, con el dólar estadounidense. En definitiva, hasta la actualidad, tanto los organismos financieros internacionales como los propios gobiernos latinoamericanos no han acabado de entender que el endurecimiento de fuertes políticas fiscales y monetarias no logrará la estabilidad macroeconómica. Los altos índices de desempleo, el abrumador pago de la deuda externa y el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos son un anecdotario de ello.

Lo más triste de esta situación es que también se sigue pensando que reduciendo la inflación se superará la pobreza cuando la realidad ha enseñado lo contrario. El G-8, por ejemplo, en varias de sus reuniones ha convenido en reducir la deuda de las nueve nacionales más pobres por un monto de más de 15 mmd, pretendiendo llegar a 39 mmd.<sup>407</sup> Sin embargo, no basta con reducirla, sino lograr un proyecto alternativo diferente al propuesto por las economías industrializadas para superar el rezago y la pobreza en los países en desarrollo.

Incluso ha salido de las propias organizaciones civiles de los países desarrollados la exigencia de resolver el problema del endeudamiento externo y la pobreza ante la falta de atención de la propia sociedad civil de los países en desarrollo sobre el fenómeno. Aunque estas organizaciones jamás han considerado la cancelación total de la deuda ni su servicio, sino simplemente su reducción, salvo el caso del Comité para la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo (CADTM), con sede en Bruselas, que pugna por un desarrollo durable eliminando las políticas de ajuste estructural y la cancelación de la deuda ya que

---

<sup>406</sup> Carlos H. Filgueiras, “Bienestar, ciudadanía y vulnerabilidad en Latinoamérica”, en Andrés Pérez Baltodano (Edit.), *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradicciones*, Caracas, Ed. Nueva Sociedad, 1997, p. 132.

<sup>407</sup> S/a “Debe reducirse la deuda de los países en desarrollo”, en *La Jornada*, México, 7 de noviembre de 2000, p. 32.

es impagable,<sup>408</sup> el que surjan preocupaciones sobre dichos temas en estos países es un gran avance.

### **5.1.2. La integración latinoamericana: ¿virtual realidad o una realidad virtual?**

*Creo también que es dichoso aquel cuyo modo de proceder se halla en armonía con la calidad de las circunstancias, y que no puede menos que ser desgraciado aquel cuya conducta esté en discordancia con los tiempos.*

*Nicolás Maquiavelo*

Como vimos en el capítulo anterior, la globalización es un proceso económico que se puede ver como una fatalidad o una oportunidad a la que hay que adaptarse o resignarse, dependiendo del papel que los países quieran jugar en el escenario internacional. Para Touraine “la globalización no existe”, es un tema más ideológico que económico, político o social concreto.<sup>409</sup>

Para este autor, no hay una unidad ya que todos los procesos de transformación no forman un conjunto, ni hay muchas relaciones entre todas las cosas que lo definen en lo comercial, financiero, informático, social o militar. El comercio mundial no ha variado, representa sólo entre el 1 ó 2% de los movimientos de capital, tampoco el número de empresas ha crecido en 20 años. Lo que percibimos, dice el autor de *¿Podremos vivir juntos?*, es sólo una trilarización del comercio mundial más que una globalización del mismo,<sup>410</sup> cerrando las posibilidades de comercio a otras naciones.

Es interesante lo que señala Touraine puesto que la economía mundial a partir de los años 70 viene respondiendo precisamente a la conformación de

---

<sup>408</sup> Delia Montero Contreras, *op. cit.*, p. 390.

<sup>409</sup> Alain Touraine, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, Ed. Paidós, 1999, p. 86.

<sup>410</sup> Citado por Robert Castell, “Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales”, en *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*, Barcelona, Ed. Manantial/Universidad Autónoma de Barcelona, 2001, p. 31.

estos bloques económicos. Sin embargo, esta trilarización -como él la define- es una de las formas en que la globalización intenta, como fenómeno más no como parteaguas, insertar por nuevos canales al capital y obtener mayores ganancias frente a la propia dinámica del capitalismo internacional.

La regionalización económica responde precisamente a la forma de enfrentar los retos y desafíos de la globalización y no sucumbir frente al *darwinismo* económico del mercado mundial. Aunque Europa ha sido la prueba más viable de este proceso regional desde la creación de la Comunidad Económica Europea en 1958, hasta los Tratados de Maastricht en 1992 que llevó finalmente al nacimiento de la Unión Europea, su éxito no ha alcanzado a todas las regiones del mundo y América Latina representa el fracaso de este proceso.

La intención de formalizar una integración económica, rescatando los antiguos deseos bolivarianos y renovar los ideales panamericanistas de finales del siglo XIX, siempre ha estado presente en la zona, sin embargo, también ha fallado en todos los sentidos por la falta de voluntad y consensos políticos entre los países. Para muchos estudiosos, incluyendo a escritores como Octavio Paz y Carlos Fuentes, la integración más que una realidad siempre ha sido una simulación. Sus proyectos han quedado en puros foros de discusión más que verdaderos acuerdos institucionales para alcanzar un modelo complejo al estilo europeo.

A diferencia de Europa, culturalmente en América Latina la integración a simple vista podría ser más viable. Compartimos un mismo idioma, costumbres y formas culturales, procesos económicos y políticos similares que si bien han definido el desarrollo latinoamericano, su crítica podría superar los grandes contrastes institucionales y desafíos que enfrenta la región. Pero son precisamente estos contrastes y la posición de subdesarrollo político y económico que impiden a Latinoamérica avanzar en la integración.

Hay un miedo –retomando nuevamente a Alberto Székely- a alcanzar una organización internacional seria y moderna. Cuenta con instituciones

anacrónicas y, además, los distintos procesos de interacción no han surgido de estos países, sino de intereses ajenos, desde el mismo impulso al panamericanismo que surgió en Estados Unidos, hasta la creación de la Organización de Estados Americanos en 1948. Y aunque en los años 70 se creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), por iniciativa propia de estas naciones, a menos de una década de existencia desapareció por su incapacidad de cumplir con la liberalización y para promover el comercio intrarregional.

Aunque hubo grandes avances con relación a la sustituta de la ALALC, la Asociación Latinoamericana de Desarrollo e Integración (ALADI), desde su creación en 1980, nació débil y se vio fragmentada para realizar su cometido por varios factores tanto internos como externos. Primeramente, por la situación económica imperante en la zona: estancamiento, mayor endeudamiento externo, falta de reformas fiscales y estructurales y, externamente, por la fuerte dependencia económica de estos mercados con la economía estadounidense y la crisis económica del capitalismo de entonces.

La década de los 90 significó para América Latina una serie de transformaciones políticas y económicas en su historia contemporánea. La región siempre ha necesitado de capitales frescos y productivos y de una estrategia para enfrentarse a una nueva competitividad mundial, basada en los cambios científicos y tecnológicos y por la reestructuración del sistema internacional. Dicha reestructuración ha sido producto, al mismo tiempo, no sólo por el papel que han desempeñado los bloques regionales como la CEE, hoy UE, y el Japón por el lado del Asia Pacífico frente al poderío económico estadounidense, sino también por la caída del bloque socialista y el desmembramiento de algunas naciones en Europa como Yugoslavia, Checoslovaquia y la URSS.

La emergencia de nuevos Estados influyó para que América Latina, durante esta década, pasara a un segundo término para los Estados Unidos y para

la Europa misma. Es decir, la situación de cambio en el panorama mundial obligó a los países industrializados a poner más atención a la recuperación política y económica de los países de Europa del Este. Además, la emergencia de nuevos Estados, que buscaban la manera de insertarse al capitalismo internacional y de obtener recursos de los organismos financieros, dificultó que la región latinoamericana adquiriera nuevos empréstitos de dichos organismos y países industrializados pues, aparte de que no había dinero en el mundo, los pocos fueron canalizados a apoyar la transición democrática del antiguo bloque socialista.

Este escenario ha llevado a los países latinoamericanos a considerar la necesidad de conformar alianzas económicas que les permitan participar en el sistema económico global. Sus gobiernos se han dado cuenta que el desarrollo socioeconómico depende de una inserción más competitiva y en conjunto en las áreas más dinámicas del mercado mundial y no de forma independiente.

En esta zona la globalización ha significado una dependencia económica frente a los países industrializados, pero la idea de formar parte de organismos internacionales así como de firmar acuerdos comerciales, ha sido con la certidumbre de que la globalización ha contribuido también, en ciertos lugares, a la expansión y modernización de los sectores exportables de muchas economías y se han convertido en importantes receptores de inversión extranjera directa como es el caso de los llamados NIC's o "tigres" en el Asia Pacífico.

Esta fue la firme convicción del presidente Salinas en México cuando firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN) y es también la idea de varios gobiernos latinoamericanos: captar más inversión extranjera, pero no de portafolio o golondrino que al salir provocan los fuertes desequilibrios macroeconómicos en los países que los acogieron. No obstante este interés, aparte de la crisis estructural que padecen estas naciones para formalizar acuerdos de integración, se suman dos elementos que hay que considerar. Uno, es la disparidad económica y política existente entre las

mismas naciones; las más fuertes impulsan decisiones para sus propios intereses en detrimento de las más débiles, como fue el caso en la ALAC, o bien se alejan de las posturas iniciales cuando así conviene a sus intereses como fue el caso de México al firmar en 1992 el TLCAN, donde incluso Brasil sugirió que México fuese expulsado de la ALADI por las implicaciones que ello traería al haber violado los estatutos y espíritu de la Asociación y por firmar un tratado de libre comercio a espaldas de la ALADI.<sup>411</sup>

Dos, la integración implica pérdida de soberanía nacional y un poder supranacional al unificar jurídicamente conceptos como unión y voluntad política; históricamente a estos países les ha parecido muy difícil sacrificar sus propias soberanías en pro de cualquier asociación. Primero fueron los gobiernos dictatoriales que impidieron la unión, ahora la negativa proviene de los propios gobiernos democráticos. Hay un miedo por perder soberanía y esto es producto de la historia regional, donde el nacionalismo ha significado una protección frente a las distintas invasiones y guerras sufridas entre ellos.

Lo que hoy estamos presenciando con la globalización es que la soberanía tiene que compartirse; el nacionalismo de viejo cuño ha quedado en la saga frente a una nueva realidad; hay un reconocimiento, aunque quizás no explícito, en muchos casos, de cesión de soberanía como es el caso de la Unión Europea, que han tenido que tomar en cuenta a otros países y organismos internacionales en pro de la integración. De lograrse la conformación de una constitución única en Europa, sería uno de los logros más importantes de todo proyecto de integración mundial. Probablemente el problema en América Latina es que no se ha entendido la forma de ejercer la soberanía, cómo debe cederse en determinadas circunstancias, en qué momento y bajo qué factores jurídicos internacionales. El multilateralismo por sí mismo implica ceder soberanía. Esta

---

<sup>411</sup> Artículo 44 de la ALADI, ver María Cristina Rosas, “La integración latinoamericana en transición”, en Ricardo Valero (Coord.), *Globalidad e identidad: México y América Latina en el cambio de siglo*, Cuadernos de la Globalidad, Centro Latinoamericano de la globalidad, FLACSO, México, 2000, p. 190.

es la responsabilidad aún no compartida entre dichas naciones, que no opera como una unidad, debido a los distintos intereses y niveles de desarrollo.

Relacionado con lo anterior, estos países también se ven impedidos en conformar una verdadera integración comercial por falta de voluntad política y por sus condiciones reales. Por un lado, no son naciones altamente industrializadas, no tienen una importante infraestructura tecnológica y comunicacional que agilicen y dinamicen la transportación de los productos; tienen una fuerte carga en deuda externa y, por si no fuera poco, tampoco son economías complementarias como las europeas. Para los defensores de la integración, esto no es fundamental, sino el que los países utilicen sus llamadas “ventajas comparativas”.

Como ya lo indicamos, la idea de atraer inversión extranjera directa y no capital golondrino ha sido una constante en los gobiernos latinoamericanos. Sin embargo, a nivel mundial la IED ha sido menor a la inversión total, alrededor del 90% de la inversión proviene de fuentes nacionales. En América Latina de cuatro dólares que entraron en el lapso de 1990-94 uno fue por concepto de IED, el resto fueron de movimientos de capital de corto plazo o volátil, únicamente entre 1991-94 las bolsas en la región crecieron un 300%.<sup>412</sup>

Es decir, durante este periodo hubo un excesivo financiamiento externo privado que logró fuertes desequilibrios internos. Esto fue lo que pasó con la crisis económica mexicana de 1994-95 o *Efecto Tequila* –aunado a la fuerte compra de tesobonos o deuda privada del gobierno-, que lastimó directamente a las economías latinoamericanas. Y aunque se frenó un poco el capital volátil y elevó en menor medida la IED, ésta siguió siendo muy baja, a diferencia de Chile donde la IED fue de las más altas, del 7% entre 1993-98 y se dirigió a crear una novedosa capacidad productiva restringiendo el ingreso de flujos

---

<sup>412</sup> Ricardo EFrench Davis, “Reforma económica, globalización y gobernabilidad en América Latina”, en Claudio Maggi y Dirk Messner (Edit.), *Gobernanza global: una mirada desde América Latina. El rol de la región frente a la globalización y a los nuevos desafíos de la política global*, Caracas, Nueva Sociedad, 2002, p.p. 159.

financieros y de corto plazo, resultado de la crisis bancaria que tuvo en 1993 y que le costó el 35% de su PIB.<sup>413</sup>

En parte, ello ha llevado a que países como México y Chile negocien acuerdos comerciales con países industrializados y no con la región. El caso de Chile es muy particular por su reticencia a ser parte del Mercado Común del Sur (MERCOSUR: Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, entró en vigor en 1991, cuya cabeza es Brasil), pero aboga por ser parte del TLCAN y si se hubiera logrado el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA, su idea surgió en diciembre de 1994) –esperado para el 2005-,<sup>414</sup> se hubiesen fortalecido más los acuerdos de México y Chile (ambos firmaron el Acuerdo de Complementación Económica) no sólo con los Estados Unidos, sino también con la Unión Europea.\*

Casi todos los acuerdos en la región se han hecho únicamente para zonas de libre comercio pero no para formalizar proyectos que potencien la capacidad productiva, ni el aprovechamiento de los recursos naturales y humanos de

---

<sup>413</sup> La crisis económica de Chile de 1982-83 en parte se explica por el fuerte déficit fiscal, la liberalización de importaciones, y el recorte generalizado de créditos bancarios, ello provocó que cayera el PIB 15%, se elevaran los precios abruptamente y aumentara del desempleo en un 31%. En los 90 la economía chilena se recupera y crece 10% y sus recursos fueron menos dependientes del capital golondrino. *Ibid*, p. 159-160.

<sup>414</sup> Sobre el ALCA hay muchas interpretaciones sobre su viabilidad. La falta de acuerdos políticos es uno de los motivos que pueden invalidar su existencia, como se demostró en las últimas Cumbres Extraordinarias de las Américas celebradas en la ciudad de Monterrey, México, del 12 al 14 de enero del 2004, donde se firmó la “Declaración de Monterrey”, y en Argentina en 2006. En ambos predominaron los puntos de la agenda de los Estados Unidos como el terrorismo y la corrupción, pero no se llegó a ningún punto básico sobre lo que sería el ALCA. Los gobiernos del MERCOSUR se opusieron al acuerdo en Argentina y tuvieron diferencias con el gobierno mexicano que fungió como el portavoz del presidente Bush. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, firmó bajo reserva en Monterrey, por considerar que existían dificultades para llegar a un acuerdo de este tipo en tan sólo dos años, sin analizar su impacto para los países en desarrollo. Y, en la última, su oposición con México llevó a un enfrentamiento entre ambos que casi rompieron sus relaciones diplomáticas. Para un mejor enfoque ver los periódicos La Jornada, Milenio-Diario y Reforma durante esas fechas.

\* También tenemos otros modelos de integración en la región como el Mercado Común Centroamericano (MCCA, conformado por Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala), el Pacto Andino (Perú, Ecuador, Venezuela, Bolivia y Colombia); el Grupo de los Tres (G-3, México, Colombia y Venezuela); y la Comunidad Económica del Caribe (CARICOM, conformada por trece países, entre los más importantes están Jamaica, Trinidad y Tobago, Guyana y Barbados).



América Latina, para conseguir un verdadero desarrollo y crecimiento de la región y enfrentarse con mayores y mejores posibilidades de negociación en el mercado mundial, dejando en el pasado la marginalidad y pobreza. En ciertos mercados la movilidad e integración es alta como en el sector financiero, en otros, como la infraestructura, la laboral, industrial y tecnológica no se han dado, siguen siendo demasiado dependiente del Estado. Y aunque el PIB en la región creció en términos absolutos un 3% durante 1990- 2000 (consiguiendo en el lapso de 1994-97, un 5%), el crecimiento se vio acompañado de dos recesiones fuertes en varios países.<sup>415</sup>

En líneas arriba señalamos que en muchas ocasiones la idea de unidad ha provenido del exterior y no de los países de la zona. Si bien esta aseveración podría suscitar algunas inconformidades, sobre todo de aquellos latinoamericanistas defensores de la integración, los actuales procesos de integración lo confirman. A principios de la década de los 90 empezó a aparecer nuevamente el interés de los Estados Unidos por conformar una “América unida”. En 1991 el presidente de entonces de los Estados Unidos, George Bush, impulsó la Iniciativa de las Américas en parte como resultado de su papel económico en el mundo y por la competencia que se le hacían frente la emergente Unión Europea y el Japón.

Este proyecto se retomó mediante el ALCA y las distintas reuniones celebradas entre los gobiernos de toda América reiteran lo antes dicho. En ellas los países integrantes han estipulado una serie de reformas económicas y políticas estructurales como son la venta de empresas paraestatales, de zonas de seguridad ambiental como el Amazonas y la selva Lacandona en Chiapas, así como la creación de políticas que detengan el flujo de migrantes, el desarrollo de la maquila, la aceptación de la llamada “cláusula democrática”, donde los países se comprometen a defender la democracia ganada en las urnas frente a la

---

<sup>415</sup> *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana 2000*, CEPAL, Santiago de Chile, p. 45.

amenaza de quedar marginados si intentan regresar al camino de las antiguas dictaduras, las cuales, por supuesto, ya no son aptas para los intereses estadounidenses.

Esto también explica el impulso que le dio el expresidente de México, Vicente Fox Quesada –desde el inicio de su gestión–, al Plan Puebla Panamá (el PPP) que para muchos investigadores no es más que un plan estadounidense con la “iniciativa mexicana” de impedir el paso a los migrantes centroamericanos hacia Estados Unidos, la apertura a las maquilas y el apoderamiento por parte de las grandes empresas transnacionales sobre las reservas ecológicas indígenas de la región como el de Montes Azules en Chiapas.

Siguiendo la misma línea sobre la integración, desde 1991 en la Cumbre de Cartagena los Jefes de Estado del Grupo del Río y los dirigentes del Parlamento Latinoamericano se han reunido para crear la Comunidad Latinoamericana de Naciones (CLAN), pero fue hasta 1997, durante su reunión en la Isla Margarita, Venezuela, que dicha cumbre intentó preparar los instrumentos ya formales para su creación para que entrara en vigor en el 2000.<sup>416</sup> Y, como siempre, fue la falta de disposición política y la aceptación a la pérdida de soberanía, unión y voluntad que menguaron su éxito final, aunque sigue siendo un propósito regional. Todo proceso de integración no sólo conlleva una integración económica, sino también cultural y, como bien lo confirma García Canclini, exige conocer mejor a los otros e indagar cómo pueden convivir nuestras diferencias y cuál será el porvenir de la producción cultural propia en la competencia con las de otras regiones,<sup>417</sup> pero, a pesar de la cercanía cultural entre los países latinoamericanos, hay un desconocimiento al respecto. Pero sobre la cuestión cultural lo hablaremos más adelante.

Aunque está la necesidad de conformar una alianza latinoamericana, la realidad supera la ficción. Por un lado, este proyecto ha sido más demagógico,

---

<sup>416</sup> Augusto Ramírez Ocampo, “La Comunidad Latinoamericana de Naciones: una vocación común para el siglo XXI”, en *Ibid.*, p. 224.

<sup>417</sup> Néstor García Canclini, “Cultura e identidad en América Latina”, en *Ibid.*, p. 45.

retórico y programático, sin ninguna obligación y ha dependido de los intereses del momento de los gobiernos para impulsarlo y la legitimidad que han buscado tanto al interior como al exterior de sus países. Brasil quiere ser una potencia mundial para este siglo XXI, de ahí su fuerte impulso al MERCOSUR y su oposición al ALCA; el MCCA, quiere ser el ejemplo vivo de la integración en la región; Chile, quiere ser independiente de sus vecinos y ser el más exitoso en las políticas neoliberales; y, México, su interés es de un mayor acercarse a la economía y política estadounidense más que a la latinoamericana por los fuertes vínculos que se tienen con ellas, como lo demostró en el 2002 en su enfrentamiento con Cuba y en el 2006 con Venezuela y su poca disponibilidad de coincidir con países como Brasil o Argentina en el ALCA, teniendo con el primero un distanciamiento político y económico ampliamente percibido por la supremacía en la región. Por otra parte, hay un escenario de negociaciones múltiples y diversas sin que se vea con claridad aquello que América Latina quiere dar y lo que está dispuesta a recibir.

Por último, mientras se pugna por la liberalización económica internacional y la creación de regiones, el grueso de las economías nacionales continúa orientada al mercado interno pues entre el 80-85% del PIB que se genera en el mundo actualmente no se comercial internacionalmente y el 15-20% restante es intrarregional. En América Latina sólo una quinta parte de su comercio se registra entre ellos, el 50% en los países del TLCAN y en la Unión Europea el 60% queda en ese territorio,<sup>418</sup> como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

---

<sup>418</sup> Ricardo EFrench Davis, *Reforma económica...*, *op. cit.*, p.p. 157-158.

PARTICIPACIÓN DE BLOQUES REGIONALES EN EL INTERCAMBIO COMERCIAL MUNDIAL (1990)<sup>419</sup>

BLOQUE O PAIS	PARTICIPACIÓN %
TLCAN	18.1
Mercado Común Centroamericano	0.2
Grupo Andino	0.7
MERCOSUR	1.1
<b>CARICOM</b>	0.2
Grupo de los Tres	1.5
Potencial del TLCAN	20.9
Estados Unidos	13.4
Japón	7.7
Comunidad Europea	41.0

FUENTE: FMI, *Anual Book of Trade Statistics 1991*, Inter American Dialog, The Aspen Institute, 1992.

---

<sup>419</sup> Tomado de Herón García Martínez, “América Latina: las prisas por la integración económica, obstáculos y perspectivas”, en José Luis Calva, *Globalización y...*, *op. cit.*, p. 209.

## 5.2. Estado y Gobernabilidad Latinoamericana

*Porque Chiapas es el Aleph, el punto donde se condensan las luces y las sombras del mundo contemporáneo.*

*Armando Bartra*

Durante los años 80, el Estado latinoamericano empezó a transitar por importantes y profundas transformaciones políticas. La globalización en la región coincidió con la desaparición de las antiguas dictaduras que durante décadas cobijó el sistema capitalista; tanto la transición a la democracia como sus principios fundamentales se convirtieron en los ejes rectores no sólo para modernizar la política nacional, sino para poner en marcha las nuevas necesidades de la economía internacional y la inserción de estos Estados en dicha economía. El nuevo papel económico y político adquirido por los Estados Unidos en el mundo como única potencia mundial lo obligaron a abandonar su antiguo apoyo incondicional a los gobiernos dictatoriales que durante el periodo de la Guerra Fría los cobijó. Ante las situaciones del momento, dichos gobiernos dejaron de ser importantes para los intereses de la potencia hegemónica.

Ya no existía el Muro de Berlín y con él el antiguo enemigo en lo político, pero en lo comercial Estados Unidos empezó a enfrentarse a una competencia intercapitalista con sus viejos aliados quienes empiezan a rediseñar nuevas relaciones económicas internacionales, justificadas por las llamadas ideas neoliberales y la globalización. En este contexto, desde el punto de vista estadounidense, era momento de “apoyar” un cambio en las estructuras internas de los gobiernos latinoamericanos para consolidar una transformación económica afines a la nueva competencia internacional y, para ello, tanto los Estados latinoamericanos paternalistas y populares de los años 60-70 y

dictatoriales de los 70-80 tenían que ser abandonados para consagrar un Estado neoliberal, abierto y reformista en toda la región.

La democracia en América Latina apareció, entonces, como una exigencia y necesidad misma no sólo de la potencia estadounidense, sino también por el agotamiento de los antiguos regímenes políticos latinoamericanos. Como lo aseguró Samuel Huntington en su obra ya mencionada *La Tercera Ola*, después de la caída del socialismo real la democracia pasó a convertirse en la única alternativa legítima y viable a cualquier tipo de régimen autoritario. En América Latina la democracia se instaló como una política pública global,<sup>420</sup> utilizada como un poderoso instrumento ideológico de legitimación del orden internacional del momento. En términos políticos, la modernización que adoptaron estos gobiernos para la transición democrática se afianzó mediante elecciones libres: constituyó el mejor mecanismo para preservar los derechos de la sociedad moderna, pero también contribuyó a la disminución del Estado fuerte y poco comprometido con la sociedad.

El reto de dicha modernización política, sin embargo, se enfrentó a una ambigüedad: por un lado intentó afianzar y perfeccionar el sistema de representación democrática de los países latinoamericanos para optar por el progreso económico y la justicia social;<sup>421</sup> pero, por otro lado, se edificó sobre un terreno de mucha pobreza y desigualdad, con poco margen para la defensa de los derechos civiles y sociales y escasa participación de la llamada sociedad civil en los asuntos públicos, como resultado de la cultura política que diseñaron los antiguos gobiernos de la región que inhibieron la relación Estado-sociedad.

La democracia latinoamericana, a diferencia de la europea y estadounidense, emergió precisamente con estas carencias después de un largo

---

<sup>420</sup> Wolfgang H. Reinick, *Global Public Policy*, Brooking Institution, Washington, 1998, p. 52.

<sup>421</sup> José Luis Valdés Ugalde, “Reto democrático y globalismo modernizador: Estados Unidos y América Latina o de la inutilidad el espejo”, en *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del Desarrollo*, vol. XXV, no. 96, enero-marzo de 1994, UNAM, p. 15.

periodo de gobiernos militares y corporativistas que opacaron la formación de una ciudadanía civil fuerte y participativa; por el contrario, crearon una ciudadanía híbrida e “imaginaria”,<sup>422</sup> así como partidos políticos y procesos electorales débiles y poco creíbles poco comprometidos con el desarrollo de la ciudadanía política. Y aunque cada uno de estos sistemas políticos fueron diferentes en función de los procesos históricos que tuvieron lugar en sus respectivas sociedades, el común denominador en casi toda la región fue que el Estado se confundió con el mismo sistema político. Por ejemplo, en materia laboral no sólo fue juez y parte de los conflictos entre los patrones y trabajadores -el árbitro principal del interés nacional- sino también se definió por crear, acumular y distribuir el producto del trabajo.

En términos generales, podríamos decir que la democracia latinoamericana ha sido producto de varios factores: del agotamiento de estas dictaduras y sistemas políticos clientelistas y patrimonialistas -de la matriz estadocéntrica, como la denominó Marcelo Cavarozzi,-<sup>423</sup> del añoro por una democracia y por un sistema catalogado como el mejor cuando no se le ha tenido -en el sentido del analista Sergio Ramírez-,<sup>424</sup> y del nuevo contexto internacional del momento como el fin de la guerra fría, la competencia intercapitalista en una economía de libre mercado internacionalizado y globalizado, el auge de las redes financieras internacionales, las nuevas tecnologías de la información y el triunfo de los Estados Unidos como única potencia mundial.

Aunque la transición política latinoamericana se dio de forma diversa en cada uno de los países, se caracterizó, no obstante, por una gran uniformidad en sus procesos que han determinado en cierta medida la democracia y la

---

<sup>422</sup> Fernando Escalante, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1992, p. 37.

<sup>423</sup> Marcelo Cavarozzi, “Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, no. 80, Asunción, 1991.

<sup>424</sup> Sergio Ramírez, “Centroamérica. Periodo de gracia”, en *Nexos*, no. 306, junio de 2003, México, p. 59.

gobernabilidad, así como las deficiencias y debilidades de los sistemas políticos que han promovido la escasa participación de las masas en los asuntos públicos, además de ser incapaces de solucionar los problemas económicos y sociales de sus respectivas sociedades.

### 5.2.1. El espacio público latinoamericano

*¿Por qué no hacemos del hombre el centro común? El hombre es el único punto del que hay que partir y al que todo debe regresar.*

*Diderot*

El advenimiento de las “democracias jóvenes”<sup>425</sup> latinoamericanas coincidió con la llegada de una “nueva economía”, cuyos rasgos centrales han sido la interpenetración de las economías nacionales en un espacio transnacional y la centralidad del mercado en las relaciones económicas, sociales y políticas. Una democracia que se ha basado en el modelo de desarrollo transnacionalizado,<sup>426</sup> pero en coexistencia con la herencia de instituciones autoritarias como el de las fuerzas militares, la preeminencia del Poder Ejecutivo sobre el Congreso y una sociedad civil subordinada al Estado.<sup>427</sup>

El caso venezolano, por ejemplo, es muy específico. El presidente Chávez –ante su fracaso de golpe de Estado a principios de los años 90- usó a la democracia para obtener el poder y ya en él, al viejo estilo, implementó ciertas medidas autoritarias y anticonstitucionales que no sólo han dañado la legitimidad de su gobierno, sino del Congreso y de la democracia misma, tales como la creación de una nueva Constitución y la remoción a todos los miembros del Congreso, la coerción a la libertad de prensa y el cambio de nombre del país

<sup>425</sup> Dieter Nohlen, “Democracia, transición y gobernabilidad en América Latina”, *Instituto Federal Electoral*, colec. Temas de la Democracia, México, 1996, p. 16.

<sup>426</sup> Francisco Zapata, “Las perspectivas de la democracia en América Latina”, en *Foro Internacional*, vol. XLI..., *op. cit.*, p. 46.

<sup>427</sup> *Ibid.*, p. 47.



por República Bolivariana de Venezuela, entre otros hechos, sin tomar en cuenta a las distintas fuerzas políticas y sociales de la nación.

Todas estas acciones “chavistas”, justificadas a nombre de la democracia, han lastimado a la transición democrática y a la cultura en el país, a pesar de los diversos intentos de los grupos opositores, internos y externos, a desconocer el mandato de Chávez. El gobierno se ha respaldado regional e internacionalmente mediante la llamada “cláusula democrática”.<sup>\*</sup> Pero el caso de Chávez no ha sido el único, la zona ha sido vulnerable a estas prácticas desde que se dio la transición. La falta de instituciones fuertes, de consensos políticos y acordes con el proceso democrático, han sido un terreno fértil para estas acciones antidemocráticas. El caso Chávez, así como el de Fujimori en Perú, Bucaraman en Ecuador, por citar sólo algunos, han dejado claro que si fue por las urnas por las que llegaron al poder, será por las urnas o por agitaciones sociales por donde se irán.

Por otro lado, las sociedades latinoamericanas han tenido un mayor interés en las cuestiones públicas, pero este interés sigue siendo muy incipiente. Aunque la democracia implica una mayor apertura de canales para la política y la participación crítica y decisiva sobre la cosa pública, por desgracia, estas sociedades siguen siendo las grandes perdedoras. Justo en el momento en que la transición se volcó como un logro en estas tierras, con la lógica del mercado internacional de competitividad y productividad, la participación del conjunto

---

<sup>\*</sup> Durante el lapso 2002-2003 Chávez fue sorprendido por un golpe de Estado, aceptado y apoyado por el gobierno de George W. Bush, sin embargo, la Organización de Estados Americanos (OEA) tuvo que rechazar este golpe reivindicando la “cláusula democrática”, firmada por todos los países miembros de la región. Dicha cláusula estipula prácticamente que los golpes de Estado o cualquier otra forma de gobierno ajena a la democracia no podrá instalarse más en toda la región. Toda nación que llegue por estos medios tendrá, *ipso facto*, repercusiones políticas y económicas por la propia Organización. El gobierno estadounidense no le quedó más remedio que dar marcha atrás a su inminente apoyo al golpe de Estado. Chávez fue sometido a un plebiscito en el 2004, mediante una fuerte campaña de la oposición, para ser sustituido, pero el presidente logró un triunfo contundente en el mismo y legitimó más su poder. Este triunfo fue reconocido por la fundación presidida por el ex-presidente Carter y la OEA.

social dejó de ser parte del juego político; ahora se reproduce un nuevo orden social basado en un novedoso sistema de control y dominación política y la sociedad civil empieza a perder identidad y sentido como fuerza de articulación y como fundamento de las relaciones sociales, de sus contextos locales de interacción y su reestructuración sobre tramos indefinidos de tiempo y espacio.<sup>428</sup>

Este proceso desarticulador también ha sido posible en la región por la falta de circuitos de comunicación entre el Estado y la sociedad, necesarios para la institucionalización y la gobernabilidad,<sup>429</sup> de tal forma que la transición democrática se ha vuelto aún más débil. El Estado ha sido incapaz de crear espacios públicos autónomos y de desarrollar regulaciones para la consolidación social de su propio espacio político; en otros términos, ha sido incapaz de crear una relación congruente –como diría David Held, en su obra ya citada- entre los que hacen las políticas públicas y los que las reciben, base fundamental del sistema democrático en cualquier latitud. Al Estado le ha faltado redescubrir su relación con la sociedad en un contexto político mucho más amplio desde lo local, nacional y global y entender que estos tres niveles se encuentran estrechamente vinculados.

Una primera conclusión a esto último parecería sugerir que la transición democrática en la zona ha sido más que nada una imposición<sup>430</sup> por el sistema internacional y no una lucha directa de las masas, quienes no han logrado crear los espacios públicos independientes del control del Estado y en su lugar se ha constituido una ciudadanía débil y alineada a la acción estatal en lo nacional y local. Pero, citando nuevamente a Nohlen, la democracia no ha sido responsable de esta debilidad de la ciudadanía ni tampoco de los problemas económicos y de

---

<sup>428</sup> Anthony Giddens, *Consecuencias de la modernidad...*, *op.cit.*, p. 21.

<sup>429</sup> Esta es una de las apreciaciones que realiza Jürgen Habermas en su obra *Los problemas de legitimidad en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1984.

<sup>430</sup> Lawrence Whitehead, “The Imposition of Democracy”, en Abraham F. Lowenthal (Comp.), *Exporting Democracy. The United States and Latin America*, John Hopkins University, Baltimore, 1991, p. 55.

la marginación social de grandes sectores de la población. Por el contrario, la cultura política latinoamericana ha tenido que desarrollarse bajo condiciones sumamente desfavorables.<sup>431</sup>

Nohlen tiene cierta razón, no obstante, el grave problema de los gobiernos democráticos latinoamericanos es que han generado grandes expectativas en la democracia y en los cambios a corto y mediano plazo. La democracia ha sido vista como la panacea de todos los males. Sin embargo, una característica que han tenido casi todos estos gobiernos al momento de llegar al poder, es que se han olvidado del populismo electoral y lo han transformado en una política elitista. Esas expectativas han sido sustituidas con la aplicación de políticas neoliberales, del desmantelamiento del Estado y la disminución del nacionalismo y de la soberanía, justificados con las ideas de que el mercado sería no sólo el generador del desarrollo social, sino también el creador de la sociedad civil.

Dichas políticas por desgracia no necesariamente se han identificado con la democracia y difícilmente han obtenido apoyo popular. Y aunque la democracia en la región ha sido excluyente para amplios sectores de la población, ha sido un discurso constante en los distintos gobiernos desde Alan García en Perú hasta Carlos Salinas de Gortari en México –la idea de que con la firma del TLCAN México sería parte del llamado primer mundo- en los 80 y después desde Carlos Saúl Menem en Argentina en los 90 hasta la llegada del actual presidente de México Vicente Fox en el 2000.\* El caso de Fox es representativo de ese “mesías” que viene a solucionar los difíciles problemas sociales después de años de dictadura y autoritarismo y del malestar social que posteriormente ha ocasionado entre los latinoamericanos al percibir que dicho

---

<sup>431</sup> Dieter Nohlen, *op.cit.*, p. 20.

\* Fox, por desgracia, desaprovechó el gran capital político y social con que asumió la presidencia y el fuerte apoyo y expectativa internacionales que generó tras haber quitado de Los Pinos al Partido Revolucionario Institucional (PRI) después de 71 años en el poder.

mesías no es el que esperaban al tener que ajustar sus políticas a decisiones más liberales.

El propio presidente de Brasil, Luis Inácio Lula da Silva, al igual que Fernando H. Cardoso, ha tenido que dejar atrás su retórica estatista-desarrollista por posiciones más liberales de desarrollo, como lo han sido las reformas a las pensiones y jubilaciones en su país, que le ha hecho perder el fuerte capital político obtenido durante su campaña. En general, las reformas económicas implementadas han sido ineficaces y limitadas y más que una transición, como diría Guillermo O'Donnell, se sigue observando en ciertos países el “autoritarismo burocrático”<sup>432</sup> -como definió a los sistemas políticos “pretransitoriales”, o bien una “democradura”- caracterizado por políticas liberadoras limitadas emprendidas por gobiernos como Chile, Argentina, Brasil y Bolivia, así como a la falta de pactos políticos y económicos, formales y explícitos indispensables para la transición y que indiscutiblemente conllevan a confrontaciones directas entre partidos, facciones e intereses organizados.

### 5.2.2. El problema de la gobernabilidad en la región

*... La tragicomedia de la vida política nacional se convirtió también en espectáculo, y la desordenada máscara que se presenta a diario en los pasillos del poder en México no obtuvo aplauso alguno...*

*Subcomandante Marcos*

Desde los años 80, cuando se inició el proceso de transición democrática en Latinoamérica, también apareció el problema de la gobernabilidad como un fantasma rondando la política. Se creyó que con la llegada de gobiernos civiles

---

<sup>432</sup> Guillermo O'Donnell, “Introducción a los casos latinoamericanos”, en Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina 2*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1988, p. 15.

mediante procesos electorales limpios, la gobernabilidad era un asunto resuelto. Con ella, *in situ*, se aseguraría el orden en la sociedad y la eficacia en sus instituciones, en la construcción y articulación de los diversos actores sociales en un orden colectivo que fuese sustentable socialmente. Sin embargo, la polarización de las distintas fuerzas sociales y políticas latentes en el continente han dificultado la gobernabilidad.

La región, en respuesta a lo anterior, necesita recomponer el escenario de poder donde efectivamente se articulen gobierno y sociedad. La mayoría de los países carecen de un sistema político compatible con las necesidades y el desarrollo de los mismos. La búsqueda de esta compatibilidad constituye el verdadero reto de la democracia latinoamericana. Es decir, esta última tiene que ir ligada sistémicamente con el desarrollo, con la elaboración de políticas que impulsen tanto en lo económico como en lo político y social una auténtica modernización.

Ello tiene que ser así, pues la región se adhirió a los tiempos de la globalización política a través de elecciones electorales y, como en el resto de los países de occidente, únicamente ha sido con este mecanismo que se ha invitado a la ciudadanía a formar parte de la cuestión política dejándola fuera de otros asuntos nacionales realmente importante y aunque “haya votos sin fraude, ello no ha garantizado necesariamente la democracia”.<sup>433</sup>

Gobernabilidad también implica instituciones fuertes y consensos entre las diversas fuerzas políticas que permitan robustecer la relación Estado-sociedad. Hasta el momento, no hay discusión entre los distintos gobiernos latinoamericanos para la formulación de nuevas políticas vía el consenso institucional. Uno de los factores que han dificultado este proceso ha sido el sistema imperante de partidos políticos. Por un lado, históricamente la izquierda realmente no ha representado una verdadera alternativa de gobierno, en parte por

---

<sup>433</sup> José Luis Valdés Ugalde, en *Revista Latinoamericana de...*, *op. cit.*, p. 17. El subrayado es nuestro.

su papel clandestino en el que estuvo sumida a lo largo de su existencia y, segundo, por la falta de unidad política entre los diferentes grupos que la componen. Más tardan en ponerse de acuerdo sobre programas verdaderamente sociales que en entrar en crisis internas.\* Con la caída del socialismo real se quedaron aún más huérfanas en la elaboración de proyectos de Estados alternativos y comprometidos con las causas sociales.

Por otro lado, los antiguos partidos únicamente han cambiado sus discursos de acuerdo a las circunstancias sin crear auténticos debates nacionales; por el contrario, las distintas pugnas internas de los mismos y la ola de corrupción en el que se han visto envueltos, han debilitado aún más su credibilidad y legitimidad frente a la sociedad. Esta crisis de los partidos ha llegado a suponer que América Latina debe crear una tercera vía –al estilo Giddens- adecuada a la coyuntura latinoamericana, para reducir las desigualdades y contribuir a la formación de un verdadero sistema de partidos y de una sociedad civil fuerte en cada uno de los países de la región pero ¿cómo lograr esa tercera vía cuando ni siquiera aún las izquierdas saben qué camino han de tomar? Tampoco han logrado encontrar respuestas claras a planteamientos ya añejos como la miseria y la desigualdad social o bien a la necesidad de inducir reales reformas de Estado.

Cómo darse la tercera vía si su objetivo es reducir el papel del Estado de bienestar en la sociedad, cuando en sociedades como la latinoamericana prácticamente el Estado se ha desatendido de las mismas y no ha creado las bases suficientes para despegar el desarrollo que tanto esperan las naciones, pues sólo bajo ciertas circunstancias y en procesos de crisis, ha actuado como un Estado paternalista y populista. Cómo reducir ese bienestar cuando ni siquiera se

---

\* La ola de gobiernos de corte “socialista-populista” que acompañan al Cono Sur: Lula Da Silva en Brasil, Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay y Michelle Bachelet en Chile, de corte más progresista; así como Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela, de tendencia más radical populista, realmente tampoco han hecho verdaderas reformas sociales, han tenido que seguir con las políticas dejadas por sus predecesores.

ha practicado en la región y cuando aún no se han cerrado las brechas entre la pobreza y la riqueza, menos con la globalización que ha profundizado aún más la distancia entre estos dos fenómenos. Esto es un problema grave no sólo para la democracia sino para la política en sí al reducirlas únicamente como meros “apoyos” del momento.

Dicha situación es lo que ha provocado el desencanto ciudadano por la democracia como sistema, porque los políticos han sido incapaces de entender la percepción que se tiene sobre la pobreza y la promesa incumplida de mejor bienestar social; por el contrario, hay una mayor polarización social y los actores políticos no han sido capaces de enfrentar esa realidad y de actuar contra ella. La política, en lugar de constituirse como acciones para la solución de los problemas sociales, ha entrado al campo de la eficacia, competitividad y productividad como si fuera un producto más del mercado. Más aún cuando han entrado a este juego los procesos de tecnificación y mediatización de la política por los medios de comunicación y la publicidad.

En este proceso la política ha dejado de ser una acción en beneficio del bien público y se ha convertido en un bien privado. En momentos electorales, por ejemplo, la figura de los candidatos y la forma en que se han movilizad en ellos ha sido más importante que los programas de acción, convirtiendo a la política en una arena de lucha publicitaria y corporativa más que en la realización de hechos concretos.

Ahora bien, América Latina es la región donde más regímenes democráticos existen, pero también es donde hay una mayor desigualdad en la distribución de la riqueza. Esto es un grave peligro para la democracia, pues en ciertos países incluso el autoritarismo puede ser aceptado si trae mayores beneficios a la sociedad. La Encuesta de Latinobarómetro 2004,<sup>434</sup> por citar

---

<sup>434</sup> Esta Corporación con sede en Santiago de Chile es un proyecto privado y es dirigida por Marta Lagos. Realiza una encuesta anual y en esta ocasión fue aplicada en 18 países de la

ciertos datos, señala que aunque la democracia sigue siendo el mejor sistema de gobierno (71% lo cree así) y con ella se podría lograr un desarrollo, su apoyo ha bajado en un 53%, frente al 61% que se tenía en 1996. Estos datos no son tan halagadores con relación a la insatisfacción que existe con la democracia, que alcanzó un 65% en el 2004 quedando en el mismo porcentaje que al inicio de la década.

Siguiendo estos datos, uno de cada cuatro latinoamericano estaría dispuesto a renunciar al sistema democrático por un sistema autoritario si resolviera sus problemas y necesidades inmediatas, 55%, a diferencia de Paraguay donde el apoyo a la democracia es de un 39% frente a un 41% que prefiere el autoritarismo. En toda la zona un 64% acepta que no le vendría mal a su país un poco de mano dura del gobierno.

Todas estas cifras son preocupantes por el impacto negativo que está teniendo la democracia y la cultura cívica con el nivel de vida de la población y el desempeño de los gobierno; sobre este último punto un 71% de la población de la región cree que sólo beneficia a intereses poderosos y no para todo el pueblo. Esta pregunta está relacionada directamente con la percepción que tiene la gente sobre el respeto a las leyes, el orden y las libertades. En países con una historia autoritaria –como los centroamericanos y Paraguay- un 65% prefiere más orden que libertades; mientras que países con mayor cultura libertaria –Uruguay y Costa Rica, por ejemplo- un 60% prefiere las libertades que el orden y creen que el Estado logra el cumplimiento de las leyes.

La percepción generalizada que tienen los ciudadanos latinoamericanos sobre el quehacer político y la democracia es que se han alejado de la realidad. Así, democracia, sistema de gobierno y la política misma empiezan a ser cuestionados como formas de resolver los problemas sociales. Hay una clara apreciación de que los actores políticos, encargados de ver esa realidad, se han

---

región con un total de 19,605 entrevistas. “Informe-Resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones”, Corporación Latinobarómetro, Santiago de Chile, agosto 13 de 2004.



olvidado de enfrentar los grandes retos y, por lo tanto, hay un claro desencanto por la democracia. Esto, obviamente, tiene una relación con las promesas que hicieron en campaña los políticos al atribuirle a este sistema la cura para lograr el esperado desarrollo de las naciones. América Latina, frente a dichas situaciones, constituye un búmeran entre lo prometido y lo esperado: por una parte, los políticos ofreciendo espejitos y falsas ilusiones para obtener el poder, y por otro lado, una sociedad siempre en busca de una esperanza que, al no llegar, se frustra, desencanta y polariza.

América Latina no está ajena a las consecuencias políticas que el propio proceso de la globalización ha diseñado en el mundo. En este proceso global los lazos entre lo económico, lo político y lo social se han diferenciado y el Estado se ha vuelto menos sensible a la participación democrática; se ha desligado de sus responsabilidades y espacios sociales, producto de su cada vez más autonomía con relación a la sociedad, a pesar de la fuerte presión por esta última para que responda a sus demandas. Dicha autonomía estatal, no obstante, ha hecho resurgir en muchas partes del mundo, y en algunos países latinoamericanos, la llamada sociedad civil.<sup>435</sup>

Aunque el Estado ha sido incapaz de crear redes de comunicación efectivas con la sociedad, la globalización ha permitido ampliar la difusión de conceptos y acciones en favor de los derechos básicos de los individuos al mismo tiempo que ha creado canales, actores participantes e identidades con demandas y conceptos nuevos.<sup>436</sup> En otras palabras, la globalización ha bajado

---

<sup>435</sup> Sociedad civil es un término muy abstracto pero implica ser un actor colectivo demasiado fuerte que viene ejerciendo un fuerte control social sobre el Estado y el mercado, aunque no define de modo específico su relación con el sistema político y económico debido a su heterogeneidad y sus intereses diversos; en los últimos años ha ayudado a construir una cultura de tolerancia y respeto. Para una mayor profundidad en el tema consultar “Sociedad civil y globalización”, en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 52, no. 5, mayo de 2002, México.

<sup>436</sup> Clara Inés Charry S., “La globalización de la sociedad civil y su respuesta a los problemas mundiales”, en *Ibid.*, p. 383.

el mundo a la sociedad y esta región no está ajena a los circuitos desarrollados por tal proceso.

Es un hecho que en América Latina la sociedad civil es mucho más limitada que la europea o estadounidense, pero la realidad en cada uno de los países y el imaginario colectivo en la zona han despertado la participación de los diversos grupos sociales, se han elaborado nuevas identidades a favor de una causa o de algún interés material o simbólico, ya sea a nivel local o nacionales. Estas han sido algunas de las formas en que se ha promovido la democracia y la lucha por conquistar nuevas utopías, aprovechando el espacio y la solidaridad política internacionales, como ha sido el caso del movimiento indígena de Chiapas a través del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y los diversos grupos indígenas en el continente como los productores de la hoja de coca en Bolivia y el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, por citar unos casos.

Con la globalización hay el reconocimiento de que América Latina es polifacética y multicultural. Esta globalización social ha consentido la interacción y compenetración de estructuras y redes de diferente nivel al alcance regional y mundial y, por otro lado, ha formado fuertes lazos sistémicos capaces de potencializar al mismo tiempo posibilidades y riesgos de proyección global. Por un lado, esta apertura desempeña un peligro para el *status quo* y para los teóricos conservadores que ven con cierto temor la ampliación de los mecanismos de comunicación, participación y de derecho de los individuos. Sin embargo, independientemente de que los movimientos sociales y la sociedad civil latinoamericana sean mucho más diversos y complejos que antaño, no han podido abrir grandes espacios locales y nacionales, no han logrado producir una representación de interés como conjunto.

Por el contrario, muchos de ellos han sido manipulados y controlados por los partidos políticos, que se alejan en mayor medida de sus verdaderos intereses

y dejan de ser una parte importante para la construcción de la *governance*<sup>437</sup> en sus respectivos países. En general, siguen careciendo de propuestas institucionales novedosas que inhiben la democratización real de la vida pública.

### 5.2.3. Democracia y pobreza global latinoamericana

*Nuestros ojos tratan por todos los medios de no ver a nuestros vencidos.*

*Rosario Castellanos*

América Latina ingresó a la globalización cuando aún no había superado los grandes desafíos internos de pobreza, marginación y exclusión. Su inserción se ha dado de manera ambivalente: por un lado, por su posición periférica frente al sistema global capitalista y, por otro, por su intento de construir un espacio democrático sobre las cenizas de la desigualdad con la aspiración de lograr un trato simétrico con las naciones industrializadas.

Democracia y gobernabilidad no están separados, por el contrario, son dos conceptos fuertemente entrelazados. La región ha transitado a la democracia sin antes haber edificado instituciones y valores fuertes e independientes de occidente. Al mismo tiempo ha creído que con el arribo de la democracia los grandes problemas estructurales internos se resolverían por la mano invisible de la globalización y su libre mercado. Entre la falta de visión política y la ingenuidad que han acompañado a los distintos gobiernos, Latinoamérica ha perdido un valioso tiempo para lograr su desarrollo.

Como consecuencia, sus sociedades han caído en graves contradicciones que parecen muy difíciles de superar. Primero, la democracia no se logra consolidar por las deficiencias económicas y sociales y, segundo, estas últimas

---

<sup>437</sup> Robert Putnam, *Making Democracy Work*, Princeton, Princeton University Press, 1993, p.89.

no se pueden superar sin antes haber construido sólidas instituciones políticas. Su paso a la democracia se da en un estira y afloja entre dos situaciones fuertemente relacionadas. Por una parte, las innegables condiciones adversas que han operado en la región han coadyuvado a que la política sea vista como un obstáculo a la transición y al desarrollo económico; y, en otro ámbito, las políticas neoliberales han impedido la consolidación democrática. En este sentido

“...las asimetrías globales en política y economía no constituyen un sistema de incentivos para América Latina, bloquean las formas activas de su integración, desembocando en adaptaciones pasivas de estos países a las nuevas realidades políticas mundiales (se convierten en *rule takers*) e impiden el desarrollo de capacidades autónomas en el seno de las sociedades nacionales”.<sup>438</sup>

Dicho proceso ha inhibido no sólo el fortalecimiento de los vínculos sociales en la región provocando un proceso de individualización y de privatización de las acciones que debilitan la acción colectiva y ciudadana, sino también los rasgos culturales y de convivencia han sido modificados. Como ha subrayado Touraine, al igual que la modernidad la globalización es un marco de promesas incumplidas para los pueblos para alcanzar el desarrollo, el cual no llega equitativamente a todos, hay cada vez más una fragmentación social: una élite que aspira a insertarse a la modernidad y a los intercambios globales, mientras que un amplio sector de la población queda excluida de estos proyectos y, en respuesta, intenta refugiarse en sus tradiciones étnicas, religiosas y locales. Todavía no se ha alcanzado la modernidad cuando ya hay una “desmodernización”.<sup>439</sup>

A los primeros, señala Zygmunt Bauman, no les preocupa nada,

---

<sup>438</sup> Claudio Maggi y Dirk Messner, *op. cit.*, p. 18.

<sup>439</sup> Alain Touraine, *Crítica de la modernidad...*, *op. cit.*, p. 88.

“...viven en el tiempo, las distancias se recorren instantáneamente, donde lo real y lo virtual se confunden inseparablemente, pierden la ‘objetividad’, la ‘externalidad’ y el ‘poder punitivo’. Los segundos, son los residentes del espacio, éste es pesado, resistente e intocable... es vacío, ‘nunca pasa nada’, no exige nada y aparentemente no deja rastros”.<sup>440</sup>

Si la cita de Bauman lo traducimos a cifras, tendríamos esto: en el mundo sólo hay 358 millonarios y sólo ellos consumen lo del 43% de la población mundial; mientras que sólo el 22% de la riqueza global pertenece al tercer mundo, o sea el 80% de la población mundial.<sup>441</sup>

Ni la supuesta modernidad ni la globalización han logrado superar las grandes desventajas socioeconómicas de los pueblos latinoamericanos. Al igual que el resto de los países no industrializados, la región no sólo tiene que convivir con las grandes disparidades con el Norte, sino también con las enormes desigualdades que se producen internamente. En América Latina, según datos de la CEPAL, el 30% de la población latinoamericana carece de agua potable y los servicios de salud y educación elemental. En 2002 el PIB de la región bajó de 1.5 a -3.6%, afectando en tan sólo ese año a 18 millones de personal (llegó a una cifra de 9.4%).<sup>442</sup>

En general, Latinoamérica constituye una de las zonas más pobres y desiguales del mundo, la pobreza rebasa el 50% de la población total; de 1985-90 creció de 23 a 28%. En la Argentina de Alfonsín el 45% del ingreso por exportaciones del país se fueron para el pago de la deuda. En Venezuela el 70% de la población vive bajo la línea de pobreza, 50% de la PEA se encuentra en la economía informal; en Brasil, de 1995-96 el desempleo llegó a más del 39%.<sup>443</sup>

<sup>440</sup> Zygmunt Bauman, *La globalización...*, op. cit., p. 146.

<sup>441</sup> Victor Keegan, “Highway robbery by the Super-rich”, en *The Guardian*, 22 de julio de 1996, p. 21.

<sup>442</sup> *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile, 2002.

<sup>443</sup> “Trying to count the Unemployed”, en *Latin American Regional Reports*, Andean Group, 29 de junio de 1995, p. 7.

Y en algunos países como Brasil, Uruguay, Chile y Argentina, se encuentran en la encrucijada de salirse de la transición o hundirse. Frente a estos hechos, retomando nuevamente a Touraine, hay una carencia de ideas, propuestas y de políticas para definir y salir de los problemas. El silencio político, intelectual e ideológico inhiben a tomar conciencia de nuestra capacidad de actuar.<sup>444</sup>

Indice nada halagadores para el futuro de la región que cada día se enfrenta a las dos dualidades que lo caracterizan: por un lado, la existencia de un número muy reducido de ricos que acaparan toda la riqueza nacional y que, efectivamente, son los beneficiarios de la globalización (la televisión por cable, paradójicamente, representa muy bien esta asincronía: sólo unos pueden tener acceso a los programas y publicidad) y, por otro lado, un número cada vez más numeroso de pobres que son excluidos de las políticas modernizadoras de sus gobiernos.

En consecuencia, como dice Zygmunt Bauman, en esta zona las políticas neoliberales y las políticas de Estado a nombre de la globalización han empezado a producir sociedades de “riesgo”, caracterizadas por la segregación, separación y marginación social progresiva. Nuevos dispositivos de control han aparecido entonces como métodos eficaces para neutralizar las amenazas al orden social.

Mientras las grandes empresas transnacionales presionan para que el Estado deje de participar en los procesos económicos y sean ellas las que se ocupen de que “la economía camine de acuerdo a sus intereses”, al Estado se le relega como simple controlador del orden social o como diseñador de programas de corte social que no alteren los intereses del capital transnacional pero que le proporcionen legitimidad a las acciones del gobierno. En un ensayo muy puntual, el sociólogo mexicano Pablo González Casanova señala que estas clases de programas sociales hacen creer a la población que el Estado no sólo cumple su promesa de hacer llevar el progreso y la prosperidad a las

---

<sup>444</sup> Alain Touraine, “El fin de la ola liberal”, en Robert Castel..., *op. cit.*, p. 41.

comunidades más pobres, sino también acercan políticamente al gobierno a dichas comunidades.<sup>445</sup> El caso más contundente a que se refería González Casanova fue al Programa Nacional de Solidaridad, diseñado por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari mediante su llamado “liberalismo social”, y que dio excelentes resultados a su régimen en materia e legitimidad y credibilidad.

Estas políticas sociales disfrazan al neoliberalismo de populista y prometen cambiar el rumbo; calman el dolor momentáneamente pero sin curar la enfermedad verdaderamente. Mientras el Estado se desatiende de los verdaderos síntomas de sus sociedades, por el contrario, hay una fuerte y profunda atención a los problemas y necesidades de las grandes élites y empresas tanto nacionales como extranjeras, es lo que podríamos denominar “populismo de élite”. Sus problemas son una prioridad y requieren una atención más urgente, ya que constituyen el “motor” de las economías nacionales. Esta fue la explicación que dio el gobierno mexicano sobre el rescate bancario mediante el Fondo Bancario para la Protección y el Ahorro (Fobaproa), considerado como uno de los mayores fraudes en la historia financiera del país.<sup>446</sup>

Acciones de esta naturaleza han degradado a la política y a los procesos electorales que se han convertido en algo carente de sentido para proporcionar valores significativos al electorado, elevada crisis de legitimidad y de representatividad en cada uno de los países y reducción de los espacios políticos de la misma democracia. Junto a lo anterior, la corrupción política y económica hace estragos a la población como un mal endémico, tan es así que en la reunión de la OEA en la ciudad de Monterrey, México, durante la Cumbre Extraordinaria de las Américas en el mes de enero del 2004, el tema fue

---

<sup>445</sup> Pablo González Casanova, “Lo particular y lo universal a fines del siglo XX”, en *Memoria*, abril-mayo de 1996.

<sup>446</sup> Este programa fue diseñado con la intención de salvar a la banca mexicana que estaba en quiebra después de la crisis de 1994-95. El gobierno mexicano ha otorgado más de su presupuesto anual al Fobaproa que a los servicios de salud y educación. Ha sido tan sorprendente este “apoyo” que en la actualidad, a pesar de que sólo existe un banco mexicano pues el resto ha sido vendido al capital extranjero, el gobierno sigue subsidiando su crisis. Incluso en el lenguaje de la población en lugar de Fobaproa se le llama ahora *Robaproa*.

abordado de manera unánime concluyendo que “todo gobierno corrupto no sería aceptado dentro del organismo”.

Con relación a este punto son muy significativos los datos de la Corporación Latinobarómetro en el año del 2002 en su ya acostumbrada encuesta anual. La actitud que tienen los latinoamericanos hacia el aumento de la corrupción ha aumentado desde 1996, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

<b>ACTITUD (%)</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>
Ha aumentado	86	89	89	85	90	80
<b>Ha sabido de acto de corrupción</b>					26	27
Funcionarios públicos corruptos (de un total de 100 funcionarios que se les pidió que dijeran)					68	71

De la encuesta de 2004,<sup>447</sup> fue pertinente retomar la pregunta “¿cuánto tiempo cree la gente en que se podrá eliminar la corrupción?”, 35% pensó que en 20 años, 37% nunca se podrá eliminar y 17% más de 20 años. Este tema tiene una clara relación con la confianza a las instituciones. La Iglesia es la institución que cuenta con mayor confianza, un 76%; los medios de comunicación (en especial la televisión) con un 50%; las fuerzas armadas con un 43%; las menos confiables son: el gobierno con un 30%, el parlamento o congreso con un 24% y los partidos políticos con un 18%.

¿Cuánta corrupción y pobreza tendrá que aceptar la democracia? En consecuencia, no sólo frente a la pobreza, sino al interés del Estado por las necesidades de sus sociedades, el aumento de los actores antisistémicos cobran mayor relevancia y constituyen una forma de oposición democrática que se subleva frente a las políticas tanto del gobierno como del capital transnacional y representan proyectos políticos alternativos, muchos de ellos incluso retoman sus programas con ideas socialistas.

<sup>447</sup> Informe-Resumen Latinobarómetro 2004..., *op. cit.*



En este esquema emergieron el zapatismo en Chiapas y demás movimientos indígenas y campesinos latinoamericanos, el MST en Brasil, los cocaleros y la Alianza para la Soberanía del Pueblo en Bolivia y La Federación Nacional de Campesinos en Paraguay;<sup>448</sup> así también fenómenos como la migración, el terrorismo y el narcotráfico no sólo al interior de los países sino, sobre todo, a nivel internacional que han implicado un desplazamiento geográfico, de valores y de contenidos sociales.

Sobre la migración, según datos de las Naciones Unidas, hay 150 millones de migrantes en el mundo (el 2.5% de la población mundial) y de ellos más de 40 millones corresponden a latinoamericanos y caribeños. Estados Unidos, y en menor medida Europa y Oceanía, son a donde más emigran los latinoamericanos. Únicamente en Estados Unidos esta población asciende a 35.3 millones (el 13% de la población total de ese país) y de acuerdo al censo estadounidense, los hispanos —entiéndase latinoamericanos— se han convertido ya en la primera minoría del país. México, El Salvador, República Dominicana, Colombia, Ecuador y Brasil constituyen los países que más migrantes tienen fuera de sus territorios y concentran el 74% de los ingresos totales de las remesas, las cuales -estimaciones del BID- sobrepasan los 23 mil millones de dólares en el 2001.<sup>449</sup> En el caso de El Salvador es la primera fuente de divisas y en México la segunda, después del petróleo y superando al sector turismo.<sup>450</sup>

Aunque el fenómeno migratorio abre de manera lenta las fronteras, crea nuevos dinamismos, libertades y establece nuevas rutas de comunicación internacional, produce, asimismo, nuevas especificidades de discriminación e intolerancia. Las identidades nacionales se reconstruyen y el “nosotros ha tenido

---

<sup>448</sup> Ha habido mucha polémica en torno a la emergencia de estos últimos movimientos que han sido de manera violenta. Quizás la utilización de las armas como medida pueda ser cuestionada pero las causas que originaron dichos movimientos no están a discusión.

<sup>449</sup> Estas cifras coinciden con las proporcionadas por las Naciones Unidas, CEPAL y FMI en sus informes anuales del 2001.

<sup>450</sup> Para el 2003 la cifra alcanzó más de 13 millones de dólares, cifra record frente a los casi 10 millones que se obtuvieron en el 2002, para 2005 superó los 20 mmd. Ver Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana, CEPAL..., *op. cit.*

que recurrir a mecanismos de resistencias que se van imponiendo frente a los otros”.<sup>451</sup> De manera paulatina los gobiernos de los países industrializados han empezado a responder a las olas migratorias con políticas internas que afectan los derechos de los migrantes.

En cuanto al narcotráfico, en un estudio reciente del investigador español Carlos Resa Nestares,<sup>452</sup> para poner el ejemplo de México, se indica que el crecimiento económico del gobierno de Salinas de Gortari estuvo acompañado por el auge del narcotráfico. Con la exportación de drogas ilegales, México obtuvo un ingreso de 8 mil millones de dólares anuales, la más alta en los últimos 40 años. Durante el periodo 1980-2000 la relación entre las drogas ilegales y el principal producto de exportación mexicana, el petróleo, creció debido a la disminución de los precios el hidrocarburo. De representar poco menos de un quinto de las exportaciones del petróleo en 1980 casi se igualaron en 1991, aunque bajaron en el 2000 hasta alcanzar el 20% del valor de las ventas de crudo y sus derivados.

En su estudio, el investigador señala, asimismo, que de 1980-2000 el crecimiento medio del valor de las exportaciones mexicanas de drogas ilícitas fue de 25% anual; en términos absolutos esto equivale a que dichas exportaciones se multiplicaron 900 veces en tan sólo 30 años. Para 1986 alcanzaron el 2.86% del PIB mexicano y aunque en el periodo de 1992-2000 sólo representaron el 0.6% del PIB, no dejaron por ello tener impacto en la economía mexicana.<sup>453</sup>

Finalmente, otro de los temas que han cobrado una importancia fundamental en el marco del desarrollo y pobreza en América Latina es el

---

<sup>451</sup> Carlos Montemayor, “Migrantes y globalización”, en *La Jornada*, 11 de febrero de 2001, México, p. 35.

<sup>452</sup> De la Universidad Autónoma de Madrid, cuyo trabajo titulado “El valor de las exportaciones mexicanas de drogas ilegales, 1961-2000”, fue difundido por Diego Enrique Osorno con el artículo “La exportación de drogas como importante fuente de divisas”, en *Milenio-Semanal*, no. 335, 16 de febrero de 2004, México.

<sup>453</sup> *Ibid.*, p.p. 22-24.

referente a la destrucción del medio ambiente y sus recursos naturales. Este fenómeno en la región también es una constante y, como se ha señalado en varias conferencias sobre el tema –en especial la de Río de Janeiro que se celebró en 1992–, es causa y produce la pobreza. La deforestación del Amazonas es la fuente de CO<sub>2</sub> en la región por las emisiones generadas por la quema y destrucción de los bosques por tala o incendio. Si el bióxido de carbono aumenta el PIB regional disminuirá entre un 0.9 a 3.1%, muy alto con respecto a la OCDE que disminuirá entre 1.3 y 1.9%. En México, más del 7% de los bosques se degradarán en los próximos años.<sup>454</sup>

#### 5.2.4. Malestar social y democracia

*Aquellos que aman la verdad en cada cosa deben ser llamados amantes de la sabiduría y no amantes de la opinión.*

*Platón*

La democracia ha sido la forma de gobierno que más ha llamado la atención en todos los tiempos. Sin embargo, desde el surgimiento de la llamada “democracia representativa” con el advenimiento de los Estados Unidos como Estado-nación y particularmente después de la primera y segunda guerras mundiales, al concepto se le relacionó con la elaboración de elecciones limpias y dejó de constituir una noción de desarrollo social y político. Después de años de autoritarismo y dictadura en América Latina, en la última década del siglo XX esta región inició un proceso de transición democrática que tuvo que ver en gran medida con los grandes cambios nacionales e internacionales simplificados en la llamada globalización.

Desafortunadamente, los distintos regímenes se postraron con la única idea de que la democracia sólo implicaba el diseño de elecciones de gobierno,

---

<sup>454</sup> Ricardo EFrench-Davis, “Reforma económica, globalización y gobernabilidad en América Latina”, en Claudio Maggi y Dirk Messner, *op. cit.*, p. 219.

restando una fuerte importancia a los cambios que sus respectivas sociedades necesitaban. Se pensó que con los simples reemplazos de gobierno la solución a los otros problemas como la institucionalización, la gobernabilidad, el desarrollo económico y social se solucionarían por añadidura. La respuesta quedó en manos de una economía de mercado, que se insertaba de manera fuerte en las incipientes economías nacionales latinoamericanas.

La democracia no sólo es un momento electoral, las elecciones son una parte de la democracia, no su totalidad. Es una noción mucho más amplia que tiene que ver con cultura, estructura y procesos económicos, políticos y sociales de un país. Desde que inició la transición democrática en toda la América Latina en los años 80 pero fundamentalmente a partir de los 90, lo único que creó fue una amplia expectativa para obtener el apoyo de la ciudadanía. Los gobiernos vendieron la idea de que con la democracia los pueblos de la región accederían a mejores niveles de vida, de desarrollo social y participación política en cada una de sus naciones.

La transición democrática latinoamericana no ha tenido un camino fácil. Ha estado marcada por fuertes contradicciones no sólo por la herencia de su pasado inmediato, sino por la compleja interrelación entre el sistema y los individuos, entre la realidad y los deseos y expectativas. Las constantes crisis económicas y políticas por las que han atravesado estas sociedades y las promesas incumplidas de los gobiernos al asumir el poder no sólo han dañado el entorno y la solidaridad social de las mismas, sino que han traído un mayor descontento o malestar social sobre el régimen democrático.

Los latinoamericanos apostaron que con la llegada de la democracia el ciclo de ese pasado lleno de ambigüedades y antagonismos finalmente se cerraba, así de sencillo, y en un tiempo muy breve. No obstante, en la actualidad las preocupaciones no resueltas han resurgido con mayor fuerza –la lápida nunca se cerró, diría Isaiah Berlin- por el simple hecho de que no se han podido superar. La falta de soluciones inmediatas y la carencia de instituciones políticas

adecuadas, desafortunadamente, han vulnerado la percepción sobre la democracia y han hecho que la gobernabilidad sea aún más compleja, así como el proceso de modernización instaurados en la región. Todos estos vacíos han desfasado la relación entre los sistemas sociales, económicos y políticos.

Gobernabilidad se ha entendido como una condición de ajuste intra e intersistémica capaz de alimentar la institucionalización y estabilidad del orden social a través de la generación de legitimidad y eficacia por parte del Estado, pero también del mercado y la sociedad civil.<sup>455</sup> Pero, como parte de la crisis de la sociedad contemporánea, esta relación ha sido inapropiada y, en términos de Clauss Offe, ha tenido un efecto directo en la relación entre capitalismo y democracia, con una serie de contradicciones en términos sociales.<sup>456</sup> Desde el punto de vista sistémico, el entendimiento entre las expectativas (entradas o *inputs*) y sus resultados (salidas u *outputs*) se ha perdido. Es decir,

Sistema Político +- sistema económico +- sistema social =  
crisis estructural

Lo lamentable de esta paradoja es que los gobiernos latinoamericanos entraron en una crisis al no poder manejarla y penetraron en un laberinto como nunca antes en su historia. Con el inicio de la transición estos regímenes emplearon la única fórmula para resolver la crisis estructural: la implementación de las primeras reformas del Estado para atender la modernización de los sistemas económicos y sociales, pero basadas en medidas neoliberales: el debilitamiento del Estado para que proporcionara un marco institucional y social para el crecimiento, desarrollo y autonomía del mercado. La crisis del sistema

---

<sup>455</sup> Manuel Alcántara, *Gobernabilidad, crisis y cambio*, México, Ed. FCE, 1995, p. 25.

<sup>456</sup> Claus Offe, *Contradicciones del Estado de bienestar*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

social, por tanto, fue asimilada por la llamada sociedad civil dentro del sistema democrático y control social.

La reforma del Estado ha tenido efectos sobre el tejido social que se manifiesta en una pérdida de referentes para entender el mundo,<sup>457</sup> una profunda descomposición de las identidades tradicionales ligadas a la nación, la familia y el trabajo y una fuerte desvinculación con lo público, creando un malestar social que se ve reflejado en el aumento de la violencia, falta de cohesión y solidaridad social, apatía por lo político, la atomización del sujeto y la anomia.

En un texto muy interesante sobre “Las reformas del Estado y la gobernabilidad”, elaborado por un grupo de investigadores de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-México, el tema del malestar social adquiere un significado muy importante en el estudio. Una de las hipótesis que plantea este escrito señala que “el concepto de malestar sintetiza los efectos subjetivos de la reforma del Estado y por primera vez adquiere un contenido empírico a partir del cual su análisis puede concretarse en diversos indicadores”, y sugiere tres tipos de malestar:

1. Cultural, consistente en una sensación de inseguridad existencial y de futuro acompañada de un fuerte escepticismo sobre las instituciones políticas y sociales; 2. Con la democracia, que se expresa en desconfianza y falta de credibilidad hacia las instituciones y prácticas democráticas; y 3. Etico, por el que se cuestionan las normas vigentes, se expande el relativismo, se desdibujan los valores y se padece una aguda pérdida de sentido dada la carencia de mapas interpretativos de la realidad”.<sup>458</sup>

---

<sup>457</sup> Norbert Lechner, *Cultura política y gobernabilidad democrática*, México, IFE, 1995, p.12.

<sup>458</sup> Andrés Opazo, cit. por Germán Pérez del Castillo (Coord.), “Los efectos subjetivos de la reforma del Estado en México”, en *Reforma del Estado y gobernabilidad*, FLACSO, sede México, Mimeo.

En este marco, señalan los autores, el malestar lleva a actitudes irresponsables del individuo sobre los otros y el entorno, incapacidad de conformar estructuras afectivas estables y privilegio de racionalidades corto placistas frente a acciones de largo plazo. Con la democracia, agudiza su desvinculación hacia lo público y expresa la necesidad del sujeto de reducir complejidad e incertidumbre a través del retorno a instituciones *antiliberales* que anulen su voluntad y cedan su autonomía a otros. Por último, el malestar ético reduce al sujeto a un ser anómico, carente de valores y de *fe* frente a su entorno y frente a sí mismo. Este sujeto comienza una búsqueda de nuevos valores que inciden en la irracionalidad, en su conversión voluntaria en masa o en su aislamiento con respecto a los otros.<sup>459</sup> Vivimos un retorno a las instituciones voraces, diría Ernest Gellner.

En términos políticos, esta actitud ha incidido en el proceso de gobernabilidad, legitimidad y ciudadanía, en la falta de creencia sobre las políticas públicas, en la eficiencia gubernamental y ausencia del papel cohesionador del Estado. El individuo puede perder la confianza en lo público y lo social como garantes de su futuro y como referentes que le ayuden a autoconstruirse. El entorno se proyecta como algo distante y como pérdida de la solidaridad social. Esta pérdida de solidaridad y de seguridad fueron más visible cuando entraron al círculo del mercado la salud, el trabajo, la educación, la vivienda y otros servicios que a partir de los años 80 empezaron a adquirir cierta autonomía proporcionadas por el Estado, operación que antes era celosamente guardada por este mismo.

La investigación del grupo de FLACSO-México fue encaminada al análisis situacional de México, sin embargo la hemos querido recuperar para ejemplificar su modelo en toda la región latinoamericana. Norbert Lechner desarrolló uno similar para el caso de Chile y no difiere en lo sustancial con lo estudiado para México. Nos ha parecido pertinente tomar algunos de los

---

<sup>459</sup> *Ibid.*, p. 6.

resultados estadísticos –obtenidos de la Encuesta Nacional sobre Malestar Social (EMAS 2002), realizada por la empresa Consulta Mitovsky- para entender la relación entre malestar social y democracia-modernización.

Por ejemplo, se destacan los siguientes datos: el 40% de los entrevistados respondió que en su familia hay alguien que ha perdido el empleo en los últimos años; el 54% piensa que el Estado debe resolver la pobreza, el 44% piensa que si el gobierno cambia será más fácil resolver los problemas; el 73% piensa que sería mejor atendido en un hospital privado frente a un 17% en el público. Aunque no se tienen los datos en cuanto a la educación también se percibe que la privada es de mejor calidad que la pública y, además, tienen mayor aceptación para laborar aquellos egresados de estos centros que los públicos.

En este mismo rubro, aunque hay un alto porcentaje que piensa que para tener éxito es necesario contar con educación, hay un empate con tener suerte (46%). En cuanto al trabajo, el 22% se siente inseguro y el 52% cree que si lo perdiera sería muy difícil encontrar otro a corto plazo; el 58% piensa que para conservar el trabajo hay que cuidarse las espaldas de los compañeros, el 57% no ahorra y el 62% cree que con su trabajo no podría asegurar su vejez; el 61% siente que es mejor planear la vida frente a las circunstancias que lo rodean (58.9%).<sup>460</sup> Esto coincide con el dato de Latinobarómetro sobre las expectativas pues el 53% respondió que más de 10 años le llevará para tener el nivel de vida que le corresponde y el 47% opinó que es el mismo tiempo que le llevará al país en ser desarrollado.<sup>461</sup>

Siguiendo los resultados de FLACSO-México, en cuanto a la inseguridad pública más del 45% teme que él o alguien de su familia sea asaltado en la calle y el mismo porcentaje piensa que para defenderse ya es necesario tener un arma en casa aunque difiere con el 51% que piensa que no hay que tomar la justicia por las propias manos (todavía hay una mayor aceptación en las leyes

---

<sup>460</sup> *Ibid.*, p.p. 1-39.

<sup>461</sup> Nexos, no. 306., *op. cit.*, p. 76.



nacionales), a pesar de que ese es el mismo porcentaje que opina que a los delincuentes no les hace nada la justicia, aunado al 80% que considera que es el propio Estado quien infringe las leyes.<sup>462</sup>

Los datos arrojados por la Encuesta Mitovsky y los proporcionados por Latinobarómetro, la democracia sigue en la preferencia de los ciudadanos frente al gobierno autoritario (56% frente al 18%; aunque se aceptaría un gobierno autoritario si es capaz de resolver los problemas (50%).<sup>463</sup> No obstante, la satisfacción con la democracia sólo es del 32% y tiene que ver con la confianza en las instituciones: el gobierno y el presidente únicamente tienen el 39%, la policía el 30%, el Congreso 27%, los partidos políticos 20%, frente al 72% que tiene la Iglesia.

De acuerdo a los resultados de Latinobarómetro del 2002, de 1996 a 2000 la democracia obtuvo un apoyo del 61%; en 2001 bajó a 48% y volvió a ascender en el 2002, aunque en el caso de Colombia del 60% que tuvo en 1996 descendió al 39% en 2002. Un dato muy revelador es que los ciudadanos latinoamericanos no quieren deshacerse de la democracia, sino de los gobiernos y el voto representa la mejor manera de aspirar a uno mejor; quieren defender los valores democráticos, tener presidentes y libertades civiles (56%).<sup>464</sup>

En términos económicos, el desarrollo económico es preferible a la democracia (52% y 25% respectivamente), incluso se tiene una percepción favorable hacia el mercado con un 57% de aceptación (aunque bajó con respecto a 1998 que era del 66%), el 51% opinó que el Estado debe dejar las actividades productivas a privados, mientras que el 28% opinó que las privatizaciones son benéficas para el país frente al 46% que se tenía en 1998. En este mismo rubro siguen considerando al gobierno como el principal responsable de los problemas

---

<sup>462</sup> Germán Pérez del Castillo, *op. cit.*

<sup>463</sup> “La costumbre democrática. Una encuesta de Latinobarómetro”, En Nexos, no. 306, *op. cit.*, p. 63.

<sup>464</sup> *Ibid.*

económicos (50%) y no tanto a los empresarios (24%), a la globalización (18%) o al FMI ((15%).

Los datos anteriores lleva a las siguientes preguntas ¿será necesario entonces construir otro Estado u otro modelo de la democracia? ¿La modernización ha sabido interpretar la realidad de cada una de las sociedades de Latinoamérica? ¿Cómo afecta el malestar a la política? ¿Estamos realmente en eso que Ulrich Bech llama “la muerte institucional”?<sup>465</sup> Las reformas emprendidas por el Estado, en los niveles micro y macro, han tenido un efecto directo en la dimensión sociocultural de los individuos y sociedades latinoamericanas por el nivel de expectativas y beneficios generados por la democracia y que han tenido que ver con la fractura producida por la modernización sobre la subjetividad humana.

El malestar social no solamente ha sido un producto del desencanto por la democracia, también existe en países altamente desarrollados y democráticos, pero en América Latina su contenido ha sido más peligroso pues ha tenido que ver con la pérdida de espacios públicos y culturales que se traduce a la falta de identidad y de valores, inseguridad, aumento al miedo, a la agresión e incertidumbre; tendencia hacia la individualización y la privatización que se traslada de formas de relación y de vida pública a espacios privados en todos los sentidos.

Probablemente lo más inmediato para la región es la constitución de un sistema semiparlamentario que teje nuevos pactos entre los distintos actores políticos y la sociedad para la solución de los problemas sociales. América Latina tiene que dejar de mirar hacia atrás, ya no vivir de su pasado y pensar en su futuro que ya llegó. Esta es una batalla por ganar, es su más fuerte desafío y, junto con ello, entender cómo ser relevante en la globalización.

---

<sup>465</sup> Ulrich Beck, et. al., “La reinención de la política” en *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 59.

### 5.3. Cultura y Globalización

*Hay que atreverse a reconocer que el hombre no está aún agotado para las grandes posibilidades y que frecuentemente ha sido capaz de misteriosas decisiones y de abrirse nuevos caminos.*

*Nietzsche*

La acepción de cultura tiene varias definiciones dependiendo del área de estudio y del enfoque del investigador. En este apartado, empleando una de las definiciones más sencillas, definimos a la cultura como el elemento vital de toda organización social, constituye la base de crecimiento y desarrollo no sólo espiritual, sino también social, económico y político de toda sociedad. La cultura es el sistema de construcción de significados existencialmente importantes para una sociedad.

La cultura –retomando la visión sistémica- se ilustra como un todo, no sólo indica aquellas manifestaciones artísticas, tradiciones o costumbres, sino son todas aquellas manifestaciones creadas por el hombre en sociedad y que le permiten, al mismo tiempo, ser parte y convivir con esa sociedad. Como toda creación humana, cuando hay una transformación en el ámbito social, la cultura es la más afectada positiva o negativamente. Y es precisamente en esta última parte de la investigación que hemos querido indagar cómo las grandes transformaciones caracterizadas por la globalización han afectado a la cultura latinoamericana.

#### **5.3.1. Un matrimonio por conveniencia: mercado, cultura y medios de comunicación**

Hablar de la cultura en la actualidad y su referente transformación es dilucidar sobre uno de los temas más polémicos dentro de las Ciencias Sociales, ya que, para su explicación, intervienen distintos fenómenos. Uno de estos factores es el

rol que desempeñan los medios de comunicación y su impacto en todos los procesos sociales.

De las primeras discusiones que se tienen es sobre la fuerza que los medios y su llamada industria cultural ejercen en las culturas tradicionales y en aquellas donde el pasado sigue presente con un fuerte arraigo en la identidad de los pueblos y donde conviven una diversidad de grupos culturales, desde aquellos con patrones de conducta autóctona hasta los que viven en condiciones “modernas”. América Latina es un ejemplo vivo de la hibridación cultural entre lo negro, lo indígena, lo europeo y lo mestizo; constituyen una amalgama de realidades que hacen aún más difícil eso que denominamos lo “nacional”, especialmente cuando las transformaciones internas y externas se dan de manera rápida y profunda que pueden poner en peligro la existencia de muchos pueblos de la región. La amplia gama de estudios al respecto desde Néstor García Canclini, Martín Hopenhayn, Manuel Castells, Ulrich Beck hasta Touraine manifiestan una fuerte preocupación por estos temas.

Discutir el tema de la globalización -y más desde una perspectiva cultural- desde sus diferentes enfoques, hace aún más ruidoso su planteamiento. Sin embargo, desde que este concepto apareció en el vocabulario social ha intentado construir una nueva cultura mundial, basada fundamentalmente en el diseño de una economía homogénea, con novedosos principios morales, económicos, políticos y culturales emanados desde los países industrializados, partiendo del propio proyecto de la modernidad, sin el cual no podría explicarse a la globalización.

Modernidad, globalización y postmodernidad son términos que se encuentran indisolublemente interrelacionados entre sí, más que una relación de coincidencias hay una complicidad entre ellas. Las dos primeras intentan envolver a la cultura en el terreno del mercado y la postmodernidad expresa el

estilo cultural e imaginario de esa realidad global.<sup>466</sup> Estas tres expresiones aluden a una cultura que se ha transformado accesible a los estilos, lenguajes y sensibilidades de los individuos y grupos sociales, por eso los medios de comunicación de masas son vitales como núcleos homogeneizadores de las culturas en el proceso histórico. No obstante, dados los canales de filtración de los medios de comunicación y la globalización, lejos de homogeneizar, por el contrario -como diría Giddens- han recreado un constante proceso de rupturas y fragmentaciones, han abierto una enorme ventana de heterogeneidades sociales no sólo fuera de las naciones sino principalmente en su interior.

La globalización se ha dado de manera diferente en cada una de las naciones, en ciertos casos y en ciertos sectores ha sido un éxito pero en la mayoría ha sido un fracaso, sobre todo en países donde las instituciones económicas y políticas no han sido lo suficientemente sólidas para adaptarse a las transformaciones emanadas de la propia globalización.

América Latina representa uno de estos casos. Sus proyectos de modernización económica y política no han coincidido con lo prometido y lo esperado. En casi todos estos países la transición democrática fue recibida con gran esperanza -como la pastilla contra todos los males- pero su propia utopía creó una sensibilidad *light* que chocó con la inyección de políticas económicas adversas a los intereses de las grandes mayorías, generando un malestar social que ha incidido no sólo en la legitimidad y credibilidad de los planteamientos democráticos de la región, sino también en la propia percepción de sus culturas, de sus identidades y de lo que se esperan de ellas.

La cultura no es una variable independiente de los procesos económicos. Las transformaciones que aquí se presentan tienen un efecto directo en la primera. Toda innovación en las relaciones económicas de un pueblo claramente tiene un impacto en la cultura. Las culturas también se expresan y se refuerzan a

---

<sup>466</sup> José Joaquín Brunner, *Globalización cultural y posmodernidad*, Santiago de Chile, Breviarios del FCE, 1999, p.p. 11-12.

través de las relaciones económicas de producción y distribución.<sup>467</sup> Confronta viejos y nuevos problemas y desafíos. Ha sido un grave error en la mayoría de los estudios sobre la cultura designarla como un elemento virgen de todo cambio. Es precisamente en la cultura donde mayormente se perciben dichos problemas y desafíos, ya que proporciona nuevas ideas, principios y procedimientos; no tiene limitantes, se genera en cualquier parte y en cualquier momento por su propio carácter dinámico y no estático.

Para la globalización, la cultura es muy importante en el sentido de que delimita un escenario simbólico de construcción de significados apto para las intervenciones políticas globales, pero también es fundamental por su aspecto intrínseco en el proceso de conectividad social. Altera a la cultura en el momento en que rompe con la idea de un particularismo fijo, socava el modo de pensar y la solidez de una localidad sea social, local o nacional.

Como el resto de las culturas del mundo, la latinoamericana también pasa por el mercado y, del mismo modo que la política, entra en sus laberintos para reproducirse. Necesita de la democracia y de los ciudadanos como individuos que toman decisiones, pero con el mercado transforma los individuos como consumidores y se vale de las culturas particulares y nacionales para competir y reproducirse satisfactoriamente. La economía y la política se globalizan en el momento en que se culturalizan, es decir, en el momento en que los intercambios que realizan se cumplan simbólicamente.

Al respecto, el Informe de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano de 1999 señala que tan sólo en 1998 los gastos en consumo fueron de 24 mil billones de dólares en comparación a 1975 que fue menos del doble. Es decir, estos datos nos indican que el mercado de la cultura le deja al individuo la ilusión de que a medida que crece su consumo tendrá una sensación de libertad ilimitada para elegir, produciendo uno de los grandes mitos del pensamiento

---

<sup>467</sup> John Durston, "Los pueblos indígenas y la modernidad", en *CEPAL*, no. 51, Santiago de Chile, diciembre de 1993, p. 99.

global: el de sentirse parte del mundo, diría Marjorie Ferguson. Desde Alaska hasta La Patagonia la globalización ha unificado a los individuos mediante el consumo, intentando crear una civilización transfronteriza sobre la convergencia de gustos y preferencias del consumidor.<sup>468</sup>

En América Latina parece paradójico que el mercado necesite de la democracia para su desarrollo. Pero al mercado no le interesa la democracia como creadora de ciudadanía en sentido político, sino de una ciudadanía en la medida en que es capaz de elegir mercantilmente. A partir de los años 60, sobre todo con los estudios de la CEPAL, se tuvo la conciencia de que con la industrialización los problemas sociales más evidentes de la región como pobreza, desigualdad social y marginación podrían resolverse positivamente. Desde entonces los procesos de industrialización de los países latinoamericanos han buscado la ampliación de sus mercados internos como motor del crecimiento económico.

La realidad estructural de la región ha frustrado la idea de que la industrialización es el condicionante principal para salir del subdesarrollo, sin embargo, no ha sido suficiente. Por el contrario, no sólo ha sido una derivación del aumento del poder de compra del conjunto de la población asalariada, sino que ha coadyuvado aún más a la desigualdad económica y cultural de todos los pueblos latinoamericanos, mercantilizando sus patrones de vida y de desarrollo.

Los movimientos globales del mercado han adoptado esquemas peculiares de las distintas regiones, quienes a veces han operado como defensa, otras como puentes de los distintos intercambios globales para reproducir los intereses del mercado mediante la conquista de consumidores, configurando incluso nuevas identidades regionales y las bases simbólicas de cohesión social y política. Esto es, ha conducido al proceso de desterritorialización debilitando los antiguos lazos culturales con el lugar, resultado de la constante penetración de fuerzas

---

<sup>468</sup> John Tomlinson, *Cultura y Globalización*, Oxford University Press, trad. Fernando Martínez Valdés, 2001.

distintas en los mundos locales y la movilización de los significados cotidianos en el entorno local.<sup>469</sup>

Por desgracia, señala el investigador brasileño Celso Furtado, en América Latina no han sido las nuevas tecnologías industriales que han encabezado la industrialización, sino los patrones de consumo que surgieron en las clases dominantes de los países desarrollados, así como en las élites de las naciones latinoamericanas, lo que explica la fuerte concentración del ingreso en pocas manos, la persistencia de la heterogeneidad social y la forma de inserción en el comercio internacional.<sup>470</sup> Con el consumo los latinoamericanos se definen como parte de un todo y adquieren conciencia de un mundo global.<sup>471</sup>

La cultura ha dejado de ser un sistema, es decir, la clave que dispone de coherencia interna, de totalidad y de cohesión social; sólo es vista como producto de consumo. Su totalidad ya no se explica por la significación de sus partes que quedan inermes por los efectos del mercado, por la relación entre fines y medios de este último.

El arraigo cultural característico de la zona latinoamericana no ha quedado al margen del impacto mercantil, ha sido la industria cultural, junto con otros sectores como el turismo,<sup>472</sup> que han transformado las realidades en espejismos y símbolos; crean una nueva conciencia y civilización del mundo donde el tiempo y el espacio han dejado de ser instantáneos, se vuelven fugaces antes de entrar a la conciencia de los individuos. Las comunicaciones, gérmenes de esta fugacidad, se convierten en el nuevo Dios al transformar y redefinir los ámbitos sociales, políticos y económicos así como su relación con la cultura;

---

<sup>469</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>470</sup> Celso Furtado, *Capitalismo global*, México, Fondo de Cultura Económica, trad. Jorge Eduardo Navarrete, 1999, p. 80.

<sup>471</sup> Roland Robertson, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres, SAGE, 1992, p. 23.

<sup>472</sup> Este último sector alcanzó la cifra de 500 millones en el mundo. Ver *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile, 2002.



empiezan a operar como un sistema de puentes y vasos comunicantes y son adoptados instantáneamente por las poblaciones.

Este proceso tiene una relación directa con el proyecto mismo de la democracia –aceptada y vitoreada por sus triunfos, valores y principios, aunque sean inciertos-,<sup>473</sup> justamente por su dimensión con los medios y con el mercado, en el sentido de que promueve la libertad de elección, sin que ello coincida con la formación de una ciudadanía políticamente comprometida, sino con la creación de una democracia de masas o de públicos.

Muchos de los programas en televisión o radio que aglutinan a una gran cantidad de televidentes como los *talk shows* o aquellos otros que permiten a un gran número de espectadores ser partícipes de la opinión pública en temas de gran coyuntura nacional o internacional (*issues*), quieren representar ante la sociedad la libertad de participación de los individuos. Los medios de comunicación no sólo actúan como un puente de participación ciudadana sino que manipulan los contenidos democráticos y cierran la democracia en las pantallas masivas.

Hasta los intelectuales -esos antiguos creadores de la “conciencia social”-, empiezan a perder la batalla frente al televisor que les ha robado la admiración y el respeto que antaño tenían como una “clase apartada” del pueblo. Hoy, seducidos por los medios y el poder –no sólo del conocimiento sino del político- el intelectual latinoamericano participa incluso en las campañas presidenciales como promotores del nuevo cambio nacional. Ejemplos como el de Vargas Llosa en Perú, Fernando Henrique Cardoso en Brasil o el de Jorge G. Castañeda en México,<sup>\*</sup> son ejemplos de esta relación directa de los intelectuales con los políticos.

---

<sup>473</sup> Peter Berger, “The Uncertain Triumph of Democratic Capitalism”, en *Review Journal of Democracy*, vol. 3, no. 3, 1992, p. 48.

<sup>\*</sup> Jorge G. Castañeda, intelectual y académico de alto prestigio en México, desde hace más de diez años ha sido uno de los impulsores más dinámicos de la transición democrática en el país. En 1994 fundó el Grupo San Ángel con la intención de formular ideas que llevaran a la

Paradójicamente, aunque el interés de los medios no sea crear una ciudadanía política incide en su conformación al dejar la semilla de la participación social y permitir la obtención de cierta autonomía individual. No obstante, cuando los únicos canales para la movilización social son los procedimientos mediáticos y las expectativas no son resueltas en la inmediatez, indirectamente los medios se convierten en la base del descontento, del miedo, de las incertidumbres, del conformismo y del malestar social.

Al igual que en el resto del mundo, la cultura popular y de masas latinoamericana –diseñadas desde el exterior, desde la cultura popular estadounidense calificada como la más exportable “cultura global”- han universalizado y vulgarizado el proyecto cultural moderno y global de la región, mediante la dimensión política de la democratización y de la creación de otras identidades. En ellas se amalgaman las distintas culturas: la popular, la de élite, la de masas, la tradicional-rural, convertidas en, lo que denomina Martín Barbero, un *continuum cultural*, donde se articulan nuevas identidades, espacios políticos y movimientos sociales.

En lugar del proyecto de la Ilustración y de clase, a través de la industria cultural y de los medios de comunicación, la cultura del entretenimiento ha dejado su linaje de clase, ha dejado de ser una proyección de minorías<sup>474</sup> y ha entrado a los confines de todas las clases sociales -como lo alude Umberto Eco en su obra *Apocalípticos e Integrados*-, las une y las convierte en parte de la postmodernidad. La mayor parte de la industria del entretenimiento proviene de

---

transición política y desde entonces apoyó la campaña presidencial del actual presidente Vicente Fox y, junto con otro académico, Adolfo Aguilar Zinser, promovieron el llamado “voto útil” para obtener el triunfo de Fox. En este gobierno fue Secretario de Relaciones Exteriores hasta el 10 de enero de 2003. El jueves 25 de marzo del 2004 finalmente se autodestapó como el primer candidato ciudadano para las elecciones presidenciales del 2006, sin el apoyo de algún partido político tradicional; por el contrario, inició su campaña enfrentándose al Instituto Federal Electoral que prohíbe postulaciones independientes, y critica férreamente a los tres partidos principales de México al señalar que ya no representan los intereses de la población mexicana.

<sup>474</sup> Hermann Berlinghaus, “Contemporaneidad latinoamericana”..., en Jesús Martín Barbero, Comunicación, identidad..., *op. cit.*, p. 65.

los Estados Unidos y, a través de su idioma –la “lengua global hoy día- ha coadyuvado a una exclusión instantánea de otras lenguas incluso en sus propios países; muchas de ellas -el 90% de las lenguas mundiales- están en peligro de desaparecer.<sup>475</sup>

En América Latina, el 79% de las producciones fílmicas y programas de televisión provienen de Estados Unidos; su industria del entretenimiento es el segundo sector exportador después de la aeroespacial; 3/4 partes de los programas computacionales que se usan en el mundo están en inglés. También en este país la cultura del imaginario postmoderno se hace presente: 420 estudiantes extranjeros se encuentran haciendo estudios de doctorado (44 mil de América del Norte, América Latina y el Caribe; de ellos 7 mil son mexicanos).<sup>476</sup> La Unión Europea, con el 7% de la población mundial, exporta el 37.5% e importa el 43.6% de todos los bienes culturales comercializados. América Latina, que tiene el 9% de la población mundial, abarca sólo el 0.5 de las exportaciones mundiales de bienes culturales.<sup>477</sup>

La producción cultural latinoamericana en términos generales es muy pobre a comparación de la estadounidense o la europea. La producción de libros, por ejemplo, en Argentina y México es de alrededor de 10 mil títulos de libros, tan sólo en España se superan los 60 mil, industria que generó sólo en 1998, 55 mil millones de pesetas. La industria audiovisual internacional, por su parte, tiene ganancias alrededor de 30 mil millones de dólares al año; el mercado musical entre 1981-96 creció de 12 mil a 40 mil millones de dólares, 90% se concentra en las más grandes como BMG, EMI, Sony, Warner y Polygram. En

---

<sup>475</sup> Tema de gran preocupación de la UNESCO y Will Kymlicka lo indica en su obra *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Ed. Paidós, Trad. Carmen Castells Auleda, 1996.

<sup>476</sup> José Joaquín Brunner, *Globalización cultural...*, op. cit., p.152.

<sup>477</sup> Manuel A. Garretón, “Políticas, financiamiento e industrias culturales en América Latina y el Caribe”, en *Tercera Reunión de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO*, San José, Costa Rica, 22-26 de febrero de 1994, p. 12.

ciertos países de Europa las industrias culturales generan el 3% del PIB y medio millón de empleos en cada uno de ellos.<sup>478</sup>

En el mismo contexto, la UNESCO también señala que mientras en América Latina el acceso a la internet sólo lo tienen el 2% de la población, en Estados Unidos es del 23.3%, en Europa y Japón el 6.9%. De cada mil habitantes 805 tienen televisión; 589 en Francia, en Brasil 220 y en México 219, estos últimos son los únicos en la región que logran equilibrar su intercambio televisivo con Europa. Y mientras 2351 millones de dólares se pagan para los derechos audiovisuales en toda la región, las exportaciones por los mismos llegaron tan sólo a 218 millones; en México 13 de cada 100 dólares son destinados para pagar audiovisuales a Estados Unidos.<sup>479</sup>

Esta modernización ha penetrado, alterado y, en ciertos casos, destruido aquello que con tanto recelo se guardaba y no era cuestionado: eso que llamamos lo “latinoamericano”, lo “nuestro” de la cultura. En otras palabras, hay un proceso no sólo de privatización de las culturas, sino de reapropiación nacional y regional para construirlos bajo parámetros de inclusión-exclusión. Y, como subraya Beck, las empresas están convencidas de que actualmente la globalización no implica construcción de fábricas en todo el mundo, sino el conseguir convertirse en parte viva de cada cultura, y para ello no requiere destruir sino asimilar.<sup>480</sup>

Mientras que en América Latina hay una política de privatización de canales y medios -como han sido los casos en Brasil, México y Argentina, donde se han desincorporado las más grandes e importantes empresas mediáticas, como El Globo e Imevisión, empresas de los dos primeros países- y de industrias editoriales en otros países como parte de la reestructuración y expansión de la industria cultural a nivel mundial; las inversiones y ganancias

---

<sup>478</sup> UNESCO, “Culture, Creativity and Markets, en *World Culture Report 1998*, París, 1998.

<sup>479</sup> *Ibid.*

<sup>480</sup> Ulrick Beck, et.al., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 32.

estatales por estas áreas disminuyen al igual que la generación de empleos en las mismas.

Relacionar globalización, identidad, industria cultural y medios de comunicación es muy complejo y más en sociedades tan profundas, difíciles y heterogéneas como las latinoamericanas. La globalización en esta región ha intentado ser explicada bajo la imagen y semejanza de la de Occidente, a pesar de sus afinidades y similitudes en muchos aspectos. Pero son precisamente sus complejidades y heterogeneidades que obligan a que la globalización en la región deba ser explicada en un contexto completamente diferente. En la zona hay un reconocimiento a lo asombroso, a lo multicultural, a lo híbrido, a la pluralidad de sus grupos, territorios y pueblos; mientras que en el occidente industrializado, por el contrario, se pretende la homogeneidad, la incredulidad y lo multitudinario, no como multicultural, sino como uniformidad.

Esto nos quiere decir que anteriormente los análisis sobre la modernidad latinoamericana se habían diseñado en un campo de vacíos estructurales y que por eso se explicaban las deficiencias de la modernidad en la región, así como la hibridación y heterogeneidad de sus culturas. Actualmente la modernidad y la globalización en América Latina son entendidas no desde las diferencias y omisiones de los procesos seguidos por la modernidad europea, sino desde la diversidad, de su propia heterogeneidad e hibridación de espacios y temporalidades que conformaron sus pueblos y sociedades. Ya no desde lo que les hizo falta, sino desde lo que están dispuestos a dar.

### **5.3.2. Lo entramado de la cultura local y global**

*La nación se hace no sólo demasiado pequeña para solucionar los grandes problemas, sino demasiado grande para arreglar los pequeños.*

*Daniel Bell*

En América Latina hay un temor constante por las transformaciones que la globalización induce en su cultura. El problema con la globalización no es si tiene un efecto en la cultura, claro que la tiene y no uno sino múltiples efectos, pues la globalización está en el núcleo mismo de la modernidad y los usos culturales se encuentran en el centro de la globalización<sup>481</sup> e implica, al mismo tiempo, un cambio de tiempo y espacio. Los cambios generados por la globalización no podrían entenderse sino a través del propio vocabulario de la cultura y modifican la experiencia de nuestras culturas e identidades. José Joaquín Brunner señala que la globalización cultural es la expresión de cuatro fenómenos interrelacionados:

“1) la universalización de los mercados y el avance del capitalismo posindustrial; 2) la difusión del modelo democrático con forma ideal de organización de la polis; 3) la revolución de las comunicaciones que lleva a la sociedad de la información; y 4) la creación de un clima cultural de época (posmodernidad)”.<sup>482</sup>

La discusión globalización-cultura latinoamericana debe girar en la cuestión de cómo se han dado los cambios, cuál ha sido el rol de esos cuatro factores que indica Brunner, cómo han sido sus efectos y qué mecanismos de resistencia se han diseñado para enfrentarse a ella, sin olvidar aquellas secuelas globalizadoras de los actos locales fijados por la cultura, esos otros elementos culturales latinoamericanos que al mismo tiempo la han enriquecido, la han reinventado bajo condiciones de aceleración exponencial.<sup>483</sup>

Una de las grandes paradojas de la globalización es que los arquetipos y enfoques que antaño se tenían sobre los fenómenos y circunstancias se han

<sup>481</sup> John Tomlinson, *op. cit.*, p.1.

<sup>482</sup> José Joaquín Brunner, *Globalización cultural y...*, *op. cit.*, p. 27.

<sup>483</sup> Martín Hopenhayn, “La aldea global entre la utopía transcultural y el ratio mercantil: paradojas de la globalización cultural”, en Carlos Iván Degregori y Gonzalo Portocarrero (Edit.), *Cultura y globalización*, Lima, Red para el Desarrollo de Ciencias Sociales en el Perú, 1999, p. 19.

enriquecido. Los conceptos únicos han quedado atrás, ahora un solo fenómeno puede percibirse desde diferentes perspectivas teóricas, como acontece en el caso de la cultura. Por ejemplo, en particular, con la globalización la idea antigua que se tenía sobre la cultura nacional se ha desmitificado; actualmente hay un reconocimiento sobre la existencia de múltiples culturas al interior de eso que es lo nacional; esas “pequeñas” culturas –o matrias, como las denominó Luis González y González- que nunca dejaron de existir pero con la existencia del Estado-nación se las integró a la unidad para dar coherencia a la homogeneidad social a través de una cultura nacional, producida y reproducida por mecanismos de control y selección. Esta unificación originó violentas exclusiones y dio lugar a nuevas formas de profesionalización, división del trabajo<sup>484</sup> y discriminación no sólo de raza sino de clases sociales.

Un dilema de la globalización es que, por un lado, nos ha permitido hablar de lo multicultural en la cultura nacional, pero, al mismo tiempo, este dilema ha reflejado la crisis del Estado-nación por su incapacidad para organizar la vida social y material de los individuos. Al interior del Estado se han abierto las tensiones sociales que se venían gestando dentro del mismo proyecto de la modernidad, unas porque no fueron cumplidas las promesas idealizadas por este proyecto y otras porque fueron surgiendo conforme se dio la política modernizadora en cada una de las culturas nacionales.

Los grupos sociales han dejado de tener como referente principal al Estado-nación, no necesariamente en el ámbito político de la ciudadanía, y las prácticas de control social que estaban en sus manos se dispersan. El Estado ya no representa el espejo que daba identidad y cobijo a la sociedad frente al mundo y limita su papel de antaño como cohesionador y defensor de soberanías.

---

<sup>484</sup> Jesús Martín Barbero, et. al., “Cultura y globalización”, en *Cultura y Globalización*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999, p. 78.

Hay una crisis de identidad entre lo nacional-estatal y una fragmentación de actores desterritorializados.<sup>485</sup>

Lo anterior también ha sido resultado de la formación de organizaciones y grupos que son capaces de conectar lo local y lo global, como las organizaciones no gubernamentales o los grupos de migrantes que amplían el espectro internacional de la localidad, incluso muchas de estas organizaciones se han coordinado con movimientos políticos mundiales para la defensa de ciertos derechos legales o el reconocimiento de las identidades culturales de ciertos pueblos.

Esto último ha sido bien esquematizado en el caso de los indígenas y muy bien explotado por, ejemplo, por el EZLN en México que se adjudicó una fuerte presencia internacional al obtener el apoyo y la movilización de una gran cantidad de grupos internacionales principalmente de Europa, como el de los llamados *Monos Blancos*.<sup>\*</sup> Para grupos de esta naturaleza, América Latina, África y Asia, son lugar paradisiacos; estos llamados “turistas revolucionarios”, jóvenes provenientes en su mayoría de Europa, buscan en estas regiones lo que no han podido encontrar en sus países e internacionalizan los problemas y conflictos de las zonas donde incursionan.

En muchos casos al universalizar los contextos locales, los grupos externos amplían los proyectos políticos culturales. Otro ejemplo singular lo representan los migrantes que, a pesar de la distancia, mantienen contactos con sus localidades pero al regresar a las mismas alteran la coexistencia de las regiones al introducir nuevas formas culturales. En sus lugares de residencia, los migrantes tienen que reformular su patrimonio cultural con los nuevos

---

<sup>485</sup> S. Lash y J. Urry, *Economies of Signs and Space*, Londres, SAGE Publications, 1994, p. 89.

<sup>\*</sup> Este grupo italiano fue muy llamativo pero también muy cuestionada su presencia en México sobre todo en la marcha que realizaron los indígenas desde Chiapas hasta el Zócalo de la ciudad de México, en el que recorrieron varios estados del país, en el 2001, obteniendo un fuerte apoyo nacional pero sobre todo los Monos Blancos hicieron que esta marcha fuera seguida a nivel mundial. Nunca se separaron del contingente zapatista como una forma de resguardar la seguridad del mismo.



conocimientos y costumbres que adquieren para que puedan reubicarse en las relaciones laborales, socioeconómicas, políticas y culturales, pero, al mismo tiempo, introducen nuevas variables culturales a la nueva sociedad que los acogen.

Este proceso ha provocado un desarraigo social a la vez que los “hace sentirse como en su casa en el mundo moderno”, señala Berman.<sup>486</sup> Así, la globalización se define como una creciente estructuración social relacionada con grandes redes de organizaciones que abren las experiencias locales a influencias lejanas y globales.

Si ello describe el efecto que la globalización está produciendo en el terreno interno de lo estatal, la misma significación se está dando en el ámbito internacional. La globalización ha coadyuvado, como diría Lyotard, a destruir las metanarraciones y dogmas. Está en crisis el antiguo paradigma de la historia universal como producto de una visión particular que inhibió el reconocimiento de otras culturas; por el contrario, son consideradas como parte de una historia muy parcial o particular. En este sentido, la modernidad ha implicado intolerancia e incapacidad para reconocer la existencia de las demás culturas del mundo, no ha sabido afrontar y resolver los diversos conflictos sociales, recurriendo a la violencia y a la muerte. La nueva modernidad, frente a su propia experiencia, debería construir un camino de mayor tolerancia y pluralidad.

En este ámbito, suscribe Mike Fatherstone, es donde podemos encontrar el “fin de la historia”, no en el sentido que lo ha descrito el estadounidense Francis Fukuyama, sino como la reivindicación de los particularismos históricos para desplazar lo universal clásico:

“No se refiere, por supuesto, a que haya terminado el proceso objetivo de la historia como un proceso unitario. Esto (...) implica una mayor conciencia sobre la naturaleza de la historia como un constructo, del uso de recursos

---

<sup>486</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido...*, *op. cit.*, p. 53.

retóricos y de la capacidad de desconstruir narrativas (...). También apunta a una mayor conciencia de la pluralidad de la historia, las narrativas suprimidas dentro de la historia que sugieren que no hay una historia unitaria privilegiada, sólo hay distintas historias”.<sup>487</sup>

La pérdida de identidad del Estado en América Latina se ha debido en gran medida a la incompleta modernización política y social diseñada por el mismo. Ha sido incompleta porque junto a los elementos postmodernos existentes al interior de sus sociedades, como son la cultura de masas y otros circuitos y escenarios abiertos por los medios de comunicación, así como a la acción participativa y crítica que van adquiriendo estas sociedades en específico, subsisten al lado de ellos singulares lazos autoritarios y patriarcales de antaño. Esta contradicción resume la coexistencia conflictiva entre lo moderno y lo tradicional en la región. Por un lado, alude García Canclini, “una modernización sin modernismo y con ciertas formas de modernidad, es lo que caracteriza nuestras encrucijadas”.<sup>488</sup>

América Latina dejó de ser desde hace mucho tiempo la utopía y lo exótico de Occidente. Hay una hibridación entre lo local, lo nacional y lo internacional, entre lo moderno, lo popular y lo culto. La globalización ha alterado a las culturas al romper con la idea de una localidad propia, inmutable, de una particularidad. Ha socavado el modo de pensar y la solidez de lo local. Al igual que en el resto de Occidente, la globalización en América Latina es excluyente e incluyente al mismo tiempo; incluye lo que le sea benéfico a sus intereses y excluye aquello que cree que se devalúa o bien transforma aquello que se resiste a la destrucción no importa si tiene que ver con lo social, las tradiciones, los territorios o países.

---

<sup>487</sup> Mike Fatherstones, “Global and Local Cultures”, en Bird John, et. al., (Eds.), *Local Cultures, Global Change*, Londres, Routledge, 1993, p. 171.

<sup>488</sup> Néstor García Canclini, Entrevista con la autora..., *op. cit.*

Como dice Manuel Castell, no todo en el mundo es densamente global ni densamente local. Hay una interdependencia actualmente entre ellos. La globalización ha sido resultado de múltiples movimientos, conexiones y contradicciones en los que actúan lo global-local, lo local-global y lo local-local.<sup>489</sup> Y lo más fascinante de ello, alude García Canclini, es cómo ambos se seducen. Al mismo tiempo que los países y sus ciudades se sitúan en lo global, deben integrar y estructurar a su sociedad lo local para poder articularse a los circuitos globales, mediante la creación de una serie de condiciones tecnológicas, institucionales y políticas.<sup>490</sup>

Es difícil encontrar a lo largo de toda la región latinoamericana culturas no “contaminadas” por el exterior. Toda cultura ya se designa de “tránsito”, pues se recrea y reproduce gracias a las relaciones internas y externas. Cada cultura ha asimilado elementos exógenos que se localizan gradualmente y ello ha sido parte también de la llamada desterritorialización. Las culturas locales latinoamericanas han entrado al mercado global de forma selectiva simbólica y descontextualizadamente para volverlas más valiosas y comprensibles en los circuitos comunicacionales de distintos lugares. Para llegar a ellos se indigeniza su producción, se mezclan géneros y estilos.<sup>491</sup>

Las grandes ciudades han sido, in situ, las encargadas de esta integración y reorganización entre lo local y lo nacional, su proceso ha afectado a millones de personas que circulan por una gama de redes informacionales; conectan a inmensos sectores de la población a lo mejor y a lo peor de los tejidos globales y locales, hasta tienen el lujo de segregar y sacar del circuito informático, por un lado, a aquellos factores étnicos, locales y nacionales que consideran un peligro para la estabilidad de los sistemas que, con la ayuda de los medios de

---

<sup>489</sup> Daniel Mato, cit. por Néstor García Canclini, *La globalización imaginada...*, *op. cit.*, p. 17.

<sup>490</sup> Jordi Borja y Manuel Castells, *La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Ed. Taurus, 1997, p. 30.

<sup>491</sup> Néstor García Canclini, *La globalización imaginada...*, *op. cit.*, p. 160.

comunicación, sustituyen los conflictos por el espectáculo\* y lo real por lo simbólico. Pero también han hecho olvidar el ámbito de lo rural y han roto con los lazos de solidaridad social, conllevando a una violencia crónica urbana.

Las megaciudades como Sao Paulo, ciudad de México, Bogotá, Buenos Aires, Lima, Río de Janeiro, con muchas semejanzas con las más industrializadas como Tokio, Seúl, Ámsterdam o Nueva York, e incluso compiten con éstas, se han convertido en áreas decisivas de conexión de redes económicas y comunicacionales de escala mundial y han propiciado, al mismo tenor, tensiones entre los productos globales y regionales. Desde las megaciudades las culturas son medidas bajo reglas mercantiles y acentúan las contradicciones y asimetrías entre productores-consumidores, entre metrópolis-periferias.

A la vez que fomentan la innovación y la diversidad cultural, de ser protagonistas de los procesos democratizadores y de espacios políticos sociales, limitan las exigencias de ampliación de mercados y se ven incapaces de dar respuestas inmediatas a las dinámicas demandas económico-sociales y de reforma política exigidas por sus sociedades. Se ven impedidas de definir proyectos de desarrollo y de participar en la construcción de programas e instituciones supranacionales de corte regional, nacional o continental.

### **5.3.3. Educación y cultura: un mismo proyecto de desarrollo**

*El niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender.*

*Michel de Montaigne*

---

\* Un ejemplo de esto último fue cómo durante la campaña presidencial de México en el 2000 el entonces candidato Vicente Fox transformó el llamado “martes negro” de su campaña, cuando neciamente quería que ese día con su “hoy, hoy, hoy”, hubiera un debate presidencial entre los tres candidatos más fuertes: él, Francisco Labastida y Cuauhtémoc Cárdenas cuando las condiciones ya no eran posibles. Contrariamente a lo esperado de que sería uno de los días más terribles de su campaña, su publicista, Santiago Pando, convirtió ese “hoy, hoy, hoy”, en uno de sus lemas del espectáculo que lo llevó al triunfo.

Uno de los graves problemas que ha tenido el desarrollo latinoamericano lo ha constituido la falta de programas y proyectos educativos. Desafortunadamente el rol que desempeña la educación en esta zona de Occidente ha quedado marginado. Después de la gran reforma educativa emprendida en la década de los 20 del siglo pasado en Argentina y que conminó a que ciertos países de la región fomentaran esta política reformista, la región ha dejado de emprender nuevas políticas educativas que les permitan a los países a insertarse de manera más integral y competitiva al mundo global y sus desafíos.

Educación y cultura están estrechamente enlazados; desempeñan un factor fundamental en el desarrollo de toda sociedad, por eso las naciones de Europa y de Asia Pacífico las fincaron como partes integrantes de sus planes de modernización en el momento en que crean la Comunidad Económica Europea y la llamada Cuenca del Pacífico, respectivamente. El nuevo papel de los gobiernos, los cambios en la sociedad y en la democracia dependen también de su participación en la educación. Esta, afirma Heinz Dieterich, es prioritaria para el cambio personal y colectivo, de ella depende la formación de ciudadanos democráticos, responsables, participativos y vigilantes capaces de afrontar los riesgos y oportunidades del mundo actual.<sup>492</sup>

Desafortunadamente, la educación no ha sido vista como un proyecto político-económico nacional, sino únicamente ha sido considerada desde la perspectiva de inversión económica e ideológica, desde y a partir de los centros de poder mundial. A la educación no se le ha valorado como una fuerza motriz del desarrollo humano y social, sino como un producto más del mercado, por eso la privatización de la educación en todos sus niveles y el interés de crear instituciones técnicas con la finalidad de formar cuadros sin alto nivel intelectual

---

<sup>492</sup> Heinz Dieterich, "Globalización y Educación", en Noam Chomsky y Heinz Dieterich, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1995, p. 80.

ni salarial, responden a este pensamiento y afecta la composición de las profesiones, los empleos, salarios y clases sociales. Es decir,

“La estructura de producción y realización mundial del capital determina la estructura ocupacional mundial, la que a su vez condiciona la estructura del sistema educacional mundial, del cual los sistemas educacionales nacionales son funciones o subsistemas dependientes...La asociación entre tres procesos: lógica de realización del capital, estructura ocupacional y educación son variables dependientes de la estructura educativa global nacional.”<sup>493</sup>

La idea de dotar de armas intelectuales a la sociedad constituye un riesgo político para los gobiernos y empresas privadas al momento en que el *status quo* puede ser cuestionado, pues la educación es un vehículo de exigencia, movilidad social individual y colectiva. En América Latina desafortunadamente no se ha rescatado el papel de la educación para salir del subdesarrollo.

Estado y sociedad aún no quieren darse cuenta que la profesionalización y el desarrollo científico y tecnológico constituyen una riqueza nacional, un arma de competitividad internacional y en su lugar utilizan los recursos naturales como su carta de presentación para definir su participación en la división internacional del trabajo. Como una vez lo afirmara Alfred Marshall, el capital más valuable de todos los capitales es el que se invierte en los seres humanos. La renuncia masiva de los científicos franceses en el mes de marzo del 2004 como respuesta al Estado francés de disminuir el apoyo gubernamental en la investigación, por ejemplo, responde precisamente a la importancia que tiene el capital intelectual y científico en el desarrollo social. La falta de apoyos a la educación, la ciencia y la tecnología no deja más que constituir un “cientificidio”.

---

<sup>493</sup> *Ibid.*, 81.

Mientras que la UNESCO exige entre el 3.5 y el 4.5% de inversión del Estado en este rubro, América Latina apenas invierte entre el 0.3 y el 0.6%, de los cuales apenas el 0.06% es del sector privado, muy inferior al que se destina en los países industrializados en los cuales incluso la iniciativa privada participa con un alto porcentaje. Si en 1960 la brecha educacional en el nivel básico entre países desarrollados y no industrializados era de 14 veces, para 1985 era ya de 50 veces, poniendo en peligro el nivel de alfabetización en muchas regiones. En Latinoamérica el analfabetismo es uno de los lastres con los que hay que convivir: existen 42.5 millones de analfabetas (15% de la población mayor de 15 años), teniendo Bolivia, Brasil, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Ecuador, México y Perú, el mayor número de ellos.<sup>494</sup> Mientras el abandono estructural a la educación persista, cualquier nación estará condenada a perder la fuente inagotable de su principal riqueza: el capital humano.

### **Un breve final**

La falta de un proyecto alternativo en sentido social y el poder implícito de la globalización cuestionan a la propia cultura nacional e inducen a una pérdida de seguridad en ella y en las tradiciones que de ella emanan. Hay un intento por hacer desaparecer el velo de autenticidad que han definido a las tradiciones y se les ha obligado a convivir con el otro u otros. La globalización las sitúa pero también las sitúa.<sup>495</sup> La tradición no desaparece pero deja de ser auténtica y pierde su lugar de origen al ser absorbida por los productos de la globalización, quienes las utilizan tecnológica y socialmente y se proclaman como los nuevos controladores de las mismas. Las tradiciones son reproducidas artificialmente

---

<sup>494</sup> Todos estas cifras son tomadas de UNESCO, Culture, Creativity..., *op. cit.*

<sup>495</sup> José A. Lloréns, "El sitio de los indígenas en el siglo XXI: tensiones transculturales de la globalización", en Carlos Iván Degregori, *op. cit.*, p. 152.

por los intereses globales para ser admirados posteriormente en un contexto más amplio de la cultura global.

El poder de la globalización transforma continuamente la tradición, junto con el centro y la periferia. Se rediseñan nuevas identidades y percepciones de las culturas, del Yo y del Otro u Otros, mediante algo de lo local pero bajo nuevas influencias de lo transnacional; también confunde y combina a estos dos últimos dentro de ambos mundos: en la glocalización. La comunidad y el individuo son reformados mediante recursos locales y globales y en todos los ámbitos de la cotidianidad.

Con la glocalización se abren nuevas redes de organización social e individual pero también territorial. Por un lado, se jerarquiza la idea de lo urbano y a partir de ello se dan nuevos criterios de organización y de estructuración de espacios y relaciones regionales y, por otro lado, se difuminan y debilitan los conceptos de lo local y tradicional para dar paso a una cultura transnacional.

Todo gira a partir de las ciudades que, singularmente, no pueden asumir totalmente las necesidades de lo nacional y crean, por lo mismo, bastiones de segregación social y cultural como guetos, ciudades perdidas o chabolas al interior de las grandes metrópolis. Por paradójico que esto pueda ser, a pesar del intento de hacer desaparecer a los valores del pasado, la globalización ha obligado retornar al pasado, a las comunidades locales y étnicas que son vistas como espacios de reconfiguración de la identidad colectiva y como desafío al olvido de las grandes urbes, de sus contradicciones y potencialidades. Abrazar un pasado cultural no tan remoto puede ser el mal menor.

El arraigo a ese pasado representa un retorno de los reprimidos a la cultura, como lo han dicho acertadamente Badie y Smouts;<sup>496</sup> a esa cultura como fuente de vida y de cobijo frente a un futuro incierto. A esa vida que quizás,

---

<sup>496</sup> Bertrand Badie y Marie-Claude Smouts, *op. cit.*



como una vez lo dijo Kafka, aún nos hace falta probar después de haber probado del árbol de la ciencia.

## A MANERA DE CONCLUSIONES

*No. No hay verdades únicas, ni luchas finales, pero aún es posible orientarnos mediante las verdades posibles contra las no verdades evidentes y luchar contra ellas. Se puede ver parte de la verdad y no reconocerla. Pero es imposible contemplar el Mal y no reconocerlo. El Bien no existe, pero el Mal me parece o me temo que sí.*

*Manuel Vázquez Montalbán*

Quisiéramos esbozar sintéticamente en estas últimas líneas algunas reflexiones acerca de lo que ha sido, es y podría ser América Latina en un mundo, que se dice, es incierto y está dominado por el pensamiento de la modernidad y por la globalización en las últimas décadas.

Escribir sobre la región latinoamericana representa una tarea demasiada amplia y a la vez peligrosa. No es fácil entender a la zona, se circunscriben en ella una amalgama de situaciones, procesos y coyunturas internas y externas que hacen difícil su comprensión. Su historia, su presente y su futuro son muy complejos, incluso parecería que este último nunca podría vislumbrarse.

Desde su independencia América Latina ha buscado por todos los medios construir naciones modernas como los países europeos. No ha sido fácil, por el contrario, ha recorrido caminos y situaciones harto contradictorias muchos de ellos creados por las mismas naciones y otras exigidas por el propio contexto mundial. Por desgracia, Latinoamérica rompe los lazos con la Corona Española con deficiencias políticas y económico-sociales producto del mismo proceso de colonización. España las insertó a la modernidad de manera deficitaria, con lo que ella misma absorbía y le convenía exportar del pensamiento europeo.

A diferencia de Inglaterra, Francia o los Países Bajos que revolucionan internamente las estructuras de sus sociedades interiorizando las ideas de la modernidad propiamente dichas como el Estado secular, la Reforma Protestante, la formación de instituciones políticas y económicas fuertes y competitivas, España se aparta de ellas no sólo para sí misma sino también para sus propias

colonias de occidente y construye instituciones premodernas a semejanza de las existentes en la metrópoli.

Económicamente, España insertó a la región en la división internacional del trabajo mediante la explotación de la mano de obra indígena y africana y la exportación de las materias primas, principalmente las de extracción. Políticamente la región se supeditó a las leyes institucionalizadas por la Corte española y, en términos sociales, la existencia de una estratificación con fuertes desigualdades sociales, mismas que heredarán estas naciones ya independientes.

América Latina es hija de la modernidad y de la utopía europea pero con grandes debilidades. Al universalizar Europa las ideas del Renacimiento, de la Ilustración y de la Reforma, la región también adoptó muchos de sus postulados, incluso los líderes latinoamericanos más importantes como Bolívar, Martí, Hidalgo enarbolaron las banderas de la modernidad para sus luchas de independencia; la razón, la libertad y el progreso fueron defendidos para la elaboración de sus proyectos democráticos, de emancipación y secularización. Al igual que en Europa, en esta zona de occidente la modernidad fue una interiorización –aunque tardía y deficitariamente- de las transformaciones económicas, políticas, sociales y culturales que sacudieron a sus sociedades para transformarlas.

De más está decir que muchos de los ideólogos latinoamericanos en los que se encontraban filósofos, intelectuales, artistas y científicos viajaron, estudiaron y desarrollaron amistades que participaron en el enciclopedismo europeo. Al regresar a sus respectivos países algunos de ellos pudieron poner en práctica las ideas del liberalismo europeo, demorada y truncamente, pero al fin y al cabo vislumbraron el poder de las ideas para la transformación y el desarrollo de sus respectivas regiones.

La manera en que se ha entendido la modernidad en la región es demasiado ambigua. La tesis de que no se ha dado la modernidad y se está en

busca de este legado confirma esa misma idea. Más bien podríamos elucidar que no se ha comprendido dicha modernidad por varias razones. La primera es que se ha querido ver a América Latina *desde* y con los ojos de Europa y no se aceptan discrepancias, las experiencias tienen que ser las mismas y de forma lineal; segunda, –y quizás la más importante– es que América Latina nació con graves vacíos estructurales, incluso –me atrevería a decir– no preparada para la creación de Estados sólidos y consolidación de sus naciones, la mayoría de éstas se lograron a partir de la segunda década del siglo XX.

La nación, en términos generales, se logró por un fuerte aparato burocrático que operó con aquello que Louis Althusser definía como los aparatos ideológicos del Estado: la escuela, el ejército, la policía, los sindicatos y, en especial, el mercado, el arte y los medios de comunicación como el cine, la radio, la televisión y las canciones populares. Sin embargo, los distintos gobiernos de la región por desgracia nunca crearon verdaderos proyectos que superaran las fuertes contradicciones internas y rezagos económicos, políticos y sociales de antaño.

Desde entonces la región dejó de ser esa utopía, esa tierra paradisiaca que alguna vez pensó Europa en construir y pasó a depender ideológica e intelectualmente del viejo continente y, por lo mismo, ha pasado por múltiples vicisitudes para lograr los Estados-nación a semejanza del europeo. A partir de esta parte de su historia hasta nuestros días, América Latina ha intentado diseñar una sociedad “tipo ideal” –como diría Weber–, con una interpretación exclusivamente intelectual europea y posteriormente estadounidense.

Pero sería un grave error atribuir las deficiencias latinoamericanas sólo a la herencia colonial. La región misma se ha visto imposibilitada en superar su historia. Primero, por las pugnas entre los diversos grupos políticos internos, principalmente entre liberales y conservadores, cada uno de ellos con proyectos de nación altamente cuestionados que, en realidad, eran planteamientos personales de la oligarquía terrateniente, es decir, elaborados de acuerdo a los

intereses de los caudillos y de una pequeña élite económica que, desafortunadamente, nunca proyectaron programas democráticos. Los países más grandes como México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia, Perú y Venezuela, a finales del siglo XIX lograron consolidar al Estado, el resto lo hace ya a partir de la tercera década del siguiente siglo. El proceso de construcción nacional no se terminó en muchos países de América Latina; como señaló en su oportunidad Gino Germani, la independencia formal no fue de la mano con la modernización de la estructura social y aparecieron nuevas formas de dependencia.

Segundo, por los problemas generados por los conflictos fronterizos entre los países como la guerra contra de la Confederación Perú-Boliviana contra Chile entre 1836-39, la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay en 1932-35, así como por las diversas intervenciones externas que algunos países tuvieron que sortear como es el caso de México, Cuba, Chile y Nicaragua. Como lo han señalado diversos especialistas, probablemente las guerras extranjeras en algunos países lograron consolidar Estados, como fue el caso de México con Juárez al poner fin a la ocupación francesa. Como tercer elemento: la carencia de instituciones hacendarias que les permitiera a los Estados la obtención de recursos para hacerle frente a los diversos problemas del momento y a los dejados por la metrópoli. Los estragos de las luchas internas así como la afrenta externa mermaron aún más la débil hacienda pública latinoamericana.

En términos económicos, América Latina intentó integrarse a la economía internacional mediante, por un lado, la exportación de productos primarios y, por otro lado, a través de la inversión extranjera directa y del binomio exportación-importación. Es decir, mediante la importación de productos manufactureros y la exportación de bienes agrícolas y ganaderos especialmente a partir de 1880, pero, además, esto requirió de fuertes inversiones en infraestructura interna como caminos, transportes y comunicaciones modernos que quedaron bajo el control de los extranjeros.

La construcción del ferrocarril y el éxito que esto representó en cierta medida era la imagen de una Latinoamérica en busca de su modernización y de su unificación nacional, ambos justificados por las ideas del liberalismo y del positivismo. Por primera vez en su historia, América Latina tenía la posibilidad de convertir en realidad las ideas del progreso, del desarrollo y del crecimiento económico ya puestos en marcha en Europa desde hacía más de un siglo. En otras palabras, América Latina inició su transición en una época más tardía dependiendo del mercado internacional y con deterioro en los términos de intercambio, así como con una fuerte dependencia de su economía interna con los intereses extranjeros, científicos y culturales.

A lo largo de todo este tiempo, pero especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX, países como Argentina, Uruguay, Brasil, Chile y México intentaron poner en práctica las ideas de la Ilustración y del federalismo estadounidense: la separación del Estado y de la Iglesia, la creación de constituciones nacionales, la división de poderes federales, la promoción del libremercado y de la iniciativa privada, así como la conformación de mercados nacionales, la defensa de la razón, la crítica y de la libertad del individuo a través del positivismo, entre otras cosas.

Pero el empleo de estos procesos modernizantes no necesariamente constituyó una condición suficiente para que se dieran los cambios que conllevaran a la maximización de la eficacia política, económica, tecnológica y social. No se dio una relación entre estos factores, se dieron con ritmos de cambio y secuencias muy diferentes que inhibieron o retrasaron el cambio estructural en estas sociedades.

Muchos de estos procesos de racionalidad política fueron logrados a finales de ese siglo o bien durante las primeras décadas del siglo siguiente. A pesar de los logros de algunos de estos hechos, las sociedades latinoamericanas muy lejos quedaron en conformarse como entidades verdaderamente nacionales. La asimetría tanto en lo económico como en lo cultural y la construcción de

diferentes pisos sociales provenientes de la colonia no lograron superarse. América Latina se constituyó con sociedades desgarradas, en cuyo interior habita un rostro indígena, negro y campesino y otro con rasgos mestizos y europeos con fuertes disparidades entre sí que fracturaron la estructura de las sociedades. Pero, por otra parte, fue resultado de la propia incapacidad de los nuevos líderes políticos e ideólogos para entender el crisol social y cultural en que se envolvían estas sociedades.

Incluso, con la idea de insertarse a la modernidad, muchos gobiernos vieron en el extranjero europeo el puente de transición al proceso modernizador. Económicamente se impulsó la emigración de inversionistas externos y en ellos dejaron la responsabilidad de ser el motor dinámico de sus economías nacionales y los Estados en lugar de convertirse en verdaderos promotores del desarrollo y de la unidad nacional se tornaron Estados paternalistas en especial para las clases pudientes, abandonando a las clases más desprotegidas de la sociedad.

Por otro lado, en términos sociales, en países del Cono Sur como Uruguay, Argentina, Chile y en menor medida Brasil, México y Cuba no se crearon identidades nacionales reales; se promovieron iniciativas para importar mano de obra europea –italiana, española y alemana- para establecerse en dichos territorios y lograr sociedades más desarrolladas y progresistas. Además, durante todo este tiempo, nunca se dieron políticas públicas para alentar programas de educación, la mayoría de las poblaciones eran netamente analfabetas y rurales, lo que imposibilitó la creación de sociedades verdaderamente críticas y democráticas como bien lo había subrayado Octavio Paz.

Esto va a cambiar a partir de la segunda y tercera décadas del siglo XX cuando se empezaron a dar modernizaciones educativas en varios países como Argentina, México y Chile aunque dichas modernizaciones tampoco llegaron al grueso de las poblaciones ni fueron verdaderos proyectos de cambio social, por el contrario, fueron muy limitados.

Todos estos elementos, han creado las bases para que, hasta nuestros días, se sigan dando las desavenencias ideológicas en torno a la existencia de la modernidad en América Latina entre las que denominamos corrientes filosóficas y sociológicas. Escritores como Octavio Paz, Carlos Fuentes, Enrique Linh y Silvio Romero -representantes de la primera corriente han señalado en todas sus obras la carencia de la modernidad en la región y la búsqueda de ella a lo largo de su historia; para estos autores, en Latinoamérica se crearon sociedades tradicionales prácticamente condenadas a la pobreza y a la marginación por las propias contradicciones estructurales no superadas hasta fechas contemporáneas.

Para esta postura lo “propio”, lo “identitario” se formó por una imitación a Occidente, primero con Europa y posteriormente con los Estados Unidos. Esta corriente critica la falta de acción social –como parte de la conducta humana desde la noción de Weber- como base para entender la modernidad en América Latina, ya que fue el propio proceso político de la región que inhibió dicha acción social para explicar el desarrollo de la sociedad y sus efectos en la misma.

Para estos teóricos, la falta de movilización social y política vendría a explicar la carencia de sociedades críticas y democráticas en Latinoamérica. Para la corriente sociológica –aunque también acepta esta idea pero con un matiz diferente- la modernidad no sólo se explica por estas omisiones. Teóricos como Renato Ortiz, Néstor García Canclini, José Joaquín Brunner y George Yúdice, subrayan que América Latina es moderna y ésta se ha logrado a partir de la forma en que la zona se inscribe al sistema capitalista y posteriormente a través de los circuitos institucionalizados por el Estado como el mercado y la educación que se establecieron a partir de los años 30 pero principalmente después de la segunda mitad del siglo XX.

Aunque estamos más de acuerdo con este conjunto de ideas sociológicas, también es un poco reduccionista. No podemos circunscribir la modernidad latinoamericana únicamente a los circuitos institucionalizados del Estado. La



modernidad va más allá; la región es parte del proyecto europeo no desde el siglo XX, sino desde la colonia y más aún al darse el proceso de descolonización en cada una de las sociedades e interiorizar sus fundamentos. Los distintos gobiernos, sobre todo los liberales, intentaron asimilar las ideas de la Ilustración para adaptarlas en la construcción de los proyectos de nación.

El problema que ha acompañado a América Latina no es la carencia de la modernidad, sino *la manera en que la modernización* —ese proceso de cambio social que se gesta al interior de las sociedades y que emanan de las acciones políticas, como señalan, entre otros, Germani, Apter, Einsenstadt- *se encarnó en la región*. Por un lado, fueron modernizaciones —y algunos casos- contrarias a los verdaderos intereses de las naciones, únicamente favorecieron a grupos muy reducidos de sus sociedades como los casos de la oligarquía terrateniente o inversionistas extranjeros. En otros casos fueron modernizaciones incompletas o trucas que no llegaron no sólo a amplias capas sociales sino a ciertas actividades o sectores, dependiendo de la coyuntura del momento o a decisiones deliberadas de los gobernantes en turno. *Sistémicamente es aquí el momento en donde se cruzan las disparidades socioculturales de la región*.

*Entender a la modernidad latinoamericana no es a partir de las omisiones o de lo que les faltó, sino por lo que se ha hecho y cómo lo hicieron y es en esta larga marcha donde se han presentado situaciones que han definido en gran medida su identidad, su carácter, su cultura y sus relaciones con el resto del mundo*. América Latina no es un conglomerado homogéneo, por el contrario, sus historias, sus razas, sus encuentros y desencuentros consigo mismas y con el mundo la han marcado por ser una zona heterogénea e híbrida.

Por ello, y con toda causa, es que *podemos hablar no de una América Latina sino de muchas Américas Latinas*, desde aquellas que, políticamente, abrazaban las ideas de la nobleza europea como Brasil, hasta aquellas que apostaban a sociedades más democráticas como Colombia, Costa Rica y Chile; socialmente, desde aquellas que buscaron en el mestizaje indígena y negro parte

de su identidad como México, Bolivia y Cuba hasta aquellas que buscaron en el migrante europeo el núcleo de su personalidad identitaria como Argentina y Uruguay.

*La modernidad es algo más que una copia de occidente. Es un proceso de racionalidad e interiorización que se construye de acuerdo a las categorías y estructuras de cada sociedad.* Hoy día polemizar sobre la existencia o no de la modernidad latinoamericana es una discusión hartó bizantina

Desafortunadamente la región entra al siglo XX con problemas aún no superados por la independencia. Siguen persistiendo sociedades duales que se baten prácticamente en la pobreza, desigualdad social, explotación endémica, caudillismo y una pequeña oligarquía económica y política que cierra cualquier proceso de *accountability* en sus respectivos países. No obstante, este siglo se caracterizará por darle un nuevo rostro a Latinoamérica: los Estados empezarán a construir unidades nacionales “homogéneas” bajo el mestizaje y con el apoyo tanto de los medios de comunicación como de la propia educación y del arte.

Durante la segunda mitad de este siglo los latinoamericanos empezaron a construir un nuevo proceso de modernización económica e industrial, aunque no política, para insertarse a la economía internacional: la sustitución de importaciones. El desarrollo hacia fuera que experimentaron estos países, especialmente México y Brasil, durante las dos últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras del siguiente siglo –dominado por el pensamiento positivista– había llegado a su fin y era necesario experimentar un proceso de industrialización hacia adentro. Así, la puesta en marcha de la sustitución de importaciones vendría a ser el producto de una nueva modernización económica y social.

Sin embargo, el agotamiento de este proceso en los años 60 respondió a varias circunstancias. Una de ellas fue el resultado de formas sociales y políticas de corte nacionalista o populista; segundo, a la lógica del sistema económico internacional y a la posición de la región como dependiente y periférico. Junto

con ello, no obstante, se produjo la entrada de actores sociales: empresarios, sindicatos, intelectuales que cambiaron el espectro de las sociedades y que hizo urgente la necesidad de reconstruir el mercado interno, la reorganización de un proceso político complejo y el desarrollo político, social y cultural de manera amplia.

Además de lo anterior, también fue posible la aparición de circuitos modernizadores que transformaron el panorama cultural de la región: el mercado, la escuela, los medios de comunicación y el nacimiento de la industria cultural. Así, América Latina empezó a circunscribirse a una nueva modernidad pero ya no bajo el legado de Europa sino con los postulados de la cultura estadounidense. Europa dejó de ser la utopía y el anhelo latinoamericano y pasó a ocupar su lugar el *American Way of Life*.

Durante esta época se da un cambio en las estructuras sociales, educativas y culturales que respondieron no sólo a las dinámicas internas de las sociedades, sino, sobre todo, a las circunstancias internacionales. Si todavía en los años 40 estas naciones eran prácticamente rurales y analfabetas, ciertos gobiernos impulsaron programas educativos más amplios a partir de los años 50 y 60 y ya para los 70 la mayor parte de la región, sobre todo en los países más grandes, adquirió una nueva fisonomía con proyectos modernizadores en el que cada vez mayores índices de población empezaron a convertirse en urbanas y a acceder a la educación. Se constituyeron libros de texto gratuito y se empezaron a construir grandes catedrales para la enseñanza y el arte donde se guardarían la historia, la identidad y el nacionalismo político de cada pueblo en la América Latina contemporánea (como el Museo de Antropología e Historia en México, el Museo del Oro en Bogotá y el Museo de los Niños en Caracas).

Empero, frente a las dimensiones y el entusiasmo por la modernización social de la región, no se lograron superar los grandes vacíos sociales. Hasta nuestros días sigue persistiendo una América Latina profunda que no coincide con los grandes proyectos modernizadores. Esta modernización que se inyectó

en la región durante tres décadas aunque fue rápida, desafortunadamente fue incompleta, pues no logró la homogeneización social en términos de empleo, ingreso e igualdad entre los distintos sectores de la sociedad e incluso agravaron aún más las diferencias.

La mayor parte de las poblaciones han seguido estando alejados de los frutos de esa modernización y de los programas gubernamentales a nivel nacional que han obligado a grandes capas de población indígena y rural a emigrar a las grandes ciudades en busca de nuevas oportunidades de vida. Pobreza, desempleo y marginación —el trío apocalíptico de la región— dejaron de ser parte de la pintura rural para trasladarse a la realidad citadina.

Las ciudades se han visto impedidas para responder a las nuevas demandas de los migrantes y su falta de respuestas han coadyuvado a la creación no sólo de cinturones de miseria y de violencia alrededor de las mismas,<sup>\*</sup> sino también a la manera en que se representan y empiezan a interaccionar las diversas formas culturales de los países de la región. Socialmente, se ha originado una urbanización más rápida que la industrialización; baja mortalidad y alta natalidad, acentuación de desequilibrios internos en ausencia de políticas deliberadas de integración nacional; elevación del consumo moderno dentro de estructuras de producción arcaicas que han permitido la emergencia de las sociedades de masas en las grandes ciudades, pero persistiendo la marginalidad tradicional en lo rural y urbano, aunado al surgimiento de una movilización social y política a mayor velocidad que el desarrollo y crecimiento industrial, pero sin que ello haya implicado una mayor participación política de las sociedades por la cooptación de las estructuras políticas por el mismo Estado.

A nivel mundial, por desgracia la región no ha roto su relación tradicional con la división internacional del trabajo. El crecimiento de hasta 6% anual que

---

\* La película *Los Olvidados* del cineasta español Luis Buñuel, filmada en los años 50, aunque es una buena representación de la forma en que viven los grupos marginados en México, bien pudiera caracterizar a las grandes ciudades latinoamericanas.

algunos países tuvieron con el proceso de sustitución de importaciones y la incidente industrialización que ello produjo -el “milagro latinoamericano”-, no logró mayor desarrollo y crecimiento, por el contrario, la zona siguió inmersa prácticamente en el modelo importación-exportación de materias primas y de productos semiindustrializados, fundamentalmente en la manufactura.

La necesidad de obtener capital fresco llevó a la región a un círculo vicioso de estancamiento y endeudamiento externo con los grandes centros financieros internacionales a partir de la década de los 70 que los insertó a la nueva dinámica de la economía internacional: a la globalización, bajo las directrices del capital mundial y de los países más industrializados, subordinando las economías nacionales a la competencia internacional.

En países como Chile y Argentina la búsqueda de ventajas comparativas en el mercado mundial fue diseñada bajo una nueva política financiera y monetaria en manos de la escuela de los *Chicago Boy*, pero más que un proceso de desarrollo industrial se creó una desindustrialización y una clase media supeditada al peso político más que al económico y un fuerte control nacional sobre las principales decisiones económicas y política que acrecentaron la separación entre el Estado y el sistema de representación política y social.

La desarticulación entre la modernización y los sistemas económicos, políticos y sociales ha limitado la integración completa de los diversos sectores sociales a la industrialización. Como resultado de las políticas paternalistas de los años 50 y 60, se dio una resistencia de la sociedad tradicional a incorporarse a la producción moderna y globalizante, con baja productividad que desarrolló más una economía informal que competitiva. La región se ha incorporado a la globalización mediante la venta de los activos del Estado y a una industrialización rápida vía capital intensivo que ha creado pocos empleos, alta concentración de los ingresos, marginación y ampliación del consumo.

La globalización como concepto en sí es muy heterogéneo y cuanto más en una zona como la que se inscribe en América Latina. Desafortunadamente

esta región entró a la globalización presionada por el entorno internacional. La nueva división internacional del trabajo les exigió su inserción pero de forma desequilibrada con respecto a los países industrializados. Esta nueva división del trabajo ya no se inscribe tanto en la producción de bienes industrializados, sino en nuevas formas de penetración del capital a través de procesos de regionalización económica y en la llamada revolución científica y tecnológica que, a diferencia de la cuestión industrial, los procesos son más rápidos y dinámicos,

Estos procesos de integración regional como la Unión Europea o la Cuenca del Pacífico han llevado a una mayor competitividad entre las industrias transnacionales y entre los mismos países. Los países latinoamericanos han tenido que ver también en la integración su acceso a la competitividad y formalizado bloques como el de México con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el MERCOSUR con los cinco grandes del sur (actualmente está incluido Venezuela), para citar los más importantes.

Aunque la globalización partió de una conceptualización económico-comercial, sus consecuencias políticas, sociales y culturales han sido evidentes. Los problemas no superados por los latinoamericanos aún se vuelven más graves y profundos durante este proceso, pues no solamente han tenido que afrontar los de antaño sino los que se han gestado como resultado mismo de la globalización. Entre ellos, de corte político y social, es la cuestión de la democracia que exige una mayor participación de las sociedades en los procesos políticos, sociales y productivos.

En los años 70, cuando se dio un reordenamiento de la producción como resultado de la crisis económica internacional de entonces, América Latina siguió inscrita en la producción manufacturera y de monocultivo como es el caso de Centroamérica; políticamente la mayoría de los países tuvieron regímenes dictatoriales, a excepción de México y Costa Rica.

No obstante, los cambios políticos que se dieron en la segunda mitad de los 80 y el proceso de transición democrática que empezaron a desarrollarse en la mayor parte de la región, los podríamos ubicar, asimismo, como parte de la globalización y de las contradicciones internas de las propias sociedades, pero arriban a la democracia sin un proyecto político claro de nación, más que nada como una respuesta a los desafíos mundiales, por eso los problemas actuales de Latinoamérica son resultado de esa historia social no superada. Como ha indicado en muchas ocasiones Alain Touraine, los actores sociales han respondido más a las intervenciones del Estado que a sus propias iniciativas, las creadas por ellos mismos han sido de grupos muy reducidos, limitadas y de corta duración.

Los debates en torno a la modernidad y a la globalización se resumen en tanto que la región ha asumido desde su historia una conducta reactiva, más no propositiva y responde más que a sus características y debilidades a la de los intereses de los países industrializados y del capital transnacional. Se critica a la región por lo que le sigue faltando y por lo que no puede alcanzar, sigue estando en la cola del tren esperando las definiciones que le llegan del Norte.

Las ventajas que la modernidad y la globalización han traído a América Latina se *han desvanecido en el aire*, efectivamente –como diría Berman- por la serie de paradojas y contradicciones en la vida cultural y social de la región que se ha visto determinada por los aparatos burocráticos que se han diseñado para poder controlar, transformar y, en ocasiones, destruir las comunidades, vidas, costumbres y valores latinoamericanos.

Esta zona no ha estado ajena a los desafíos culturales de la globalización, por el contrario, la solidez de la cultura latinoamericana se ha mermada por los embates de la cultura global. Hoy día es difícil encontrar las fronteras que anteriormente separaban los productos modernos y tradicionales de estas culturas. Su hibridación social y cultural ha hecho más difícil encontrar los

límites que las diferenciaban. La región se ha convertido en un terreno de divergencias y convergencias entre lo tradicional y lo moderno.

Al igual que el occidente industrializado, la cultura latinoamericana ha entrado con una dinámica propia y externa en el capitalismo contemporáneo. La globalización lo que nos quiere decir es que tanto la tradición como la modernidad no representan esa solidez en el cual asirse como en el pasado; ambos han penetrado en un proceso donde se mezclan en uno solo; en una cámara de reestructuración de control y pertenencia por los productos y valores culturales.

Es difícil aceptar que Latinoamérica esté perdiendo parte de su identidad por la amalgama de comunicados, imágenes, percepciones y cruces de información que se manifiestan de una zona a otra. Se ha pensado incluso que con la exportación al mundo de los productos de la cultura norteamericana, las culturas más débiles como las de esta zona han de sucumbir ante el bombardeo de imágenes extranjerizantes y su condena a desaparecer es un hecho ineludible. América Latina vive un tiempo de heterogeneidades, fragmentaciones y de comunicaciones transnacionales.

Aunque la producción cultural latinoamericana puede estar basada en el binomio tradición-modernidad, hay una monopolización por parte de la industria cultural y su mercado transnacional por extender esta producción. Esto hace que el terreno de lo local, lo nacional, lo étnico se transforme, aunque no desaparezca, se *heterogeeinice*.

Latinoamérica no puede ni deberá cerrarse ante la nueva cultura global. Actualmente hay un compartimiento de valores, códigos y procesos culturales que nos unifican y que nos permiten entendernos. La antigua frontera de lo local y lo nacional se ha fragmentado haciendo que cada vez más lo transnacional revolucione las estructuras culturales de cada sociedad por el consumo de mensajes y bienes. Pero también hay una vuelta al refugio de lo local frente al bombardeo de lo global que no permite estar en ningún tiempo y espacio que



antes acompañaba a lo local, como una forma de identificación al gran vacío que ha creado la globalización para muchos pueblos y comunidades.

Como parte del mundo subdesarrollado, desde los ojos del occidente industrializado erróneamente América Latina ha sido percibida como una región exótica, inmutable e intocable. Nada pasa ni se transforma en su interior. Esta percepción es producto de la forma en que se quiere entender a la región de un modo diáfano y exhaustivo. Pero también es un error quererla comprender con los medios e instrumentos empleados en Europa y en Estados Unidos con el grado máximo de evidencia, con los errores y omisiones que se han incurrido en la región, eludiendo la experiencia y las identidades propias de la zona.

Muchos de sus valores y fines se han comprendido a menudo bajo ciertas circunstancias y se les ha alejado de sus propias valoraciones últimas. Se ha entendido sólo a América Latina con una interpretación exclusivamente intelectual a partir de lo europeo y estadounidense; lo propio, lo auténtico e identitario son esquematizados o definidos a partir de perturbaciones, de componentes irracionales, míticos, mágicos y tradicionales, fuera del contexto de la modernidad; lo mismo sucede con algunas de sus acciones militares, políticas y económicas que se les definen como *amodernos*.

Se olvida que muchas de sus estructuras conceptuales son instrumentos edificadas de manera diferente para enfrentarse con la realidad. Y que, a menudo, los elementos comprensibles y no comprensibles de su proceso moderno están mezclados y unidos entre sí. La sociedad latinoamericana no sólo es híbrida en sus procesos sociales y culturales, sino también en sus formas de actuar y de pensar, entre lo que dice y actúa el gobierno, entre lo que quiere y tienen los pueblos de la región y, finalmente, entre las circunstancias del ámbito internacional; en otras palabras, hay *un choque de civilización* entre las instituciones del gobierno, las sociedades que no acaban de conformarse y el escenario mundial.

Desafortunadamente la llegada de América Latina a la globalización se da en un ambiente de fuertes contradicciones y problemas no superados. La apertura del mercado de manera discriminatoria en la región ha dejado de lado nuevamente a las estructuras sociales más desfavorecidas. La modernización neoliberal que han implementado la mayor parte de los gobiernos ha sido una modernización trunca y tardía, con procesos parciales de cambio exigidos por el mercado y el contexto internacional más que de las exigencias mismas de lo nacional. No ha habido una relación entre los factores sociales, políticos y económicos que efectivamente llevaran a un proceso de cambio estructural.

La falta de políticas económicas y sociales han acrecentado aún más las diferencias entre las clases sociales, condenando a una mayor marginación y pobreza de los grupos más vulnerables, aunado a la emergencia de fenómenos antisistémicos que han inhibido la puesta en marcha de políticas efectivas para combatirlos como el narcotráfico, el crimen organizado, el mercado informal y la inmigración.

La transición democrática en la mayor parte de estos países se ha visto restringida y limitada frente a los viejos y nuevos desafíos de sus pueblos, condenando a la propia transición a un fracaso. Aunque la sociedad latinoamericana ha sido más crítica y ha llevado a una mayor movilización social, ha sido lenta y sectorizada, pero ha superado a los propios gobiernos quienes han sido incapaces de crear nuevas políticas de desarrollo y crecimiento. Como resultado hemos tenido un debilitamiento de la democracia y su significado que se ha reducido en una noción electoral y no como parte de un cambio social, producto, asimismo, de promesas incumplidas por parte de los partidos políticos que dejaron que la democracia fuera definida, más que como un medio de transformación, como el fin de la misma.

La democracia sólo interesa en las sociedades actuales como un producto de la industria cultural, provocando desinterés y malestar social contra ella, contra la política y los políticos y contra los propios gobiernos. Como

consecuencia también se acrecienta la falta de credibilidad y confianza en las instituciones latinoamericanas para resolver las viejas y nuevas demandas de las sociedades.

Por un lado, el Estado ha dejado de ser el protector y el agente dinamizador y de desarrollo que se pensaba; por otro lado, *hay una disfuncionalidad entre Estado y sociedad aún más grave que en el pasado, induciendo un proceso de malestar social que ha dañado la gobernabilidad* alcanzada durante los primeros años de la transición democrática en la región en la segunda mitad de los años 80. En resumidas cuentas, *la democracia latinoamericana se ha visto reducida frente a sus propios límites y desafíos*. Esto es a lo que América Latina tiene que hacer frente en el mundo global: crear nuevas políticas de desarrollo sin salir de este proceso o sucumbir y depender aún más de las políticas del exterior. Es un enorme reto pero tiene con qué.

La existencia de América Latina en un mundo globalizado no es a partir de lo que les guste o no a los países del occidente industrializado, sino a partir del encuentro con sus propias realidades y contradicciones. No será escapando o copiando lo que ahí se determine, sino comprendiendo sus propias debilidades y éxitos, de su pluralidad social y cultural. La región no puede hacer a un lado a la globalización, es un hecho presente en el mundo actual; no puede cerrarse en sus propias fronteras. Quizás sean unos cuantos países los que logren traspasar estas dicotomías, pero hay que intentarlo.

*El mundo de hoy también es una hibridación entre lo moderno y lo tradicional; entre lo global y lo local*. Y es a partir de aquí donde América Latina tendrá que encontrar sus propios retos y desafíos. No puede sucumbir ante un mundo cultural que también le pertenece. Huir de su propia historia sería aceptar no sólo cien años de soledades -como diría el Premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez- a la que una vez nos condenaron, sino una eternidad y una oportunidad más sobre la tierra sería aún más difícil de lograr.

## REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

1. ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, México, Ed. FCE, 1974.
2. ALBROW, Martín y KING, Elizabeth (edit.), *Globalization, Knowledge and Society, Reading from International Sociology*, London, Sage Publications, 1990.
3. ALCANTARA, Manuel, *Gobernabilidad, crisis y cambio*, FCE, México, 1995.
4. ALMOND, G. Almond y BINGHAM Powell Jr., G. A., *Comparative Politics: A Developmental Approach*, Little Braum, 1966.
5. ALMOND, Gabriel A. Almond y COLEMAN, James S. (edit.), *The Politics of the Developing Areas*, Princeton, Princeton University Press, 1960.
6. ANDERSON, Perry, *Los orígenes de la modernidad*, Barcelona, Ed. Anagrama, trad. Luis Andrés Bredlow, 2000.
7. ANGELES, Luis, et. al. (comp.), *Vertientes de la modernización. Perspectivas de la modernización política*, México, PRI, 1990.
8. ANVERRE, Ari, et. al., *Industria cultural: el futuro de la cultura en juego*, México, Ed. FCE, 1982.
9. APTER, David E., *Some Conceptual Approaches to the Study of Modernization*, New Jersey, Prentice-Hall Inc, Englewood Cliffs, 1969.
- 10.-----, *Una teoría Política del Desarrollo*, México, Ed. FCE, 1974.
- 11.-----, *Política de la modernización*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1965.
- 12.-----, *Estudio de la modernización*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1970.

13. BADIE, Bertand y SMOUTS, Marie-Claude, *Le retournement du monde. Sociologie de la scène internationale*, Paris, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques & Dalloz, 1992.
14. BARCELLONA, Pietro, *Posmodernidad y comunidad. El regreso de la vinculación social*, Madrid, Ed. Trotta, 2ª. edc., 1996.
15. BARTRA, Roger, *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Ed. Grijalbo, 1996.
16. BAUDELAIRE, Charles, *Ouvres Completes 2*, Paris, 1976.
17. BAUDRILLARD, Jean, *Pour une critique de l'économie politique du signe*, Paris, Ed. Gallimard, 1972.
18. BAUMAN, Zygmunt, *La globalización. Consecuencias humanas*, Sao Paulo, FCE, trad. Daniel Zadunaisky, 1999.
19. BECK, Ulrich, et. al., *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza, Madrid, 1997.
- 20.-----, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós/Ibérica Ed., 1998.
- 21.-----, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Ed. Paidós, 1998.
22. BELL, Daniel, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1977.
- 23.-----, et. al., *Industrias cultural y sociedad de masas*, Caracas, Ed. Monte Avila, 1984.
24. BENDIX, R., *Nation building and Citizenship. Studies of our Changing Social Order*, New York, New York University Press, 1968.
25. BERGER, Peter L. y LUCKMAN, Thomas, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno*, Barcelona, Ed. Paidós, 1995.
- 26.-----, *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*, New York, Garden City, Anchor Book, 1966.

27. BERMAN, B., *The Influence of the Carnegie, Ford and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy: the Ideology of Philanthropy*, New York, State University New York, 1983.
28. BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Ed. Siglo XXI, 10ª. edc., 1988.
29. BEYME, Klaus von, *Teorías políticas del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad*, Madrid, Ed. Alianza Universitaria, 1994.
30. BILL, J. A. y HARDGRAVE, R. L., *Comparative Politics: the Quest for Theory*, United Press American, 1981.
31. BOBBIO, Norberto, *Estado, gobierno y sociedad. Por una teoría general de la política*, México, Breviarios del FCE, 1989.
32. BOBBIO, Norberto y MATTEUCCI, Nicola, *Diccionario de política*, tomo 2, México, Siglo XXI Ed., 1982.
33. BONFIL Batalla, Guillermo, *México profundo. Una civilización negada*, México, Ed. Grijalva, 1994.
- 34.-----, *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial, 1992.
35. BORJA, Jordi y CASTELLS, Manuel, *La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Ed. Taurus, 1997.
36. BOURDIEU, Pierre, *La distinction*, Paris, Ed. De Minuit, 1979.
- 37.-----, *Sociología y cultura*, México, Ed. CONACULTA/Grijalbo, 1990.
- 38.-----, *Le sens pratique*, Paris, Minuit, 1980.
39. BROWN, S., *New Forces, Old Forces and the Future of World Politics*, Boston, Scott/Foreman, 1988.
40. BRUNNER, José Joaquín, *Tradicionalismo y modernidad en la cultura latinoamericana*, Santiago de Chile, FLACSO, 1990.
- 41.-----, *Un espejo trizado. Ensayos sobre cultura y políticas culturales*, Santiago, FLACSO, 1990.

42. -----, *América Latina: cultura y modernidad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Grijalbo, 1992.
43. -----, *Globalización cultural y posmodernidad*, Santiago de Chile, Breviarios del FCE, 1999.
44. CALDERON, Fernando (comp.), *Imágenes desconocidas: la modernidad en la encrucijada postmoderna*, Clacso, 1988.
45. CALVA, José Luis (coord.), *Globalización y bloques económicos. Realidad y mitos*, México, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades/Programa de Estudios Económicos Internacionales y Juan Pablos Ed., 1995.
46. CASTAÑEDA, Jorge G., *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, México, Joaquín Mortiz/Planeta, 1993.
47. CASTELLS, Manuel, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*, vol. II, México, Siglo XXI Edit, trad. Carmen Martínez Gimeno, 2a. edc., 2000.
48. CASTELL, Robert, *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias*, Barcelona, Ed. Manantial/Universidad Autónoma de Barcelona, 2001.
49. CASULLO, Nicolás (comp.), *El debate modernidad-posmodernidad*, Buenos Aires, Punto Sur Ed., 2ª. edc., 1989.
50. CHESNAUX, Jean, *Modernité-monde*, París, La Découverte Edition, 1989.
51. CHOMSKY, Noam y DIETERICH, Heinz, *La sociedad global. Educación, mercado y democracia*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1995.
52. DAHL, Robert, *La democracia y sus críticos*, Barcelona, Ed. Paidós, 1992.
53. -----, *Los dilemas del pluralismo democrático. Autonomía versus control*, México, Alianza Editorial/CONACULTA, 1991.
54. DEGREGORI, Carlos Iván y PORTOCARRERO, Gonzalo (edit.), *Cultura y globalización*, Lima, Red para el Desarrollo de Ciencias Sociales en el Perú, 1999.

55. *Diccionario Enciclopédico Larousse*, Santa Fé de Bogotá, 2002.
56. EAGLETON, Terry, *The Illusions of Postmodernism*, Oxford, 1997.
57. ECO, Umberto, *El nombre de la rosa*, México, Representaciones Editoriales S.A., trad. Ricardo Pochtar, 1992.
58. EINSENSTADT, S. N., *Modernización, desarrollo político y cambio social*, Madrid, Alianza Editorial, trad. Eva Rodríguez Halfter y María Luz Morán, 1992.
59. -----, *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Madrid, Ed. Tecnos, Colección de Ciencias Sociales, 1970.
60. -----, *Inicial Institutional Patterns. A of Political Modernization Comparative Study*, 1963.
61. -----, *Modernización, movimientos de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 2ª. edc., 1972.
62. ESCALANTE, Fernando, *Ciudadanos imaginarios*, México, El Colegio de México, 1992.
63. FINKIELKRAUT, Alan, *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Ed. Anagrama, 5ª. edc., trad. Joaquín Jordá, 1990.
64. FLORES Olea, Víctor y MARÍÑA Flores, Abelardo, *Crítica de la globalidad. Dominación y liberación de nuestro tiempo*, México, Ed. F.C.E., 2000.
65. FOSTER, Hal (comp.), *La postmodernidad*, Barcelona, Ed. Kairós, 1985.
66. FUENTES, Carlos, *El espejo enterrado*, Madrid, Ed. Taurus Bolsillo, 1997.
67. -----, *La región más transparente*, México, Ed. FCE., 4ª. edc., 1973.
68. FURTADO, Celso, *Capitalismo global*, México, Fondo de Cultura Económica, trad. Jorge Eduardo Navarrete, 1999.



69. GARCIA Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Ed. Grijalbo, 1989.
- 70.----- (comp.), *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.
- 71.-----, *La globalización imaginada*, México, Ed. Paidós, 2000.
72. GERMANI, Gino (comp.), *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1976.
73. -----, *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1969.
74. GIDDENS, Anthony, *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, trad. Ana Lizón Ramón, 1993.
75. -----, *La tercera vía. La renovación de la democracia*, Madrid, Ed. Taurus, trad. Pedro Cifuentes Huertas, 1999.
76. -----, *La tercera vía y sus críticos*, Madrid, Ed. Taurus, trad. Pedro Cifuentes, 2000.
77. GONZALEZ Casanova, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Ed. Era, 1985.
78. GRAMSCI, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Cuadernos de la Cárcel, no. 2, México, Juan Pablos Editores, 1971.
79. GUERRERO Orozco, Omar, *El Estado en la era de la modernización*, México, Ed. Plaza y Valdés, 1992.
80. GUNDER Frank, André, *El desafío de la crisis: ensayos sobre crisis mundial, ironías políticas internacionales y desafío europeo*, Madrid, Ed. IEPALA, 1988.
81. HABERMAS, Jürgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Ed. Taurus, 1989.

- 82.-----, *Los problemas de legitimidad en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1984.
83. -----, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Ed. Taurus, 1983.
84. HARVEY, David, *The Limits of Capital*, Oxford, Basil Backwell Publisher, 1982.
85. HASSAN, Ihab, *The Postmodern Turn*, New York, Ythaca, 1987.
86. HELD, David, *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Ed. Paidós, 1997.
87. HELL, Víctor, *La idea de cultura*, México, Ed. FCE, 1986.
88. HIRST, Paul y THOMPSON, Graham, *Globalization in Question*, Oxford, Polity Press, 1996.
89. *Historia General de México*, tomo II, México, El Colegio de México, 3ª. edc., 1981.
90. HUNTINGTON, Samuel. P., *Political Order in Changing Societies*, New Haven, Yale University Press, 1968.
91. -----, *Choque de Civilizaciones*, Barcelona, Ed. Paidós, 1993.
92. HUTCHEON, L., *Politics of Postmodernism*, New York, 1988.
93. IANNI, Octavio, *El laberinto latinoamericano*, México, FCPyS/UNAM, trad. Clara I. Martínez Valenzuela, 1997.
94. -----, *Teorías de la globalización*, México, Ed. Siglo XXI/UNAM, 1996.
95. INNERARITY, Daniel, *Dialéctica de la modernidad*, Madrid, Edc. Rialp, 1990.
96. JAMESON, Fredric, *Teorías de la postmodernidad*, Madrid, Ed. Trotta, Trad. Celia Montolío y Ramón del Castillo, 1996.
97. JENCKS, Charles, *Late Modern Architecture*, New York, 1980.

98. JOHN, Bird, et. al., (eds.), *Local Cultures, Global Change*, Londres, Routledge, 1993.
99. KORNHAUSER, William, *The politics of Mass Society*, New York, Glencoe, 1959.
100. KYMLICA, Willy, *Ciudadanía multicultural*, Barcelona, Ed. Paidós, trad. Carmen Castells Auleda, 1996.
101. LABASTIDA, Martín del Campo, Julio y CAMOU, Antonio (coord.), *Globalidad, identidad y democracia*, México, Ed. Siglo XXI/UNAM, 2001.
102. LAÏDI, Zaki, *Un mundo sin sentido*, México, Ed. FCE, trad. Jorge Ferreiro, 1999.
103. LASH, S. y URRY, J., *Economies of Signs and Space*, Londres, SAGE Publications, 1994.
104. LEAL, Juan Felipe, *La burguesía y el estado mexicano*, México, Edc. El Caballito, 8ª. edc., 1972.
105. LECHNER, Norbert, *Cultura política y democratización*, Santiago, FLACSO/CLACSO/ICI, 1987.
106. -----, *Cultura política y gobernabilidad democrática*, IFE, México, 1995.
107. LENIN, Vladimir I., *La cultura y la revolución*, México, Ed. Grijalbo, 1966.
108. LÈVI-STRAUSS, Claude, *Arte, Lenguaje, etnología*, México, Ed. Siglo XXI, 1971.
109. LINH, Enrique, *El arte de la palabra*, Barcelona, Pomaire, 1980.
110. LINTON, Ralph, *Cultura y personalidad*, México, Ed. FCE, 2ª. edc., 1959.
111. LIPOVETSKY, Gilles, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*, Barcelona, Ed. Anagrama, 5ª.edc., trad. Felipe Hernández y Carmen López, 1996.

112. LOWENTHAL, Abraham F. (comp.), *Exporting Democracy. The United States and Latin America*, John Hopkins University, Baltimore, 1991.
113. LUHMANN, Niklas, *The differentiation of Society*, New York, Ithaca, 1982.
114. LYOTARD, Jean François, *La condición postmoderna*, Madrid, Ed. Cátedra, 1984.
115. -----, *Le postmoderne expliqué aux enfants*, Paris, Minuit, 1986.
116. MAGGI, Claudio y MESSNER, Dirk (edit.), *Gobernanza global: una mirada desde América Latina. El rol de la región frente a la globalización y a los nuevos desafíos de la política global*, Caracas, Nueva Sociedad, 2002.
117. MALINOWSKI, Bronislaw, *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1970.
118. MANHEIM, Karl, *Ensayo de sociología de la cultura*, Madrid, Ed. Aguilar, 2ª. edc., 1963.
119. MARSHALL, T. H., *Class, Citizenship and Social Development*, West Point, Conn., Greenwood Press, 1994.
120. MARTIN Barbero, Jesús (coord.), *Comunicación, identidad e integración latinoamericana*, vol. 1, Santiago de Chile, Edt. Beatriz Solís Lerce y Luis Muñoz Gornés, 1992.
121. -----, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Ed. Adolfo Gilli, 1987.
122. -----, et. al., *Cultura y Globalización*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1999.
123. McLUHAN, Herbert M., *Culture is our Business*, New York, McGraw Hill, 1982.
124. MEYER, Lorenzo, et. al., *Las crisis en el sistema político mexicano (1928-77)*, México, El Colegio de México, 1977.

125. MEYER, Lorenzo y ZORAIDA Vázquez, Josefina, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-1980*, México, El Colegio de México, 1982.
126. MILLS, Wright, *La imaginación sociológica*, México, Ed. FCE, 3ª. edc., 1975.
127. MONSIVAIS, Carlos, *Las herencias ocultas del pensamiento liberal del siglo XIX*, México, Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América Latina, 2000.
128. -----, *Amor perdido*, México, Ed. Era, 1982.
129. MONTERO, Maritza, *Ideología, alineación e identidad nacional. Una aproximación psicosocial al ser venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca, 4ª edc., 1997.
130. NISBET, Robert A., *Social Change and History*, New York, Oxford University Press, 1969.
131. O'BRIAN, Richard, *Global Financial Integration. The End of Geography*, New York, Council on Foreign Relations Press, 1992.
132. O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe C., *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina 2*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1988.
133. OFFE, Clauss, *Competitive Party Democracy and the Keynesian Welfare State*, Policy Science, 1983.
134. -----, *Contradicciones del Estado de bienestar*, Alianza, Madrid, 1990.
135. OPPENHEIMER, Andrés, *México: en la frontera el caos*, México, Javier Vergara Edit., 1996.
136. PARSONS, Talcott, *The social system*, New York, The Free Press, 1951.
137. PAZ, Octavio, *El ogro filantrópico*, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1979.
138. -----, *Sor Juana Inés de la Cruz o las Trampas de la Fe*, México, Ed. FCE, 3ª. edc., México 1985.

139. -----, *Posdata*, México, Ed. Siglo XXI, 4ª. edc., 1987.
140. -----, *Primeras Letras*, México, Ed. Vuelta, 1988.
141. -----, *Los hijos del limo*, México, Ed. Seix Barral, 2ª. edc., 1989.
142. PEREZ, Baltodano, Andrés (edit.), *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradicciones*, Caracas, Nueva Sociedad, 1997.
143. PEREZ del Castillo, Germán (coord.), *Reforma del Estado y gobernabilidad*, FLACSO, sede México, 2003, Mimeo.
144. PICO, Josep, *Modernidad y Postmodernidad*, Madrid, Ed. Alianza Editorial, 2ª. edc., 1994.
145. POIRET, Pierre, *En Habillant l'époque*, Paris, Ed. Grasset, 1974.
146. PUTNAM, Robert, *Making Democracy Work*, Princeton University Press, Princeton, 1993.
147. ROBERTSON, Roland, *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres, SAGE, 1992.
148. REINICK, Wolfgang H., *Global Public Policy*, Brooking Institution, Washington, 1998.
149. REX Crawford, William, *El pensamiento latinoamericano de un siglo*, México, Ed. Limusa-Wiley, 1966.
150. ROITMAN R., Marcos y CASTRO Gil, Carlos, *América Latina: entre los mitos y la utopía*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990.
151. ROSENAU, James N., *Turbulence in World Politics: A Theory of Chance and Continuity*, London, Harvester Wheatsheaf, 1990.
152. ROSTOW, W. W., *Las etapas del crecimiento económico*, México, Ed. FCE., 1961.
153. RUDOLP, Lloyd y Susanne, *The modernity of Tradition: Political Development in India*, Chicago, Chicago University Press, 1967.

154. SACHS, Wolfgang (edit), *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*, New Jersey, Zed Books Ltd, 1992.
155. SADER, Amir (edit.), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas, Nueva Sociedad, 1998.
156. SARTRE, Jean Paul, *The Origins of a Style*, New York, 2<sup>a</sup>. edc., New York University Press, 1984.
157. SAXE Fernández, John (coord.), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza & Janes, 1999.
158. SEBASTIAN, Luis de, *Neoliberalismo global. Apuntes críticos de economía internacional*, Madrid, Ed. Trotta, 1997.
159. SKIDMORE, Thomas E. y SMITH, Peter H., *Historia contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Barcelona, Ed. Crítica-Grijalbo, 4<sup>a</sup>. edc., 1996.
160. S/n, *Literature Against Itself*, Chicago, Chicago University Press, 1979.
161. SILVA Michelena, José A., *Política y bloques de poder. Crisis en el sistema mundial*, México, Siglo XXI Editores, 6<sup>a</sup>. edc., 1985.
162. SOLARES, Altamirano, Blanca, *Vertientes teóricas en torno al problema de la modernidad (el pensamiento social en Alemania después de Adorno)*, Tesis Doctoral, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1991.
163. SOROS, George, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, México, Ed. Plaza & Janés, trad. Fabián Chueca, 1999.
164. STRANGE, Susan, *The Retreat of the State: the Diffusion of Power in the World Economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
165. TEJEDA, José Luis, *Las fronteras de la modernidad*, México, Plaza y Valdés Editores, 1998.
166. TOMLINSON, John, *Cultura y Globalización*, Oxford University Press, trad. Fernando Martínez Valdés, 2001.
167. TOULMIN, Stephen, *Cosmopolis, the Hidden Agenda of Modernity*, Chicago, The University Chicago Press, 1992.

168. TOURAINE, Alain, *Crítica de la modernidad*, Buenos Aires, Ed. FCE, 1995.
169. -----, *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, Santiago de Chile, Ed. PREALC/OIT, 3ª. edc., 1988.
170. -----, *¿Cómo salir del liberalismo?*, Barcelona, Ed. Paidós, 1999.
171. TRUCHOT, Claude, *L'Anglais dans le monde contemporaine*, Paris, Le Robert Ed., 1990.
172. TURNER, John Kenneth, *México Bárbaro*, México, Textos de la Revolución Mexicana, Comisión Nacional Editorial del CEN del PRI, 1985.
173. TYLER May, Elaine, *Homeward Bound American Family in the Cold War*, Basic Book, New York, 1988.
174. URICOECHEA, Fernando, *Intelectuales y desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, Centro de Editor de América Latina, 1969.
175. VALERO, Ricardo (coord.), *Globalidad e identidad: México y América Latina en el cambio de siglo*, Cuadernos de la Globalidad, Centro Latinoamericano de la globalidad, FLACSO, México, 2000.
176. VASCONCELOS, José, *La raza cósmica*, México, Espasa-Calpe, col. Austral, no. 802, 1989.
177. VATTIMO, Gianni , *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, México, Ed. Gedisa, 1986.
178. VILAS, Carlos, *América Latina en el nuevo orden mundial*, México, CEIIECH/UNAM, 1994.
179. VILLORO, Luis, *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, México, El Colegio Nacional/FCE, 1992.
180. WALLERSTEIN, Immanuel, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI/UNAM, trad. Stella Mastrángelo, 3ª.edc., 1999.
181. WEBER, Max, *The Methodology of the Social Science*, Glencoe Ill, Free Press, 1949.



182. -----, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, Premia Editora, 4ª. edc., 1981.
183. WEINER, Mirón (comp.), *Modernización*, México, Ed. Roble, 1969.
184. WILLIAMS, Raymond, *Cultura. Sociología de la comunicación y el arte*, Barcelona, Ed. Paidós, 1981.
185. ZERAOUI, Zidane (comp.), *Modernidad y posmodernidad. La crisis de los paradigmas y valores*, México, Ed. Noriega, 2000.

## HEMEROGRAFIA

1. “América Latina en la economía mundial, cambios recientes”, en *América Latina en la economía mundial. Homenaje a Raúl Prebisch*, INTAL-CEPAL, Santiago de Chile, 1988.
2. ANDERSON, Perry, "Modernity and Revolution", en *New Left Review*, no. 144, mzo-abril de 1984.
3. *Antología de Textos para la Reunión sobre Promoción Cultural y Educación Artística*, no. 13, México, 1981.
4. ARDITI, Benjamin, “Una gramática postmoderna para pensar lo social”, en *Zona Abierta*, Madrid, nos. 41-42, 1986.
5. BADIE, Bertrand, “Los factores internacionales del colapso de los Estados”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 169, julio-septiembre de 1997, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México.
6. *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, 1988.
7. BENAVENTE, José Miguel y WEST, Peter J., “Globalización y convergencia: América Latina frente a un mundo en cambio”, en *CEPAL*, no. 47, Santiago de Chile, agosto 1992.
8. BERGER, Peter, “The Uncertain Triumph of Democratic Capitalism”, en *Review Journal of Democracy*, vol. 3, no. 3, 1992.

9. BERGESEN, Albert, "The Emerging Science of the World System", en *International Social Science Journal*, vol. XXXIV, no. 1, UNESCO, 1982.
10. BLANCO, José, "Globalización y política económica", en *Nexos*, no. 306, junio de 2003.
11. CAVAROZZI, Marcelo, "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina", en *Revista Paraguaya de Sociología*, no. 80, Asunción, 1991.
12. CERNY, Philip G., "Globalization and the Changing Logic of Collective Action", in *International Organization*, vol. 49, no. 4, 1995.
13. CISNEROS Morales, Jorge. "Entrevista con Michel Maffesoli: el posmodernismo: una noción provisional", en *Milenio-Diario*, 26 de sept-2000, p. 49.
14. CHARRY S., Clara Inés, "La globalización de la sociedad civil y su respuesta a los problemas mundiales", en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 52, no. 5, mayo de 2002, México.
15. CORDOVA, Arnaldo, "La globalización y el Estado", en *Nexos*, no. 306, México, junio de 2003.
16. DEUTSCH, Karl, "Social Mobilization and Political Development", in *American Political Science Review*, vol. LV, September 1961.
17. DURSTON, John, "Los pueblos indígenas y la modernidad", en *CEPAL*, no. 51, Santiago de Chile, diciembre de 1993.
18. ELIADE, Mircea, "Libertad e historia", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 140, abril-junio de 1990, México, UNAM.
19. "FDI Flows but `lumpy'", en *Latin American Weekly Report*, Oct-10-96.
20. *FORTUNE*, New York, 5 de agosto de 1996.
21. FRIEDMAN, Thomas L., y RAMONET, Ignacio, "La globalización a debate", en *Información y Sociedad/ Sans Frontière*, no. 9, enero de 2000.
22. FUKUYAMA, Francis, "Todavía estamos al final de la historia", en *Milenio-Diario*, México, 18 de octubre de 2001.

23. *Foundation International Financial Statistics Yearbook*, 1985-1993.
24. GARCIA Canclini, Néstor, “La modernidad latinoamericana debe ser revisada”, en *Metapolítica*, no. 29, vol. 7, mayo-junio de 2003, México.
- 25.-----, “Cultura e identidad en América Latina”, en *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana 2000*, CEPAL, Santiago de Chile.
26. GARRETON, Manuel A., “Políticas, financiamiento e industrias culturales en América Latina y el Caribe”, en *Tercera Reunión de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de la UNESCO*, San José, Costa Rica, 22-26 de febrero de 1994.
27. GEORGE, Susan, “Informe Lugano”, en *Milenio-Diario*, México, 2 de marzo de 2002.
28. GONZÁLEZ Casanova, Pablo, “Lo particular y lo universal a fines del siglo XX”, en *Memoria*, abril-mayo de 1996.
29. GONZALEZ y González, Luis, "Patriotismo y Matriotismo. Suave Matria", en *Nexos*, vol. IX, no. 10, México, diciembre de 1987.
30. HUNTINGTON, Samuel P., “The Change to Change: Modernization, Development and Politics”, in *Comparative Politics*, no. 3, april-1971.
31. ILICH, Ivan, “Necesidades”, en *Letras Libres*, México, No. 39, marzo 2002.
32. *Informe sobre el Desarrollo Humano 1997*, PNUD, ONU.
33. *Informe del Desarrollo Mundial 1993*, International Monetary Found, International Financial Yearbook 1993, no. 2, July 26 1993.
34. *Informe Prelimar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile, 1989.
35. *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile, 2000.
36. *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana*, CEPAL, Santiago de Chile, 2002.

37. JIMENEZ Rodríguez, Armando Martín, “Inserción de América Latina en el nuevo Orden Económico Internacional”, en *Mundo Nuevo, Revista de Estudios Latinoamericanos*, nos. 3-4, Caracas, julio-dic-99.
38. *Justice and Peace Comisión*, Upstream Journal, Montreal, June-July-1997.
39. KAHHAT Kahhat, Farid, “El tamaño sí importa: Estado y economía en América Latina”, en *Metapolítica*, no. 29, vol. 7, mayo-junio de 2003, México.
40. KEEGAN, Victor, “Highway robbery by the Super-rich”, en *The Guardian*, 22 de julio de 1996.
41. *Latinoamerican Press*, BID, no. 39, 27 de septiembre de 1999.
42. LECHNER, Norbert, “Debate sobre el Estado y el mercado”, en *Nueva Sociedad*, no. 121, América Latina en la era Neoliberal, Caracas, septiembre-octubre de 1992.
43. LIPOVETSKY, Gilles, “Modernisme et postmodernité”, en *L’ère du vide*, Gallimard, Paris.
44. MAGNUS Enzensberger, Hans, “Todos somos la guerra civil”, en *Nexos*, no. 189, México, septiembre 1993.
45. MENDIETA y Núñez, Lucio, “Breve ensayo sociológico sobre la cultura”, en *Revista Mexicana de Cultura*, vol. I, enero-junio de 1978, México.
46. MONTEMAYOR, Carlos, “Migrantes y globalización”, en *La Jornada*, 11 de febrero de 2001, México.
47. MONTERO Contreras, Delia, “América Latina: organismos no gubernamentales y endeudamiento”, en *Comercio Exterior*, vol. 52, no. 5,
48. MORODO, Raúl, “Algunas consecuencias de la globalización: nomos de la tierra y Ius Imperii”, en *Este País*, no. 136, México, julio de 2002.
49. NOHLEN, Dieter, “Democracia, transición y gobernabilidad en América Latina”, *Instituto Federal Electoral*, colec. Temas de la Democracia, México, 1996.

50. O'GORMAN, Edmundo, "La identidad de los antiguos sueños", en *Nexos*, vol. II, no. 123, México, marzo de 1988.
51. ORTEGA y Gasset, José, "Pasado y porvenir para el hombre actual", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, no. 140, abril-junio de 1990, México, UNAM.
52. OSORNO, Diego Enrique, "La exportación de drogas como importante fuente de divisas", en *Milenio-Semanal*, no. 335, 16 de febrero de 2004, México.
53. *Panorama Social de América Latina*, 1999-2000, CEPAL, Santiago de Chile.
54. PAZ, Octavio, "El romanticismo y la poesía contemporánea", en *Vuelta*, núm. 127, junio de 1987.
55. RAMÍREZ Ocampo, Augusto, "La Comunidad Latinoamericana de Naciones: una vocación común para el siglo XXI", en *Informe Preliminar de la Economía Latinoamericana 2000*, CEPAL, Santiago de Chile.
56. RAMIREZ, Sergio, "Centroamérica. Periodo de gracia", en *Nexos*, no. 306, junio de 2003, México.
57. REGIL Castilla, Alvaro de, "Globalizar la riqueza: justicia social en la era de la globalización", en *Nexos*, México, enero de 2000.
58. *Revista de Comercio Exterior*, vol. 52, no. 5, mayo de 2002, México.
59. S/a "Debe reducirse la deuda de los países en desarrollo", en *La Jornada*, México, 7 de noviembre de 2000.
60. S/a, "EU, el que menos dona de países ricos", en *La Jornada*, México, 24 de octubre de 2002.
61. SALAZAR Sotelo, Francisco, "El concepto de cultura y los cambios culturales", en *Revista Sociológica*, no. 17, sept-dic-1991, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, México.
62. SEN, Amartya, "Cómo juzgar la globalización", en *Perfil de La Jornada*, México, 1 de febrero de 2002.

63. Subcomandante Marcos, “Sept pièces du puzzle néolibéral. La quatrième guerre mondiale a commencé”, en *Le Monde Diplomatique*, agosto de 1997.
64. SZEKELY, Alberto y VERA, Oscar, “México: una nueva estrategia internacional”, en *Nexos*, enero de 2000.
65. TABB, William K., “Globalization is an Issue, the Power of Capitals is the Issue”, in *Monthly Review*, vol. 49, no. 2.
66. *The Economist*, 14 de enero de 1995.
67. “Think-Tanks; The Carousels Power”, in *The Economist*, London, Mayo 25 de 1991.
68. TOURAINE, Alain, “Modernity and Cultural Specificities”, in *International Social Science Journal*, New York, vol. 40, no. 4, November 1988.
69. “Trying to count the Unemployed”, en *Latin American Regional Reports*, Andrean Group, 29 de junio de 1995.
70. UNESCO, “Culture, Creativity and Markets, en *World Culture Report 1998*, París, 1998.
71. VALDES Ugalde, José Luis, “Reto democrático y globalismo modernizador: Estados Unidos y América Latina o de la inutilidad el espejo”, en *Revista Latinoamericana de Economía. Problemas del Desarrollo*, vol. XXV, no. 96, enero-marzo de 1994, UNAM.
72. VARELA, Hilda, “El discurso neoconservador en Relaciones Internacionales (aproximación crítica a la teoría social posmoderna)”, en *Relaciones Internacionales*, vol. XIII, no. 50, enero-abril-1991, p. 41.
73. VILLORO, Luis, "Sobre la identidad de los pueblos", *Coloquio Internacional sobre Latinoamericanidad. Homenaje a Leopoldo Zea*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 2 de julio de 1992.
74. VIRILIO, Paul, “Un monde sur exposé: fin de l’histoire ou fin de la géographie?”, en *Le Monde Diplomatique*, Août 1997.
75. WOLFENSOHN, James D., “Una coalición contra la pobreza”, en *Milenio-Diario*, México, 11 de octubre de 2001.

76. ZAPATA, Francisco, “Las perspectivas de la democracia en América Latina”, en *Foro Internacional*, vol. XLI, no. 163, ene-mzo-2001, México, El Colegio de México.

## **ENTREVISTAS**

1. GARCÍA Canclini, Néstor, 17 de enero de 2002, Ciudad de México.
2. CASTAÑEDA, Jorge G., 21 de junio de 2004, Ciudad de México.
3. FUENTES, Carlos, 12 de mayo de 2003, Ciudad de México.
4. MONSIVÁIS, Carlos, 5 de septiembre de 2002, Ciudad de México.
5. VILLORO, Luis, 28 de octubre de 2003, Ciudad Universitaria, México.